VARIOS ELOQUENTES LIBROS

RECOGIDOS EN VNO.

ESCRIVIERONLOS DIFERENTES AUTORES.

Y LOS INTITULARON:

Retrato Politico del Señor Rey D. Alfonso el VIII.

El Perfecto Privado.

Advertencias Politicas, y Morales.

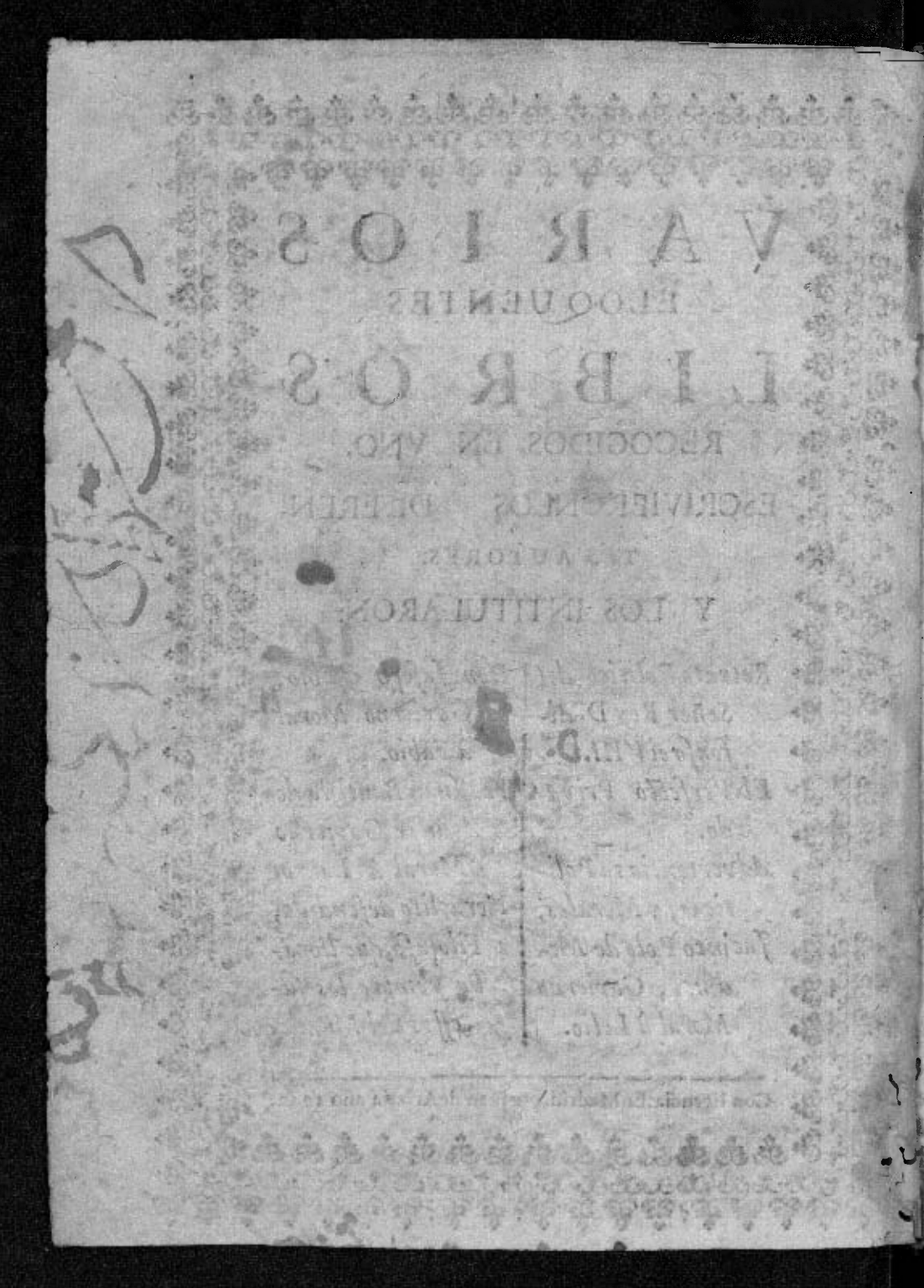
Jacinto Polo de Medina, Govierno Moral à Lelio.

Don Joseph Rubio, Govierno Moral à Fabio.

Fr. Juan Bautista de Aguilar, Govierno Moral à Lauro.

Heraclito defendido, Filosofo, que lloraba siempre los successos del Mundo.

Con licencia: En Madrid, por Juan de Ariztia año 1722.



APROBACION, QUE DE ORDEN del señor Don Joseph de la Torre y Orumbella, Presbytero, Doctor en Sagrados Canones, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, Oficial, y Vicario General, Sede Vacante, en este Arçobispado, &c. dió el M. R. P. M. Fr. Joseph Rodriguez, del Orden de la Santissima Trinidad, Ministro que ha sido del Real Convento de Valencia, Coronista General de su Religion, y Examinador Synodal.

74

LA Obediencia al Santo Concilio de Trento, de no poderse imprimir (ni reimprimir) Libros, sin preceder las diligencias, en su *Prohibicion* assignadas; haze formar la presente *Aprobacion*: no, lo contenido en este Volumen, porque nunca pueda dezirse, de quien la borra, y ha de firmarla, que introducia con libertad su juyzio, para calificar, ò reprehender Obras de tantos Gravissimos, y Eruditissimos Autores, vnidas en esta Recopilacion: *Tibi soli licet, de Cunctis Tractatoribus ferre sententiam? & quasi censoria virgula, ejicere? recipere? cum tibi placuerit?* Quando yà los nombres de los que las ingeniaron, adquirieron estimacion, y aplauso, dentro del Templo del Honor, en el Altar de la Fama! *Cum iam cer Eruditos, satis sint Cogniti, & vbique Probati*

S. 4. Decret. *de Editione Libror.*

S. Hier. ad vigilantium. *Tom.* 3. *epist.* 75.

Obtemperando el orden que se me ha cometido, sigo la indagacion, de si los mas de estos Tratados, yà impressos otra vez (y los añadidos) concuerdan con sus antiguos exemplares; sin que este reconocimiento sea por disputarles sus yà calificados, elegantes, seguros aciertos; sino comprobar, y aprobar la fidelidad que les corresponde en esta nuevamente discurrida, ingeniosa, coordinada, publicacion: *Obtemperantes ad Hæc desquirenda trahimur; non aliquæ percipi altercandi libidine, sed ratione instituti, pro fidelitate elucidanda.*

Seneca.

Baronio *in apparatu To. 1. Annalium. fol. 27. num. 69.*

Vulnerados podrian verse algunos escritos, y de muy celebres Varones, si explicandolos vn Expositor, les interpretasse contra su metodo, y mente: *Etiam Magnorum Virorum, nonnumquam Scripta periclitantur, & periclitari possunt interpretantis arbitrio:* Mas como esto no es Comento, sino Edicion nueva, y diversa de Obras, que las mas yà corrian; no solo carecen de tal peligro, sino que adelantan el decoro, y credito de sus Autores, con la diligente inventiva, de quien les ha vnido, y les dà tal distinto modo de luzimiento: no excluyendose de participarle en los inducimientos Morales de su *Fabio instruìdo de Lelio à Lauro.* Obra profunda, en noticias, y agudezas, muy parecida à los *Poemas*, que año 1680. introduxo en sus *Varias Hermosas Flores del Parnaso*: à su parte Tercera del *Teatro de los Dioses*, que imprimiò año 1688. al *Prologo*, que en

Zozimus Pontifex

de 1697. hizo *de los Sermones* del Señor Arçobiſpo N. Iluſtriſsimo Padre Don Fray Martin Ibañez de Villanueva; de los quales pondera ſu eloquencia, con no pocos de los mas relevantes Tropos de la Retorica: *Al Perfecto Politico Retrato*, (por los aſſuntos de ſus inſtrucciones) *de vn Principe Perfecto*, dibujado en Empreſſas; y à lo que continuarà, *en Militares Retoricas Oraciones, traducidas en Caſtellano, de varios Eſcritores Latinos, con adicciones à los miſmos aſſuntos, en la traduccion, con añadidas Obſervaciones del Epitome del Reyno de Italia, baxo el Yugo de los Barbaros, que eſcriviò en Toſcano el celebradiſsimo, y admirable ſiempre Don Manuel Teſauro, que ſe eſtà imprimiendo*; y en otros Eſtudios de enſeñança, y diverſion, que queda ideando con reputacion loable de ſu mucha inteligencia, y que ſabrà no omitir, como ha ſabido juntar los preſentes, para que en ſu Recopilacion, brillen, y reſplandezcan mas autorizadas, la ciencia, y ſabiduria de cada vno de ſus Sabios, y Cientificos Artifices: *Vt in COLLATIONE earum, Scientia, & Sapientia, CUIUSLIBET eluceſcat.* Plinius.
Pues todos han procedido con atenciones tan chriſtianas, que no hallo, ni vno que ſe deſvie de la veneracion à la Fè, ni del reſpecto à las buenas coſtumbres: *Quia invenio quempiam, qui nec digito tranſverſo, ob integritati Fidei, & à Bonis Moribus deſcedas.* Caſaneo
Por todo lo qual merecen la Licencia que

se publica. Assi lo siento, salvo, &c. en este Real Convento de Nuestra Señora del Remedio de la Ciudad de Valencia, &c.

Fr. Joseph Rodriguez.

Imprimatur.
Don Joseph de la Torre,
V. G.

Imprimatur.
Don Francisco Faus,
R. F. A.

CENSURA DEL D. D. JUAN LUIS Lopez, del Gremio, y Clauſtro de la Vniverſidad de Zaragoza, &c.

HE viſto de orden del muy Iluſtre Señor Doctor D. Marco Antonio Alcaràz y Pardo, Protonotario Apoſtolico, Juez de la Nunciatura de Eſpaña, y Vicario General de eſte Arçobiſpado de Valencia, el *Retrato Politico del Señor Rey D. Alfonſo el VIII.* eſcrito por el *Señor D. Gaſpar Mercader y de Cervellon, Conde de Cervellon*; y aviendo de dezir mi ſentimiento, me ſucede lo que à Nicoſtrato, que al vèr el Retrato de Helena, que avia formado Zeuxis, ſe viò en entrambos con trocado engaño, tan viva Helena en los primores del pincèl, como muerto Nicoſtrato en los paſmos de ſu admiracion.

Pero debiendo hablar con mas particularidad. Lo primero es ſingular el Titulo de *Retrato Politico*, porque empeña à pintar toda vna Alma, mas digno cuydado que el que ſe tiene con los cuerpos, en ſentir de San Iſidoro. (1) Tres coſas, entre otras, obſerva vn Ingenio grande (2) de eſtos tiempos, que no pueden pintarſe, la Nieve, el Oro, y el Sol; y ſiendo la alma de expreſsion mas dificil, es ſu tinta el color mas fino, y eſte papel el lienço, que

(1) *Vt vultus hominum ita ſimulachra vultus imbecilla, ac mortalia ſunt, formæ mentis æternæ, quam tenere, & aſpicere non per alienam virtutem vel artem, ſed tuis ipſis moribus poſſis. S. Iſidorus.*

(2) *Multa ſunt quæ pingi non poſſunt; ſed vt alia prætereã, tria occurrunt: Nix, Aurũ, Sol, quæ nullus Appelis penicillo exprimuntur. Ioan. Caramuel, in Iudic. ad certam. Poſſens. Dominici de Rubeis.*

sin otra imprimacion que su natural blancura, no ay seña que no explique, ni faccion en Alfonso, que no distinga. Ni se gloriarà yà el Eco, (3) de que no puede pintarse su ligera naturaleza, viendose en este escrito retratado tan vivamente, el ruido de tan glorioſa hazaña; y en la valentìa de este Pincèl, renovada là maravilla del Synaì, en donde las vozes se oìan (4) por los ojos.

Ventajoso sale este *Retrato*, à quantos pudieran formar de su Dueño Apeles, y Timantes, porque los discursos, que son los colores con que se pinta, llevan la ventaja que reconocio S. Ambrosio (5) entre la inocente llama de vn Rubì, y el inmortal esplendor de vna Estrella; el primor de la mano distingue los Artifices, como dezia nuestro Marcial (6) de Policletes, y Mentor. Pinta en èl el Autor aun mas de lo que perciben los ojos; porque sabe dàr à entender à los ojos aun mas de lo que explica el pincèl; y siendo ingeniosa la Arte, es mas artificioso el Ingenio, como dezia vno de los mayores de su tiempo. (7) Si alguna vez pinta à Alfonso enojado, pudiera el mismo temer su ira, como Vulcano (8) en el Escudo de Palas la cabeza de Medusa; pero siempre se dexa vèr el Rostro de este belicosisimo Principe, como las maquinas de guerra que tra-

(3) *Si me vis pingere pinge sonum. Auson.*

(4) *Cunctus autem populus videbat voces. Exod. 20. 18.*

(5) *Non abnuo gratiam quandam istorum lapidum esse fulgorè, sed tamen lapideum. S. Ambrosius de Nab. c. 5.*

(6) *Mentoris hæc manus est; hæc Policlæto tua. Martialis in Epigr.*

(7) *In cuius omnibus operibus intelligitur, semper plusquã pingitur; & cum Ars summa sit, ingenium tamen vltra Artem est. Plin. lib. 3.*

(8) *Ipsas timuit, quas fingerat iras. Sydon. Apolin.*

trabajaba Demetrio,(9)que à vn tiempo mismo espantaban à los Amigos, y deleitaban aun los que eran contrarios.

Es entre todo singularissima la *Vtilidad* de este Escrito, imitando al Autor de la naturaleza, que como observò Plinio, (10) pinta los remedios en las flores; con que no es solo suave su leccion, sino fructuosa, juntando en ambas cosas lo que pareciò mas elevado à San Agustin,(11) sin dàr en el vicio de Caton, que fue depuesto del Consulado, porque hablaba en la Corte de Romulo,(12)como pudiera en la Republica de Platon.

Ni le faltan tampoco sombras à este *Retrato*, en alguno de los sucessos de Alfonso; pero sombras de vn error, que hazen brillar mas las luzes del desengaño, por el Arte con que se describen, y sirven como el Acero al Espejo, que puesto al reverso haze mas tersa, y limpia aquella bellissima Tabla de Cristal. No ay rostro hermoso sin lunar, dixo Marcial; (13) y hasta las estrellas del Cielo manchan los vapores, que exala la Tierra. (14) Assi parecen en el *Retrato* de Alfonso los sucessos de Raquèl, sin que le valgan los Privilegios de su hermosura; que Estrellas muy hermosas forman tal vez en el Cielo figuras de grande horror; pero no sabiendose que Alfonso vengasse

(9) *Mole sua etiam amicos terrebant, elegantia etiam hostes delectabant. Plutarch. in Demetr.*

(10) *Pinxit remedia in floribus, visuq; ipso animos invitavit etiam delitijs auxilia permiscens. Plinius lib. 26. c. 6.*

(11) *Qui eloquenter dicunt, suaviter, qui sapienter, salubriter audiuntur: sed salubri suavitate, vel suavi salubritate, quid melius? S. Ag. lib. 4 de Doct. Christ.*

(12) *Eo quod diceret tanquam in Platonis Republica, non tanquam in Romuli fæcie, sententias. Liv.*

(13) *Nec grata est facies cui gelasinus ab est. Mart. lib. 7.*

(14) *Maculas enim non esse aliud, quam terra raptas cum humore sordes. Plin.*

se

se su muerte, antes disimulandola con su silencio, fue como Marco Bruto, que supo dexar el oficio de padre por el de Consul, (15) quando condenò à muerte sus hijos; y el que no avia de tener ojos para vèr aquella tragedia, tuvo valor viendola executada, y no vengandola, para ser el vltimo Exactor (16) de aquel castigo. Por esso no puede notarse la eleccion de la vida de Alfonso, para formar de ella este *Retrato Politico*; siendo assi, que no es facil encontrar con vn Achiles belicoso, sin que se oyga tal vez en la Cueba del Anciano Quiròn, tocando la Lyra con las manos manchadas de la sangre de Tygres, y Leones. Pero si debiò mas Minerva à la fuente que le advirtiò su fealdad, que al Espejo que le acordaba su Hermosura; tambien serviràn de aviso estas sombras para huìr de ellas, sacando de este Libro lo vtil, como los Israelitas de las Casas de los Egypcios, (17) que tomaban los vasos de oro, pero no los Idolos; que no han de ser todos los venenos como los de las Cabezas de los Dragones, que no pueden sacarse de ellas las piedras preciosas, sin que se beba su venenoso aliento.

(15) *Et exuit Patrẽ vt Consule ageret. V. Max. lib. 5. c. 8.*

(16) *Et qui spectator erat amovendus, cũ ipsum fortuna Exactore supplicij dedit. Liv. lib. 2.*

(17) *Et petierunt ab Egiptijs vasa argentea, & aurea, vestemque plurimam, Exod. c. 12. v. 15.*

El *Estilo* es claro, conciso, y elegante; pero la claridad con hermosura, la concision sin obscuridad, la elegancia sin afectacion, huyen-

yendo el vicio de los que buelven à fabricar vn Idolo (18) de los adornos del oìdo, y siguiendo la instruccion de Sydonio Apolinar, (19) que diò en pocas palabras muchos preceptos.

Solo pudiera reparar alguno, en que siendo tan pequeño el volumen de este Libro, es limitado lienço para *Retrato* de tanto Heroe, (20) sino se huviera yà observado el acierto de los antiguos, que daban en vna Medalla todo vn Cesar; porque la medida de los Varones grandes, se toma de ombros arriba, y todo el hombre està maravillosamente (21) en solo la cabeza.

He dicho mi parecer sobre el Titulo, Materia, Estilo, y fin de esta Obra, que como *Retrato* perfectissimo, la hallo muy digna de que se vea con la luz publica, como dezia en proprios terminos de las pinturas mas finas Horacio, (22) y de que consiga lo que deseò Apeles para vn famoso lienço de Protegenes, à cuya vista echaba menos en la tierra las tres Gracias, para que lo subieran al Cielo, (23) introduciendo en el Magestuoso Impireo de nuestro Augustissimo Carlos, el superior cuyda-

(18) *Tollite in aures aureas de vxorum, filiorumque, & plerumque vestrarum auribus, &c. Et fecit ex eis vitulum conflatilem. Exod. 32. & 4.*

(19) *Opportunitas in exemplis fides in testimonijs, proprietas in epithetis, vrbanitas in figuris, virtus in argumentis, pondus in sensibus, flumen in verbis, fulmē in clausulis. Sydon. lib. 9. epist. 7.*

(20) *Vt alias bonas res, & signa hominū, atque animaliū, arborumque formas simodo sint decoræ, nihil magis quam amplitudo commendat, quia etiam voluminibus auctoritatem quamdam. & pulchritudinem adijcit magnitudo. Plinius l. 1. epist. 20.*

(21) *Ideoque pro toto homine passim vsurpatur, & sic pro persona, vt apud Paulū in l. 2. de pub. iud. l. 3. l. 7. vers. Ex nobis in fine, ff de cap. minut. Vipianum in l. 2. §. 1. ff. de suis, & legit. Papinianum, in l. penul. de bonor. possess. secund. tab. l. vlt. de cap. minus. & alios, quibus illustrandis de Lucianum in Dialo. illic. Quodnam caput ex inferis edixisti. S. Ambros. lib. 5. Hexam. c. 9. Quid sine capite est homb. cum totus, in capite sit?*

(22) *Volet hæc sub lucè viveri. ludicis argutum quæ non formidas acumen. Horatius in Art. Poet.*

(23) *Ingens labor, ac mirandum opus desunt: tamen Gratiæ, quæ hoc, aliaque eiusdem ausos atq; in cœlum reponent l. 6. Apoth.*

dado de la Sereniſsima mano, (24) por donde ſu Autor lo dirige.

Y aſsi, aviendo cumplido haſta aqui con el oficio de Cenſor, ſolo me reſta dezir lo que eſpero vèr executado, y es, que aſsi como Alexandro el Grande mandò, (25) que ningun otro pincèl pudiera retratarlo, ſino el de Apeles; aſsi el Rey Nueſtro Señor ha de dàr à la Pluma del Conde (ſea dicho tan ſin embidia de las demàs, como ſe dize ſin liſonja) eſta prerrogativa, para que ella ſola eſcriva, y retrate las altas, y generoſas virtudes de S. M. (yà que deſde el ſegundo Concilio de Nicea eſtà declarado, (26) que ſe pueden pintar los Angeles) para que à vn miſmo tiempo ſe diga de nueſtro Auguſtiſsimo Carlos (hijo tambien de Filipo,) y del Autor, lo que de Alexandro, à quien avia pintado Apeles: *Alterum Philippi nullis viribus vincibilem. Alterum Apellis nullo artificio imitabilem.*

Eſte es mi ſentir, con la declaracion neceſſaria, de que no he hallado, que en nada ſe oponga eſte Eſcrito à la pureza de la Fè, y buenas coſtumbres, eſtimando la ocaſion de averlo podido mirar muy de cerca, atraìdo (27) de la fineza de ſus colores. En Valencia.

(24) *Manifeſtum enim eſt maiorem natu, in quem huiuſmodi ſolantium confertur, fratrum ſuorum curam habiturum: ex lege de los Emperadores, Graciano, Valentiniano, y Teodoſio, in l. vnic. C. de filijs Offic. milit. qui in bell. moriunt. quæ primus ad hæc, aliaque huius ſaporis, pridem obſervabam, & ſubſeſivo l uſtrabam Commentario.*

(25) *Prater Plutarch. in Alex. Tullium epiſ. fam. lib. 5. Valer. M. lib. 8. Horatius lib. 2. epiſt. 1.*

Edicto veluit nequis ſe prater
Apellem pingeret.

(26) *In ſeptima Sinod. Gener ſive Concil. Niſen.*

(27) *Quæ ſi proprius ſtes, te capiet magis. Horat. in Art. Poet.*

LICENCIA DE LOS SEÑORES DEL REAL, Y Supremo Consejo de Castilla.

DOn Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl, se ha concedido licencia à Juan de Ariztia, Impressor en esta Corte, para que por vna vez pueda reimprimir, y vender vn Libro, intitulado: *Varios y Eloquentes*, sacado de diferentes Autores, por el original que và rubricado, y firmado al fin de mi mano, con que antes que se venda, se traiga al Consejo, juntamente con el original, para que se vea si la dicha reimpresion està conforme à èl, y se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpresion lo dispuesto en las Leyes del Reyno, y que esta cercificacion se ponga al principio de cada vno: y para que conste, lo firme en Madrid, à siete de Octubre de mil setecientos y veinte y vn años.

Don Balthasar de San Pedro Azevedo.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este libro, intitulado : *Varios y Eloquentes*, sacado de diferentes Autores; y està fiel, y verdaderamente impresso, y corresponde al que le sirvé de original. Madrid, y Febrero 10. de 1722.

Licenc. Don Benito del Rio y Condido.
Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla este libro, intitulado: *Varios y Eloquentes*, sacado de diferentes Autores, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, dada por Don Balthasar de San Pedro Acevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor. Madrid, y Febrero 10. de 1722.

AL

AL LECTOR,

ESCRIVE EL M. R. P. M. FRAY JUAN Bautista Aguilar.

MI apasionado Genio à los Libros de laconico estilo, en que con palabras pocas, se dize mucho; pudo ocasionar el que leyesse repetidas vezes, los dos pequeños libros en hojas, y grandes en conceptuosos Discursos, escritos con agudeza suma, por Jacinto Polo de Medina, y Don Joseph Prudencio Rubio y Bazàn, à Lelio, y à Fabio, instruyendolos en el Govierno Moral. Libros que han corrido sin parar jamàs, en la vniversal singular estimacion de los Entendidos.

Al repetido leer, siguiòse en mi el probar la pluma en el escrivir, instruyendo à Lauro en el Moral Govierno; y pareciendome debian ir juntos estos tres Libros, los juntè en esta nueva Impresion; y para que no fuessen en poco Cuerpo, libros de tanta Alma (no hablo del mio) los acompañè de ingeniosissimos Libros, no hallados de muchos, y buscados de todos los Ingeniosos. Estos son: *El Retrato Politico de el Señor Rey D. Alfonso el VIII. El Perfetto Privado. Advertencias Politicas, y Morales. Heraclito Defendido, Filosofo que lloraba siempre los sucessos del mundo.*

Estos Libros escrivieron eloquentes Autores, y estimandolos muchos, los lograron pocos por separados; por esso los junta mi curiosidad, para que los gozen todos. Son en el ameno florido Jardin de la Eloquencia, Flores estos

Li-

Libros, y mas bien que divididas en vn Jardin, se logran juntas, en vistoso bien compuesto Ramo, las suaves olorosas Flores.

No es novedad juntar en vn libro las Obras de Escritores Ilustres. Sobran exemplares, como en lo Sacro, en lo Humano. Podia bien imprimirse vn dilatado libro, de los muchos, que juntando Escritos de diferentes Autores, recogieron en vno, varios perfectos Libros.

En el del Retrato Politico, pagina 28. linea 12. por llegar mas presto en la Carrera de la Composicion al señalado Meta, diò el Compositor vn largo salto. Assi compuso: *Assistimos àV. M. para hazer à los Moros pecheros.* Ha de dezir: *Assistimos à V. M. todos para el Sitio de Cuenca, y serà bien, que las Armas que juntò V. M. para hazer à los Moros pecheros, sirvan para dexar los Nobles tributarios?* O cuydadoso Lector, enmiende este descuydo tu cuydado, y perdona otros muchos yerros que hallaràs de la Imprenta, por los muchos aciertos, y agudezas de tan perfectos Libros, menos el mio, ingeniosos, agudos, doctos, fecundos, preclaros, y elegantes todos. VALE.

RE-

RETRATO POLITICO
DEL REY DON ALFONSO EL VIII.
QUE DEDICA
A LA S. C. R. M. DEL REY NUESTRO señor Don Carlos II. D. Gaspar Mercader y de Cervellòn, Conde de Cervellòn.

POngo delante de los ojos de V. Mag. el Retrato del señor Rey D. Alfonso el VIII. y si son sus mejores señas sus hazañas, à V. Mag. se le ha de deber lo parecido. Vnos le llaman el Noble, otros el Bueno, y los segundos son los que mejor le llaman Noble. (1) Los Reyes nacen exemplo; pero exemplo no mas para otros Reyes: solo se aprende imitacion en los aciertos; imitacion, y escarmiento en los aciertos, que tal vez fueron errores, hermosa doctrina (2) es la que enseña el ageno peligro. Poco ay en la vida de Alfonso que no sea aplauso; y advirtiendolo, nada avrà en la de V. Mag. que no lo sea. Verà primero V. Mag. en esta Imagen vna Monarquia cadéte, vn Principe Niño, vn confinante ambicioso, vn vulgo incorregi-

(1) (*Non facit Nobilem atrium plenum fumosis Imaginibus. Nemo in nostram gloriam vixit; nec quod ante nos fuit nostrum est. Animus facit Nobilem.* Senec. epist. 44.

(2) *Pulchrum est ex aliorum erratis in melius instituere vitam nostram.* Diod. Sic. *Quinimo, & fœliciter is sapit, qui alieno periculo sapit.* Plau. in Mercat. Vnde Tibul. eleg. lib. 3. ait: *Felix quicumque dolore alterius, discet posse carere tuo. Et norunt omnes priscâ sententiam: Aliqua spectans doctus evasi, mala. Etenim. Ex vitio alterius, sapiens emendat suum.* Publius Minus

gible, vnos vassallos Reyes, y vn Rey sin vassallos. Verà despues V. Mag. vnas resoluciones insignes, vnos pueblos obedientes, vnas guerras dichosas, vnas pazes desaprovechadas por vn Idolo engañolo, por vn cuidado omisso, por vna esclavitud imperiosa, que exaltò vn Rey obediente. Verà al fin V. Mag. vna prudencia experimentada, vn valor robusto, vn Reynò amante, vn Rey zeloso, y vna justicia con oìdo para la quexa, (3) con brazo para el castigo, y con vista para el merecimiento. Procurarè sacar fiel la copia, y que entre sus colores sirva (en quanto yo pudiere) lo florido para que divierta, lo ardiente para que anime, lo retorico para que persuada, lo erudito para que enseñe, y lo sacro para que divina. Esto lograra yo, si passàra el afecto por estudio; pero poniendole (Señor) en el mas alto obsequio de V. Mag. prosigo desta suerte.

2 Era de dos años Alfonso, quando empezò à vivir: la vida de los Reyes no se ha de numerar como la de los hombres: los Reyes empiezan à vivir con el mando, (4) los hombres con el aliento: ser hombre, es rendirse à la muerte: ser Rey, es consagrarse à la inmortalidad. Faltaronle Sancho, y Blanca sus padres en edad tan tierna, aviendo ellos llegado apenas à la edad robusta. Enamorose D. Sancho

(3) Iuxta illud Sap. cap. 6. v. 3. & 4. *Prabete aures vos, qui continetis multitudines, & placebitis vobis in turbis nationum, quoniam data est à Domino potestas vobis.* Et illud Plut. in Apopht. *Vel audi, vel ne Rex esse velis.* De quo Plinius in Paneg. laudat Trajan. suum ibi. *Nulla in audiendo difficultas.* Sueton. Titum ac Octavium, ibid. c. 8 & 21. Pacat. in Paneg. Theodos. Spartian. Adrian. Xenophon. Agesilaum. Emilius Probis, Milciadem, Plutarch. Marium in eorũ vitis. Tacit. Germanicum, & Vononem Parthorũ Regem, Annal. lib. 2. & 11. Claudianus, Eutrop. in eod. lib. 2. Tolonicum, Casiod. variar. lib. 8. epist. [illegible] alios.

(4) Illis etenim [illegible] *Summum verum* [illegible] in-

cho de su esposa, y este matrimonio huvo de ser felicidad, para no ser duracion. Muriò Bianca, y como aflige à vn triste (5) su memoria, su esposo amante la llorò tanto, que no la llorò mucho, pues arrebatado el espiritu entre las violencias del deseo, y viendo su corazon difunto, le causò horror la vida, mirando (6) muerta yà su mejor parte. Sin duda que la muerte, y el amor (7) trocaron segunda vez los harpones; pues el amor matò à D. Sancho, porque de Blanca se enamorò la muerte.

3 Avia mandado el Rey en su Testamento, que hasta que su hijo cumpliesse 15. años tuviessen todos en encomienda los Castillos de que se hallaban Alcaydes. Creer siempre lo que acredita la antiguedad, es seguir al descanso con nombre de veneracion; y venerarlo siempre, es dàr à la memoria el culto que se debe à la Sabiduria. (8) Obrar primero, no fue seguridad, sino peligro: los aciertos de antes quedan con gloria, porque se obraron sin experiencia: lo que los haze mas dificiles, los haze muy admirables; pero muy pocos. Las acciones pasadas, son maestras de las presentes; por esso avemos de examinarlas mias. (9) Dispuso altamente la Jurisprudencia, tiempo preciso para salir de tutela, assi en los Reyes, como en los Vassallos; por-

iudicium dij dedere. Nobis obsequij gloria relicta est. Plin. de Trajano suo in Panegyr.

(5) *Heu! quantum misero penè mens conscia donat.* Lucan. li. 2. Pharsal.

(6) *Nam ego sensi animam meam, & animam illius, vnam fuisse animam, in duobus corporibus, & ideo mihi horrori erat vita, quia nolebam dimidius vivere, &c.* Div. Aug. lib. 4. confes. cap. 6. & 2. retract. cap. 6.

(7) Alciatus de morte, & amore, emb. 154.

(8) *Sapientiam sibi adimunt, qui sine vllo iudicio inventa maiorum probant.* Firmianus

(9) *Et consulendum existimarem in re ad exempla pertinente.* Plin. lib. 10. epist. 98.

porque no puede aver peso de discreciones: que à no ser esto assi, no era razon señalar terminos para la Corona, quando para el juizio no los puso la naturaleza. (10) Si à Alfonso le adelantaba el brio la razon, (11) sentiria, que se lo desayrasse la ley? Y al contrario, si el discurso llegasse perezoso, por què avia de ser el govierno temprano? Acaso se avia de fiar al tiempo, vn bien que se esperaba de la providencia? (12) El Principe, para ser Principe, solo ha menester mandar; para ser buen Principe, ha menester mandar bien. Don Sancho pudo desear, que mereciesse su hijo la Corona, mas no se la pudo quitar, aun que no la mereciesse. Dividiò las Fortalezas, porque vno no las rigiesse todas, haziendo muchos, donde temiò vn tyrano. (13) Discipulos muy vnidos para la ambicion, muy solos para la defensa. Si Alfonso mandaba que le diessen las Plazas antes del tiempo que ordenò su padre, era desayrar el Testamento; y si por no desayrar el Testamento no las entregaban, era deslucir vn ruego que avia de ser dominio. Erròlo D. Sancho, por querer mandar mas allà de la muerte, (14) que los hombres con mas dolor se despojan del Imperio, que de la vida; bien lo llorò Castilla en la causa de sus disturbios; siendo assi, que lo

(10) *Iniquum putavi eum honori non dum tempestivum videri, qui iam virtuti maturus fuisset.* Valer. Max. lib. 3. de Emil. Lep.

(11) *Vt sepè: Cæsaribus virtus cõtigit ante diem.* Ovid. li. 1. de arte amand.

(12) *Si exploratum esset seniores de omnibus rebus rectissime iudicare, iuvenes autem vbique allucinari, non immerito nobis dicenda, sententia facultas adimeritur, sed cum annorum spatium, ingenium quoque, & diligentia faciant, vt alij alios superemus, non ne vt virius que ætatis periculum faciendum est, vt ex omnibus, quæ dicta fuerint vobis eligere liceat.* Ita Archidamus Iuvenis ad Lacedemon. apud Ioan. KoKier lib. 3. capit. 5. §. 3.

(13) *In vitium du-*

destemplado de los preceptos, haze injustas las obediencias.

4 Avia entonces en el Reyno opuestas dos grandes familias, Castros, y Laras; quedò por Tutor D. Gutierre, el mas principal de la de los Castros. Buscar Governador con enemigos, es querer con enemigos la justicia; y en vna autoridad mal vista igualmente, son culpas las malas, (15) y las buenas operaciones. Siempre fuè la neutralidad gran medio para la conservacion; el no favorecer al verano, ni al invierno, haze hermosa la primavera; y dexando la vulgar advertencia de que conservan al hombre, y al mundo la oposicion de los humores, y elementos, creerè no debe mandar como Señor quien aborrezca como particular. Ha de olvidar lo passado, quien mande en lo presente, para durar en lo venidero. No vengar los agravios del Duque de Orliens, hizo muy amado à vn (16) Rey de Francia. Pero esta generosidad, que apenas se halla en corazones Reales, mal podia caber en quien no lo fuesse: y mas quando assi como entre los Principes se pelea por governar los Reynos, se contiende entre los Cortesanos por conquistar al Principe. Lograronlo los Laras, sacandole del poder de D. Gutierre, y encargandose de su persona

ducit culpæ fuga, si caret arte. Hor. in Art. Poet.

(14) *Vbi mors intercluſit omnia, & ad ferendum incorruptum Iudicem dimiſit, quærimus digniſſimos, cui noſtra tradamus, nec quicquam curæ ſanctiore componimus, quam quod ad nos non pertinet.* Senec. 4. de benef. 11.

(15) *Et invito ſenatu mel Principe, ſeu benè, ſeu malè facta præmunt.* Tac. 1. hiſtor.

(16) Ludovicum XII. de quo iuris inter gentes explicator part 2. lect. 5. num. 5. poſt notiores.

con algun engaño: Conociòle tarde, y quiſo valerſe otra vez de la tutela, como ſi la fortuna permitieſſe enmendar las ocaſiones. Aviaſe viſto Gutierre entronizado, vióſe abatido; no ſerà neceſſario dezir, que muriò Gutierre. Porque los herederos no entregaron las Plazas, mandò D. Manrique de Lara, que le deſenterraſſen: (17) que ſi la amiſtad ſolo acompañò los hombres haſta las aras, la enemiſtad los perſiguiò eſta vez mas allà de los ſepulcros; (18) y què no ſerà infamar al difunto ſi es vil ſobervia, (19) oprimir al que eſtà ſin fuerças para poderſe defender? Avia en Grecia vn Dios, (20) à cuyo Templo llevaban los brutos mas indomables, porque alli encontraban con menos repugnancia la ſujecion; y yo deſeàra hallar aora algun Imperio ſemejante, para hazerle adorar de nueſtros apetitos. Pleyteòſe el entierro, y reſtitu-

ye-

(17) *Quod tamen privata authoritate fieri non licet iuxta illud.* Stat. Thebaid. lib. 3. *Pacemque ſepulchri impius ignaris ne quidquam manibus arcet. Sed ſacra, & publica iuxta illud, nec vulgare ad hæc.* Libij hiſt. lib. 48. ad fin. *Senatus oſſa eius Monitu Pontificum, tamquam loco ſacro non ritè poſsita inde removit.* De exhumatione poſt Spondanũ in cæmet. ſacr. lib. 3. p. 1. cap. 4. cum ſequent. & alios D. Ioan Lop. in coment, ad l. 12. c. de Relig. & ſumpt. funer. cap. 12. 13. 15. 19. & alijs in locis.

(18) De quo vetus quærimonia apud veterem Poetam.

Res ea Sacra miſer, noli mea tangere fata:
Sacrilegæ buſtis abſtinuere manus.

Ideòque nimis ſeveræ pœnè, iuxta tamen, impoſita adverſus ſepulchrorum violatores in Novell. Conſt. de Sepulchris, tit. 5. A. D. 449.

(19) *Vele ſuperbia genus infirmum deprimere.* Euſ. Emiſſen. in ſerm. contra diavitia.

(20) *Ara eſt figura rotunda, ad eam Deus colitur, quem Taraxipum ab incutiendo equis pavore non cupant. Solent enim iniecto terrore circa aram hanc equi vehementer conſternari, vt incertum unde coborta trepidatione ſæpè illiſis curribus affligantur, auriga.* Paul. in deſcrip. Græc.

yeronle por justicia lo que es accion de la misericordia; mostrandonos ser dichoso tiempo aquel, donde la soberanìa de vn Privado se dexò vencer del derecho de vn difunto. Entrando el Exercito que dexò prevenido Don Sancho, sin tener quien lo governasse; venciò al Miramamolin; atribuyòse à la señal de la Cruz (21) la victoria, que no pudo dexar de ser milagro hazerlos sin General vencedores. Peor es tener mal Capitan, que no tenerle: si no le ay, el Cielo se compadece; si le ay malo, se enoja; sin èl, ay este exemplo que es triunfo; con èl (si no es bueno) qualquier memoria es ruìna. Estos progressos no se pudieron adelantar por los movimientos de Castilla, que tan antiguo es en el mundo, malograr los bienes comunes los fines particulares.

(21) Iuxta illud Eusebij, & Sazomeni in Constantino, illic: In hoc signo vinces. Post Roderic. Tolet. lib. 7. cap. 39. Lucam Tudensem, Tarrafam, Zuritam, lib. 2. c. 61. Odoric. Raynald. ad ann. 1212. à num. 17.

5 Era Rey de Leon Fernando, hermano de el padre de nùestro Alfonso, Principe de gran juizio, si no le empleàra en acreditar falsedades de gran valor; si no le manchàra con emprehender tiranìas: lo vltimo le hizo mal quisto con los estraños; lo primero con los estraños, y con los suyos. Los Principes que desean oìr verdades, padecen otra adulacion mas en el aplauso, de que las desean, mas tampoco las oyen. Esto sucede à los que las solicitan, què sucederà à los que las escu-

san? En la lisonja, obra el vso (22) sin el afecto; en la verdad, el trabajo con el peligro; porque ofende tanto vna claridad no esperada, que aun el marmol herido de la luz se quexarà en la Estatua (23) de Memnon. Mas daño haze la lisonja en los Principes, que la llama (24) en los troncos; pero muy troncos serán los que no se resistan à tan cobarde incendio, y mas si se creyere à Ladislao. (25) Aun ay otro error en el oìdo. No solo ha de rezelar oìr el Principe sus virtudes, sino las faltas agenas. El que empieza con vna acusacion (discurro de los que no les toca por oficio) se descubre desde luego con vna ruindad; pues por què no se ha de rezelar lo falso en quien se reconoce lo indigno? Fuerça es que el que dà cuenta al Principe de las faltas de sus vassallos, hable de sus contrarios, de sus amigos, de sus mayores, de sus inferiores, ù de sus iguales. Quien, pues, es tan ingenuo, que hable de sus contrarios sin odio? (26) de sus amigos sin pasion? de sus mayores sin embidia? de sus inferiores sin desprecio? y de sus iguales sin competencia? Ademàs, que no lo que trae visos de cierto, se ha de creer mejor; pues

(22) *Suadere Principi quod oporteat multi laboris assentatio erga Principem sine affectu peragitur.* Tacit. lib. 1. Hist. *Scio ego quã difficile, atque asperum factu sit, consilium dare Regi.* Sall. de temp. ord. ad Cæsarem.

(23) *Quorum præcipua fuere Memnonis saxea effigies, vbi radijs solis ista est vocalem sonum reddens.* Tacit. 2. Ann.

(24) *Quemadmodum ligna ignem nutriunt, ignis autem ea incẽdio devorat, sic adulati sustentant adulatorem, adulator eos absumit.* Hector Pinto, sup. Ezeq. cap. 13.

(25) *Ladislaus Polonia Rex non veritas est palã adulãtes colaphis excipere, rogatus cur id faceret: Respondit se percutientes repercutere.* Ioan. Buf. in Paneg.

(26) *Omnes homines, qui de rebus dubijs consultant ad odibus amicitia, ira atque misericordia vacuos esse decet: Haud facile animus vera provident, vbi illa officiunt.* Salusti in coniur. Catil.

pues los oìdos no han de ser (27) faciles en las acusaciones, porque la mentira adornada se equivoca con la verdad desnuda; y puede tanto la ambicion de engañar, que el mayor enemigo de la verdad, y del hombre, suele dezirla alguna vez, (28) para acreditar otra el fingimiento. Querer los Principes averiguar como se habla de ellos, si fuere para enmendarse, doctrina es (29) Evangelica; mas para castigarlo, es diligencia (30) ociosa; porque en la plebe, nada se recibe tan mal, que lo culpen todos, ni tan bien, que no lo murmure alguno. (31) A la llama vnos la buscan luz, otros la temen fuego. Al Sol quando arroja sobre las aguas otro pielago de resplandores, le adoramos Oriente, sin que por esso dexe de aver opuesta region que le censure Ocaso. Tuvieron muchos à Alexandro por

(27) *Quadã enim falsa veri speciem ferunt dandum semper est tempus; veritatẽ dies aperit: ne sint aures criminibus faciles.* Senec. de îra, lib. 2. cap. 22. *Et vera res non tantum valent quantum verisimiles.* Plin. lib. 1. Decad. *Omnibus veris quadam adiuncta sunt tanta similitudine, vt nulla insit iudicandi, & assentiendi nota.* Cic. 1. de nat. Deor. *Cabe criminationes etiam falsas. Vulgus enim cum veritatẽ ignoret, ex opinione famaque iudicat.* Hocrates ad Demo.

(28) *Concessum est interdum vera dicere vt mendatium suum rara veritate commendet.* S. Ioan. Chrisost. sup. Matth.

(29) *Quem dicunt me esse homines?* Marc. 7. n. 17. *Scilicèt vt Rex Angelorum formam daret Rectoribus hominum, quatenus non quod in os eorum assentatoriè dicatur attendant; sed quod eorum testimonium apud absentes habeatur inquirant, sicque quod in se reprehensibile ex eorum fama deprehenderit corrigant: ad exequendum verò quæ de sè dicere cognoverint avidius invalescant.* D. Petrus Dam. lib. 7. epist. 12.

(30) *De quo late* D. Did. Saav. Simb. polit. 14. *cui lemma. Detrahit, & decorat.*

(31) *Imò, & minus exagerantur ea quæ non curantur magnoperè: prohibuerat Vitellius, ne qui de rebus male à se gestis per vrbem loquerentur: hinc plures, si liceret, aliàs narraturi, quia vetabantur, atrociora vulgabant.* Tacitus lib. 3. Histor.

por iracundo; à Carlo Magno por lascivo; huvo quien dixo de el Emperador Justiniano, que no sabia leer; y à Agesilao culpò algun Critico, de que enseñaba à vencer à los de Thebas, (32) con la continuacion con que los vencia, diziendo, no era buena politica mostrar à aquellos hombres, que vn hombre pudiesse vencer tanto. Siendo assi, pues, que parece inevitable la variedad de los pareceres, bien harà el Principe en ignorar vn daño contra quien su Soberanìa no basta para remedio; y mas sabiendo, que ay tambien quien culpa, à quien muchos alaban, (33) solo porque es señal de que muchos le entienden. Esta reprehendida facilidad padeciò el Rey de Leon, desluciendo los triunfos de la Campaña, con las querellas de la Corte, por ser vn varon tan insufrible (34) en la paz para los suyos, como en la guerra para sus contrarios. Bien acreditò lo vltimo en Castilla, moviendo contra ella sus armas, ò por no tener inexpertas sus gentes, quando la dureza (35) del azero es herida en la ociosidad de la mano, ò porque viendo à los Governadores cuidar solamente de sus importancias, juzga-

(32) *Fortuna belli artem victos quoque docet.* Curt. lib. 3. *Ideò non leviter vitio datum est Agesilao, quod continentibus, in Beotiam expeditionibus Thebanos bello pares Lacedemonijs redegisset.* Plutarch. in apoph.

(33) *Multi te laudant. Ecquid habes cur placere tibi, si is es quem multi intelligunt?* Sen. epist. 7.

(34) *Vir in bello hostibus, in pace civibus infestissimus.* Velleius Paterculus: *Sed claritudine pauces inter senum regũ & perinde amorem inter populares quam metum apud hostes quæsiisset.* Tacit. lib. 1. ann.

(35) *Mollem otio manum, durus exasperat capulus* D. Hier. *Est genus ignavum quod ecto gaudet, & vmbra.* Iuvenalis.

gaba que la omisión de vno (36) podia pasar à pèrdida de todos.

6 Entrò Fernando por los Reynos de su Sobrino, y viniendo para su ruìna, publicò que venia para su consuelo. Virgenes puras transportaban los secretos de la Diosa Eleusina en vnos cofrecillos, cuya labor era tambien oculta à los humanos ojos; y assi avian de ir los secretos de los Principes manejados de corazones puros, y no permitidos (37) à las comunes inspecciones. Lo Arcano es proprio de lo Divino: alguna especie de veneracion se rinde à la (38) misteriosa obscuridad: herida es el golpe sin amago: irrision la ira con aviso. Los Principes deben amar la verdad: no esperarè de sus amantes que la dexen, mas querrè (39) que la oculten. No es accion para vn Rey (aunque aya quien lo abone) (40) engañar à sus contrarios, pero es accion Real, disponer el que se engañan ellos, (41) por-

(36) *Omnibus perire quæ singuli amittunt.* Tacit.

(37) *Nulla sunt meliora consilia quam quæ ignoraverit adversarius.* Vegetius de re milit. lib. 3. c. 26.

(38) *Consus Deus* (ideſt Concilijs) *apud metas sub terra delitescit.* Tert. de spectat. c. 8. Quippè: *Fidum eis fuit, & altum Reipublicæ pectus Curia silentijque salubritate munitum, & vallatum.* Valer. Max. lib. 2. c. 2.

(39) *Veritati vt nunquam fas est adversari, ita celare expedit in loco.* D. Augustin. in Solil. *Mentiri nullo modò licet, verum occultare aliquando.* D. Augustin. in Psal. 5.

(40) *Mendacium dicere aliquando, sapienti concessum est.* Quintil. lib. 2.

(41) *Hostes iniustè fallere non solum iustum, sed etiam suave, & fructuosum est.* Plutarch. Vnde, & illud Virgil.

Mutemus Clypeos, Danaumque insignia nobis.
Aptemus, dolus, an virtus, quis in hoste requirat?

& Thucidides lib. 5. Bel. Pelop. Ore Bræsidæ: *Furta hæc, inquit, belli honestissimam habent gloriam, vti quis decepto, præcipuè hostè amicis maximè proficiat; plenè* Erasm. ch. 3. cent. 5. c. 21. Ast hæc in bellis, secus verò in privatis delidijs, quandoque laudari posse cum Spondano amplius censeo Eurip. *In Rehso: Vir nemo generosus putat latenter hostem interficere, sed vultu adverso.*

porque la malicia es vtil al govierno. (42) Siempre miràramos al Sol, si no fuesse immutable su carrera; no ignorar donde pàra, dexa sin aplauso lo que camina. La nube nò dà el trueno hasta que arroja el rayo; que con despeño incomprehensible, mientras no hiere en alguna, se haze temer en todas partes. No ignorò Fernando esta doctrina; pero passòse à engaño el disimulo: quien le esperò defensa, le padeciò furia. Obrò con doblez, no con novedad; pues disfrazar el mal con el bien, es error tan anciano, que tuvo su primer exemplo en la Sierpe del Paraysо. La guerra (43) es injusta, por falta de autoridad, de motivo, y de derecho; y aunque esta vez no faltaba autoridad, porque qualquier Rey la tiene para moverla, (44) sin duda era injusta, pues no avia derecho, ni motivo. Debiò de creer Fernando vnicamente, que en vna gran fortuna, aquello es mas decente, (45) que es mas provechoso: que defender sus cosas, es de particulares; y dominar las agenas, solo accion de Reyes. Retirò D. Manrique al Niño Rey à Soria; y viendo que en tal confusion era arbitro de todo el Rey Don Fernando, tratò hazerle omenaje, entregandole al Rey

(42) *Malitia idonea est Regno.* D. Amb. lib. 2. offic.

(43) *Bellum iniustum ex triplici capiti contingit: primum ex auctoritatis defectu: secundum ex causa: tertium ex iure.* Sot. de iustitia, & iure, lib. 5. quæst. 3. plura apud Grotium de iure belli, & pacis.

(44) *L. vnic. C. vt armorum vsus.* D. Aug. lib. 22. contra Faust. Manich. c. 74. & 75. apud Gracianũ. in Can. Quid culpam 23. q. 1. ali. *Ordo tamen ille naturalis mortalium paci accomodatus hoc posit, in suscipiendi belli auctoritas, atque consilium apud Principes sit.*

(45) *Id in summa fortuna aquibus quod validius, & ea retinere, priuatæ domus, de lienis certare Regiam laudem esse.* ac. lib. 15. *Quaritur belli exitus non causa.* Senec. in Her. furente.

Rey con todas sus rentas, por doze años. Verdaderamente, que no tuvo D. Manrique tanto espiritu para resistir como para desear. Buscanse para honra (46) los oficios, y sirven para descredito. Viendose cada dia con emulaciones, con sospechas, y con peligros, quiso mas caer, (47) que estàr pendiente. Cedian el Rey, y el Reyno, por no perder mas, como si cediendo el Rey, y el Reyno, quedasse mas que perder; pero la fortuna, q̃ de los tesoros que adquiriò en Flora la lascivia, fabricò à Roma muros para su defensa, labrarà aora de esta ceguedad su mas lucida admiracion. Quando el aplauso pende de la execucion, (48) no ha de emperezarse en los consejos, porque los remedios que se recetan, (49) como prevenciones, ociosamente se aplican à riesgos que ya son enfermedades; y si avemos de creer à quien las entendia mas, (50) no deben temerse las que acometen fuera de razon. No la avia aqui, y assi puso la providencia en vn hombre la salud de todo vn Reyno.

7 Estaban yà juntas las Cortes; el Rey dexado de sus Subditos, mas por inconsideracion, que desafecto. Esperaba el dolor lo mis-

(46) *Nocitura toga nocitura petũtur militia.* Iuven. Saty. 10.

(47) *Nihil æquè amarum quã din pendere.* Senec. de benefic. lib. 2. c. 5. *Nemo tam timidus est, vt malit semper pendere quam diu cadere.* Sen. ep. 4. *Dubia plus torquent mala.* Idem in Hercul. *furent.*

(48) *Siquidem nulla sit negligentiæ venia vbi de salute certatur.* Veg. lib. 3. c. 5. de remil. *Facto non consulto in tanto periculo opus esse.* Sal. in coni. cati. *Nullus cunctationis est locus in cõsilio quod non potest laudare nisi peractum.* Tacit. 1. Hist.

(49) *Temporibus medicina valet data tempore prosunt.* Ovid. de rem. am.

(50) *Neque multũ formidare mala quæ præter rationem eveniunt, talium enim multa stabilia non sunt, neque multum durare, & permanere consuevere.* Hypocrates, in lib. 1. apho. 17.

mismo que temia; huìa el rezelo lo mismo que esperaba, quando Nuño Almexio arrebatò à su Rey, y bolando con las alas del temor, le introduxo en la seguridad. Depositò la Real persona en vn Castillo fuerte, y desde alli ministrò à todos la verdad. Quien creyera, que con vn rapto, que parecia hurto, y vn hospedage, que parecia cautiverio, se acreditasse vna fee, que se adorò milagro? El hizo hermosa la lealtad con los adornos aparentes de traycion. Aprovechò el Rey de Leon sus fuerças contra Castilla, malogrando à Toledo, y rindiendo casi todas las demàs Ciudades, que desde su concha fuè voràz la purpura. (51) A vn Principe se le ha de hazer guerra, quando peor le estè: Nunca le està peor que en su minoridad: luego en su minoridad es quando se le ha de hazer guerra. Este es argumento politico; pero no generoso, ni christiano. No generoso, porque pelear contra el desvalido, mas arguye crueldad, que valentìa. No es Christiano, porque no se ha de mover guerra por facil, sino por justa. Quinto Fabio solo iba à las guerras peligrosas; Marco Marcelo à las justificadas: que si Dios abrasò à Nadab, y à Biu, porque destinandoles vn fuego se valieron de otra llama para el sacrificio; mucho deben temer los Principes, que mos-

(51) *Purpura voràcior.* Plin. lib. 9. Ex adag. Græc.

moſtrandoles Dios vna enſeñaança, ſe dexan arraſtrar de otra politica.

8 Reconociò el Rey de Navarra ſer eſta buena ocaſion para ſatisfacerſe de las hoſtilidades de Caſtilla. Ocupò à Logroño, y otros muchos lugares: que quando eſtàn difuntos, ſon mãjar de las Liebres los Leones. (52) Quatro buenas madres ay (53) de quatro malos hijos; porque de la verdad, nace el odio; de la dicha, la ſoberviа; de la ſeguridad, el peligro; y de la familiaridad, el menoſprecio; y ſe debiera llorar eſte reparo, ſi no conſolàra otra experiencia, ſabiendo que de la guerra ſe origina la paz, (54) de la pena el merecimiento, y de la deſgracia el juizio. (55) Probandoſe tambien eſto vltimo, con que al fuego ſe debe la luz: con que tal vez vna caìda ſuele ſer preſervativo (56) de vn deſpeño, por ſer collirio (57) la tribulacion que cura nueſtra ceguedad. Todo eſto ſucediò à los Grandes, que para ſer deſpues prudentes, huvieron de ſer antes infelizes.

9 De doze años cìeron à Alfonſo la Corona, aun no cumplido el tiempo que ordenò ſu Padre; que en inopinados males, no ſe han de juzgar por regulares (58) leyes. La edad fuela que pareciò inobediencia; que ſi el Reyno ſe hallàra entonces ſin Rey, el Rey ſe ha-

(52) *Sic caſi luce leonis convellunt barbam, vel timidi lepores.* Alciatus emblem. 153.

(53) Math. Timpio in Meſa Theologo philoſophica ca. 54. q. 3.

(54) *Bellum pacis eſt cauſa.* Sall. ad pleb.

(55) *Vexatio dabit intellectum,* Iſai. 28. n. 19

(56) *Fecitque cadendo, vndique ne caderet.* Manilius.

(57) *Collirium eſt tribulatio quæ per ſui amaritudinem mentem illuminat.* Alberto Mag.

(58) *Legibus ſolvi licet in caſus opportuno.* Liv. lib. 10. dec. 1.

hallàra deſpues ſin Reyno. La vida que ſirve en la vtilidad es vida, la que no aprovecha es duracion. Vnos nunca aciertan à vivir, otros ſiempre viven para acertar. Alguna vez ſon las razones (59) que mas tardan, las que mas peſan; y algunas vezes las mas velozes, ſon las mas ſutiles. Si eſta vida es breve, y en lo breve ſe viviere tarde, ſerà hurtar los alientos à los ſoplos. Verdad es, que la flor que madruga peligra; pero tambien queda ſin ſer la que no vive, de que no naciò, como la que muere de aver nacido. Al entendimiento que ſe adelanta le puede faltar aumento; pero al que ſe empereza, le faltan aumento, y principio. Si ha tardado, y no es bueno, tiene la culpa de no ſer; y ſi es bueno, la de aver tardado. La indiſcrecion aprende de la experiencia. Crueles ſon para Maeſtros los deſengaños; tantos dolores hazen, como diſcipulos. No aſsi nueſtro Alfonſo, que antes de conocer los errores, ſe dexò hallar de los aciertos, ſirviendo ſolo las primeras borraſcas de ſu Reyno, como de anuncio à vna (60) ſerenidad aſſegurada.

(59) *Nam quod in pomis eſt, itidem eſſe aiunt in ingenijs; quæ dura, & acerba. naſcuntur poſt fiunt mitia, & iucunda. Sed quæ gignũtur ſtatim, vieta, & mollia, atque in principio ſunt via, nõ matura mox fiũt, ſed putria.* Accius in Agellio 13. c. 2.

(60) *Cœli, & maris temperiẽ commendãt turbines, & tempeſtates; ita ad augendam pacem tuam illum tumultum praceſſiſſe crediderim,* Plin. in paneg.

10 De 12. años, pues, empezò à governar en Avila, que logrò el titulo de Leal que goza, dandole vna Guardia de 150. cavallos. La mayor guardia del Rey no eſtà en el nume-

mero de los Soldados, sino en el amor de los Subditos; y no averla menester, es en vn Principe la mayor (61) defensa. No ay muro como lo bien quisto, porque aunque las Guardias defiendan del Pueblo, quien defenderà (62) de las Guardias? Alfonso, pues, amado de los suyos, emprendiendo la recuperacion de sus Estados, à ciento y cinquenta Soldados, pocos para su custodia, los hizo bastantes para conquista. Con mil y ochocientos hombres, venciò Simon de Monferrato à cien mil contrarios. A trecientos mil Persas, destruyò Milthiades con onze mil Athenienses. Con treinta y siete mil, sujetò Alexandro el mundo. Y Scipion, aquel gran General del Imperio, con tres mil Catolicos, y solo pèrdida de seis, rompiò al Duque Gueston, y veinte y quatro mil combatientes; que sin duda el valor numèra con otra Arithmetica; pues tantas vezes hizo mas lo menos.

(61) *Discimus experimento fidissimam esse custodiâ ipsius innocẽtiam. Hæc arx inaccessa, hoc inexpugnabile munimentum, munimento non egere. Corporis custodiam tutissimam esse putatum in virtute amicorum: tum in benevolentia civium: tum in tua prudentia esse collocatã. Hæc enim sunt per quæ imperium facillimè paretur.* Isocr. ad Nicoclem.

(62) *Sed quis custodet; ipsos custodes.* Iuven.

PARTE SEGUNDA.

SEñor. He dibujado yà de este Politico Retrato, la parte que fue borron de la fortuna; desde aqui serà todo Imagen de la fama. Atreviòsele à Alfonso quando niño la desgracia, que èl arruinò adulto; y bien dirè

yo que mas le temerà à V. Mag. adulto, quien aun le ha reſpetado niño. Deſde aora conocerà V. Mag. aquel acierto, que à los Ceſares hizo triunfantes, y à los que triunfaron hizo Ceſares. Buelva V. Mag. los ojos àzia eſte glorioſo Aſcendiente ſuyo, y verà V. Mag. vn joven, à quien arrullò la muſica de las armas, porque no le deſpertaſſen las aclamaciones: Vn Capitan, que hizo con ſu exemplo mas valientes, que con ſu acero pudo hazer cobardes: Vn Rey, que no amàra la Corte como habitacion, à no buſcarla como aloxamiento: Y vn Heroe, cuya oſſadia ſirviò tanta gloria en el blaſon de ſus vaſſallos, como diſculpa en el temor de ſus enemigos. Leerà eſto alguno, que no liſongee ſu memoria con el brillante acuerdo de vn Principe tan glorioſo? Y que no conozca, que parece que Dios no puede dàr gloria humana, que mas ſe mienta Divina? El mar repreſenta en el alvedrio de vn General invencible, las leyes que violentò en la Playa. El viento, ò encreſpa los ſoplos para deſplegar ſus Eſtandartes, ò los reprime, por no traſtornar ſus Baxeles. El humo acuerda ſus baterias; el polvo repreſenta ſus batallas: Acaſo avrà quien obſcurezca vnos trofeos, que lucen mas con el polvo, y con el humo? Vn Principe coronado de laurèl, oſtenta que no

deſ-

desdeñò sus favores la que aun no favoreciò al Sol con sus desdenes. Por ventura fuè tan memorable la Lira de Orfeo atrayendo las fieras, como la espada de Aquiles retirando los hombres? Yà huvo quien dixo, que no de laurèl, no de roble coronaron à Hercules los antiguos, de alamo sì, cuyas negras, y blancas hojas, simbolo de las noches, y los dias, significan, que las acciones grandes el tiempo las corona, pero no las consume. Quando el Pueblo pidiò à Dios Rey, mandò Dios à Samuel, que vngiesse à Saùl por Capitan. Pidenle Rey, y logranle Soldado; assi son los Reyes que dà Dios. Señor, V. Mag. dissimule à mi ignorancia, que le proponga que imitar, quando su Grandeza de V. Mag. harà mas dificultoso el que le imiten. En la leccion de Homero aprendiò Alexandro à emular el cèlebre Capitan de Grecia; excediòle despues, mas no le huviera excedido, sino le huviera emulado. Adelantarà V. Mag. assi el exemplo, y proseguirè yo assi la Historia.

2 Saliò Alfonso à campaña. Mucho logran en campaña los Reyes. En todas partes le recibian con amor; què mucho, si les buscaba con afabilidad? Todos procuraban ganar la gracia del Rey. En el Cielo, aquel influxo serà señor de el año, que estè elevado quando

el Rey de los Aſtros entre en el primer punto (1) de Ariete, primer ſigno tambien del Zodiaco; y aquel que ſe elevare quando el Sol de los Reynos de ſus primeros paſſos luminoſos, no ſolo ſerà ſeñor de los dias, ſino de las operaciones. Todo el logro de la recuperacion conſiſtia en ganar à Toledo, à cuya imitacion ſe rendirian las demàs Ciudades; tanto puede el exemplo (2) de los mayores. Preſentòſe Alfonſo delante los muros, negaronle las puertas los Ciudadanos. Era Governador de aquella Plaza, durante la minoridad, D. Fernando Ruiz de Caſtro. Pedianle la Fortaleza en nombre del Rey niño, y negabala con el Teſtamento del Rey difunto. Dezia Alfonſo, que quien no le obedecia era traydor. Reſpondia Fernando, que ſi deſobedecia à ſu Padre, no era leal: que ſi faltaba à Alfonſo, ſe faltaba à èl; pero ſi ſe negaba à ſu Padre de Alfonſo, ſe negaba à entrambos: que era mala politica querer dàr fuerça à ſus preceptos, quitandola à los de ſus Anteceſſores, exemplar que ſeguirian ſus deſcendientes. La verdad era, que Fernando ſe abroquelaba de la fortaleza, y de las razones, por vèr tan validos à los Laras ſus competidores; conocieronſelo, por ſer mas ſoſpechoſo el diſcurſo que haze (3) la conveniencia: y viendo Alfon-

(1) *Dominus anni inda*[g]*andus eſt ex figura cœleſti erecta in introitu ſolis in primũ punctum Arietis.* Argolius lib. 2. c. 13

(2) *Duo illa nos maximè movent ſimilitudo, & exemplum.* Cicero lib. 3. de Oratore. *Atqui nulla res nos maioribus malis implicat, quam quod ad rumorẽ compoſimus, optima rati eaque magno aſſenſu recepta ſunt, quorũque exempla multa ſunt; nec ad rationem, ſed ad ſimilitudinem, imus.* Sen. de vit. beat. c. 1. Vlpianus in l. 1. §. 6. ff. de poſtul. *Et excitat quidem exẽplum eius qui geſſit Magiſtratum.*

(3) *Si populo conſuli remove te ad ſuſpicionem alicuius tui commodi.* Cic. de leg. agr. ad pop.

fonſo, que no baſtaba la razon, empezò à mandar con el poder, porque entonces ſolamente es vtil (4) recurrir à la fuerça, quando el contrario no cede à la juſticia. Eſtaba en la Ciudad D. Eſtevan Yllan, dueño del Patronato de San Ramon, edificada ſu Igleſia, y ſu Caſa con vna Torre fuerte, en que juntò lo ſagrado del aſilo, con lo ſeguro de la fortaleza; y quien ſe avia de atrever à edificio, que hazia reſpetar con ſus armas ſus privilegios? Introduxo à ſu Rey en la Torre, arbolaronſe los Eſtandartes, apareciò el Rey en las almenas, regocijaronſe los Nobles, temieron los populares; y ſirvieron à ſu Rey los vnos, y los otros. En punto tan importante, como ſervir, ò no ſervir al Principe, no ſe debe culpar de irreſolutos, y neutrales, à los que no tienen entera comprehenſion de las coſas, porque la vida puede dexarſe arraſtrar de la duda, mas la lealtad ſolo puede ſeguir à la evidencia. El ſer fiel al Principe, es vna temporal ſalvacion, que ſi la yerra el apreſurado, no la enmienda el arrepentido. No, pues, ſe adelanta el que ſabe lo que aventura. La Fè es ciega, porque no es capàz de errar el que la propuſo; pero en ſiendo capàz de errar el que propone, ha de ſer capàz de elegir el que le ſiga. Los que ſe avian moſtrado rebeldes, ſe afectaban rego-

(4) *Tunc vile ſolum eſt ad arma concurrere, cum locum apud adverſarium juſtitia non poteſt invenire.* Caſiodor. lib. 3. var. epiſt. 1. *Vi opus eſt, vt vim repellamus.* Cur. lib. 8.

cijados, ò por borrar la culpa, ò por templar la pena: que son muchos los que encub en el interès con el nombre (5) de afectos, pues, se disimulan (6) los vicios feos con las vozes hermosas; y es yà vso anciano de las Cortes mudar con los Goviernos los semblantes. Acuerdome aver leìdo vna descripcion del austero retiro de Diogenes, y es esta. Estaba (7) en vna casa voluble, mudandose à todos tiempos. Si elaba, ponia el frontispicio à medio dia, que tornaba el Estio al Setentrion; y al fin, Diogenes bolvia su edificio àzia donde el Sol inclinaba su lucimiento. Esto dize el gran Geronimo del desengaño de vn Filosofo; y esto digo yo de la falsedad de vn Cortesano. Pero si los Arabes (8) no estrañaron dezir, que cada instante caìan del Cielo veinte y quatro mil influencias; no admirèmos aver en el mundo veinte y quatro mil mudanças. El Retrato de D. Estevan en la bobeda de la Cathedral, acuerda este càso. Assi le premiò Toledo, ò assi se premiò Toledo, haziendo triunfar la Patria con la Corona de su Ciudadano. Alfonso no dexò memoria de que la tuviesse; pero què Anales no acuerdan mas servicios, que agradecimientos? Lo que im-

(5) *Cernenda sunt diligenter, ne ea nos fallant vitia: quæ virtutem videntur imitare.* Cic. in part.

(6) *Nullis vitiis desunt pretiosa nomina.* Plin. lib. 37. c 3.

(7) *Cum se contor queret in dolio volubilem se habere domum locabatur, & se cum temporibus immutantem: frigore enim os dolij vertebat in meridiẽ, æstate ad septentrionem, & vt cumque sol se inclinaverat Diogenes simul prætorium vertebatur.* D. Hier. lib. 2. contra Iovinianũ

(8) *Fatentur Arabes, dicentes singulis horæ momentis descendere viginti quatuor milia roboat Cœli, & influentias, quæ diversas qualitates, vires, ac colores fortiuntur.* And. Argolius in pro lib. 2. esphe.

importa es merecer, que la virtud es premio (9) de sì misma; y quizà lucirà mas (10) à fee de Don Estevan, en el descuydo de Alfonso, que no le pintò Imagen, que en la memoria de Toledo, que le erigiò Estatua; si bien la accion del que agradece, (11) se haze igual con la del que obliga.

3 Huyò D. Fernando; retiròse à Huete; figuiòle Alfonso. Al enemigo no se ha de permitir recobrarse. Fernando tuvo lugar de aventajarse en fuerças, de mejorarse en puestos. Aconsejò no obstante Don Manrique al Rey assaltasse la fortaleza, deseando lograr su vengança à costa de aquel Exercito. Los elementos tienen dos inclinaciones, vna que mira à su conservacion, y otra que mira à la conservacion comun; y en concurriendo entrambas, cede à la vniversal la conveniencia propia. Esto yerran los hombres. Esto aciertan los elementos. Queria, pues, Manrique con las armas de su Rey destruìr à su competidor. Salieron los cercados, diòse la batalla. Venciò Fernando, muriò Manrique. Encontrò la desgracia con la malicia; pero pocos han leìdo esta Historia, ò no saben ser enseñanças los sucessos. Conociò Alfonso el error despues del peligro. Gran (12) trabajo es aprender del escarmiento. Retiròse de aquella cercanìa.

(9) *Ipsa quidem virtus sibinet pulcherrima merces.* Sil. Ital. lib. 3.

Ipsa quidem virtus pretium sibi solaque lata.

Fortuna secura nitet. Claud.

(10) *Sed præfulgebant Cassius, atque Brutus eo ipso quod effigies eorũ non videbantur.* Tacitus 3. Ann. *Non Imaginibus, & Statuis; sed virtute, ac meritis prorogatur.* Plin. in Paneg.

(11.) *Nec minus decorum est, statuam in Foro Romano habere, quã ponere.* Rim. ep.

(12) *Eventus stultorum Magister.* Horat.

Dichosa (13) ignorancia es la que se enmienda. Y bolviendo las armas contra Zurita, apenas la dexò aliento para el amago. Los cuerpos que con largo tiempo se extenùan, (14) largo tiempo han menester para que se recuperen; y aunque los remedios son mas ineficazes, (15) quanto mas perezosos, era aora preciso fiar al tiempo la curacion, pues le avian permitido la dolencia. Y Alfonso avia menester vna pausada priessa, para que enmendasse su valor los defectos de su poca edad.

4 Teniase tambien aquel Castillo por Don Fernando; era su Governador Lope de Arenas. Apretòse el cerco: Matò à Lope vn criado suyo: Rindiòse la Fortaleza. El Rey diò muchas joyas al traydor, pagandole (16) el beneficio; porque ninguno es malo, ni bueno de valde; (17) y sacòle los ojos castigando la alevosia. El traydor avia de desear que nadie le viesse, y le diò la fortuna el que no viesse à nadie. Cegòle el interès, y logrò el interès, y la ceguedad: Pero què falta haria vna luz, que no alumbraba en el entendimiento? Alabòse del yerro, y dieronle vn garrote. Quien haze aplauso la infamia, avia de hazer gusto la pena. Don Lope de Haro assistiò al Rey con gente à su costa: quiso premiarle

(13) *Optimus est portus pœnitenti, mutatio consilij.* Cic. Phil. 12. *Hac non succesit, alia aggrediendum est via.* Terentius.

(14) *Quæ longo tempore extenuantur corpora lente reficere oportet.* Hyp. lib. 2. aph. 7

(15) *Natura infirmitatis humanæ tardiora sunt remedia quàm mala, & vt corpora lètè augescunt cito extinguntur.* Tac. in vit. Agri.

(16) *Hastis pugna argentatis, atque omnia vinces.* Horati.

Qua fraude capit? qua solent Reges cap. donis. Sen. in Medea.

(17) *Haud facile quisquam gratuito bonus est.* Sall. in orat. Phil. *Et gratis pœnitet esse probum.* Ovid. lib. 2. de pont. *Nemo omnium gratuito malus est.* Sall. in ora 2. ad. cæ. de rep. ord.

le Alfonso, y no lo aceptò D. Lope, conociendo lo gastado que estaba el Real Patrimonio. No sè què se deba admirar mas: vn Principe, dando premios al benemerito que no los pide; ò vn vassallo, que por las de su dueño no atiende à sus conveniencias? Mas todo es vno; quando ay estos Reyes, ay estos vassallos.

5 Dexando yà compuesto el derecho de las armas, descansò no con menor afàn (18) en el establecimiento de las Leyes; porque tambien el valor (19) es ciencia. Tambien sabe ser la paz Milicia. Ay quien dà al Principe por perfecto, con solo ser bien entendido, fundandose (y no con poca razon) en que no puede aver discreto, (20) que no sea muy valiente. Mas mueren de cobardes, que de valerosos: Luego temer para no morir, es necedad. Y si es necedad temer, no puede temer el que tuviere discrecion. Quien se arriesga, porque no conoce el peligro, es ignorante; quien le conoce, y se arriesga, es valiente: Luego en el entendido, el ossar siempre, es valentìa; y en el necio, tal vez serà ignorancia. Los valientes vna vez peligran, porque las demàs los teman. Los cobardes temen siempre, por no peligrar nunca. Los valientes, en cada riesgo à que se atreven, hazen mas dificil que se les atrevan. Los cobardes, en vn peligro que hu-

(18) *Firmanda resp. non armis modo, neque adversũ hostes, sed quod multo maius, multoque asperius, est bonis pacis artibus.* Sallu. ad Cæl. de rep. ord. *Excellentibus ingenijs citius defecerit ars qua civem regant, quam qua hostes superent.* Liv. lib. 2.

(19) *Erant ad bella doctissimi.* Cæs. 38.

(20) *In sapientia, & prudentia tua fecisti tibi fortitudinem.* Ez. 28.

Negotijs compertum est in bello plurimum ingenium posse.

Mens una sapiens pluriũ vincit manus. Euripides.

huyan, hazen muchos que los sigan. El valiente merecerà el dominio de los medrosos, y la estimacion de los osados. El cobarde padecerà el desprecio de los osados, y el despique de los medrosos. Como, pues, quien conozca que el valor es lo mas seguro, y lo mas digno, no seguirà lo digno, y lo seguro? Y mas vn Principe, que si sabe (21) mandar, sabrà (22) vencer.

6 Convocaronse Cortes en Burgos, y en fee de aver cumplido el Rey quince años, pidiò las Plazas que su padre dexò en Tenencias. Fuè el primero que obedeciò Fernando, rindiendo à la razon, quanto resistiò à la fuerça; y acomodandose (23) al tiempo, sin perderse de (24) animo, se desnaturalizò de Castilla, passandose à los Moros, desde donde atemorizaba à sus contrarios. Todos celebran las prendas de este Cavallero, y sin duda son verdaderas (25) alabanças las de los desvalidos. Acordòse casar al Rey con Doña Leonor, Infanta de Inglaterra. Siempre la razon de estado, es casamentera de los Principes; y no sè si lo aplauda, porque se atiende solo à la travazon de los parentescos, como si no importàra la de las voluntades. Serà bien assegurar las conveniencias, con vn lazo que aprisione las almas. Y si se haze por establecer el dominio,

(21) *Atque ea magis fortibus consilijs quà bonis pralijs parata sunt.* Sall. ad Cæs. de repordi. *Prudentia Consulum, cupiditatem pugnandi militibus acuit.* Liv. lib. 2. dec. 3.

(22) *Non solum vincere, sed etiam scire vincere spectosum est.* Pluth. de ed. lib.

(23) *Temporibus parere omnes politici præcipiunt.* Cic. ættic. 12.

Temporibus servire decet, qui tempora certis.

Ponderibus pensabit, eum si bella vocabunt

Miles erit: Si pax posscitis toga vestiet armis.

Lucanus ad Pisc.

(24) *Ex animo rem stare æquum puto; non animum ex re.* Ausonius.

(25) *Fidele est testimonium quod causas non habet mentiendi.* Div. Hieron.

nio,

nio, no es el de vna libertad el menor Imperio. Entonces empezò à venerarse la Orden de Santiago, y aunque siempre se veneràra con grande aprecio, fuè en aquellos tiempos honor, y comodidad. Aora donde no se añade comodidad, juzgan algunos que no se añade honor. Aora es lustre de los que han de servir à los Señores, si antes lo era de los que avian servido à los Reyes. Verdaderamente dà lastima no conservar en su primer estado, arbitrio que pagaba vna victoria (26) con vna insignia.

(26) *Propter te populus præmia Cæsar, amat.* Mart. lib. 8.

7 Entrò Alfonso por la tierra de Leon, y Navarra, y vengòse de sus Reyes; mas no fuè vengança, sino castigo. Despues, confederado con el Rey de Aragon, sitiò à Cuenca. Defendianse los Moros, y estaba la Ciudad fortificada del arte, y de la naturaleza, aparejandole al Rey vn triunfo muy (27) estimable, si se media con lo dificultoso. Prosiguieron los Christianos el sitio, y doblaron los Moros el reparo. Faltò en el Campo Catolico el dinero; con el dinero la provision; y con la provision la salud. Para enmendarlo todo, se formaron Cortes Generales en Burgos; tratòse de socorrer al Rey; y por estàr muy cargados los Plebeyos, se quiso hazer contribuir à los Hidalgos. Entonces D. Pedro, Conde de Lara, hom-

(27) *Non est gloriosa victoria, nisi ubi fuerunt laboriosa certamina.* D. Amb. 2. offi.

Nolo quod cupio statim tenere, Nec victoria placet parata. Petronius.

hombre de grande autoridad, y no de menos brio, con voz rendida, con entero semblante, y con discreta resolucion, es fama que hablò assi. *Señor: Diferencianse los Nobles, y los Plebeyos, en que los vnos sirven à V. M. con la vida, y la hazienda, como voluntad, y los otros como obligacion. Vnos dàn, y otros pagan; y assi, quitarnos el arbitrio, es dexarnos sin el merecimiento. No llevarèmos à los pies de V. M. tan decorosa nuestra hazienda como tributo, de lo que ella se và como donativo. Aun entre los brutos* (28) *no sufren carga los mas Nobles. Assistimos à V. M. para hazer à los Moros pecheros, sirvan para dexar los Nobles tributarios. Antes de cortar nuestras espadas en sus vidas, han de ensangrentarse en nuestros Privilegios: Crea V. M. que no ha de ser buen arbitrio el que le haga reynar en mas Ciudades, y en menos corazones, y que en esto no avemos de consentir sus mejores vassallos de V. M. porque mas querrèmos verle enojado, que mal quisto.* Assi hablò, y añadiendo à la claridad el despejo, ofreciò mantener con su espada su razon. Oyòlo Alfonso, y no fue poca seña del enojo (29) responderle con el silencio; pues aunque el Conde D. Pedro le avia servido mucho, suele borrarse (30) todo lo que se obliga, con lo vltimo que se niega. Desistiò el Rey del intento. Todas las Historias de aquellos tiempos celebran este caso, conociendo que no

(28) *Tanto aptiera ex portandus oneribus tarda iumenta sunt, quam nobiles equi: quorum generosam pernicitatem, quis unquã gravi sarcina prastit.* Sen. de bre. vi. c. 18.

(29) *In Abatericum statim invectus est scautum cui implacabilius iratscebatur silẽtio tramisit.* Tac. 1. ann. lib.

(30) *Est ita natura comparatum ut antiquiora beneficia subvertas, nisi illa posterioribus cumules. Nam quam libet sapè obligati, si quid unum neges, hoc solum meminerunt quod negatum est.* Plin. ep. 4. lib. 3.

no fuè culpable, sino digno de aplauso, que el Conde guardasse su preeminencia, al passo que en servicio de su Rey arriesgaba la vida. Los demàs Señores le hizieron vn reconocimiento todos los años, en memoria de averles librado del desayre que temian, y mas quando vn tributo es exemplar para otro. Y aunque se acabe el motivo con que se impuso, permanece lo que se impone. Moyses pidiò al Pueblo (31) para la fabrica del Tabernaculo, y luego que tuvo lo bastante, lo avisò con pregones, para que no diessen mas. Este exemplo se sabe de Moyses que le diesse; pero de pocos que le tomassen. Lo cierto es, que obliga mucho quando pide la necessidad sin noticia de la ambicion.

8 Mientras esto se disputaba en Burgos, se rindiò Cuenca, con que se conociò mas, no ser preciso vn tributo, que no hizo falta para el intento con que se pedia: Tratòse luego de assegurar la ganancia con otros reparos. Edificaronse Alarcos, y Placencia, y se renovaron los muros de Toledo. Mas es guardar lo adquirido, que ganar nueva (32) gloria; y mas que el adquirir, el mantener. Quien conquista pelea algunas vezes contra el ocio descuydado. Quien defiende, contra el valor prevenido. Quien conquista, busca la ocasion quando

(31) *Vnde artifices venire compulsi, dixerunt Moysi: plus offert populus quam necessarium est. Iussit ergo Moyses præconis voce cantari: nec vir nec mulier quicquã offerat vltra in opera Sãctuarij.* Ex. 36.

(32) *Plus est servasse repertum, quã quæ fisse decus.* Claud. Scil. li. 2. *Non minor est virtus, quã quærere, parta tuer.* Horatius: *Ia abundè fœlix, si nihil ex eo quod obtinebat amitteret.* Val. Max. lib. 4. cap. 1. §. 10. *Maius dedecus est parta amittere, quam omnino non paraviſſe.* Sallust. in Sagurt.

do la quiere. Quien defiende, toma la que el contrario elige. Quien conquista, trabaja en la hora que acomete. Quien defiende, se desvela en todas las que puede ser acometido. Quien conquista, lo haze por hallar mas conveniencias despues de vencer. Quien defiende, sabe que no tendrà mas vtil que antes de aver triunfado. Luego, pues, es mas trabajo, mas (33) gloria es el mantener, que al adquirir.

6 Viòse Alfonso con el Rey de Aragon, para medir los cotos à sus conquistas; que ambos de ardiente espiritu, tenian por dificil señalar termino à sus victorias; pero no el lograrlas. Entrò despues Alfonso por Navarra, ocupando hasta Calahorra; y cayendo sobre el Reyno de Leon, se labrò vna fama casi igual à su osadia. No es permanente posseſsion (34) la que dà solo el acero, y assi perdieron estos Reyes lo que les avia hecho ganar su tiranìa. Viendo Don Fernando que su Sobrino passaba yà à despique los enojos, y temiendo el alto espiritu de vn joven, que enamorando la fortuna, no vivia sujeto à la inconstancia, intentò dàr zelos al Rey de Aragon, que siendo tan amante de su fama, empezò à mirar las sospechas como peligros; porque aunque si son amigos, pueden aprovechar (35) los poderosos,

(33) *Sed difficilius est Provincias obtinere quam facere.* Luc. Flo. lib. 4. *Hic quærendo aliena propria amisit.* Livius li. 23.

(34) *Non est diuturna possessio in qua gladio inducimur.* Curtius, lib. 8.

(35) *Nemo potentes aggredi tutus potest.* Sen. in Medea.

Et quamquam soli possint prodesse potentes.

Non possunt, potius plurimũ ob esse solent. Ovid.

sos, muchas mas vezes dañan que aprovechã.

10 Fernando, pues, que sabia quanto importa à vn Imperio la discordia de sus (36) enemigos, embiò al Rey de Aragon sus Embaxadores, para que le representassen: Que el Rey de Castilla era vn Principe belicoso, de grandes fuerças, de bastos (37) pensamientos: Que dexarle lograr lo que pretendia, era acercarle lo que imaginaba: Que la fierpe era ingratitud en el Verano, de la piedad que la abrigò en el Invierno: Que hazerle triunfar de todos, no era otra cosa, que hazerle passar de la igualdad à la competencia, y de la competencia al exceso: Que Alfonso no podia durar en ser de su amigo, pues de la misma accion de su (38) gloria, se le seguia à su Magestad vn gran desayre: Que se acordasse, de que quando D. Sancho quiso despojar à sus hermanos de las Coronas, por dexar perecer Alfonso à Garcia, perecieron despues Garcia, y Alfonso: Que yà era riesgo para prevenido el que se oìa en el discurso con los ecos de la experiencia: Que allà donde no vivia el rezelo, acudia el peligro: (19) Que quando todas estas razones no hiziessen su amistad falsa, la hazian por lo menos sospechosa. Y finalmente, que vna (40) paz sospechosa, era mas arriesgada que la guerra.

(36) *Vrgentibus Imperij fatis, nihil iam prodesse fortuna maius potest, quam hostium discordiam.* Tac. de mor. Ger. *Inter hostes, discordiarum semina causas, sapientis est Ducis.* Vegecio remil. lib. 2. cap. 10.

(37) *Vastus animus, immoderata, incredibilia, nimis alta semper appetebat.* Sall. in Cat.

(38) *Non tamen sapienti viro decorum fuerit, vnde amico infamiã parat inde gloriam suam recipere.* Tac. 14. ann.

(39) *Nemo celerius opprimitur, quam qui nihil timet.* Velleius 2. *Victor timere quid potest? Quod nos timet.* Senec. in Agam.

(40) *Et pace suspecta turius belliũ.* Tac. 4. Hist. *Regna custodit metus.* Sen. in ædipo. *Vigilandum est semper multa insidiæ sunt bonis.* Cicer. pro Planc.

Es-

Escuchò el Aragonès estas razones, y dudoso entre sus conveniencias, tuvo por mas facil el temer, que el elegir. Los que buscaban el oro en las minas de (41) Etiopia, se ponian vna luz en la frente para diferenciar el metal vtil del inutil; y de mejor luz se necesita para conocer los intentos de los hombres, por ser metales de mas distancia en el precio, y menos diferencia en el sonido. No està todo en adivinar lo futuro; mucha profecia queda para lo presente. Por esso Esdras (42) pedia luz para conocer aquellas cosas que estaban sucediendo; y para esto es menester todo el primor de la prudencia, aunque sea assi, que el Sabio (43) por lo pequeño conoce lo grande, por lo claro lo obscuro, y por lo cercano lo remoto. Contra las razones del Rey de Leon se le representaba, que aquellas cosas (44) que la concordia aumenta, la discordia destruye: Que ha de ser bueno para otros, quien (45) quiere hallar otros buenos para sì: Que muchos enseñaron à engañar, temiendo ser engañados: Que en todos obliga (46) à la amistad la confiança: Que mas valia padecer en la fee de algunos, (47) que sospechar la falsedad de todos. Con que se sossegaba en juzgando tambien, que sus rezelos no passan de dudas. Pero sospechaba despues, que

(41) Agath apud. Photium.

(42) *Da mihi Domino sensus intelligendi de his quæ per transeunt per nos quotidie.* Esdr. c. 14.

(43) *Consilium peritorũ ex apertis obscura, ex parvulis magna, ex proximis remota, ex partibus tota estimat.* Plat. de Rep.

(44) *Concordia parvæ res crescũt discordia maxime dilabuntur.* Sall. de Bell. Jugurt.

(45) *Alteri vivas oportet, si vis tibi vivere.* Senec. ep. 48. *Qui inutilis est omnibus, sibi utilis esse non potest.* D. Ambros.

(46) *Et habita fides ipsa obligat fidem.* Tit. Livius.

(47) *Ita non honestius erat, à quibusdam fidem falli, quam ab omnibus perfidiam timere?* Sen. de benef. lib. 3. c. 15.

que no siempre era falso(48) lo que no se probaba verdadero. Que ningun miedo tiene (49) tan gustoso fin, que no sea mas agradable la inconcusa seguridad. Que quien veria la agena fama, (50) sin proprio desdoro? Infeliz enfermedad es aquella, donde la sed, y el temor del agua, (51) atormentan al doliente. Torpe temor es aquel, donde(52) se assusta el cuydado con las sombras que le finge el miedo. Temia el Aragonès ser parcial del Castellano, por no fortalezerle; y temia dexarlo de ser, por no irritarle. Gran destreza era menester para tratar con vn hombre, de quien era inconveniente ser amigo, y inconveniente tambien el ser contrario. Temia adelantar sobrado aquel poder, y temìa apagar vn incendio, que podia cebarse en la oposicion: pero al fin (como (53) yà faltò à la amistad quien dudò de ella) se resolviò Alfonso en deshazer con su espada la sospecha que le podia dàr tanta fortuna. Que si en lo afectuoso de lo que no se tiene amor, no se pueden tener zelos; en lo politico de lo que se tiene zelos, no se puede tener amor. Embiò à pedir

C Al-

(48) *Suspectante Nerone bæc falsa esse quæ vera non probabantur.* Tac. 15. Annal.

(49) *Nullius mecus tam gratus est finis, ut non sit gratior solida, & inconcussa securitas.* Sen. de benef. lib. 9. c. 10.

(50) *Pari dolore comeda ac aliena suas iniurias merebantur.* Tacit. 1. Histor.

(51) *Miserrimum morbi genus; in quo simul ager sitì, & aquæ metu cruciatur.* Celsus lib. 5. c. 7.

(52) *Nam veluti pueri trepidant, atque omnia cecis. In tenebris metunt. Sic nos in luce timemus, Interdũ nihilo, quæ sunt metuenda, magis, quam. Quæ pueri in tenebris pavitant fingunt: futura.* Lucrecius.

Sic quisque pavendo, dat vires famæ, nullo auctore malorum. Quæ fingere timent. Luc. lib. 1.

(54) *Nam qui deliverant desciverunt.* Tacit. 2. Histor. *Amicus certus in re incerta cernitur.* Cic. in lel.

Alfonso el Castillo de Hariza, como vna de las condiciones que no se avian puesto en execucion, siendo del contrato de la Liga. Conociò la intencion Alfonso, y quitòse de los pies el tropiezo, sabiendo que se (54) sossegaria el Rey de Aragon; porque no ay quien no tenga por mejor (55) lograr en la paz el premio de la guerra: Y Alfonso supo tambien, que el que al armado le niega (56) lo que es suyo, se lo concede todo, y assi diò la fortaleza; que como la demanda era justa, aunque el trato no lo fuesse, no quiso que yà que el Rey de Aragon se apartaba de èl, se apartasse con motivo, entregando el Castillo con alegre rostro, aunque dentro latia el dolor de la inesperada maliciosa propuesta: Tanto fingen los semblantes! Tanto encubren los corazones!

13 El Rey de Navarra rompiò entonces por tierras de Castilla. Muchos contrarios tiene el dominio. Aun entre los Astros es la Corona (57) Estrella tempestuosa. Bolviase el Navarro triunfante, lleno de honores, y despojos, quando el Abad de San Pedro de Cardeña le saliò al passo con vn Exercito religioso. Representòle quan mal visto era à los ojos de Dios, que los humildes pagassen las passiones de los Soberanos; llevaba el Varon San

(54) *Ideò omnia ante cogitanda sunt, antetentanda, antefaciendà, quam ad vltimum veniatur abruptum.* Veg. *lib.*3. *cap.*9. *Satisfactio quietat iram.* Arist. *eth.* 5.

(55) *Et neminem ad ò in arma promptum vt non idem pretiũ, quietis quam periculi malit.* Tac.4.hist.

(56) *Arma tenenti omnia dat, qui iusta negat.* Luc.

(57) *Stellæ tempestuosæ sunt. Orion, Arcturus, Corona.* Argol. lib.2. c.10.

Santo el Estandarte del Cid; con que movido el Rey del glorioso expectaculo, que formaban las memorias de tan ilustre Cavallero, la authoridad de tanto Sacerdote venerable, y la lastima de tanto Pueblo afligido, restituyò las haziendas à los desvalidos, acompañò el Pendon del Cid, y dexando obligado al Abad, bolviò con esta victoria de sì mismo, coronado con aquel laurèl, que le darà mas aplausos que imitaciones.

14 Muriò à este mismo tiempo Fernando Rey de Leon, que no passa de las Historias la inmortalidad de los Reyes. Heredòle su hijo Alfonso, à quien el de Castilla armò Cavallero, y juntamente à Conrado Emperador de Alemania, y à Raymundo Conde de Tolosa. Esta grandeza pudo temer Alfonso como peligro, pues la emulacion està mal con el merecimiéto, porque el embidioso enferma con la salud del embidiado. Coligaronse contra Alfonso los Reyes de Aragon, Navarra, Leon, y Portugal; pero como en este genero de ligas, siempre la diferencia de las voluntades es estorbo de las resoluciones, presto se deshizo la aliança; y la guerra que no temiò Alfonso en el afecto de sus contrarios, triunfò de èl en la contrariedad de sus afectos.

PARTE TERCERA.

EN sì miſmo tiene el hombre ſu mayor contrario: por lo que manda, adora; por lo que guſta, ſe aflige; por lo que vè, ciega; y por lo que alcança, pierde. Deleyte es el que (1) nace de qualquier conocimiento: Gozo el que ſe origina de conocimiento intelectual; y ſiendo eſto aſsi, nada tienen de gozo los deleytes (de los impuros ſon de los que hablo.) Quien duda que obſcurecen el ſentido, (2) hechizan la voluntad, y que afemeninã el cuerpo? Porque ſon tan monſtruos los vicios, que crecen contra (3) los que los engendran; y no padeciera eſte peligro Alfonſo, ſi huyendo de la beldad, cuydaſſe del alvedrio; porque aunque la hermoſura no es concupiſcencia; al deſpeño (4) de la concupiſcencia es la que mas arraſtra la hermoſura. Alfonſo, pues, porque no idolatraſſen en ſus hazañas, quiſo parecer hombre en ſus flaquezas. El caſo paſsò aſsi; y permitaſe mas licencia al eſtilo, en quanto ha de debernos mas ternura el aſſunto.

2 Corre en Toledo el Tajo; y no ſierpe de

(1) *Sane delectatio, & gaudium in hoc differunt quod delectatio ſequitur quamcunque cognitionem, gaudiũ vero cognitionem intellectualem*, Fr. Barth. de Med. in 1. 2. D. Thom.

(2) *Luxurius præ dulce malum, quæ dedita ſemper Corporis arbitrijs habeat caligine ſenſus, Membraq; circeis, effeminat acrius herbis.* Cla. de laba. Stil.

(3) *Tam mehercules quam quædam quæ laudantur, atque appetuntur cõra eos eſſe quos delectaverunt.* Sen. de Prov. c. 3.

(4) *Aurum avaritia non eſt, ſed avaritiam non cognovi niſi per aurum; vinum ebrietas nõ eſt ſed ebrietatẽ non cognovi niſi per vinum. Pulchritudo corporis non eſt concupiſcentia, ſed forma decus, concupiſcentia me perduxit ad lapſum,* D. Petrus Chriſ. ſer. 116.

de plata, no cithara de aljofar; aunque esta vez no fuera vulgaridad dezir cithara, dezir serpe, à quien ostento en sus riveras lo dulce, y lo venenoso. Corre, pues, el Tajo al Mar presurosamente, porque nunca son mas presurosos los passos, que quando se encaminan (5) à los principios. Componian su margen, no solo hermosas flores, sino tambien floridas hermosuras, y entre vnas, y otras Raquèl, prodigio à quien adulò la verdad, quando ella favoreciò al engaño, pues era de las que seguian el de los Hebreos; y peligrando en el comun sentir de su esperança, errò dos vezes al tenerla, y al permitirla. Paseabase vna tarde al trasmontar el Sol, porque la luz no fuesse estorvo de la ceguedad. Llegò à verla (6) el Rey, y no fue Rey despues que llegò à verla, porque entonces no huvo dominio que mas pareciesse cautiverio. Descuydò Alfonso la libertad, y hablò sin libertad la razon. Quien no teme vn afecto, donde es riesgo el cuydado, y se peligra mas con el descuydo? Concediòse al susto, al miedo, y al dolor, y solo se negò à la duda. Podia el discurso mandar al conocimientu, y dexabase arrastrar del alvedrio. La voluntad pareciò fuerça, el vencimiento triunfo, la perdicion logro, la eleccion destino, y la desgracia no pareciò desdicha. Tanto puede no

(5) *Virtus difficilis inventu est: etiam, sine Magistro vitia discuntur.* Sen. natural. quæst. lib. 3.

(6) *Vitijs nostris per oculum in animum via est.* Quin. declam. 1.

examinar el rayo quando es luz, que no dexa evitarse quando es fuego. Pero què fuesta, si no cautelò en la playa su peligro, dexò de fracasar (7) en el golfo? Viendose Alfonso con vna ceguedad, buscò otra ceguedad que le guiasse, embiando à dezir su pena à quien la podia bolver alivio. El Mensajero, que como pensaba con menos embarazo, se sabia explicar con mas acierto, dixo à Raquèl quanto creyò que alcançaba su lisonja, porque ella creyesse quanto juzgò que merecia su hermosura. Mas errores alentò la confiança que el engaño; què importarà que aqui se hizieran persuasion, si allà no se hizieran credito? Dixole: *Señora, el Rey os ruega*; y no la dixo mas, por no dezirle menos. Rey, y ruego, encerraba todas las victorias de la beldad, y todas las valentias del amor. Falta dezir como era Raquèl, no se le pondere à Alfonso el delito, sin que se le proporcione la disculpa.

3 Juzgaba Platòn, que las almas eran (8) harmonìa, y que las que mas convenian en el numero, mas se estrechaban en el cariño; pero yo no querrè deber à la harmonìa el origen

(7) *Prosperitas fultorum perdit illos.* Prov. 1. 32. *Si fortuna iuvat, cavero tolli si fortuna tonat, cavero mergi.* Auson. in dict. sept. sap. *Habet has vicissitudines conditio mortalium vt adversa ex secundis ex adversis secunda nascatur. Occultat virorumque semina Deus.* Pli. in Panegyr. *Timet, atque eum deficiunt omnia videtur, qui in ipso negotio consilium capere cogitur.* Iul. Cæs. *Res nostra feruntur, imò voluntur: ergo consilium sub die nasci debet; & hoc quoque tardum est tibi, sub manu, quod aiunt, nascatur.* Sec.

(8) *Divinus Plato in similitudinem, & congruentiam animarum, causam reculit amoris. Existimabat namque magnus Philosophus animam nostram esse harmoniam sivè numerorum concentum, alias ad primum gradum, alias verò ad secundum, pertinere: porrò quæ magis inter se conveniebant maioris amoris glutine coniungebantur.* Barth. de Me. in 1. 2. D. Thom.

gen de la deſtemplança. Suele ſer la razon con que convence lo bello, no dàr razon; y como parezca bien, es otro primor no ſaber por què lo parece. Inclinando à vnos mas que otros aſſegurar, que no gana el vencedor, pero que pierde el vencido. Es lo bello vna paz de las contradicciones, y vna enemiſtad de las ſimpatìas; pues lo breve, lo candido, y lo negro, que para todo eſtàn opueſtos, para triunfo de lo hermoſo ſaben nacer vnidos. Perdiò Alfonſo la libertad, la fama, el ſoſsiego; pero para cauſa de tan gran ruìna, huvo en Raquèl vna diſcrecion que deſmintiò ſu edad, vna edad que diſculpò ſu inadvertencia, vn deſdèn que engrandeciò ſu hermoſura, y vna hermoſura que influyò (9) ſu deſgracia.

(9) *Pulchritudo res infelix.* Eurip.

4 Naciò, en fin, Raquèl à ſer toda perfecciones, para ſer toda culpas; pues oyendo el no prevenido menſaje, diò vna vanidad à la confiança, que fuera merito en la reſiſtencia. Y viendo lo que podia lograr de vn Rey amante, quiſo ſer como vnos precioſos vaſos criſtalinos, que aumentaban la eſtimacion con la fragilidad. Concediòſe Raquèl al ruego, por parecer humana con prendas de Divina; y laſtimandoſe de ſu Principe, nunca fuè mas cruel que quando pareciò mas piadoſa.

Alfonso que se viò señor de sus deseos, se descuydò del Trono, por no gastar la llama en otro sacrificio. Pero Raquèl, despues de aver hecho amante al Rey, quiso hazer Rey al amor, passando à ser insufrible en sus Decretos la dulce tiranìa de sus ojos. Ademàs, de que siempre lo hermoso (10) se equivoca con lo sobervio, nada es tan aspero (11) como el Cetro en la mano (12) del indigno, puesto que no es decente, que los siervos (13) manden à los Señores.

5 Oraculo de la paz, y de la guerra, la venerò Castilla por omision de Alfonso, que ciegamente enamorado, la dexò amar el Reyno, porque le dexasse reinar en el cariño. Aborrecianla el Pueblo, y la Nobleza, y el Rey holgaba de que la aborreciessen todos, porque no la quisiesse ninguno. Sentian los vassallos vèr su Rey tan rendido à la belleza, que no hallasse (14) tiempo para la administracion de la justicia; que por ser ocupadissima (15) la liviandad, son mas perniciosos los vi-

(10) *Elevatum est cor tuum in decore tuo.* Ezeq. *Hæc nobis forma te laudatore superba.* Ovid.

Non ideò tibi tale decus vultusque superbus.

Statius. 1. *Sylv.*

Factus inest pulchris, sequitur supervia formã. Ovidius. 1. *Fast.*

(11) *Asperius nihil est humili cum surgit in altum.*

Cuncta ferit dum cũcta timet; dæsevit in omnes,
Vt se posse putent: Nec bellua tetrior ulla est.
Quam servi rabies in libera colla furentis.

Claud. *lib.* 1. *in Eutrop.*

Æthereæ in sella positum te cura subibit,
Sella argentata, pro pudor, & macula?
Maior eras humilis; minores nunc sublimatus,
Descende vt possis scandere nunc iterum. Themist.

(12) *Cum omnibus servitus est miseratum verò intolerabile est servire impuro impudico.* Cic. Phil. 3.

(13) *Non decent stultum deliria: nec servum dominari principibus.* Prov. 19.

(14) *Lætus in præsens animus, quod ultra est oderit curare.* Horat.

(15) *Libido occupatissima est.* Sen. *de ira, lib.* 2.

vicios (16) de las Purpuras. En medio deſtos ahogos no ſe declaraban los animos contra el Rey, ò porque les refrenaba ſu bondad, ò porque no era facil advertir à quien podia caſtigar el advertimiento; y no ſe ha de ayudar al que perece con rieſgo (17) de perecer. Tratò empero Dios de aviſarle, porque no le queria caſtigado, ſino arrepentido.

6 Eſtando, pues, Alfonſo vna tarde contemplando la vnion de las vides, y de los olmos, como abrazos, y no como priſiones, viò raſgarſe las nubes, deſprendiendoſe dellas con luminoſo impulſo mas luciente Faetonte, quanto và de ſer deſpeño à ſer aviſo. Orientaba el hermoſo Garçon el emisferio con aquellos rayos, que ſiempre eran eſplendor en la luz, y aora venian à ſer luz en la enſeñança. Severo traìa el roſtro entre Purpuras, y cadidezes, porque no llegaſſe la amenaza menos hermoſa que llegò la ofenſa. Eſpada de ardores en mano de jazmines, dobladas ſeñas ſon de Paraìſo; y previniendo el golpe con ademàn ayroſo, ſe hizo agradable en los rigores; què no harìa en las ſuavidades? Bolò, pues, àzia Alfonſo eſte Angel del deſengaño; no fue poco llevarle, y llegar preſto. Alfonſo que atendia con temor reverente, dudaba confuſo aver tanta beldad en quien no fueſſe

(16) *At nulla vitia præſentiorem in vehunt perniciem, quam quæ ſplendoris, & honeſti veſte teguntur.* Claud. Min. *ſup. embl. Alciat.*

(17) *Dabo egenti. ſed vt ipſe non egeam ſuccurram perituro, ſed vt ipſe non peream.* Senec. *de benef. Verum eſt, quia ſic dandum eſt, vt non egeſtatẽ præſtet dantibus.* S. Amb. *in 2. Corinth.* 8. 13.

Ra-

Raquèl, quando el Angel puſo eſtas verdades en los labios, porque no huvieſſe roſas ſin eſpinas. *Alfonſo, el que domina en los dominantes, te hizo Chriſtiano, te hizo Rey, y te hizo valeroſo. Tu con vicios, con obediencias, y con rendimientos, ni pareces valeroſo, ni pareces Rey, ni pareces Chriſtiano. Tu adoras vna belleza, que en nada es hermoſa, ſino en lo aparente. Ella ſirve al error, y tu la ſirves à ella; quien ſerà, pues, el que os premiarà à entrambos? Y aſsi, yo que propuſe à David la hambre, la peſte, y la guerra, ſolo te propondrè el proprio conocimiento. A todos los hombres acuerda el Cielo lo que ſon, para que ſe enmienden, y para que te enmiendes te acuerda lo que has ſido, y lo que dexas de ſer. Eras Rey, y eres eſclavo. Avias de triunſar de la Moriſma, y te vence quien ſigue al Judaiſmo. Tu eres traydor à Dios, por ſer fiel à la infidelidad. Ea Alfonſo, huye de ti miſmo, y no avràs tenido triunfo, que te deba mas valor* (18) *que aqueſta fuga: Porque ſi no, eſſa eſpada executarà golpe tan tremendo, que eſſe corazon que el amor endureciò en ſus llamas, ſea irrevocable victima de otros ardores.* Dixo, y batiendo las lucientes alas, paſsò à la idea todos los beneficios de la viſta. Quedò Alfonſo admirado, y no fue mucho, porque le inculcò muchas novedades el ſuceſſo. Era amante, y viò deſengaños. Era valiente, y padeciò amenazas. Era Rey, y oyò ver-

(18) *Non ergo erubescamus fugere, gloriosa enim hæc fuga est, fugere à facie peccati.* S. Ambroſ. *in lib. de fug. ſecu. cap.* 14. Adde, & plura, quibus Chriſtiana fuga à primè illuſtratur, apud laudatum ſupra D. Ioan. Lud. Lop. *in Comm. ad S. Brau. Epiſc. Act. Martyrib. Cæſar. Aug. comm.* 18. *pagin.* 333. *Poſt. comm. ad l.* 12. *C. de Relig. & ſumpt. funer. in Mantiſſ. de paſsio. ac loc. ſepult. SS. innumerab. Martyr. Cæſar. Auguſt.*

verdades. Sin duda eran grandes dolores, aunque podian ser tres grandes aprovechamientos. Despues de la novedad llegò la duda. Creer al Angel era razon; dexar à Raquèl parecia crueldad; huir de lo que amaba era lo que le convenia; mas quien juzga (19) que no le conviene lo que ama? La enfermedad era de peligro, y lo que mas se hazia temer era el remedio, aunque no ay medicina insufrible, (20) como el remedio sea saludable.

7 En esta complicacion de afectos se anegaba el discurso, quando llegò Raquèl à triunfar (21) del entendimiento: miròla Alfonso, juzgò à su favor la causa, que assi se vota (22) el castigo delante del reo hermoso, porque el odio, el amor, y la (23) comodidad hazen que apassionado el Juez no conozca lo verdadero. La sentencia (24) para ser recta, ha de constar de autoridad del Juez, de afecto de la Justicia, de rectitud de la prudencia; de suerte, que sin autoridad es vsurpada, sin justicia es inicua, y sin legal prudencia es sospechosa; en esto incurriò Alfonso, porque mas facilmente (25) se dexan los vicios admitir, que

(19) *Quid deceat non videt illas amans.* Ovid. *Phe. Hyp.*

(20) *Nec vlla dura videtur curatio cuius salutaris effectus est.* Sen. *de ora. lib. 1. c. 5.*

(21) *Rarus enim animus est ad ea quæ placent defendenda.* Apud Sallustium, *orat. Mar. Tr. ad pleb.*

(22) *Nunquam debet fieri indiciũ in conspectu obiecti delectabilis, de quo iudicandum est.* Arist.

(23) *Amor, & odium, & proprium commodum semper facit iudicem non cognoscere verum.* Arist. *de retho. lib. 1.*

(24) *Iudicium vt rectum sit tria exigit, nempè vt procedat ex Iudicis auctoritate, & ex iustitiæ affectione, & ex prudentiæ rectitudine.*

Iudicium sine præsidentis authoritate, vsurpatum, sine iustitiæ substantia, iniquum; sine prudentia, & iuris ordine suspectum dicitur. Sot. *lib. 3. q. 4. art. 2.*

(25) *Facilius est excludere pernitiosa, quam regi, & non admitti, quam admissa moderari.* Senec. *de ira, lib. 1. cap. 7.*

que moderar; pues salir de mal para bien, es mas dificil que remar contra (26) la corriente. Dezia aquella cèlebre meretrìz de los Griegos Laìda, que sabia mas que la Vniversidad de Athenas, y que sus Doctores, pues ella avia hecho à sus Filosofos enamorados, y ellos nunca avian buelto à sus enamorados Filosofos, que solo vn Hercules pudo triunfar de Anteo.

8 El Pueblo viendo que su Rey no aplicaba las manos al govierno, y que esperaba (27) de la providencia el remedio que perdia en la ociosidad, quando para perecer las leyes, no (28) se necesita de otro desorden, que el descuydo, temiò pagar los pecados de su Rey, pues los hijos (29) padecen por los de los padres. Juntaronse algunos del Pueblo, instados de algunos Nobles, y condenaron (30) à muerte à Raquèl. No sè donde he leìdo, que por esso algunos condenan sin oìr, porque oyendo, no pudieran condenar; pero sè de Amiano Marcelino, que estando Numerio, Corregidor de Narbona, en publica residencia delante el Emperador Juliano, negando los cargos que le hazian, se levantò Delphidio, que le acusaba, y dixo: *Cesar, si solo el negar basta, quien jamàs serà culpado?* A que extemporaneamente respondiò la prudencia de Julia-

(26) *In peius ruere, ac retro sublapsa referri.*

Non aliter quì qui adverso vix flumine lembum Remigijs subijt.

Virg. 1 Geor.

(27) *Dum medicas ad habere manus ad vulnera Pastor.*

Abnegat, & meliora Deus sedet omnia poscès.

Virg. 5. Geor.

(28) *Pereunt discrimine nullo amisse leges.*

Luc. de bel. Civ.

(29) *Ego sum Deus Zelotes, visitans iniquitatem Patrum in filios.* Exod. 20. *Patres comederùt vbam acerbam, & dentes filiorum obstupuerunt.* Ier. c. 3.

(30) Los Motivos que pudieron pôderarse en esta junta, por vna, y otra parte, refiere D. Luis de Vlloa Pereìra, *en su Alfonso*, y por esto no se tocan en este lugar.

liano: (31) *Y quien serà iamàs el inocente, si basta que le ayan acusado?* Bastò esta vez acusar à Raquèl para castigarla, y difirieron la execucion para dia en que Alfonso avia de faltar de Toledo. Todos dizen, que la ausencia es muerte del amor, pero aora lo fue de los ausentes. No se niegue que Alfonso fue incauto (32) amante en exponer à Raquèl à las contingencias, pues aun por causar estos desvelos, son los vicios (33) muy trabajosos, no considerando quanto (34) cuesta su gusto, aunque à cada (35) passo nazca vn pensamiento, encomendando con el recelo la falta de la vista, que el amor no se ha de llamar sabio en lo que vè, si no en lo que (36) anticipa, no bastando verle ciego para que no le quieran vigilante.

9 Faltò, pues, Alfonso de la Corte, y rebentando la mina que centelleò el agravio, fulminò àzia Raquèl todo el incendio. Estaba la infelize muger acreditando en la ausencia de su amante ser el amor en vna inmortal

(31) *Numerium Narbonensi paulò ante Rectorum, accusatum vt furem, inusitato Censorio rigore pro Tribunali palam admissis volentibus audiebat: Qui cum inficiatione defenderet obiecta nec posset in quo quam confutari Delphidius orator acerrimus vehementer eum impugnans, argumentorum inopia percitus exclamavit:* Ecquis florentissime Cæsar, nocens esse poterit vnquam si negare sufficerit? *Contra quē Iulianus prudenter motus ex tempore* Ecquis, *ait*, innocens, esse poterit, si accusasse sufficiet? *Ita* Ammiã. Marcell. *lib.* 18. *in princip.*

(32) *Impedit consilium voluptas.* Cic. *Cat. maya.*

(33) *Vitia magno coluntur.* Senec. *de ira, lib.* 2.

(34) *Non vnquam reputat quanti sua gaudia constent.* Iuve. *Satyr.* 6.
Satiator amor nisi gaudia torquent. Mart. *lib.* 4.

(35) *A ciascun passo nasce vn pensier novo.*
Petrarca. *Can.* 17.

(36) *Istud est sapere, non quod ante pedes modo est videre, sed etiam illa qua futura sunt prospicere.* Teren. *in Adelp.*

tad (37) fee, vna mortal pena, quando el alboroto la avisò de su riesgo, pues rompiendo las puertas, entrò armada multitud impetuosa, embarazando los azeros, las manos que la rogaron con los memoriales. Raquèl que mirò en la ira de los rostros la cara (38) de los tormentos, quedò turbada, quedò ayrada, y quedò llorosa, y fue la primera vez que no persuadieron sus lagrimas, sus iras, y sus turbaciones, entre las quales viendo yà que su ruego passaba à ser desayre, y el amago peligro, conpuso el trage, descansò el aliento, serenò el rostro, y fiando su seguridad à su razon, brevemente pudo solo dezirles: *Vosotros me quereis matar, porque amo à Alfonso, ò porque me amà? Si porque le amo, no es defecto; si es porque me ama, no es defecto mio. Dirèis que à esto os obliga el amor de vassallos; y siendo en vosotros razon que el amor os disculpe, la puede aver para que à mi me mate? Si corresponde à sus cariños, no los debo obedecer como preceptos? Y si no los corresponde, es bien achacarme vna ceguedad, que èl se labra sin mi permission? Pero por què me valgo de la duda? Yo le quiero, yo le amo, yo soy la mitad de su vida; matadme, pues, matadme; verèmos què serà mas traycion, que yo le aparte de vosotros, ò que vosotros le aparteis de èl mismo? Si el intento es hazer vn lazo, que à mi ilustra, y à vosotros os aprisiona; no es mejor desatarle,*

(37) *Altro non è il mio amore.*
Che con fede immortal, mortal dolore.
Es Guarin, *en sus rimas, Madrigal. 8.*

(38) *Veniunt in domum crudelissimi Carnifices, in quorum vultibus erant tormenta.* Sen. Pater, *contr. 5. lib. 1.*

le, que romperle? Serà assi menos vuestro desacato; serà assi mas mi castigo; pues si he de durar en su imaginacion; muerta no estarè ausente, y ausente estarè muerta; pero si me matais, porque me ama, no lograis el intento con que yo muera, sino con que èl olvide; y para que èl olvide, no es buen medio verme morir de enamorada; pues si es fineza en quien lo dize, què serà en quiẽ lo executa? Mirad, que hazeis motivo lo que juzgais impedimento. Assi dezia, quãdo el mas cruel, y menos valeroso, la quitò con la vida el afecto, dexando su corazon menos herido, y mas atravesado. Nadie duda, que dà (39) armas el furor, que engendra hierro, aborta espadas, y despide piedras, y que la herida tiene su mayor dolor (40) en la crueldad del que hiere; no sea, pues, este monstruo novedad, sino lastima, aunque no puede dexar de causar estrañeza, que aviendo barbaros que solo juzgan (41) digno de cosas grandes lo hermoso, sea barbaridad en aquellos favorecer la hermosura, y en estos desfavorecerla.

10 Muriò Raquèl, y su muerte fue provechosa (42) al pueblo, y culpable à los executores. Nada fue mejor que su muerte, (43) y nada fue peor que su homicidio; evitaron vn delito con otro delito. Abominable especie de remedio, es deber la salud (44) à la enfermedad. Buelve Alfonso à su Palacio. O infeli-

ce

(39) *Furor arma ministrat.* Virgil. *Æneid.* 1.

Furor cum fervescit gignit ferrum parturit gladios spargit lapides. Plin. *in Panecy.*

Nam quod cuique repertum.

Rimanti, telum ira facit. Virgil.

(40) *Nihil tam exasperat fervorem vulneris, quã feriendi impatientia.* Hegepidus, *in lib.* 1.

(41) *Magnorumque operum non alios capaces putant, quam quos eximia specie natura dignata est.* Quin. Curt. *lib.* 6.

(42) *Atqui vivi nolverũt prodesse morte certe eorum Respublica vtatur.* Senec.

(43) *Nec pœnæ criminis, sed vltor displicebat.* Tac. 2. *Hist.*

(44) *Abominandũ remedij genus est sanitatem debere morbo.* Sen

ce joven! Sin duda eras remedio pues tardaste. Sin duda eres dolor, (45) pues llegas presto. Pregunta por su Raquèl, nadie responde; buscala despavorido, y encuentrala difunta. No conociò su desgracia en su palidèz, que si el no tenerle es el color de los difuntos, tambien lo es de los (46) amantes. No lo conociò tampoco en verla desmayada, que vn pesar es sobrado cuchillo en la fragilidad de vna (47) belleza. Conociò sì, que estaba sin aliento, en que le recibia sin agrado: Hallòla desgreñado el cavello, sirviendo para lazo mas que para adorno; retirados los ojos aun mas de la crueldad, que de la pena; y el corazon abierto, mas para explicacion, que para herido. Aqui es (48) preciso correr la cortina al sucesso, porque seria falta de respeto, permitir à la consideracion comun vn Rey afligido, y lastimado.

11 Cuentan las Historias este agravio de Alfonso; pero no su vengança, siendo assi, que no la dexarian de procurar la soberanìa, y el cariño, aunque quizà no entonces, porque crecen las enfermedades (49) con los remedios intempestivos; y quando los errores, ò por crecidos, ò por autorizados, no son faciles al castigo, se debe acudir à la disimulacion, por no confessar, que en el Principe ay intentos,

que

(45) *Vnum hoc scito, nimio celerius.*

Venire quod molestum est, quam id quod cupide petas.

Plau. *in mostel.*

(46) *Nec tinctus viola pallor amantium.* Hor.

As violas da coor dos amadores. Camoes.

Qui moritur pallet, pallet quoque tristis amator Falcò. *lib.* 1.

(47) *Forma bonum fragile est,*

Et riget amissa spina relicta rosa. Ovid. *de arte am.* 2.

(48) *Vocem deinde aliquandiu tenuit: ne in tanto animi tumultu quicquam exidere in Regem indignum.* Io. Barc. *Ang. lib.* 1.

(49) *Nihil est pernicioſius quam immatura medicina.* Sen. *de conſ. ad Helu. Intempestivis remedijs delicta accendunt.* Tacit. *in. l.* 3. *ann.*

(50) que no pueden ser execuciones. Aunque yo no apruebo, fuesse por estos motivos, sino porque supo que los hombres en nada imitan (51) à Dios tanto, como en perdonar injurias: Y mas vn Rey, cuya mejor guardia consiste (52) en la verdad, y la misericordia. Perdonò, pues, Alfonso el agravio, porque (como dezia el Emperador Teodosio) no ay agravio que no deba perdonarse, (53) porque si es por descuydo, merece desprecio; y si es locura, merece lastima; y si es por malicia, merece clemencia. Esto sin duda obligò à Alfonso à no castigar à los que le ofendieron, porque su error dexasse dos exemplos, vno en su piedad, y otro en su caìda. Yà no se desvanezcan los Principes, sabiendo que para (54) vn *Vi*, y

D *Ven-*

(50) *Omittere potius prævaliùa, ac adulta vitia, quàm hoc assequi, vt palàm fieri quibus flagitijs impares essemus.* Tacti. 3. ann.

(51) *Sis pius in primis nam cum vincamur in omni Munere, sola Deos æquat clementia nobis.* Clau.

(52) *Misericordia, & veritas custodiùt Regem.* Prov. 20. n. 28.

(53) *L. vnic. Cod. Theodos. Si quis Imperat maledixe Si quis modestiæ nescius, & pudoris ignarus, laceranda, ac temulentia turbulentus obrectator temporum fuerit, cum pœna neque durum aliquid, nec asperum sustinere: quoniam, si id ex levitate processerit, contemnendum est. Si ex insania, miseratione dignissimum: si ab iniuria remitendum. Vnde integris omnibus, ad nostram scientiam referatur, vt ex personis hominum dicta pensemus, & vtrum prætermitti an exquiri debeat, censeamus.* Vnde. *l. vnic. C. Iustin. C.* De qua Sarisberiensis. *Nugarum Curialium lib. 3. c. 14.* Scipio Gentilis *in orat. Num satius sit Principi huiusmodi verborum, & dictorum licentiam prætermittere, an vero vindicare?* D. Didac. Saavedr. *Simbol. pollt. 14.* de quo supra *p. 1. n. 30. l.* Gotofredus *ad del. l. vnic. C. Theod.* Qui plenè. Nec dissimili quidquam, est Titi apud Xiphilinum *in Tito*; vbi *Nemo*, inquit, *me iniuria adficere, vel insequi contumelia potest, propterea quod nihil ago quod reprehendi mereatur, ea verò quæ falsò de me dicuntur pro sua negligo*, Iuliani apud Libanium, *epist. 6.* aliorum apud alios. (54) *Veni, vidi, vinci.* Notum illud Cæsaris.

Vencì, que dixo Cesar, ay otro *Vi*, y *Perecì*, que escriviò (55) Virgilio, para que despues lo estableciesse Alfonso.

12 Perdiòse despues la fortaleza de Alarcos, que como Dios le queria con enmienda, le llamò con esta desgracia. Castigando (56) me castigò el Señor (dixo otro Rey arrepentido,) y no me alcançò la muerte; porque à los que Dios no quiere alcance la eterna, les castiga castigandoles, à diferencia de los precitos que les castiga (57) permitiendoles, con que nadie ay que no conozca ser el mas (58) desdichado, aquel que no fuè nunca desdichado, por ser tambien alta Providencia de Dios, mezclar las tolerancias con los castigos; pues si lo castigàra todo, creerian, que despues no avrà juyzio; y si nada castigasse, creerian, que aora no avia cuydado. Estuvole bien à Alfonso, que Dios en las ruinas del riesgo le labrase el aviso; pues Fabio Maximo, quando destruyò à Taranto, preguntandole si desharian los Dioses vencidos, no lo permitiò nunca, conociendo, que en los mas es gran politica para triunfar de ellos, conservarles los Idolos. Vivir sujeto al apetito, en los hombres parece flaqueza, en los Principes (59) no puede dexar de ser mas culpa, y el que quiera reynar, debe reynar en sus passiones.

PAR-

(55) *Vt vidi, vt perij.* Virg. *ep.* 8.

(56) *Castigans castigavit me Dominus: & mortẽ non tradidit mihi.* Psalm 117.

(57) *Quia impiorum perversitas exigit & meretur vt permittantur implere suam malitiam, vt per consequẽs immergantur in maioris damnationis miseriam.* D. Th. *O! Servum illum Beatum cuius emmendationis Dominus instat. Cui dignatur irasci. Cui admonendi dissimulationem non decipit.* Ter.

(58) *Nihil enim mihi videtur infelicius eo cui nihil vnquam videtur aduersi.* Sen. *de provid. c.* 3.

(59) *Vestis purpure pudoris, & verecũdia nota.* Pier Val. *hier. lib.* 43. *Turpe est cum ex quo pudoris, pudicitiæque, petuntur exempla, eundem in aliquo libidinis crimine cõprehendi* Cic. *pro Deiot.*

PARTE QUARTA.

AVia passado à España Abenjuzeph, Rey de Marruecos, con grande numero de Alarabes, y Etiopes, y assentò sus Reales à vista de Alarcos. Dudaba el Rey entre dàr la batalla, ò esperar à los de Navarra, y Leon sus coligados. Las razones para lo primero eran: Que no avia necessidad de deber à nadie la dicha que podia lograr solo: Que si debia la victoria à sus amigos, era hazerlos de amigos acreedores: Que era confessar el miedo, esperar el socorro. Por otra parte se discurria: Que no le importaba à Alfonso el modo de la victoria sino la victoria: Que el objeto de la politica, es lograr el fin, y este se logra mejor quanto se logra con mas seguridad. Que en el Principe era decente el miedo, (1) no de arriesgar su persona, sino las de sus vassallos. Que el Rey de Leon, y de Navarra, eran tambien opuestos al Rey de Castilla, y en esto avia otra razon de aguardarles, à fin de que venciesse Alfonso sus contrarios, quebrantando las fuerças de sus opuestos. Porque, ò Alfonso salia vencedor, ò vencido; si salia vencedor, poco perdia en traer à sus competidores por testigos de sus hazañas; y si salia vencido

(1) *Illa est benignus, & generosus Princeps, metus timere subditis ne l edantur ignare ipso. Sicut canes in bestibulo sedulo excubant, & laborant cum feram trucē audierint non pro se, sed pro ovibus quas custodiunt.* Plutar.

cido, era mejor que el mismo golpe quebrantasse à sus emulos. Estas vltimas razones, ò no se conocieron, ò se atropellaron.

2 Dióse en efecto la batalla, ò por mejor dezir, dieron al enemigo la victoria, fuè la pèrdida grande. Corriò el Exercito vencedor hasta los muros de Toledo, y retiròse triunfante. Este genero de desgracias, suele suceder à los espiritus (2) mas ardientes, porque arrebatados de sus deseos, apreturan sus esperanças, y por no aguardar la pereza de lo seguro, padecen en lo pronto del peligro. Llegaron los Reyes de Leon, y Navarra. El de Leon visitò à Alfonso. El de Navarra se fuè sin visitarle, y fuè la primera vez que vn caìdo no encontrò mas desayres que consuelos. Todo esto resultò de no esperar las reclutas, que siendo precisas en la prudencia, parecieron ociosas en la confiança. Padecióse el daño à vista del remedio; y esto no es desdicha, sino inconsideracion, pues solo el ignorante (3) tiene sed en la margen del arroyo. Puede ser tambien, que entonces huviesse otra razon, oculta à nuestra edad; y despues de tanto tiempo, mal se pueden discurrir los motivos, quando la distancia confunde tanto, que la grandeza (4) rectangula, mirada de lejos parece redonda.

3 Bolviò à renacer contra Alfonso mas ve-

(2) *Brutidium artibus honestis copiosum, & si rectum iter pergeret ad clarissima quæque iturum. Festinatio eximulabat dum æquales, de in superiore, postremo suasmet ipse spes ante ira parat, quod multos etiam honũ possum dedit, qui spre tirçna tarda cum securitate, præmatura, vel, cum exitio properant.* Tacit. 3. *Annal.*

(3) *Flumine vicino stultus sitit.* Petro.

(4) Euclid. *præspec. Theo.* 9.

venenosa hidra que la de Alcides. Corriò el Miramamolin Abenjuzeph por los campos de Madrid, y Ocaña, sitiando por diez dias à Toledo. El Rey de Leon por tierra de Campos, y el de Navarra por Soria, infestaban tambien la comarca de Castilla. Mucho temian à Alfonso estos Reyes, pues solo le dexaban de temer quando estaba desprevenido, ù ocupado; mas presto se hallò, ni ocupado, ni desprevenido, pues haziendo liga con el Rey de Aragon, y treguas con el Miramamolin, entrò por el Reyno de Leon curandose la llaga, que le dolia mas, aunque pareciò indigno, ofensas, y venganças con Catolicos, aviendo vn Exercito Infiel, donde se merecia(5) con las venganças, y con las ofensas. Ajustòse casar à Doña Berenguela su primera hija con el Rey de Leon, y juntos los dos Exercitos, entraron por Navarra con tanta furia, que no hallandose su Rey con fuerças para el oposito, passò à Africa à pedir socorro al Miramamolin Abenjuzeph, que yà avia buelto à su Reyno; pero quando Don Sancho tornò al suyo, yà hallò la mayor parte ocupada de Castellanos, y Aragoneses, con que le precisò su temor à verse con el Rey de Castilla, y pedirle treguas, que se assentaron por diez años, que Alfonso no mereciò sin razon llamarse Noble; y quien lo es,

(5) Iusta illud Leonis IV. *Can. omni timore 23. quæst. 8.*

no se defiende al ruego del humilde. Porque quien dà (6) el don por el ruego, bien vende: quien ruega por el don, bien paga.

(6) *Non enim levi mercede emit qui precatur: aut parvum pretium accipit qui rogatur.* Apulcius: *Malo emere quam rogare.* Cic. 6. *actt. in virrem.*

4 Acababase el tiempo de la tregua, y Mahomàd, hermano del Miramamolin, alistaba gran multitud de Moros Africanos. Haziale gran falta à Alfonso, no poder arrojar fuerças maritimas, con que impedir el passo à los Infieles. En qualquier Monarquia, son las Armadas de grande aprecio. El fuego circuye al ayre, y el ayre el agua, y el agua circuìa à la tierra, hasta que Dios dispuso que entrambas hiziessen vn cuerpo, para mayor conveniencia de los hombres, dandonos tambien à entender con esto, que en el Imperio, à donde hagan vn cuerpo Exercitos, y Armadas, tendràn los hombres (7) mas grande conveniencia. Para averiguar Archimedes la mezcla de metal, que tenìa vna Real diadema, viò el espacio que ocupaba en el agua; y viendo lo que ocupa en el agua, saben todos lo que vale vna Corona. Si España huviera mantenido el Señorìo del Mar (8) no desfrutàra à las Indias estrangero trato, ni las Columnas del *Non plus*, que arrancò Carlos Quinto con sus Españoles, fueran como las de Sansòn, que dañan à los mismos que las derribaron.

(7) *Lateque imperitat terris, lateque profundo.* Theocritus.

(8) *Vix ulla unquam fuit Monarchia quæ ijs* (Navibus) *quasi fundamentis inixa non fuerit.*

5 Temiò Alfonso el peligro como el mas

mas expuesto al daño, y assi ajustò verse en Alfaro con los Reyes de Aragon, Leon, y Navarra, donde se ajustò liga contra los Moros. Ay en la Isla Cyclada (9) vna piedra llamada tirrena, que aunque sea muy grande, mientras està entera, no se hunde en el agua; pero en dividiendola, se và à fondo, y puede dàr este documento à los Reyes: Para no anegarse, no dividirse. Con que haràn bien en sustentar la guerra, en el Estado del Principe confidente, porque no llegue à los suyos, el desorden que turba à los agenos; pues es mejor adolezcan de prevenidos, que parecer à vnos pezes que se hallan en las regiones del Ponto, de los quales se (10) escrive, que no se mueven hasta que los queman. No puso Alfonso todas sus confianças en el poder humano, acudiendo à desenojar el Divino con la reformacion de las costumbres, que refrenò en todos, porque en particular se cree enojo, lo que en comun se juzga zelo. Y fuè propria advertencia de Santo Rey prudente, juntar las fuerças (11) y las oraciones: las primeras sin las segundas, son sobervia; las segundas sin las primeras, tentacion, y cobarde imprudencia tal vez, si nos acordamos de Perseo Rey de Macedonia, que trabando vna batalla con Paulo Emilio, y confiando en (12) Hercules, dexò de pe-

(9) *Strab. nat. hist. cap. 22.*

(10) *Theophrastus.*

(11) *Non votis neque supplicijs muliebribus auxilia Deorum parantur, vigilando, agendo, bene consulendo prosperè omnia cedunt* Sall. *in Catil. coniur. Quia licet Deus aliquid definiat firmiter eventurum: vult illud interdù per homines provocari laboribus, & orationibus suis.* Abul. *ad lib. 3. Reg. quæst. 29.*

(12) Plutar. *in vita Paul. Emp.*

lear en el campo, por ir à orar al Templo.

6 Los pesares siempre se aumentan. Ganò Mahomad à Salvatierra. Muriò el Principe D. Fernando. Quedò sin succesion Alfonso. Temia perder los Reynos que avia de regir Fernando, y antes que la herencia, faltò el heredero. Aun à temer no aciertan los hombres. Sufriò Alfonso este dolor, porque solo es dolor el que se padece (13) sin testigos; y porque es de pechos (14) constantes, no hazer locas demonstraciones, y en el varon fuerte, yà servirà de llanto la (15) memoria, que en esta ocasion moviera mucho al sentimiento, si la guerra de los Moros no divirtiera el pesar con el cuydado: pues en concurrencia de dos dolores, el grande obscurece (16) al menor, y al mayor disminuye al menos grande. Calificòse esta verdad con la entrada que hizo Alfonso por la rivera de Jucar, cuydando entre sus penas de la que tocaba à sus vassallos; bien assi como su antecessor tambien en el nombre, quando se le muriò D. Sancho, no sintiò (17) tanto perderle hijo, como que sus vassallos le perdiessen padre.

7 Por medio del Arçobispo D. Rodrigo embiado à Roma, alcançò del Papa Inocencio Tercero, la Indulgencia de la Cruzada, à favor de los que tomando la señal de la Cruz

(13) Iusta illud: *Amissum, non flet cum sola est Gellia, patrem.*

Si quis adest, iussæ prosiliunt lachrymæ.

Non dolet hic quisque laudari Gellia quærit.

Ille dolet verè, qui sine teste dolet Martialis *Epigramma. lib.* 1. ac plenè exornat D. Ioan. Lud. Lopez *in Comm. ad Ius. Cod. de Relig. & sumpt. funer. cap.* 17. *pag.* 233. & 234.

(14) *Sed sepelire decet defunctum pectore forti.*

Constantes Vnâ que diem fletu indulgentes. Homer. *in Illiad.*

(15) *Fœminis lugere honestum est, viris meminisse.* Tacit.

(16) *Duobus doloribus simul, non eundē locum infestantibus, vehementior alterum obscurat.* Hip. *lib.* 2. *Aph.* 46.

Cruz, sirviessen à su costa en (18) aquella milicia: Esta devocion, y diligencia del Rey, juntò en Toledo vn Exercito de ciento y treinta mil Infantes y quarenta mil Cavallos, sin la Infanteria de Castilla, que no se pudo numerar, por aver mandado, que quantos pudiessen tomar armas, acudiessen à servir en aquella guerra, y cada dia llegaban Tropas. A los Infantes se les daba dos reales y medio cada dia, à los Cavallos cinco; para el vagage avia setenta mil carros; y con ser este gasto, y tren tan excessivo, es cierto; pues quantos Autores lo escriven, se atreven à la admiracion, y no à la duda. No se puede leer esta Historia, sin estàr desviando el pensamiento de la planta de nuestro siglo; porque despues de considerar al Reyno de Castilla solo, continuamente con guerras, con triunfos, con gastos, con Exercitos, bastar contra los Reynos confinantes, contra la riqueza de Andalucia, y la multitud de Africa; andar bolando luego por nuestros siglos inmediatos, no nos dexa mas consuelo que vno, pero prodigioso; y es, que el Rey haze la Monarquia, y en teniendo Monarquia, y Rey grandes, igualmente serán tambien grandes los efectos con que yà empiezan à enmendar los alivios, con la cercania de los anuncios, todo lo que congojaba

(18) De qua Innocentius III. *Epist.* 183. *ad Archiep. & Episcop.*

en

en otros tiempos la noticia de aver en el de Alfonso mas vassallos, y menos Reynos; menos Exercitos, y mas Soldados; mas pagas, y menos sueldos; menos plazas, pero mas fortalezas; menos divertimientos, y mas regocijos; mas justicia, y menos leyes; menos consejos, y mas resoluciones.

8 Los Moros con el aviso de estos aparatos, juntaron numerosos Exercitos. Tomò el de los Christianos à Malagòn, y à Calatrava. El despojo fue para los Estrangeros. Ser liberal con los estraños, es hazerse conocer de todos. Crecian los calores, y solo los podian resistir los naturales, desamparados yà de los forasteros. Don Sancho Rey de Navarra, recien llegado, permaneciò con los suyos, y todos estaban animados con la presencia (19) de sus Reyes, acompañando sus calamidades. Juntaronse à Consejo, disputando si se daria, ò no la batalla. El inimitable Don Diego de Saavedra (cuyo texto sigo) en su segunda parte de la Corona Gotica, pone las razones que se ocurrian para esperar, ò para acometer: allà suplicaria yo à V. M. que las leyesse, para que aficionado à sus maximas, encontrasse V. M. sus mas loables estudios.

9 Duraron con la variedad de pareceres; pero conociendo: Que no podia durar mu-

(19) *Ad hæc pennuria aquæ, fervida æstas, longinqua itinera. sola ducis patientia mitigabantur eodē plura quam gregatio milite tolerante.* Tac. 14. *Annal.*

Monstrat tolerare labores nos iubet. Lucan. 9.

Modo Principe nobis

Est opus armato, veterum qui more parentum

Non mandet, sed bellegerat. Sid. Ap. *Carm.* 2.

mucho Exercito numeroso: Que para la prisa, (20) basta el rezelo; pero que la dilacion ha menester constancia: Que en los principios donde (21) consiste la fama, era malo mostrar flaqueza: Que en lugar de causar miedo, darian (22) à sus contrarios confiança. Y que muchas cosas, que creìa imposibles (23) la floxedad, hallaba faciles la experiencia. Pesaron muchas estas razones, y fue menester que pesassen para que persuadiessen; pues en qualquier duda haze andar al General muy medido, saber que es condicion de la guerra (24) dàr à vno la culpa, y repartirse todos el aplauso. Resolvieron buscar al enemigo: Llegò el Exercito al pie de Sierra-Morena. Faltò el forrage. Menguòse el bastimento. La fragosidad negaba (25) el passo: La hambre no permitia la permanencia: La reputacion no concedia la retirada: Imposibilitados totalmente à bolver, à estàr, y à proseguir. Esperançò à todos en este conflicto vn Angel (26) en trage de Pastor. Dos son yà los que se le aparecieron à Alfonso, si me preguntassen, por què allà como Embaxador, y aqui como Serrano? Allà declarado, y aqui encubierto: Resonderia ser muy de Angeles dàr patentes los desengaños, y disfrazados los beneficios. Guiò el Exercito por segura fragosa senda, para que

(20) *Velocitas inxta formidinẽ, cunctatio propiar, constantia est.* Tacit. de mor. Ger.

(21) *Vt initia belli proveniissent, fama in castera fore.* Tac. lib. 2. hist.

(22) *Primis eventis metum, ac fiduciam gigni.* Tac. 12. Annal.

(23) *Multa experiendo fieri, quæ segnibus ardua videantur.* Tac. 15. Annal.

(24) *Iniquissima hæc bellorum conditio est prospera omnes sibi vindicant, adversa vni imputantur.* Tac. in vit. Agric.

(25) *Implicitos dumis, sylvestribus maior aliquanto labor erat invenire, quam vincere.* Florus, lib. 2.

(26) *Nam contra tantas difficultates consilii satis providere non poterat.* Sall. in bell. lugur.

no

no se dudasse ser muy del Cielo(27) aquel camino. Passaron las cumbres de Sierra Morena, y llegaron à las Navas de Tolosa, en cuyas llanuras divisaron el Exercito enemigo. El que vence (28) sin riesgo, vence sin gloria; pero esta vez crecia, no poco con la oposicion el triunfo. Empezaba yà à hervir la sangre, y centellear (29) la vista, quando apareciò en el Cielo vna Cruz, que dexandose vèr con variedad de colores, se hazia tambien mirar con variedad de afectos. Los Infieles sentian vèr en el imperio de la Luna las señas del Sol de Justicia. Los Catolicos juzgaban, que tenian à Dios muy suyo, pues les embiaba su Cruz. Entonces el Rey (que aunque lo resistia su esfuerço, se animaba algo mas con el milagro) les mandò assi (30) ser valerosos, por ilustrarles la osadia con el precepto: *Oy es el dia, compañeros mios, de ganar la victoria, ò perder, por aquel por quien se puede perder la vida. Entrambas cosas os haràn vencedores; pero todo lo conseguìs, si lograis lo primero, exponiendoos à lo segundo. Morir en el afecto por la Fe; pero sin faltar à la comun esperança. No parece lo mejor morir por Christo, dexando expuestas sus Imagenes al desacato, sus esposas à la lascibia, sus Fieles à la prevaricacion, y sus Ciudades al cautiverio. Vivir para su defensa, mejor es que morir para vuestro descanso.*

(27) *Nam ad virtutem vna, & ardua via est.* Sall. *ad Cas. de Rep. ord. Ac virtuti Dij sudorem apposuere, & via difficilis, atque aspera ducit ad illam.* Hesiod.

(28) *Et scit cum sine gloria vinci, qui sine periculo vincitur.*

(29) *Hunc fuce suppositu fervescit sanguis, & ira scit illant oculi.* Pers. *Satyr.* 3. *Ardebant oculi.* Cic. *in Verr. Dentes eius tridebant, oculi splendebant, ut flamma ignis.* Hom. *in Illiad.* 19

(30) *Certè necessitate acta virtus, causa victoriæ fuit* Luc. Flor. lib. 4.

so. Esto es lo que os ha de obligar primeramente, y despues acordaros de que sois muro de toda Castilla: En ella dexais los padres afligidos, las esposas viudas, los hijos huerfanos: En vuestro valor consiste la defensa de vuestros hijos, de vuestras esposas, y de vuestros padres. No la barbara ossadia serà quien cause vuestras desgracias; à vuestra floxedad deberèis los desconsuelos: Pero como quando os necesito os agravio? Vosotros aveis menester mas razon para ser valientes que ser vosotros? Y quando necesitarais de alguna, disculpa era acudir à las sagradas; què pensais, pues, que significa segunda vez exaltarse la Cruz, sino repetirse aqui nuestra redencion? Ella es nuestro anuncio. Y avia de venir el origen de nuestra vida, para testigo de nuestra muerte? Esso no. Ea soldados, ea amigos: oy es el dia de ser amigos, si pareceis soldados: Yo serè el primero que rompa el Campo enemigo, yà no os pido exemplar, (31) sino imitacion. Infundiòse animo en los corazones, acometieron todos. Fuè grande la osadia; fue no menos la resistencia. Las flechas arrojadas àzia el Sol le encubrian, y se creyò que le apagaban. El polvo en densas, y tapidas nubes enterraba los cuerpos, y alli nada librò de la muerte, sino el sepulcro. Desbaratado estaba yà el Exercito Catolico, y el Rey le compuso tanto en las Ordenanças, como le avia ordenado en las costumbres.

(31) *Facta non dicta mea vos milites sequi velo.* Livius. 2.

Solent enim plerumque homines vitam Principis emulari. Herodianus *de Hist. Imp.*

bres. Pasqual Canonigo de Toledo, passò dos vezes con la Cruz, que precede à los Arçobispos, por medio de los Infieles. Sacò el hasta llena de saetas, y de dardos: Què es esto Divina Cruz? Piadosa siempre os llevais los agravios, por dexarnos los beneficios? Logròse la victoria, y en vna carta que Alfonso escriviò à Inocencio, (32) se vè indubitablemente ser los cautivos ciento y ochenta y cinco mil, los muertos mas de cien mil, y de los nuestros treinta. Las lanças que cubrian el campo, no pudo consumirlas el fuego por dos dias, (33) en las oficinas de el campo Catolico. Buen exemplo dàn armas que arrojò la malicia, servir despues para la conveniencia. Tomaronse las Plazas de Vilches, Baños, Vbeda, y Baeza, donde fueron mucho los Moros cautivos, sesenta mil los muertos. Estas victorias sabe Dios dàr à quien se las sabe merecer.

(32) Serenisimus Rex Alphonsus, *epist. ad Innocentium III.*

(33) *Nec vlla re magis hostium copiarum apparuit magnitudo, quam post victoriam.* Lud. Flor. *lib.* 4.

10 Retiròse Alfonso aquel año, y el siguiente hizo otra entrada en tierra de Moros, prosiguiendo la guerra contra Infieles. Sacòle la Religion con zelo, y serà menester dezir (34) que le bolviò con triunfo? Era mucha la hambre en Toledo, resultaron muchas enfermedades. El Arçobispo D. Rodrigo mostrò su gran piedad, haziendo muchas limosnas, y exortando para lo mismo à los poderosos, que

(34) *Si bono fuerint causa pugnantis, belli exitus malus esse non poterit.* S. Bernard. *de ne mil.*

que se mostraron tambien caritativos. Tanto puede la Doctrina, que se funda(35) en exemplo. Por esta liberalidad hizo el Rey merced al Arçobispado de muchos Lugares. Diziendole à Alfonso (36) el Rey de Aragon, que le quedaria poco, si daba mucho. Respondiò, antes solo me quedarà lo que huviere dado; y en nada es tan cierto como en la limosna. Hizo tambien merced al Arçobispado, de Canciller Mayor de Castilla. Con esta virtud merecia(37) Rodrigo; con esta justificacion premiaba Alfonso.

11 Porque nada le embarazasse tan gloriosa conquista, hizo pazes con el Rey de Leon, y entrando por Estremadura, ocupò à Alcantara, que entregandola à la Orden de Calatrava, resultò despues de ella otra, con Cruz de la misma forma, y color diferente. Despues de esta jornada quiso verse con el Rey de Portugal, y en el camino diò fin al de su vida. Importaba dezirlo assi para poder dezirlo, aun andan las lagrimas, por parecer borrones. Aunque en muerte de nuestro Alfonso, mas se deben pronunciar (38) canticos, que sentimientos, por no aver sido su fin, sino su descanso. Mas se deben llorar tambien sus Reynos que Alfonso; pues à ellos se les ausentò (en Alfonso)39)el alma, y Alfonso en el aliento solo perdiò la vida.

De

(35)Scitum illud *Me doces ex templo si doces exemplo.*

Res est multa mor e, velle docere ore.

(36)*Illa Alphonsi Regis Aragonum eximia, Roganti: Quid servaret, sibi, qui tam multa multis donaret? Ea (inquit) quæ dono.* Lipsius in com. Senec. c. 3. lib. 6.

(37) *Illa manus meruit Petri contingere dextram Pauperibus, quæ larga fuit.* Arator *lib. 2. in acta.*

(38) *Commodum aliquod est defunctis si pia memoria eos colamus. Nemo enim bonus gemitu dignus est: sed hymnis, & laudibus; neque luctus sed recordatione laudabili.* Plutarch. *conf. ad Apol.*

(39) *Cum tot in anima populorum vita salusque pendeat.* Lucan. *de Cæsare.*

Armatus exercitus regiam obsedit, confessus omnes vnius spiritu vivere. Quint. Cur. *lib.* 9.

12 De cincuenta y siete años triunfò de Alfonso la muerte, que para ser suya huvo de ser vencedora. Muriò, porque avemos de morir todos; aun por esso no avia de morir, quien fue como ninguno. Muriò el justo, el caritativo, el adorado, y aun por esso convenia que pareciesse hombre. Guardale el marmol, y guardanle los pechos de los Castellanos. Los corazones de sus vassallos nunca menos parecieron piedras, y nunca mas parecieron sepulcros. El Rey vivia en la memoria de todos, y todos morian con su memoria. La muerte repetia los homicidios, y el amor confundia los difuntos. Estaba el Pueblo afligido, y con razon, porque muriò Alfonso, y en nada se conociò tanto, que avia muerto Alfonso, como en permitir al Pueblo razones de afligido. Perdian todos compañero, amigo verdadero, padre piadoso, y Rey justificado. Esto hizo sensible su falta, porque no se lloran pèrdidas, que no sean intereses.

13 Señor: He concluìdo este Politico Retrato de Alfonso, y su muerte llenò de sombras los vltimos perfiles: Aunque solo à mi pluma deberà su Imagen lo desfigurado. He procurado gastar toda mi atencion, todo mi cuydado, todo mi estudio para este acierto, y solo dexo explicada mi afectuosa inuti-

li-

lidad, pues nada supe aqui, y para aqui guardaba yo todo lo que sabìa. Pero yà que no me hizo callar el conocimiento, esto es, Señor, lo que me ha hecho dezir el afecto de buen vassallo de V. M. y no serà la primera vez, que el amor aya hecho finezas las ignorancias: Que claro es, que sin que contribuyan estas humildes breves representaciones, harà V. Mag. muy felizes sus Reynos, si han menester mas dicha que ser suyos. Harà V.M. temer la voz de sus clarines en los oìdos mas infieles, porque no aya estruendo, que mas parezca armonìa. Los Exercitos de V.Mag. autorizaràn tanto la amenaza, que dexen impracticable la resistencia: Haziendo que V.Mag. conquiste tantos Imperios, como voluntades, porque sus Laureles, no solo adornen, sino fructifiquen. Los Baxeles de V.M. abollando à Neptuno su variable espalda, daràn ley à los vientos, y à las olas, y si alguna vez se rizaren sus espumas, se les darà licencia para ser hermosas; pero no crueles. Assi tendrà V.Mag. ocupado el ayre, con sus aplausos; la tierra con sus Exercitos; el agua con sus Baxeles: dexando el fuego para nuestros corazones. Oiràn el nombre de V.Mag. los terminos del mundo; y el Cielo que no produce adoraciones, producirà influencias. Serà todo el mundo Catoli-

co, porque V.Mag. no sabrà tener otros vassallos. Cortarà la Espada de V.Mag. mas allà de los elementos, y bolverà à la bayna à ser sossiego, despues de ser victoria. Nada harà que V. Mag. no vença, sino aver vencido. Governarà V.Mag. el Orbe, y aviendole hecho vna vez suyo, no se consolarà de ser ageno. Hallaràn en V.Mag. la desgracia, alivio: la pobreza, socorro: la soledad, amparo: la injusticia, castigo: el mal, remedio: el daño, enmienda: el merito, vista: la suplica, oìdo: y encontraràn tambien con la satisfaccion, el agravio: y con la piedad, el rendimiento. Estas cosas sucederàn, Señor, en el dichoso, prudente, amado Imperio de V. Mag. porque han de ser las primeras esperanças que no engañen. Yo por lo menos yà las dexo anuncios, V. Mag. las ha de hazer sucessos.

EL

EL PERFECTO PRIVADO,

INSTRUIDO DE LELIO PEREGRINO,

EN REMITIDA CARTA

A ESTANISLAO BORDIO,

Privado de el Rey de Polonia.

ESCRIVIOLA EL LICENCIADO DON Pedro Fernandez Navarrete, Canónigo de Santiago, Capellan, y Secretario de su Mag. y de la Reyna N.S. y de Camara del señor Cardenal Infante.

VN AMIGO DE LELIO PEREGRINO,

AL QVE LEYERE.

TAl convino que fuesse el nombre del Autor de esta Carta, muy parecido al otro Lelio, que introduce el Padre de la eloquencia, en el libro que escriviò de la verdadera amistad. Y tal avia de ser el renombre, que en nuestra lengua, à lo que llega cerca de lo muy perfecto, lo llamamos Peregrino. Es carta, y aguja de marear, para el que solo navega (porque no se admite compañero) en el baxèl de la gracia de los Principes. Y serà cier-

to, que Estanislao entrarà con viento prospero en el puerto dichoso de la fama, si llevare por norte los advertimientos que le dà Lelio. El motivo que tuvo para imprimirla, fuè el vèr, que sin su licencia (antes de darle la vltima mano) la sacaron de su estudio, como à muchacho engañado, de la casa de su padre, sin vestidos que representassen el ser hijo de quien era. Bolviò, y conformandose con los muchos, que deseaban verla con los ornamentos, y curiosidad con que estaba escrita, la puso en la Estampa, para que el que leyere coja el fruto de este arbol del Paraìso, que Lelio plantò, y cultivò, para que otros le gozassen.

LELIO PEREGRINO,

A ESTANISLAO BORDIO,

SALUD.

1 On tu carta, que recibi por mano del Illmo. Cardenal Rascivil, tuve interior alegria; no tanto por los favores que en ella me hazes, dignos de tu grandeza, y superiores à mi humildad; quanto por considerar, que quien estando en tan alta fortuna de privança con su Rey, no se olvida de los que vivimos en los valles de inferior estado, serà sin duda bueno para conservarse en el levantado puesto, donde son pocos los q̃ no han caìdo; siendo muchos los que se han despeñado. Alaban los Historiadores, vnos la memoria de Mitridates, q̃ hablaba con toda perfeccion 22. lenguas; otros la de Temistocles, que aun haziendo diligencia para ello, no podia olvidar lo q̃ vna vez avia aprendido; otros la del Rey Ciro, que conocia, y nombraba por sus nombres à todos los soldados de sus copiosos Exercitos. Algunos celebran la de Seneca, que de solo oìr recitar dos mil palabras Griegas, las bolvia à dezir por el mismo orden.

2 Confiesso, que en tales memorias se ve-

rifica lo que dixo Caſiodoro: Que tenìa por gran beneficio de la naturaleza no conocer la falta del olvido, (1) y q̃ ſon dignas de alabança, y de embidia. Y con todo eſto juzgo por mayor, y mas digna de celebrarſe, la memoria de aquellos, que hallandoſe conſtituìdos en ſublime esfera, y en ſuperior gerarquia, no ſe olvidan de los que quando eſtaban en inferior eſtado, les fueron amigos, y compañeros. Quien creyera, que el Copero de Faraon, que en los duros trabajos de la priſion avia ſido intimo amigo de Joſeph, y à quien el Santo Patriarca avia pronoſticado, que bolveria muy preſto à la gracia de ſu Señor, ſe avia de olvidar en ſaliendo de la carcel, del que en ella le avia ſido tan verdadero amigo, y dadole tan alegres pronoſticos? Y con todo eſſo, en hallandoſe en la proſperidad, ſe olvidò totalmente de Joſeph, (2) haſta que dos años deſpues la neceſsidad que huvo de quien interpretaſſe el ſueño del Rey, le traxo à la memoria la culpa de ſu ingrato olvido, y confeſſandole, hizo ſacar à Joſeph de la carcel, (3) dando cuenta al Rey de ſus muchas partes. Porque es antigua culpa de Corteſanos, no acordarſe de las virtudes de los que eſtàn en baxa fortuna, haſta que para algun miniſterio neceſsitan de ſus talentos.

(1) Caſiod. *Maximum naturæ beneficium oblivionis neſcire defectus.*

(2) Geneſ. c. 40. *Succedentibus proſperis præpoſitus eſt interpretis.*

(3) Geneſ. cap. 41. *Tunc demum pincernatum magiſter ait Confiteor peccatum meum.*

3 Mandaſme que te embie algunas obſer-

ſervaciones, y advertencias, de que te puedas ſervir para el mayor acierto de tus acciones, enderezadas con el nivèl, y regla de la buena intencion, al mayor ſervicio de Dios, y de tu Rey. A que reſpondo, que eſtando el arte de privar ſujeta à tan varios accidentes, no es comprehenſible, ni ſe puede reducir à documentos eſtables, ni à regla, ò doctrina fixa, pendiendo ſu acierto de ſolo aquello que la chriſtiana prudencia enſeña en los caſos, y ocaſiones ocurrentes. Porque ſi la ciencia de governar Reynos, no ſe puede reducir à metodo, ni à preceptos firmes, y ſe aprende mejor con el manejo, y experiencia de varios negocios, que con la leccion de libros, y curſos de Vniverſidades, forçoſo es corra lo miſmo en los que por tener la gracia de ſus Reyes, tienen tanta mano en el govierno, que como dixo el Rey Teodorico, (4) ſon participes de los cuidados Reales, penetrando haſta los vltimos retretes de ſus penſamientos, con que vienen à ſer los que mas ſe afligen en las tormentas que padece la Nave de la Republica.

4 Don Rodrigo Obiſpo de Zamora, dixo: Que tener amiſtad con los Reyes, era ponerſe ſobre la fortuna. (5) Y aſsi me perſuado, que es mucho mas lo que la continuacion, y expediente de los negocios te avrà enſeñado,

(4) Caſiod. *lib. 5. epiſt. 4. Eſt nimirum curarum noſtrarum fœlix portio, ianuam noſtræ cogitationis ingraditur: pectus, quo generales curæ volvuntur, agnoſcit.*

(5) Rodericus de laudibus Curialium: *Cum Regibus verò amicari ſupra fortunã eſt.*

que lo que por doctrinas de Filosofos, y exemplos de Historiadores te puedo dezir; por ser cosa cierta, que de la ciencia de governar, son los mismos Reyes los mejores Maestros: y por esta razon Xenofonte en su Cyropedia, introduce à Cambises, dando instrucciones, y documentos à Cyro, que despues las hemos visto mejoradas en lo que el valeroso Carlos Quinto, Emperador de Romanos, y Rey de las Españas, dixo à Felipe Segundo, y lo que este prudente Rey dexò escrito para enseñança del santo, y amado Rey Felipe Tercero. Assi tambien no pueden ser buenos Maestros del arte de privar, sino solos aquellos, que aviendo ganado la gracia de sus Principes, se han conservado en la estimacion, y amor del pueblo, con lo qual se pudiera condenar la licencioſa ossadia, de los que sin experiencia, ni noticia de negocios, se atreven à sacar à luz varios libros de doctrinas para enseñança de Reyes, y Governadores, pareciendo cosa absurda, quiera enseñar à manejar el timon de la nave, el que apenas conoce las jarcias, ni jamàs viò las tormentas del mar.

5 Con esta razon pudiera escusarme de lo que me mandas, si la fuerça de la obediencia, no me representàra, que no has de admitir por suficientes las disculpas que vàn indi-

cia-

ciadas con la inurbanidad de la desobediencia: y assi harè lo que me pides, animandome el vèr, que el Emperador Trajano se desdeñò de encargar à Plutarco su Maestro, escriviesse el libro de su Politica; y Salustio escriviò à Cesar las oraciones, para ordenar bien la Republica; Isocrates en las que escriviò à Nisocles; Sinesio al Emperador Arcadio; Martino Obispo Frances à Miro, Rey Godo; Isidoro Apolinar Obispo de Albernia; y Santo Tomàs, en el libro que escriviò, de govierno de Principes, cuyo assumpto siguieron, Osorio, Mariana, Nata, Bartolomè Felipe, el culto Lipsio, y el doctissimo Cardenal Belarmino, con otros infinitos graves Autores. Y assi yo, aunque poco practico en el govierno, harè como los armeros, que sin ser practicos de la milicia, saben labrar los fuertes arneses, de que se adornan los valerosos Capitanes.

6 Admiteme, pues, con animo docil, y blando, lo que no como lisongero pretendiente te dixere, pues de la adulacion me exime el aborrecimiento que tengo à este detestable vicio, y de la pretension me libra el ser de tan distantes, y remotas Provincias, sin que en las de tu Rey aya para mi vn solo resquicio à concebir esperanças de medra, (6) que donde las ay facilmente se enturbian, y empañan los crif-

(6) Plin. in Paneg. *Tantumque ab specie adulationis abfit quantũ abest à necessitate.*

cristales del sano, y limpio consejo, como nos lo advirtiò el Ecclesiastico, diziendo, que mirassemos las pretensiones que tienen los que vienen à darnos consejo. (7) Y S. Gregorio calificò por buen consejero al que dèl aconseja do no pretende cosa alguna. (8) Con esta prevencion, y forçado de la obediencia, te dirè en la corta latitud de esta carta, no lo que por practica de negocios graves he alcãçado (porque los que por mi mano passan, son de inferior gerarquia) sino lo que tengo observado en la lectura de varios Autores Filosofos, Historiadores, y Politicos, añadiendo algo de lo que he visto en diversas Provincias, y Cortes de Principes, que he peregrinado: que esto (como dixo el Rey Teodorico) suele ser muy vtil para conocimiento de las materias de Estado, y Politicas: (9) Y por esso ponderò Homero, que el prudente Vlisses avia visto varios sucessos en diferentes Provincias, y Ciudades. (10) Lo que yo dixere con mi humilde caudal, lo perficionaràs con la pronta agudeza de tu delicado, y singular ingenio.

7 Alabo en primer lugar la acertada eleccion que tu Rey ha hecho, sublimandote al supremo puesto de su privança, poniendo juntamente en tus manos lo mas trabajoso, y penoso de tan inmensa, y estendida Monarquia,

(7) Eccles. c. 37. *A Consiliario serva animam tuam; pius scito quæ sit illius necessitas.*

(8) Gregor. *lib.* 1. *epist.* 13. *Nullus fidelior tibi ad cõsulendum quàm qui non tua, sed te diligit.*

(9) Casiod. *lib.* 1. *ep.* 39. *Interdum expedit patriam negligere, vt sapientiam quis possit acquirere.*

(10) Homer. *Qui varios casus multorum vidit, & vrbes.*

quia, à que por su juvenil edad (aunque es superior el talento, no son suficientes las fuerças, por ser (como pondero el gran Aurelio Casiodoro) cosa dificultosa, que vn Rey mozo pueda por sì solo, sin ayuda de otros, disponer, y determinar las varias materias, que à sus manos llegan. (11) Alabo, pues, esta eleccion hecha, no por los inconsiderados antojos, y caprichos de la ciega fortuna, ni por los apassionados de la voluntad, sino examinada por los vigilantes ojos de la prudencia, aviendo primero experimentado en tus costumbres, lo que de las de su Privado Artemidoro, dixo Teodorico, ponderando, que con solo averle dado su gracia, avia calificado sus meritos; pues no aviendo cosa con que poder compararse, el llegar à merecer la frequente, y familiar comunicacion de los Reyes, se debe presumir, que estando en su mano elegir los mejores sugetos para este ministerio, lo son los que llegan à conseguirle. (12) Y assi tengo por cierto, que tu vigilancia, y cuidado, ha de ser de mayor vtilidad à estos Reynos, que las inmensas riquezas de que abundan.

(11) Casiod. *lib.* 11. *ep.* 1. *Hoc est profecto difficillimum regnandi genus, exercere iuvenem in suis sensibus principatum.*

(12) Casiod. *lib.* x. *epist.* 43.

8 Pero siendo cosa cierta, que el verdadero amor, de quien dixo el Poeta, que era vna cuidadosa solicitud llena de temores, pocas vezes dexa de andar acompañada de rezelos,

los, te suplico no atribuyas à desconfiança, si con los deseos que tengo de tu conservacion, te traxere à la memoria; que aviendo sido muchos los que la fortuna ha derribado de el sublime puesto, que tan dignamente ocupas, han sido pocos los que en èl se han conservado; y aunque esto sucede mas de ordinario, en los que aviendo subido de estado humilde, se desvanecen en la altura en que los puso la fortuna, quizà con fin de que fuesse mayor su caìda, como hablando de la de Rufino Privado de Teodosio, dixo Claudiano. (13) Y assi mismo parece cessa la causa de temer estos accidentes en los que tienen fundado su valimiento con zanjas de antigua, y heredada nobleza, loables, y exemplares costumbres, contra quien no tiene imperio la fortuna, (14) que no puede quitar lo que no diò. (15) Siendo cierto lo que dixo Socrates, que no podian ser expelidos del templo de la prosperidad, los que entraban en èl por la puerta de la virtud. Con todo, siendo tan fuerte el veneno de la embidia, que no suelen bastar para su reparo la contrayerva del vivir bien, ni los antidotos de hazer infinitos beneficios, te suplico estès con suma vigilancia, para que el baxèl de tu privança, no peligre en los encubiertos escollos en que tantos han naufragado.

(13) Claud. *in Rufinum: Tolluntur in altum, vt lapsum maiorituant.*

(14) Sen. *ep. 36. In meris fortuna ius non aufert.*

(15) Sen. *ep. 59. Quod non dedit fortuna non aufert.*

9 Y porque mi intento, y lo que tu me mandas, no es que discurra en las virtudes comunes que deben concurrir en qualquier Principe Christiano, sino de solas aquellas que miran à la buena execucion del ministerio que exerces, y à la conservacion del lugar que ocupas, dexarè lo primero, y dirè mi parecer en lo segundo, ciñendo el discurso à solo aquello que toca al trato domestico de Palacio, para que yà que possees la gracia de tu Rey, sea sin perder la de los Cortesanos. Y porque la materia de que se trata, concierne acciones Reales, no dirè cosa que no sea de Reyes, ò Privados. Lo primero con que suele peligrar el baxèl de la privança, es quando por ser demasiado velero, embiste en los peñascos de la ambicion, vicio de que sin particular socorro del Cielo se escapan pocas vezes los que ocupan la gracia de los Reyes, como hablando de las virtudes de Senario lo ponderò Teodorico. (16)

10 Esta culpa sucede mas de ordinario en los que de baxos, y humildes principios, subieron à la privança de los Reyes, como se viò en Amàn, que siendo hijo de Amadati Macedonio, y descendiente de la generacion de Agab, y de aquel Amalequita, à quien matò el Profeta Samuèl, llegò à tanto valimien-

(16) Cassiod. *lib.* 4 *epist.* 4. *Novum est enim sub amore Principis custodire modestiam, quia semper gaudia animos inquietant.*

miento con el Rey Assuero, que como èl mismo pondera, era respetado, como si fuera su Padre; (17) y todos los Principes, y Satrapas de ciento y veinte y siete Provincias, hincaban ante èl la rodilla, por aver llegado con su privança à ser combidado de la Reyna. (18) Pero como su cabeza no estaba acostumbrada à los fuertes, y preciosos vinos de las mesas Reales, al punto se le desvaneciò, teniendo congoxas de que Mardocheo, tio de la Reyna Estèr, no se le humillaba; y passò tan adelante su ambicion, que propuso privar al Rey del Reyno, y de la vida, como consta de las cartas que el mismo Assuero escriviò à las Ciudades, dandoles cuenta del castigo. Tan antiguo es escrivir los Reyes à sus vassallos, los sucessos grandes de sus Reynos. (19) Lo mismo sucediò al ambicioso Seyano, que por medio del adulterio, y casamiento con Libia, aspirò à parentesco con la sangre Imperial, llevando en ello fines mayores: con que fue justo, que cabezas que por tan malos medios pretendian las Coronas, parassen en las manos de los infames verdugos. Mejor entendiò esta razon de estado David, pues quando por sus grandes meritos, le ofreciò Saùl à su hija Nerob, respondiò con toda humildad, diziendo: *Quien soy yo,*

(17) Esther. *c. vltim. Vt pater noster vocaretur.*

(18) Esther. *cap. 7 Intravit itaque Rex, & Aman, vt biberent cum Regina.*

(19) Esther. *vlt. c. Qui in tantũ arrogantiæ tumorem sublatus est, vt Regno privare nos niteretur, & spiritu.*

ò

ò què calidad, y nobleza es la mia, para presumir ser yerno del Rey? (20) Y assi, debes vivir con particular, y vigilante cuidado, à no dàr lugar, que los emulos de tu grandeza, vean, y noten en ti, vn atomo de esta peligrosa culpa, que aviendo tenido su origen en la soberbia de los Angeles, se continùa en el desvanecimiento de los Cortesanos.

(20) Regum *cap.* 18. *Quis ego sum, aut quæ est vita mea, aut cognatio patris mei in Israel, vt fiat gener Regis?*

11 Para no caer en este peligro, te serán remedios preservativos los varios sucessos de aquellos, que teniendo por firme, y seguro el estado de su prospera fortuna, experimentaron despues con mayor ruìna sus malicioſos rebeses; siendo justo no confiar en las pretensas felicidades, ni entregar el caudal al debil, y flaco navio de la privança, pues enseña la experiencia, que quando navega con mayor gallardia, llevando el viento favorable, y en popa, no và seguro de los encubiertos escollos de trayciones, ni de la Scyla, y Caribdis de la embidia, en que cada dia se vèn naufragar aun los mas advertidos Pilotos. Y por esta razon dixo Claudiano, que ninguno se confiasse en los alhagos de la prosperidad. (21) Bien sabes por lo mucho que has leìdo, y visto, que en vn instante se mudan los vientos, y que el mar que se mostraba risueño, se altera con espantosas olas, y que en el mismo parage, por

(21) Claudianus *in Rusinum, lib.* 2. *Desinat elatis quisquam confidere rebus.*

por donde pocas horas antes iban los pomposos baxeles, ostentando con hinchadas velas, y con desplegadas alas el triunfo de el primer atrevido, ò temerario, que con pecho de azero emprendiò surcar las aguas(22) en esse mismo instante, y en esse mismo parage, con solo bolverse vna rafaga de viento contrario, ò por descuido de el Piloto, que no fondò bien la barra, encontrando los fuertes leños en algun encubierto baxio, hizieron fee de la poca firmeza de las aguas, como lo dixo Seneca, aconsejando à su amigo Lucilo. (23) Y el Rey David advierte, que de engolfarse en alto mar, no se puede esperar, sino dàr à pique.(24)

(22) Horatius, *li. 1. Car. Illi robur, & æs triplex circa pectus erat, qui fragilē truci commisit pelago ratem.*

(23) Sen. *lib. 1. ep. 4. Noli huic tranquilitati confidere, momento mare vertitur, eodem die ubi luserunt navigia, sorbentur.*

(24) Psalm. *Veni in altitudinē maris, & tempestas demersit me.*

12 Quantos viò la edad passada, y quantos ha visto la nuestra, que lisongeados de la fortuna, y no rezelando sus inconstancias, se descuidaron en prevenirse para ellas? De que resultò, que las plazas que avian sido los teatros de su grandeza; fuessen los cadahalsos de sus infortunios; porque en este golfo de la privança, se experimentan mayores, y mas frequentes tormentas, que en el mar temido, alterandose cada instante su tranquilidad, con las continuas mudanças de las condiciones de los Principes, causadas, ò yà de emulaciones de enemigos descubiertos, ò de paliadas embidias de los que teniendo los corazones car-

cargados de veneno, mueſtran agrado, y apacibilidad en el roſtro. (25) Eſte, ſeñor, es el pielago, en cuya navegacion es neceſſario mudar cada inſtante los rumbos, porque en èl no aprovecha la induſtrioſa carta de marear, ni ſirve la milagroſa virtud de la Calamita; y ſolo puede ſer de importancia la provida, y prudencial induſtria del aſtuto Piloto, que anteviendo por la menor nubecilla, las mudanças que amenaza el tiempo, ſe anticipa à tomar con la retirada algun ſeguro puerto; y ſi conoce que las tormentas le aprietan, ſabe aſſegurar el baxèl, arrimandoſe, y guareciendoſe en algun ſeguro ſeno, que le defienda de los furioſos vientos; y no pudiendo mas, amayna las velas, poniendoſe mas al través, para ſufrir con paciencia las terribles olas que ſe combaten. Que el que ſe cautelare con ſemejante vigilancia, ſaldrà ſiempre victorioſo de los golpes de la embidia.

(25) Claud. *in Rufinum*: *Et idicie ſimulare fidem, ſeu ſuſque minaces protegere, & blando frandem protegere vultu.*

13 La mayor prevencion, es vſar con templança de la proſperidad, no cargandola de modo que ſe fatigue, y canſe, como en Trogo Pompeo lo dixeron los Soldados de Alexandro Magno; (26) porque ſola aquella es durable, que camina à paſſo lento. (27) Siendo cierto, que en los hombres ſucede lo que en las mieſſes, y en los arboles, à quien la

(26) Trogus, *lib.* 12. *Ne fortunam ſuam nimis honerando fatiget.*

(27) Sen. *de conſolatio, ad Polibium. Non durat, nec ad ultimum exit, niſi lenta felicitas.*

demasiada fertilidad derriba, desgaja, y rompe los ramos, (28) por ser estilo de la fortuna entretenerse, y deleytarse, en quitar oy lo que diò oyer. (29) Y quando ella se descuyde algunos dias en estos sus continuos entretenimientos, es cosa natural, que todo lo que llega à la cumbre, ha de caminar à la declinacion. (30) Y assi, conviene estàr muy advertido, que si el Rey, llevado de su Real magnificencia, (de que està alabado en toda Europa) y obligado de tus leales, y grandes servicios, quisiere hazerte algunas honras, y mercedes, que, ò sean desproporcionadas à tu estado, ò despertadoras de emulacion, y embidia; que aunque el no admitir algunas, tocaria en culpa de vrbanidad, el recibirlas todas, despertaria infinitas quexas, y no pocos inconvenientes; y assi, conviene templar con prudencial modestia su liberal afecto, dandole à entender, que el hazerte mercedes, que salgan de la corriente ordinaria, es ponerte por blanco adonde assiente la artilleria de la embidia.

(28) Senec. *lib. 5. cont. Sic segem nimia sternit vbertas, sic rami honere franguntur.*

(29) Sen. *Ludit de suis fortuna muneribus, & quæ dedit aufert, & quæ abstulit reddit.*

(30) Senec. *de consular. ad Matthiam. Quidquid ad summum pervenit, ad exitum properat, vbi incremento locus non est, viribus occasus est.*

14 Bien entendiò esta razon el Profeta Daniel, que llevado à Babilonia, en la destruicion de Jerusalèn, vino à ser gran Privado de los Reyes, Nabucodonosor, Balthasar, y Dario; y queriendole hazer grandes mercedes, merecidas por sus señalados servicios, hasta in-

intentàr adorarle, y ofrecerle incienso, no aceptò ninguna dadiva, (31) y con todo esso fue tan eficaz la fuerça de la embidia, que no parò hasta ponerle en el lago de los Leones. En rehusar algunas mercedes se conocerà tu modestia; y en procurar que se empleen en los que con servicios relevantes las tuvieren merecidas, campearàn tu magnanimidad, y justicia, imitando à Daniel, que quando Nabucodonosor le quiso hazer Presidente supremo, no aceptò el cargo; y contentandose con sola la assistencia en la Antecamara Real, (32) pidiò para Misac, Sidrac, y Abdenago, los tres goviernos mas importantes, porque sabia eran benemeritos de ellos. Que quando el amigo, el conocido, y el deudo es capaz, no conviene privarlo del premio por sola ostentacion, de que no se haze caudal de la carne, y sangre; y lo que mas nombre, y autoridad te darà, serà el vèr, que empleas la gracia de tu Rey en hazer bien à otros, como lo dixo Plinio en vna carta que escriviò à Cornelio Ticiano, Privado del Emperador Trajano.

(31) Danielis *cap* 14.

(32) Danielis *cap* 2. *Daniel autem postulavit à Rege & constituit super opera Provinciæ Babylonis Sidrac, Misac, & Abdenago; Daniel autem erat in foribus Regis.*

15 Muy justo es, que los que sirven à los Reyes en tan superiores ministerios, y en cuydados tan importantes, crezcan en hazienda, y estimacion, y que con ella honren

sus patrias, que sean testigos à los sucessores, de la fidelidad con que sirvieron à sus Reyes. Assi lo dixo Teodorico; (34) porque lo contrario, seria en parte desacreditar las influencias de la grandeza Real, à quien incumbe el premiar con honores, y riquezas, à los que en ministerios tan proximos le assisten. Pero suplicote, que quando el Rey, cumpliendo con sus obligaciones, cuydare de tus aumentos, y honores, te desveles en vsar de ellos con suma modestia, sin que te desvanezcan los chapines de la privança: calidad de que alabò Teodorico à su Privado Casiodoro. (35) Y aunque la templança, y modestia, en vsar de los honores, te serà de suma importancia, no lo serà menos el que tus acrecentamientos sean de tal calidad, que no hagan mucho ruido, procurando, y cuydando, no hazer de las riquezas mayor ostentacion de aquella que precisamente fuere necessaria, para no escurecer, ni deslustrar el grande puesto que ocupas; y assi, tendria por menor inconveniente, que las ricas tapicerias, y las demàs curiosas alhajas (aunque sean heredadas) se consumiessen en tu recamara, que no con ostentallas en todas las ocasiones, dàr motivo à la embidia de tus iguales, y ocasion al pueblo, de que quando llora sus miserias, encarezca, y admi-

(34) Cassod. *Decenter augmenta patriæ reddunt, qui aulica potestate creverunt.*

(35) Casiod. *lib. 1 epist. 4.*

ra

ra tus riquezas; que por averlas mostrado Ezequias à los Embaxadores de Babilonia, las perdiò miserablemente.(36)

(36) Regum 4. cap. 2.

16 Conviene assimismo, en quanto fuere posible, encubrir el valimiento, insinuando tal vez, que otros de los que andan al lado del Rey, son los que gozan de su gracia. De esta prudencial virtud alabò Teodorico à su Secretario Casiodoro, ponderando, que se hizo mas cèlebre en la Privança con encubrilla, (37) que con poseella. Y advierte, que si el tesoro del valimiento và descubierto, intentaràn robartele, no solo en los caminos despoblados, sino en los mismos patios de Palacio. (38) Y assi, tendria por acertado, que tal vez quando el Rey quisiere hazerte alguna nueva merced, trates con èl, que te la haga por interceision de los que anhelan por la Privança: porque contentos con la vana opinion de juzgarse validos, y de tener parte en tus acrecentamientos aprobaràn las mercedes à que pusieran mil calumnias, si no huvieran intervenido en ellas.

(37) Casiod. *lib. 8 epist. 28. Hinc omnibus factus notior, quia multi te possessum in potestate nesciunt.*

(38) Gregor. *De prædari cupit, qui thesaurum publice portat in via.*

17 La frequente comunicacion con el Rey, y el manejo de tan grandes negocios, y la precisa obligacion de aver de tratarle verdad en todos, sin que la lisonja te vença, ò el temor te acobarde, te pondrà diversas vezes

en ocasion de aver de contradezir sus opiniones, y dictamenes, de que resultarà mostrarsete en algunas menos agradable, porque para los Principes soberanos, no ay cosa de tan grande disgusto como poner imposibles, ò dificultades à sus antojos. Quando se ofrecieren casos semejantes, cumple ante todas cosas con la obligacion de leal criado (como lo hazes) aconsejandole con santa, y leal intencion: y no te acobarde el disgusto que por entonces recibe, que passado aquel primer impetu, y haziendo reflexion en las prudentes, cuerdas, y chrystalinas razones, que para desviarle de su intento le dixiste, confessarà con la enmienda, que fuè muy acertado tu parecer, quedando agradecido de que no le dexaste errar. Preguntaron à Daniel los Reyes de Babilonia, Nabucodonosor, y Baltasar, la interpretacion, y soltura de sus sueños: y aviendo dicho al vno, que seria echado del comercio, y comunicacion de los hombres, y que comeria heno con las bestias, y fieras del campo: y al otro, que muy presto se acabaria su Imperio: (39) quando de pronosticos tan terribles, y de verdades tan amargas, se pudieran, y debieran temer rigurosas demostraciones de castigo, no las huvo, antes le honraron vistiendole de purpura, y haziendole Pre-

(39) Cassiod. *lib.* 8. *epist.* 9.

li-

siden te supremo sobre todos los Satrapas del Reyno: (40) Que la verdad dicha con zelo, y modestia, no puede dexar de hazer operacion en los animos nobles de los Reyes.

(40) Danielis, *cap. 4. Ejicient te ab hominibus, & cũ bestijs feriisque eris habitatio tua, & fœnum ve bos comedes.*

18 Tambien te sucederà muchas vezes, hallar compuesto, y mesurado el rostro del Rey, òyà por los accidentes de la condicion humana, que nunca està en su ser, ò porque el peso de los cuydados, agrava el alma, y disminuye la alegria, ò quizà por alguna chimeria, que es la ordinaria fruta de Palacio: Conviene, que en tales ocasiones no te congoxes, antes te alientes con la consideracion, de que es forçoso, que quien està mas cercano à Jupiter, sienta mas el calor de sus rayos. (41) Considera, que mientras en el mundo durare el Teatro de la fortuna (que son las Cortes, y los Palacios Reales) se han de representar en èl, las tragicomedias de sucessos Cortesanos, para que te conozca, que la rosa de la Privança, se ha de coger entre espinas de rezelos, y que lo dulce del valimiento, anda siempre mezclado con el azibar de infinitos temores, y disgustos, no siendo los menores los que se causan de los zelos, que tal vez dàn los Principes, con vna sola razon favorecida. En tales ocasiones, no te desmaye la severidad, y sequedad de tu Rey; considera que no

(41) Danielis ad 6. & 4.

se conoce la constancia del animo, hasta que ha batallado con la fortuna, (42) y que quando el mar està tranquilo, y apacible, no campea la industriosa arte del Piloto; porque entonces sin merecer alabanças, entra gallardeando en el conocido puerto; pero quando estando el baxèl en alta mar, comiençan à combatirle incontrastables, y varios vientos, quando rechinan las afligidas jarcias, quando se encorba el arbol, y gime el timon, quando las hinchadas, y encontradas olas afligen el debil leño; entonces es, quando luze, y se celebra la industria del que venciendo tantas, y tan grandes dificultades, desviandose de los escollos, y no tocando en los vaxios, llega à tomar seguro puerto. Assi lo dixo Plinio en vna carta, que escriviò à su amigo Luperco. (43)

(42) Sen. *Proximus Iovi proximior fulgori.*

(43) Sen. *epist.* 13. *Non potest constans animus dici, qui eam fortunam non pugnavit.*

19 Lo que en semejantes ocasiones conviene, es saber disimular, no dandote por entendido, de que en el cielo del rostro Real has conocido nubes de enojo; y assi conviene estès en su presencia, y salgas della, con aspecto jovial, y alegre, como si salieras cargado de mil mercedes, y favores: que si hizieres lo contrario, confessando has conocido en su amor alguna novedad, luego los despavilados ojos de los embidiosos estaràn con mayor aten-

cion

cio à buscar los medios para descomponerte; y los que viendote valido, no se atrevieran à ofender à tus criados, si llegaren à conocer qualquier declinacion en tu privança, se atreveràn à procurar despeñarte; y valiendose de la ocasion, arrimaràn al muro de tu valimiento las escalas de su malicia, procurando, que tus descuidos pigmeos, se acriminen por culpas gigantes. Que la inclinacion de los hombres, es arrimarse siempre à lo que favorece la fortuna.(44) Y quando los emulos, combidados de alguna esperança de poder derribar à los Privados, lleguen à quitarse las mascaras para hazerles oposicion, no suele bastarles la gracia del Rey, como no bastò à Daniel, para que le dexassen de echar en el lago de los Leones, con amenazas de matar al mismo Rey, si no se lo entregaba. Que la embidia contra los Privados, despierta tal vez atrocidades, y descortesias contra los mismos Principes.

(44) Plin. *lib.* 9. *epist. Luperco suo.*

20 El govierno, y la privança, estàn expuestos à la censura de los holgazanes, y à las poco justificadas quexas del inconstante pueblo; porque como bestia de cien cabezas, sigue diferentes opiniones imposibles de concordar; con lo qual los que ocupan el puesto de la privança, estàn à la sombra de tan honrosa ocupacion, sujetos à mil calumnias, y à

mil

mil descomodidades, significadas por Seneca à su amigo Polibio, Privado de Cesar, (45) diziendole advirtiesse, que los grandes puestos no son otra cosa mas, que vna perpetua servidumbre, honestada con titulos de honor; porque à los que los tienen, no les son licitas muchas cosas, que lo son à los que en menor estado passan vida quieta. No pueden sentir sus trabajos, porque han de compadecerse de los agenos. No pueden llorar sus miserias, porque han de enjugar las lagrimas de muchos. No pueden entregarse al sueño, porque su desvelo ha de cuydar del bien publico. No pueden disponer sus negocios, porque han de atender en los de todos. No pueden gozar la soledad, porque con su ausencia se retarda lo corriente del despacho. Y finalmente, no tienen por suya vna hora del tiempo, los que las han de gastar en dàr audiencias, leer memoriales, escrivir cartas, ordenar decretos, vèr referir, y resolver consultas; siendo el premio de tanta fatiga estàr expuesto à las quexas impertinentes de muchos, que no regulan sus pretensiones con el equilibrio de la razon; de que nace ser el Privado blanco, à quien assestan las flechas de la embidia, sembrando su ponçoña, en desacreditar sus mas acertadas acciones.

(45) Trogus, *lib. 1. Quo se fortuna eodem etiam favor hominum inclinat.*

21 Su apacibilidad, no es agradecida; à

su

su entereza, llaman severidad; y à la justicia, rigor; à la brevedad en el despacho, condenan por acelerada precipitacion. Si se consideran, y advierten los negocios, se quexan de que no se despachan; los asperos de condicion, dizen, que no se castigan delitos, quando los relaxados de costumbres, se lamentan de que se vsa demasiado rigor. Y lo que mas debe atormentar el animo de los validos, es el vèr, que si en la mas remota Provincia de la Monarquia, sucede algun azaroso accidente, se les cargan las culpas, como si en los Imperios de tan inmensa latitud, no fuera forçoso aver infinitos sucessos, à que no pudo prevenir la mas vigilante prudencia, y providencia humana. En fin, contra los Privados, se conjuran las lenguas, y las plumas de los mal intencionados; y tal vez, sin justificarlo bien, entran à la parte de las reprehensiones los Sacerdotes, y Predicadores, sin que dexen de murmurar hasta los mismos hermanos, como se viò en Moyses, cuyos prodigiosos milagros testificaban la privança que tenia con Dios, y lo que debiera exemptarle de la censura, despertò las murmuraciones de Corè, y de los demàs Levitas, y la de Aron, y Maria.

22 Si llegare à tu noticia, que se murmura de ti, no te dès por entendido, pues la

in-

injuria afectadamente ignorada, no empeña à satisfacciones, y disgustos, y con facilidad se cae, y se olvida; (46) al contrario con la averiguacion, y el castigo, se dà autoridad à los dicterios, y (47) murmuraciones; toma de ellas aquella parte que importare, para dàr mayor perfeccion à tus acciones, ò para enmendar algunos leves descuidos; que esta es la vtilidad que se ha de sacar de las censuras de los emulos. El Papa Julio Tercero, tenia dada orden, que se le dixessen todos los Pasquines que en Roma salian, diziendo, que las verdades que le encubria la lisonja de los pretendientes, se las descubrian aquellas dos Estatuas incapàzes de afectos, y de pretensiones. Y finalmente, quando te hallares apretado de negocios, y afligido de quexas, pon los ojos en que lo padeces por vn Rey que te ama. (48)

(46) Sen. *de consolat. ad Polibium.*

(47) Tacit. 4. *Annal. Contumelia spreta exolescit; si irascare, agnita videtur.*

(48) Idem. *Nam contra punitis ingeniis gliscit authoritas.*

23 Tienes obligacion à dàr à tu Rey sanos consejos, assi por el puesto que tan dignamente ocupas, como por el amor, que como vassallo, y leal criado le debes, En esto suele aver grandes riesgos; porque la accion de aconsejar, como ponderò San Ambrosio, tiene algo de Imperio: (49) y el reconocer esta superioridad de entendimiento, engendra si no odio, à lo menos fastidio, de que hallarà

(49) Senec. *ad Polibium, c. 26. Cum moles omnium remur obliviscì, cogita Cæsarem.*

ràs infinitos exemplos en las hiſtorias prôfanas. Y no es malo el de aquel Secretario del Rey de Portugal, que porque agradò mas vna carta que èl avia eſcrito, que la que ſu dueño avia dictado, ſe auſentò de ſu ſervicio, conociendo el peligro que ay en eſte reconocimiento de ſuperior capacidad. De David començò à recatarſe Saùl, y aborrecerle, no con otro titulo mas de aver echado de vèr, era mas prudente que èl. (50) Y por eſta razon dixo Saluſtio, hablando con Ceſar en aquellas ocaſiones, que para la buena diſpoſicion del govierno le hizo, que era coſa peligroſa dàr conſejo no ſolo à los Reyes, ſino à qualquier otra perſona conſtituida en altura; porque como dixo Iſocrates, hablando con Nicocles, todos los ſuperiores mueſtran impaciencia en tratando de advertirles qualquier coſa de las que yerran, ò ignoran. (51)

(50) Ambroſ. *lib. 2. de Offic. cap. 2.*

(51) Regum primo, *c.* 18. *Vidit que Saul, quod David prudens eſſet nimis, & cœpit cavere eum.*

24 Cirò matò los hijos de Harpalo, y ſe los diò à comer, porque le advirtiò de cierto vicio. Cambiſes à vn Privado, porque le dixo ſe notaba era dado al vino. Alexandro à Caliſtenes, porque ſe inclinaba à las coſtumbres de Perſia. Y aſsi, yà que por razon de tu oficio no puedes faltar à la obligacion tan preciſa, ni huir de inconvenientes tan notorios, debes eſtàr con ſuma advertencia, que el dàr

tus pareceres, y consejos, sea con mucha modestia, sin hazer ostentacion de la gallardia de tu ingenio, acordandote de lo que el Eclesiastico nos aconseja, que en la presencia de los Reyes, no queramos parecer sabios; (52) porque executa su potencia lo que les aconseja el gusto. Y para esto conviene esperar à que se pida el parecer, que entonces yà mas sazonado, y mas estimado. Y con este medio, como refiere Quinto Curcio, se conservò Efestion, Privado de Alexandro Magno, entre las precipitadas coleras de su dueño. Y el Rey Teodorico (53) entre otras alabanças que dize de vn gran Ministro difunto, pondera de èl, que en su presencia estaba, y hablaba intrepidamente; pero con reverencia, sabiendo callar quando convenia, y hablando con despejo quando era necessario. Siendo la prudencia, y la discrecion las que han de enseñar la sazon, y ocasiones en que se han de desplegar todas las velas del ingenio, y en la que han de ir amaynadas, y recogidas.

(52) Isocrates *in orat. ad Nicoclem. Reges ad monitionis impatientes.*

(53) Eccles. *cap. 7 Penes Regem noli videri esse sapiens.*

25 Quando conocieres en el Rey, que se inclina à emprender alguna accion, en que conforme à tu prudente parecer aya de ser forçoso contradezir el suyo, convendrà el hazerlo con tal industria, que no conozca la contradicion. Y para esto im-

importaria, que antes que èl se declarasse, te anticipasses tu à representar los inconvenientes de aquella empressa, sin dàr indicios de que has penetrado, tiene inclinacion à ella. Y si vieres, que llevado de sus gallardos espiritus, quisiere intentar alguna novedad, aprobada de agenas lisonjas, representale cuerdamente los inconvenientes que todas las novedades suelen resultar. Y si conocieres, que tu acertado parecer, y la autoridad de sus Consejos, no detienen la corriente de su poderosa, y soberana voluntad, no te le opongas con resistencia, que la polvora de vn Rey resuelto, haze mayores efectos, donde halla mayor contradicion. Lo que en tal caso juzgo por acertado, es procurar con prudenciales estorvos, ir dilatando la execucion, hasta que calmando con el tiempo el tempestuoso mar de los afectos, pueda sin ellos conocer, que estuvieron librados sus aciertos en seguir el parecer de sus sabios, prudentes, y leales Consejeros, en quien dixo el Espiritu Santo se hallaba la salud de los Reynos.

26 De todas las acciones, que en el govierno, y en la distribucion de oficios, y repartimientos de mercedes, salieren acetadas, has de procurar se dèn al Rey las gracias, y que de ellas lleve la gloria. Buen exemplo es

el

ei del Capitan Joab, que teniendo sitiada la Ciudad de Rabat, quando juzgò se avia de rendir, escriviò à David, viniesse al Exercito, porque se le diesse à èl la gloria del vencimien to. (54) Respecto digno de vn tan valeroso, y prudente Capitan, que esta es la obligacion de los buenos, y leales criados, no permitiendo assimismo, que de lo que se errare en el govierno, se imputen al Rey las culpas; antes deben publicar, que de èl, como vnico, y solo Sol, sale la luz de los aciertos; y que los eclypses de los errores, se originan de diferentes causas. A este proposito me acuerdo aver leìdo en las Coronicas de España, que aviendo el Rey Don Alfonso el IX. de Castilla, comunicado con vn Privado suyo cierto tributo, que para ganar la Ciudad de Cuenca, de poder de los Moros, queria imponer, se lo contradixo el Privado, representandole grandes inconvenientes, y la dificultad que avia de hallar en los vassallos; pero el Rey, sin atender al sano consejo, propuso al Reyno su intento; y no solo no le consiguiò, sino que estuvo muy cerca de levantarse alguna sedicion, hasta que para quietar los animos, aconsejò al Rey este leal, y prudente Privado, que le cargasse à èl la culpa, y que como à mal Consejero le desterrasse del Reyno, confiscandole sus bienes.

(54) Cassiod. *lib. 5. epist. 3. Sub genij nostri luce intrepidus quidem, sed reverenter adstabat opportunè, tacitus necessariè copiosus.*

Hizoſe aſsi (porque conviene muchas vezes, que el Privado ſe ofrezca por victima, para apaciguar la furia del pueblo) pero dentro de pocos dias ſe ſupo la verdad ; y obligado el Reyno de accion tan heroyca , y digna de alabança , inſtò para que bolvieſſe à la Privança del Rey , y ſe le diò por eſta prudente , y valeroſa fidelidad , el renombre de Don Diego Lopez el Bueno.

27 En las ocaſiones que te hallares comunicando con el Rey , procura rodear las platicas , de modo , que te venga à pelo alabar las virtudes de los Principes , que con heroycas acciones alcançaron inmortales renombres. Y aunque algunos ſon de opinion , que ſe deben alabar las de los inmediatos Anteceſſores, Padres, ò Abuelos, y yo ſiento lo miſmo: Conviene advertir , que ſi eſtas alabanças fueren de virtudes à que no es inclinado el Principe , las juzgan tal vez por reprehenſion, y aſsi las recibirà mal. (55) Eſtaba Alexandro Magno en vn ſolemne combite , y ſu amigo Clito , creyendo hazerle liſonja , alabò mucho las virtudes de Filipo ſu Padre , y el premio de eſtas panegyris fue quitarle la vida. Y otros muchos Principes , corriendoſe de oìr alabanças de ſus paſſados , han juzgado, que es notarlos de que carecen de ellas. Y aſsi , requiere en

(55) Iudic. *cap.* 5. *Si digneris audire domine.*

estos encomios vna prudencial circunstancia. Tambien se cansarà el Rey de que en su presencia se hable de los vicios, ò faltas de otras personas, y mas si acertaren à ser de aquellos à que èl se inclina: porque como ponderò Tacito, esto se tiene por vna palida, y disfrazada reprehension. (56) Y assi, aunque conviene enderezar las inclinaciones del Principe, si acaso se desviaren de lo justo, y honesto, ha de ser con tal arte, que sin que dañe el desabrimiento, cure la industria.

(56) Regum *cap.* 12.

28 Mucho importa acreditar en todas ocasiones con el pueblo, la buena opinion de la prudencia, y talento del Rey, sembrando voz, assi de su magnanima inclinacion, como de su justicia, y clemencia; celebrando, yà algunas prudentes sentencias que aya dicho, yà algunas acciones heroycas que aya hecho, en que se descubra el gran talento, y valor de que està dotado. Y porque los Embaxadores de otros Principes, y Republicas, son los que con mayor atencion, y vigilancia, atienden al peso de las razones que el Rey les dize, y à las respuestas que les dà, regulando por ellas las congruencias de estado de sus dueños, conviene, que antes de darles las audiencias, le enteres de los intereses, y pretensiones que cada vno tiene, para que hallandose capàz en las materias o-

cur-

ocurrentes, sepa tomar en ellas el expediente necessario: porque como las palabras son la cara del animo, de las que le oyeren con prudencia, y valor, haràn concepto para respetarle, y temerle. Y en esto, demàs de que cumpliràs con tu obligacion, daràs al pueblo motivo de alegria.

29 Muy entendido eres, mucho has visto, y mucho has leìdo, y no es poco lo que has mejorado con el manejo de los negocios. Tu ingenio es claro, y pronto, teniendo templada su vivacidad con vna bien intencionada inclinacion, con que estàs capàz para el despacho de los mas graves, y arduos negocios de essa tan làta, y estendida Monarquia. Pero como la capacidad humana, no puede en tiempo limitado dàr satisfacion à la inmensidad de los que en ella ocurren, es forçoso, que si intentares à querer que toda el agua del mar Occeano, passe por vn pequeño arcadùz, que, ò èl se rompa, ò la corriente se retarde. Assi lo confessò el Emperador Tiberio, diziendo, que el entendimiento humano era vaso incapàz de tanta cantidad, y variedad de negocios. (57) Y no me espanto, pues con ser Moyses Ministro elegido de Dios, cuyo estilo es dàr juntamente la suficiencia proporcionada à la ocupacion, dixo al pueblo (con

(57) Plin. in pan. negir.

no passar de seiscientas mil almas, y con estàr en el desierto, donde por faltarles hazienda avia de aver menos pleytos, y menos pretensiones) que no era suficiente à determinar sus negocios; y assi dixo quexas, de que Dios le huviesse puesto tan pesada carga. (58) Advierte, que la grandeza de animo no consiste en emprender imposibles, sino en dàr perfeccion à las acciones; y assi serà forçoso, que en el despacho te valgas de causas segundas à semejança de Dios, eligiendo Ministros de satisfaccion, por cuya mano corra todo lo que no fuere de grande importancia; porque no te induzgan incompatibilidad de tiempo en el de los negocios mayores. Esto es lo que aconsejò à Moyses su suegro: porque con mayor valentia se executa, lo que por parecer de muchos se emprende. Y por esta causa, el Sabio Rey Don Alonso, en vna de las leyes que diò à Castilla, dixo, que los Reyes han menester Ministros, y Consejeros de quien se fien; porque ellos no lo pueden vèr, y determinar todo. (59)

(58) Tacit. *lib.* 4. *Annalium: Reperies qui ob similitudinem morum aliena malefacta sibi obiectari putent.*

(56) Tacit. *lib.* 1. *Annal. Nec vnius mentem esse tantæ molis capacem.*

30 Para que las personas con quien consultares los negocios te dèn en ellos sanos, y verdaderos consejos, conviene se los propongas con indiferencia, sin que declares tu inclinacion; porque si llegan à conocerla, ò à con-

jeturarla, arraſtraràs con tu autoridad los pareceres de los que por complacerte mudaràn el ſuyo; porque la fuerça de la Privança, ſuele como el primer movil, llevar tras sì, ſi no las voluntades, à lo menos las opiniones. Començò à privar Mardocheo con el Rey Aſſuero, y luego infinitos Gentiles, dexando la Religion de ſu Principe, ſe hizieron Judios, por ſeguir la del Privado. (60) Y lo que mas admiracion cauſarà, es lo que refiere Suydas, y Beronio, que porque Eutropio, Privado del Emperador Arcadio, era Eunuco, huvo muchos hombres barbados que ſe caſtraron, perdiendo las vidas con liſonja. (61) Y por ſer tan conveniente, que los Conſejeros digan ſus pareceres con toda libertad, no quiſo el gran Eſtadiſta Tiberio, que ſu ſobrino Druſo, con ſer Conſul deſignado, votaſſe primero en el Senado, porque ſu autoridad no torcieſſe el parecer de los demàs Senadores. (62) Que de hazerſe lo contrario en las Juntas, y en los Conſejos, ſuelen reſultar perjudiciales efectos.

(60) Num. c. 11. *Et cur impoſuiſti pondus vniverſæ populi huius ſuper me?*

(61) *Leg. 3. tit. 1. part. 2.*

(62) Eſther c. 8. *In tantum, vt plures alterius gentis, & ſecta eorum cæremonijs, & religioni iungerentur.*

31 Muchos ratos querrà el Rey quitar de ſu cabeza, el grave peſo de la autoridad Real, humanandoſe contigo: que eſta (como dixo el Rey Teodorico alabando à ſu Privado Artemidoro) es la mayor demonſtracion de amor; ſiendo importante, que el Privado

con jovial conversacion, sepa divertir algunos ratos los cuydados Reales.(63) Y aunque en estas conversaciones familiares con el Rey, se abre puerta à poder dezir algunos donayres, y dicterios, te suplico sean con tal gravedad, y modestia, que no por ostentar el ingenio, aventures la autoridad, que asimismo es necessaria, para que el Rey venere tus consejos. Y sobre todo importa, que las agudezas cortesanas no vayan mezcladas con mordacidad; porque qualquier palabra picante dicha por los Privados, se tiene por contumelia, y desprecio. Alegra, y festeja à tu Rey, teniendo siempre en su presencia el rostro festivo; porque el encapotamiento engendra en los mayores desagrado, y aborrecimiento en los inferiores. Y por esso encargò el Emperador Justiniano à los Oìdores, que no convirtiessen las amables garnachas, en formidables capotes.(64) Pero la alegria ha de estàr templada con tal veneracion, y modestia, que ni se escabrosee de verte con severidad, ni se canse de que te familiarizas con demasia. De estas calidades alabò el Rey Teodorico à vn Privado suyo difunto, diziendo de èl, que en su presencia tenia silencio quando convenia, y eloquencia quando importaba, siendo el alivio de los cuydados Reales; porque hallando-

(63) Baronius, *tom. 5. fol. 56.*

(64) Tacit. *lib. 3. Annal.*

se

se rico con el valimiento, atendia mas à merecer alabanças por sus costumbres, que por el puesto que tenia. Conviene, pues, que los que estàn junto à los Reyes, consideren, que son como volatines que andan sobre la maroma, que en faltandoles el equilibrio, estàn expuestos à las caidas; y assi, quando mas apacibles, y gustosos vieren à sus Principes, los han de venerar mas, juzgandolos como leones mansos, à quien jamàs se ha de perder el decoro.

32 Procura tener en tu casa, y traer à tu lado hombres de letras, y experiencia; y no llamo letras las que no fueren fructuosas, ò para reformacion de costumbres, ò para el govierno politico, y economico. Y tèn por cierto, que si anduvieres como el prudente Vlisses, acompañado de Minerva, Diosa de las Ciencias, no te faltarà industria para salir de la cruel caberna de Polifemo, y que no peligrarà tu baxèl, aunque passe por entre Scyla, y Caribdis; ni te ofenderà el engañoso, y adulador canto de las Syrenas, ni el venenoso vaso de la embidiosa Circe; porque en la comunicacion con los Sabios està librada la salud de los Reynos; y los que fueren sus favorecedores, alcançaràn la sabiduria, y seràn capaces de tener en sus manos el govierno. Y aunque en

tiempo de Privados doctos, y entendidos, es justo que las Musas levanten el cuello, (65) y se estimen, y honren los claros ingenios; con todo esso aconsejò Isocrate à Nicocles, que para las cosas serias, y de gobierno, se valiesse de personas de talentos prudenciales, y experimentados, y no de ingenios agudos, acres, y altaneros, de quien dixo Lipsio, que son mas aptos à introduzir novedades que alteren la Republica, que à la paz, y quietud de ella, (66) cuya conservacion consiste en el acertado parecer de la edad madura. Y assi dixo Homero, que la Republica se conservaba teniendo las armas de los mozos, y los consejos de los viejos. Y por esta razon mandò Dios à Moyses, que para sus Consejeros eligiesse sesenta viejos, de los que le constasse serlo en la edad, y en la cordura.

(65) Cassiod. *lib.* 1 *epist.* 43.

(66) Aut. *vt iudices*, §. *Volumus propter dignitatis, & cinguli supercium nostris collatoribus iniurias irrogantes.*

33 Y si para elegir Consejeros, es necessaria tan grande advertencia, no lo es menos para elegir criados, pues de las costumbres de los que anduvieren à tu lado, se harà conjetura de tus inclinaciones. (67) Assi lo dixo Isocrates à Nicocles. Y aunque de tus virtudes estàn todos satisfechos, te dirè lo que S. Bernardo dixo al Papa Eugenio, que no basta que la cabeza este sana, si ay dolor, y enfermedad en los costados: porque como dixo el Rey Teo-

(67) Cassiod. *lib.* 1. *epist.* 43. *Blandus aloquio suplicantiũ fidelis patronus, accusare neciens, commendare præsumens.*

Teodorico, los buenos criados, son los que dàn indicios de las virtudes del dueño. (68)

34 Què importa que el Profeta Eliseo no reciba las dadibas de Naamàn leproso, si su criado Giezzi sale al camino à pedirlas, necessitando al Profeta, à que para purgar la sospecha de si fue con su consentimiento, le castigue con cargarle de lepra? (69) De estos tales criados, dixo el Rey Teodorico, conviene mucho se guarden los Ministros, porque procuran siempre, que sus culpas se atribuyan à la autoridad de sus dueños. (70) Y Plinio dixo, que con ser cosa magnifica el ser virtuosos los Principes, lo era mas el hazer que lo fuessen sus criados; y por esto conviene, que en la eleccion de ellos, hagas particular examen de sus costumbres. (71)

34 Y no sigas la mala razon de estado, de los que apartan de sì, y del servicio de su Rey, todos los aventajados talentos, defraudando à la Republica de los buenos efectos que de sus consejos se podrian seguir. La Reyna Sabà no hallò cosa mas digna de admiracion en la Casa de Salomòn, que los buenos criados. De Trajano dize Plinio, que amaba, y ensalçaba los buenos talentos, y alentaba, y favorecia à los rectos, y constantes. (72) Era Josuè Privado de Moyses, y viendo que Eldad, y

(68) Claud. *Despectaque Musſa colia levant.*

(69) Lipsius *in polit. Navandis, quam gerendis rebus artiora ingenia.*

(70) Isocrat. *orat. de Regno.*

(71) Casiod. *lib. 1 epist. 3. Quia de claritate servientium crescit fama dominorum.*

(72) Regum 4. *cap. 5.*

y Medad profetizaban, tuvo zelos de ello, y dixo quexas à Moyſes; pero el Santo Profeta, como quien de la frequente comunicacion con Dios, ſabia la verdadera razon de eſtado, le reſpondiò, que ojalà todos profetizaſſen. Lo miſmo debes deſear, procurando, que el lado del Rey, y el tuyo, ande ſiempre cercado de limpios, ſabios, conſtantes, y prudentes Conſejeros, como lo hazia el Rey Aſſuero, de quien dize la Eſcritura, que jamàs los apartaba de sì, conſultando con ellos, aun las coſas mas caſeras. (73)

(73) Caſiod. *lib. 2 epiſt. 30.*

36 La eleccion de buenos amigos (de quien dixo Ciceròn era la mas importante alhaja de la vida) ſuele ſer muy dificultoſa à los que ocupan grandes pueſtos; porque pocas vezes ſalen à propoſito las que ſe hazen en los Palacios, y ſe confirman en las felicidades, y combites, (74) hallandoſe pocos fieles Acates, que ſigan à ſus amigos en la declinacion de la fortuna. Y aſsi, tendria por mas ſeguros à los deudos, y parientes que fueren intereſſados en tu conſervacion, que (como dixo Ciceròn) el parenteſco, el comun apellido, el traer las miſmas armas, el ſer comunes los ſepulcros, eſtrecha mucho las amiſtades. (75) Y quando en tus deudos hallares partes, no afectes el dexar de premiarlas, acordandote que

(74) Plin. *in panegyr. Eſt magnificum, quod te ab omni contagione vltiorum reprimis ac revocas, ſed magnificẽtius quod tuos.*

(75) Vbi ſuprà. *Amas conſtãtiam civium, vitioſque ac vivit duos animos, non vt alij contundis, ac deprimis.*

que Christo diò à San Juan Bautista, deudo suyo, la dignidad de Precursor; y à quatro primos suyos la del Apostolado. Mas advierte, que te causarà descredito el poner en los oficios industriales deudos tuyos, que sean incapaces de ellos, que Christo diò à San Pedro el Pontificado, y à San Pablo el titulo de Doctor de las gentes, que no eran sus parientes.

37 Conviene hazer particular estudio, en professar amistad con aquellos à quien vieres se inclina el Rey; porque sin duda se ofenderà, si viere que hazes contradicion à lo que èl muestra tener voluntad. Assi lo ponderò el Rey Teodorico, diziendo: Quien ay que no se incline à querer à los que nosotros hemos admitido à nuestra gracia? (76) Pero si juzgares, que las costumbres de alguno de aquellos à quien muestra afectuosa voluntad, no son dignas de assistir cerca de su persona, procura con cubierta de honor apartarlos de ella, ocupandolos en cargos, y oficios, lexos de la persona Real, por ser menor inconveniente, que yerren en ellos, que no el dàr lugar à que su comunicacion cause alguna minima nota en las santas costumbres del Rey: porque si ponderò Teodorico, que el tintorero que huviesse de teñir las purpuras pa-

(76) Esther. *cap. 1. Interrogavit sapientes, qui ei more Regio semper aderunt.*

para las vestiduras Reales, avia de ser casto, y puro, (77) quanto mas conviene lo sean, los que asistiendo à su lado podràn manchar la candideza, y pureza de su vida?

(77) Sen. *epist.* 19. *Errat qui amicum in atrio quærit, in convivio probat.*

38 Para no rezelar los acometimientos de la embidia, ni tener los varios accidentes, y mudanças de la fortuna, importarà mucho tener muy obligada con servicios relevantes à la Reyna, de cuyas muchas partes en santidad, valor, y prudencia, llegan alegres nuevas à esta Corte Romana. Y assi conviene, que no solo obedezcas con prontitud sus mandatos, sino que adivines, y executes sus pensamientos, facilitandolos, como lo hazes, hasta llegar à la raya de lo imposible; por que demas de ser ella con el Rey vna carne, vna sangre, y vna voluntad vnida con fuertes lazos de reciproco amor, es cosa cierta, que para las tormentas de los Privados, no ay puerto mas seguro que el amparo de las Reynas; como al contrario su disfavor, es el escollo mas peligroso, en que vienen à naufragar los que no las veneran, y sirven.

39 Si el ambicioso Amàn no huviera disgustado à la Reyna Ester, encontrandose con su tio Mardocheo, nadie le huviera descompuesto de la gracia del Rey Assuero, en que tan encastillado estaba; y fuera verisimil, que

que en lugar de los afrentosos pregones que oyò en su justo castigo, huviera oìdo las aclamaciones debidas à los buenos Privados. Y assi, para mandarle justiciar, ponderò el Rey, que en su presencia avia perdido el respeto à la Reyna. (78) Y si la de Castilla no huviera fomentado la indignacion del Rey Don Juan el Segundo, fuera posible le huviera faltado brio para dàr la sentencia contra Don Alvaro de Luna, à quien tan tiernamente avia amado. Daniel avia sido Privado de Nabucodonosor, y con todo esso estuvo olvidado del Rey Baltasar, hasta que la Reyna diò noticia de èl, y de que era persona en quien estaba el espiritu de Dios, y de quien su padre avia hecho particular estimacion, con que vino assimismo à ser valido del Rey Baltasar. (79) Eutropio fue grande Privado del Emperador Arcadio; y aviendose atrevido à perder el respeto à la Emperatriz Eudoxia, pagò con la vida, y con la honra el desacato. Que pocas vezes se conservan en la gracia de los Reyes, los que no cuidan de tener gratas à las Reynas, y à las demàs personas que les tocan en cercano parentesco.

(78) Cic. *de Officijs lib. 1. Sanguinis autem coniunctio devincit charitate homines: magnum est enim habere monumenta maiorum, eisdẽ uti sacris, sepulchra habere communia.*

(79) Casiod. *li. 3. epist. 28. Quis talem non desideret videre cui nos publicam constat gratiam contulisse?*

4º Tambien es de grande importancia ganar la voz, y aprobacion popular, y tener contentos, y gratos los criados del Rey; pero co-

como esto se consigue dificultosamente, si no es à fuerça de beneficios, y mercedes, cuya fuente se agota con hazerlas, es forçoso recurrir al inagotable mar Occeano de la cortesia, que es fuerte piedra imàn de las voluntades. Y assi, por lo mucho que te amo, te suplico, que pues naturalmente eres cortès, y apacible, aviendote dotado Dios de vna agradable presencia, digna de los que han de andar al lado de los Reyes; (80) que no sea parte la muchedumbre de los negocios, à que te descuydes, ni diviertas en tener agrado, y apacibilidad con todos, guardando à cada vno la proporcion de su gerarquia. De David dize la Escritura, que era amado del pueblo, y de los criados del Rey Saùl, por su apacible cortesia. (81) Vsala con todos, y principalmente con los Soldados; y persuade à tu Rey, que los alabe, que con esso, quien avrà que viendose alabado de su Rey, regatee el derramar su sangre? Como lo dixo Sinesio, escriviendo à Arcadio. (82) Y tèn por cosa cierta, que con solo mostrar el rostro alegre, risueño, y agradable, te haràs dueño de los corazones de todos.

(80) Casiod. *lib.* 1. *epist.* 2. *In illis autè rubicundis fontibus, cum albentes comas sericæ doctus moderator in tinxerit, habere debet corporis purissimam castitatem, quia talium rerum secreta refugere dicuntur immunda.*

(81) Esther *cap.* 7 *Etiam Reginam vult opprimere me præsente.*

(82) Danielis *c.* 6.

41 Y para que veas la fuerça que tiene la cortesia, te traerè à la memoria lo que en los Anales de Aragon cuenta Zurita, hablando

do de las viſperas Sicilianas, quando los de aquella Isla, ſacudiendo el peſado yugo de los Franceſes, y en vengança de las injurias, rapiñas, extorſiones, violencias, y afrentas de ellos recibidas, hizieron tal vengança, que no perdonaron, ni à los inocentes, que encerrados en los vientres de ſus madres, parece eſtaban exemptos de la pena, por eſtarlo de la culpa. Dize, que eſte indignado pueblo, que no perdonò à edad, ni ſexo, reſervò del cuchillo à Guillem de Porceleto, porque en el govierno de Calatrafimia ſe avia moſtrado afable, cortès, y apacible; pero advierte, que en eſto de ganar la voz popular, ay no pequeños peligros; y aſsi vemos, que ſe cansò, y enfadò Saùl, de que las Damas celebraron mas las victorias de David, que las ſuyas. (83) Y el gran Eſtadiſta Cornelio Tacito, dixo, que aun los padres llevan mal, que los hijos tengan grangeado el aplauſo popular; y por eſta cauſa aborrecia à Tiberio Germanico ſu ſobrino. (84) Pero eſte rieſgo ceſſa, en quien con la prudencia, y modeſtia, ſabe grangear el ſer querido del pueblo, ſin vſurpar el amor que ſe debe al Principe.

(83) Caſiod. *lib.* 2 *epiſt.* 42. *Habere meruiſti, quod Regio lateri dignus adhæreres.*

(84) Regum *cap.* 18. *Et acceptus erat in oculis vniverſi populi, maximè in conſpectu famulorum Saul.*

42 Lo que mas eſtimacion, y amor te darà con todos, ha de ſer la facilidad en dàr audiencias, ſin que los negociantes tengan ne-

necesidad de grangear la voluntad de inexorables Porteros, cuya austera descortesia, como dixo Seneca, destierra de la casa de los Principes à los hombres sabios, y prudentes. Y porque esto no suceda (como me dizen no sucede contigo, en quien todos hallan agradable acogida) te suplico no admitas el pernicioso vso de que se venda tu vista. De los Tribunos del pueblo dizen Celio Rodiginio, y Alexander ab Alexandro, que por ser el refugio, y puerto de los miserables, no les era permitido tener Porteros. Y si el Privado es el que ha de consolar los afligidos, el que ha de quietar à los quexosos, y en èl han de tener abrigo los que vienen con desamparo; y finalmente han de hallar puerto de consuelo, los que por falta de otro favor navegan con desconfiança, justo es que le hallen abierto.

43 El Santo Iob, entre las demàs acciones con que justificò su inculpable vida, fue dezir, que jamàs se avia detenido à su puerta el negociante, y que siempre la hallò abierta el peregrino. (85) A Trajano alaba Plinio, y à Cleomenes, Plutarco, de que salian à buscar por los patios de sus Palacios à los negociantes, sin que à nadie impidiesse el dezir su pretension, y sin atajarle, hasta que cada vno ponia fin en lo que queria dezirle. (86) Y con lo

(85) *Quis enim laudate lege sanguini parcat suo?*

(86) Regum 1. cap. 18.

que

que Absalòn pretendiò desacreditar el gouierno de David su padre, fue con ponerse à las puertas de la Ciudad, y preguntar à los pretendientes el estado de sus pretensiones, condenando el no tener su padre vn Ministro Privado, dedicado para oirles gratamẽte. (87) Y Tacito pondera de Seyano, que andaba escogiendose de los que le querian hablar, escapandose por puertas falsas, para que no le hallassen, con que venia à tenerse por felicidad el comprar, y grangear la gracia, y favor de sus porteros. (88) Muy al contrario de esto hazia Livio Druso, de quien refiere Beleyo Paterculo, que queriendo fabricar vna casa, le dixo el Arquitecto, se la labraria de modo, que tuviesse muchos retretes, y puertas falsas, sin estàr sujeta à ningunas vistas: y èl le replicò, que antes queria se la hiziesse tan transparente, que todos los que passassen por la calle, pudiessen vèr, y censurar sus acciones. (89) Porque las casas de los Ministros no han de tener escondrijos, ni puertas falsas de retiro.

(87) Tacit. *lib.* 1. *annal. Displicere regnantibus civilia filiorum ingenia.*

(88) Idem *lib.* 5. *Vulgi studia, eaque apud tunc odij causa.*

(89) Iob. *cap.* 43. *Foris non mansit peregrinus, ostium viatori patuit.*

44 Para que se consiga la facilidad en las audiencias, importa mucho, salir de ordinario por los patios, y corredores de Palacio, passeandote por ellos, sin llevar la vista por linea recta, causando desconsuelo à los que te-

niendo libradas sus esperanças en que tu los veas, han passado mil indignidades, y otras tantas descomodidades por llegar à ponerse te delante. El amar tanto el pueblo à David, fue porque entraba, y salia à todas horas, dexandose vèr, y hablar de todos. (90) De Trajano pondera Plinio, que andaba familiarmente por su Palacio. (91) Esparce, pues, la vista à todas partes, para que alcances à vèr hasta los mas humildes Zacheos: miralos, llamalos, y consuelalos, imitando à Christo, que de passo viò, y curò al ciego. Y acuerdate de la estatua de Minerva, que en Roma hizo Emulio, que miraba à todas partes, significando en esto, que como esta Diosa de las ciencias lo alcança à vèr todo, assi los que por ser sus sequazes ocupan puestos superiores, no ha de aver sugeto, por humilde que sea, à que no buelvan, y inclinen la vista.

(90) Plin. *in Panegir. Finemque sermonis sui nulque pudor, non tua superbia facit.*

(91) Regum 2. *cap.* 15. *Sed non est, quia te audiat constitutus à Rege.*

45 La brevedad en el despacho de los negocios te harà amable, y juntamente te serà de grande alivio; siendo forçoso, que el pretendiéte que està colgado de esperanças, si no le despachas, ò con la merced, ò con el desengaño, te hable, y canse muchas vezes, consumiédote el tiempo de que tienes tanta carestìa. Y assi, tendria por de menor inconveniéte, que con la brevedad se errassen diez ne-

negocios, ò diez prisiones, que el retardar ciento: porque con la dilacion se abre puerta à las ilicitas negociaciones: (92) porque los que se vèn fatigados con la dilacion, la juzgan por venal, y tratan de echar por el atajo, colorandolo, con que redimen la vexacion del tiempo. (93) Y si el Poeta Comico dixo, que à las mercedes dilatadas se les quitaba la sal, y la gracia que les diera la presteza, (94) justo serà pongas gran cuydado en despachar con brevedad: porque las mercedes no se desfloren entre las manos de los que las dilatan, teniendo à los pretendientes en el congoxoso purgatorio de inciertas, y prolongadas esperanças. (95) Y por esso dixo Plinio, que Trajano, ni dificultaba las audiencias, ni dilataba las respuestas. (96)

46 Y si esto es justo se haga con todos los pretendientes, mucho mas con aquellos, que despues de aver derramado su sangre, y la de los enemigos, en defensa de la Fè, y de la Patria, vienen estropeados à pedir con el premio, la corona debida de sus victorias. Que si en los Juegos Olimpicos se daba el palio al mayor corredor, en acabando de passar la carrera; y si en la plaza se dàn las vãdas à los que en el detestable exercicio de torear se han mostrado mas diestros, y atre-

(92) Tacit. *Ianitoribus eius notescere pro magnifico habebatur.*

(93) Belleius Patercul. *lib.* 2.

(94) Regum 1. *capit.* 18. *Omnis autem Israel, & Iudà diligebat David, ipse enim ingrediebatur, & egrediebatur ante eos.*

(95) Plin. *In Panegyr. Ambulas inter nos non quasi contingat, & copiam tui, non vt imperes, facis: hæret lateri tuo quisquis accessit.*

(96) Claud. *Procul ambitus errat.*

vidos (97) No sè como se puedan dilatar los honores, las rentas, y las ventajas à los que no en el entretenimiento de juegos, sino en las peligrosas veras de sangrientas batallas, han dado heroycas muestras del valor de sus brazos. Y creeme, que con la presteza en premiar, ò desengañar, tendràs siempre muy de tu parte el gremio militar, que de ordinario es el mas agradecido à los beneficios que recibe, y juntamẽte ahorraràs mucho de tiempo; porque los despachados, òcon la merced, ò con el desengaño, no bolveràn à fatigarte.

47 Vna de las cosas que mas credito dà à los Reyes, y sus Ministros, es la buena eleccion de sugetos para los oficios: porque à la manera que el cuño Real testifica el valor intrinseco, y extrinseco de las monedas, assi el roquete, la mitra, la garnacha, la vara, la vandera, y la ginera, dadas por mano del Rey, y de su Privado, hazen fee, de que en los elegidos concurren con eminencia las partes necessarias para los oficios, como lo dixo el Emperador Justiniano, (98) y lo ponderò el Rey Teodorico. (99) Conviene, pues, con las buenas elecciones hazer verdaderos los testimonios: y tengo por cierto, que el mas seguro camino de acertar, es el arrimarse à la calificacion de las consultas, que aunque tal vez po-

(97) Casiod. *lib.* 11 *Nam differendum, quis putet, si beneficia sua vendere non tarderet?*

(98) Terent. *Quid tu non intelligis tãtum gratiæ demere, quantum adijcis moræ?*

(99) Casiod. *vbi sup. Non vos anxia mora suspendimus, nec cruciabili dilatione fatigamus.*

podràn la carne, y sangre mover la pia afeccion, de ordinario se pone la mira en acertar; y lo que importa mucho es dàr los oficios à los benemeritos, aunque su propria modestia les ponga cobardia para no pedirles: que las elecciones hechas sin preceder solicitud, acreditan mucho la justicia de quien por su motu proprio las haze. (100) Encontrarás muchas personas, que en llegando à tratar de sus pretensiones, aviendo de hazer relacion de sus letras, y partes, se averguençan, y acobardan: que estos efectos causa la modestia en los prudentes, como lo contrario la osadia en los ignorantes. (101) A los que vieres encogidos, y turbados, animalos con toda afabilidad, que si no lo hizieres, te sucederà muchas vezes tener baxo concepto de hombres de grandes talentos, haziendole superior de los que con menores partes tienen licencioso atrevimiento.

(100) Plinio.

(101) Casiod. *vbi supra.*

48 Si los Reyes tuviessen libro de caxa en que cada dia viessen los servicios de sus vassallos, y las mercedes que por ellos les deben hazer, ò las que les han hecho, como los tenia el Rey D. Felipe Segundo de Castilla, y Don Juan el Segundo de Portugal, librarianse de muchas injustas quexas de los que aviendo recibido exorbitantes recompensas, marti-

rizan con nuevas pretensiones ; y los que aviendo hecho grandes servicios, se hallan sin equivalentes premios, vivirian con esperança, de que encontrando algun dia el Rey con la plana donde estàn escritos, les avia de dàr la satisfacion de ellos. Avia dado Mardoqueo aviso al Rey Assuero, de la traycion de sus dos Porteros; y con ser este servicio tan relevante, estuvo sin premio, hasta que el libro de los Anales se lo traxo à la memoria. Pero yà que tan importante estilo se ha desterrado de los Palacios de los Principes, toca al Privado representar al Rey con toda fidelidad, como tu lo hazes, los buenos servicios de sus vassallos, (102) procurando aya proporcion en los premios, porque con esso se escusaràn las quexas que se originan de las consequencias, y de ellas la disculpa de la ingratitud; pues como ponderò Seneca, nunca es agradecido el que se muestra quexoso.

(102) Aut vt Iudices. *Quis enim non diligit eum, & honestate compleri magna putet qui nostro decreto ad singulum veniat testimonium quidem habens, quod sit optimus.*

49 Por lo que en las historias, y relaciones de estos Reynos he leìdo, veo que el govierno de ellos està dispuesto con santas leyes, y con suma prudencia, dandose mucha mano, y suprema autoridad à los Consejos, assi en los negocios de justicia, como en los de gracia. Suplicote procures se guarde, y conserve esta acertada, y concorde harmonia,

nia, en que consiste el acierto de todas las acciones Reales, y el aplauso, y estimacion de los que assisten al lado de los Principes.

50 En los Privados, y en los demàs Ministros se consideran dos virtudes, vna exterior, y otra interior, siendo el oficio de esta, encarcelar los afectos dentro de los limites, y raya de la razon; pero como solo lleva la mira, y fin à constituir vn buen Christiano, no es suficiente à formar vn buen Privado, ni vn buen Ministro, siendo necessario, que concurra juntamente la virtud exterior que concierne à la Politica, que es la que enseña à cuydar mas del bien comun, que de la vtilidad propria; y esto anima à que se arrime el ombro, para que el peso de los negocios no oprima las fuerças del Rey, como lo hazia Daniel. (103) Para el Privado que haze esto, con amor, y fidelidad, no ay suficientes alabanças, como de Estilicòn lo dixo Claudiano. (104) Y pues en ti se hallan con eminencia entrambas virtudes, y con la interior traes ajustada à la Ley de Dios tu conciencia, y la exterior te pone cuydado, y vigilancia, para atender al servicio de tu Rey, y bien de sus Reynos, sin manchar con ilicitas negociaciones la pureza de la Privança, y has juntado en ella la dignidad del oficio, con

103) Casiod. *lib.* 1. *epist.* 12. *Pompa meritorum est regale iudicium.*

(104) Casiod. *lib.* 4. *epist.* 26. *Ipsa est enim perfecta pietas, quæ antequam flectatur precibus novit considerare fatigatos*

el exercicio de las virtudes realçadas ; con ciencia , experiencia , prudencia , y autoridad , dandoles nuevo esmalte con la apacibilidad de tu condicion , vsando de benevolencia con los afligidos ; de agrado, con los negociantes ; de afabilidad con todos , siendo , como dixo Job , ojo para el ciego , pie para el tullido , mano para el manco , tutor del pupilo , amparo del huerfano , remedio del pobre , y consuelo del triste , socorriendo à muchos, y consolando à todos , trayendolos en tu seno , como mandò Dios à Moyses.

51. No te canses, ni affijas con los accidentes que acarrean acciones tan heroycas , y sepa el mundo que hazes lo que de Trajano refiere Plinio , que el alivio de vnos cuydados en ti , es passar à otros. (105) Y tambien te suplico , que si algunas alabanças de las que te digo en esta carta, tuvieren apariencia de lisonja , no les dès esse nombre , pues mi intento ha sido , siguiendo lo que dixo Silio Italico , que la gloria del entendimiento noble , era la alabança ; (106) aumentar tus virtudes , conociendo que en las almas nobles obra mas la dulçura de las alabanças , que la acedìa de las reprehensiones ; pero tras esto debes-

(105) Tacit. *Vt recta ingenia debilitat metus , ita perversa confirmat audatia.*

(106) Casiod *lib. 1. epist. Supplicantium fidelis patronus accusare nesciens, commendare præsumens.*

bes estàr con suma atencion à no dàr credito à los aduladores, que à solo fin de desvanecerte, querràn persuadirte, que en ti se encierran todos los tesoros de la sabiduria, sin que necesites de agenas advertencias; à los que llegaren con semejantes adulaciones, no les dès credito. (107) Y pues la divina providencia te ha dotado de prudencia para los consejos, de valor para los encuentros, de industria para los negocios, de expediente para los despachos, y presteza para la execucion, calidades que pidiò Ciceròn (108) en el buen Ministro; emplealas con gusto en beneficio del Reyno, sirviendo con toda fidelidad, y lealtad à tu Rey, como lo hazes; con lo qual confio en la Divina Magestad, que como à Josuè, à Joseph, y à Danièl, que fueron grandes Privados de Moyses, de Faraon, y Nabucodonosor, te darà ciento y diez años de vida, (109) honrandolos con los muchos premios de riqueza, y honores que merecen tus virtudes, dando en tu casa dichosa, y feliz propagacion, conservandote ochenta y quatro años en la gracia de tu Rey, como se conservò al Patriarca Joseph, sin emulacion de enemigos, dando motivo à las desapasionadas plumas, que

(107) Daniel 6. *cap. Et Rex non sustineres molestiam.*

(108) Claudian. *Quid dignum te laude feram, qui pene ruenti Lapsuroque tuos humeros obieceris orbi.*

(109) *Instar refectionis existimas mutationem laboris.*

que escrivieren los Anales de estos tiempos, para atribuir à tu prudencia, y valor, lo que Claudiano dixo de Estilicòn, siendo para los venideros idea de buenos Privados. Con que pongo fin à esta carta, que lleva librada la disculpa de no aver acertado en las obligaciones que me puso tu obediencia. Y Nuestro Señor te guarde, y prospere, como deseo. Roma, y Mayo treinta de mil seiscientos y doze.

ADVERTENCIAS POLITICAS, y Morales, escritas en comunicada carta al señor Don Juan de Matos Fragoso, Cavallero del Abito de Christo.

ESCRIVIOLAS DON FELIX DE LUCIO Espinosa y Malo.

1 VN Amigo me empeñò en que escrivieſſe vnas advertencias para vn hijo suyo; y aunque el mucho juizio de quien me lo mandò, no las necesita de mi pluma, ni mi verde edad las apoya, huve de cumplir con su demanda; y he querido primero que

V.

V.m. (à quien todos veneran por prudente con madurèz, diſcreto con las muchas noticias que el mundo confieſſa, y Cavallero con los realces que todos ſaben) las patrocine, como tan ſeñor mio, y las mejore con ſu gran cordura, ſi le pareciere que no vàn tan puntuales, y ajuſtadas, como debian. Ellas vàn eſcritas para enſeñança mia; y ſi fuera perſona de mi dependencia la que neceſsitaſſe de que yo le advirtieſſe ſus obligaciones, primeramente le dixera (deſpues de ponderarle mucho la Religion, y el divino culto, como principal direccion de las demàs acciones) que ſe reconocieſſe (1) en ſu eſtado, ſin dàr lugar à que otros cenſuraſſen lo que èl no avia advertido en sì, que es mucho deſcuido no examinar cada vno ſus defectos, y eſperar à que otros los regiſtren. Que no fueſſe ſobervio, (2) porque demàs de hazerſe aborrecible à los ojos del mundo, en la miſma afectacion ſe atormenta. Que oiga de otro lo que èl no ſabe, (3) que perdida vna vez la ocaſion, queda con ſu ignorancia mas rebelde en la duda. Que jamàs juzgue (4) coſa alguna ſin verla, porque demàs de dàr paſſo à la temeridad, haze vna fabrica ſin fundamento.

(1) *Prov. cap. 27. Alciat. emb. 64.*

(2) *Auguſt. ſub Geneſ. lib. 11.*

(3) *Gregor. lib. 12 moral.*

(4) *Ioan. cap. 7. & Auguſtin. contra Manich.*

2 El querer ofender à quien no ſe defen-

fendiere, (5) es empreſſa de cobarde, que mas preſto trae ignominia, que gloria, para quien ſabe de la manera que venciò al deſvalido. Que tenga tal eſpiritu, que mas preſto (6) ſe exercite en coſas altas, que medianas, que tal vez ſola vna hidalga empreſſa, aunque no ſe logre el ſuceſſo, ennoblece el animo. No ſe afirme tanto el bien, (7) que lo conſidere eſtable, y ſe imagine dichoſo; ni tanto en el mal, que lo preſuma perpetuo, y èl ſe conduzca à deſeſperado, porque no ay coſa permanente: poſſea lo vno con animo de que ſe puede perder, y ſobrelleve lo otro con intencion de que ſe puede mudar. Sepa guardar ſecreto, (8) que el necio tiene el corazon en la boca, y el ſabio la lengua en el corazon. Quando ſe halla en el aprieto, alienteſe (9) mas à ſalir de èl; porque el rendirſe ſin aver probado todas ſus fuerças, es vileza de vn pecho muy plebeyo. Que de dos extremos, toque mas en lo prodigo, (10) que en lo avaro, pues de lo primero ſe ſigue el vtil de muchos; pero de lo ſegundo, ni aun la conveniencia de sì miſmo. Precieſe de noble, mas por ſus acciones, (11) que por ſu heredada ſangre; que en aquello procura adelantar ſu eſtirpe, y en eſto, aun no tira à conſervarla; aquello es merito, y eſto vanidad, acordan-

(5) *Alciat.embl. 60.*

(6) *Iſocrat. Dem. daſc.*

(7) *Senec.epiſt. 10 Diog. lib. 3. & lib. 12.*

(8) *Prov. cap. 20. Cic. lib. 1. Rethoric.*

(9) *Lact. de div. inſt. lib. 2. Euripid. & Galen. lib. de pronot.*

(10) *Hierònym. ad Paul. & Cic. lib. 4. Rethor.*

(11) *Chryſoſt. ſup. Marth. Hier. in epiſt. ad Celant. Ovid. de Pont lib. 1. Plat. lib. 19. Iſoc. ad Dem.*

dandose (12) que los que dàn quilates à su propria nobleza, alaban lo que no es proprio. Jamàs sobrelleve al necio, (13) que es enfermedad muy contagiosa; compadezcale, y huyale con prudencia.

(12) *Sen. Trag.*

(13) *Horat. lib. ep. 2.*

3 No se meta à dezir su parecer (14) donde no le piden, que demàs de declarar su animo, puede ser que agravie à quien no gusta de oirle: y esto, ò es mucha presumpcion, ò mucha ignorancia. Sea superior el sufrimiento (15) à la passion; que el dàr rienda à aquella, es quererse despeñar deliberadamente. Tantee sus fuerças, (16) y con ellas proporcione la empressa; que el dexar arriesgado el sucesso, es fiarse mucho del destino. Ni haga gala del desprecio, (17) ni de la curiosidad: que lo feo jamàs pareciò bien, ni lo afectado pareciò natural. No pondere su Genealogia, si no quiere darse (18) à creer sobervio; aquello sirve de estimulo para obrar bien, y de descredito quando se publica. Hazer alarde con los hechos de sus passados, es querer enamorar con las gracias agenas. Para assegurar vna cosa, jamàs (19) gaste juramentos, que se infama à sì mismo en presumir que le ayan de creer con violencia, y no de voluntad. Quien siempre habla verdad no necessita de apadrinar su razon jurando, que

(14) *Amb. in tal. Euseb.*

(15) *August. supr. Ioan. C. in bonus.*

(16) *Ovid. de trist. lib. 1. eleg. 1. Dat. purg. cant. 20. & Patrarc. is. 270.*

(17) *Plut. com. 10. fab. 2.*

(18) *Mart. lib. 4. epig. August. sup. Gen. cap. 2.*

(19) *Paul. ad Heb. cap. 9. & 10. Chris. sup. Mar. cap. 5.*

que es desconfiar del credito en que vive. Tenga resolucion (20) en lo que debe emprender, que el no resolverse es efecto de no entenderlo, ù de no tener animo para executarlo, entrambas cosas desluzen su opinion.

(20) *Eccles. cap. 10. Reg. lib. 25. Prov. cap. 11.*

4 No se haga muy familiar (21) con los muy inferiores, que se roza el respeto, è igualandose en el trato les dà mano para que alguna vez sean menos atentos de lo que debian. No comunique sus penas, (22) ò desconsuelos con quien ni ha de compadecerlos, ni remediarlos; que queda muy desairada la voz del ahogo, quando no se escucha la lastima con buen zelo. La demasiada credulidad, (23) no es hija de la prudencia; todo lo que es regular, debe tener entrada en el credito del sabio, no lo que dificultosamente sucede. Pretenda con desconfiança, (24) y no siempre presuma merecer lo que desea, que es mucho arrojo imaginar que se le debe lo que con mas razon avrà muchos que lo consigan. No esfuerçe su partido, porfiando por la gloria (25) de quedar vencedor, que el arrimarse à su opinion, es efecto de amor proprio, y es mas pasion, que argumento: demàs de que no ay (26) cosa tan segura, y aprobada, que todos la admitan; despues de aver dicho su parecer, debe reducirse à que

(21) *Senec. ad Lucil. epist. 97.*

(22) *Prov. c. 25. Isocr. ad Demon per Dial. Mexia.*

(23) *Sansorin. politic. cap. 367.*

(24) *Bernard. de grad. humil. Veg. de remit. lib. 3.*

(25) *Aug. de interpellat. Iob.*

(26) *Gel. lib. 6. Noct. Attic.*

lo decidan los mas. No dexe por temor(27) lo que debe hazer por obligacion; que acobardarse de los inconvenientes en lo preciso, es poco brio de espiritu. El estàr ocioso,(28) es dàr lugar al pensamiento, y consequentemente al vicio. No es discrecion abrirle puerta à la fantansia, procure buscar ocupacion, en que el ingenio se exercite, y el animo se ennoblezca. Antes de la empressa, discurrase con madurèz la accion; despues della no dè passos atràs, que la facilidad en mudar resolucion, lo haze conocer (29) poco cuerdo, ò muy temeroso.

(27) *Ioan. Chrys. in serm. S. Ioan. Bapt. & Cic. Rethor. lib. 1.*

(28) *Seneca epist. 58.*

(29) *Virg. Æneidos. 6.*

§ En el honrar à su amigo, (30) no sea el vltimo, porque importa esta demonstracion para que los otros lo executen: pero no sea exageracion, que entonces se dà à conocer apassionado. A las mugeres debe tratarlas (31) con veneracion, y respeto, que el sexo mismo merece por sì qualquier obsequio. No quiera jamàs dàr el primero las nuevas de dolor, y pesadumbre, (32) que es accion que mas huele à vengança, que à compassion. Del que vna vez injuriò, no debe fiarse, (33) que à fuer de tener honra, ha de procurar satisfacerse, ha de intentar desagraviarse; y quando se le dà la ocasion, tanto mas tiene que agradecer à la fortuna. Procure elegir

(30) *Ciprian. de comput. cordis. Arist. lib. 2. polit. Seneca in Prov.*

(31) *Christophor. Acost. lib. de Laud. mul.*

(32) *Ex Com. Prov.*

(33) *Ambros. de Patriar. Gregor. mor. lib. 33. Sansovin. Pol. c. 276.*

à

à los amigos despues de conocerlos,(34) que assi le acredita la eleccion, y no tiene lugar el arrepentimiento. Busque los que sean buenos, no los que le parezcan bien. Despues de elegidos,(35) sepalos conservar, que se hallan con singularidad, y si se pierden, se buelven à cobrar muy tarde, y se siente la falta de ellos muy presto. No emprenda jamàs aquello que no(36) puede conseguir: no desee(37) lo que no puede alcançarse; ni compita(38) con quien no puede ombrear; porque demàs de ser todas cosas imposibles, sentirà con el tiempo la inquietud del animo, y jamàs llegarà al logro de su anhelo.

6 Si llegare à puesto, en que merezca por cariño, òpor embidia la atencion de muchos, procure digerir sus acciones(39) con cordura; que el vulgo ha menester hallarle muy poca falta, para suscitarle muy grande calumnia; qualquier descuydo le serà notado, que los Atenienses murmuraban(40) de su Simonides, solo porque hablaba muy alto: los Tebanos acusaban à Paniculo, porque escupia mucho: los Lacedemonios notaban à su Licurgo, porque andaba inclinando la cabeza: à los Romanos parecia mal el sueño ronco de Scipion: los Vticenses disfamaban al buen Caton, porque comia muy apriessa: los Car-

(34) *Socrat. apud Plut. de vitand. vsur.*

(35) *Hier. ad Rusin.*

(36) *Demost. in sent. divers.*

(37) *Aristot. de Cœl. & mund. Sen. epist. 124.*

(38) *Leg. potioris. Cod. de Offi. Rect. & leg. 1. ff. de Alb. scrib.*

(39) *Demosth. 1. olynt. Isoc. apud Scob.*

(40) *Plutarc. in politic. & ex eor. div. hist.*

Cartaginenſes dezian mal de Anibal, porque andaba con poco aſſeo, y poco ceñido en el veſtir. De manera, que baſta dàr muy leve ocaſion para materia del malicioſo pueblo. No murmure de otros, que en eſto ſe haze creer que èl tambien tiene de que guardarſe; que tal vez por exemplares (41) ſe inquieren los vicios de los eſtraños, para diſculpar los proprios: y demàs del eſcandalo que ocaſiona, (42) poco apoyo puede hallar à ſu malicia con la culpa agena. Vna muralla, que eſtà para caerſe, no puede ſuſtentar à la que eſtà mal fundada. Aunque ſea importuno el pobre, jamàs le parezca enfadoſo; (43) ſufrale ſu prolixidad, yà que èl ſufre la pobreza, que es mal mas peſado: remedielo, ſi pudiere, que ſiempre pudo verſe en aquel eſtado, y entonces deſeàra èl igual correſpondencia. No ſe deſvanezca (44) por las riquezas, que ſon coſas que les dà, y quita con facilidad la fortuna; ſolo las virtudes deben tenerle guſtoſo, mas ſiempre humilde.

(41) *Senec. epiſt. 40. & epiſt. 10.*

(42) *Greg. mor. lib. 1.*

(43) *Prov. c. 17.*

(44) *Dan. Pſalm. 145. Aug. cont. Manich. lib. 1. Boet. lib. 4. pro. 4.*

7 Lo que vna vez promete, (45) ſea muy puntual en cumplirlo, que la palabra (49) en los hombres nobles eſtà muy acreditada; es faltarſe à sì miſmo, en faltar à lo que ofreciò; mejor es no empeñarſe, que deſpues buſcar indignas ſalidas à la promeſſa. Jamàs

(45) *Dan. Pſalm. 75. Eccleſ. c. 5.*

(46) *Ex tot. tit. de verb. oblig. & de ſtipul.*

(47) Cic. in paradox. Alciat. emblem. 87.

proponga el pobre (47) sabio al necio rico, que en aquel su sabiduria ha de llevar la atencion de todos, no ha de desacreditarle su fortuna; y en este su ignorancia ha de ser el odio vniversal, no ha de dissimularsele por su prosperidad. Mas quiera ser embidiado, que embidiar; que es grande (48) infelicidad de estado; quando ninguno codiciare su destino, es indicio manifiesto de corta dicha. Sean siempre sus obras muy iguales à su nacimiento, sin que cuyde de la gloria que de ellas pueda esperar; porque el hazerse estimacion, (49) corre por cuenta de su proceder: no ay quien mejor solicite los aplausos, que los aciertos. Jamàs se estrañe con sus amigos, (50) aunque se vea (51) en altas dignidades; que si era igual con ellos al tiempo que los eligiò, no le añade mas grados de calidad el puesto, para reconocerlos aora por inferiores. A quien no ha de agradecerle el consejo, no es menester darsele; aunque se le pidan, que se escucha (52) con impaciencia lo que no es à gusto del genio, y se paga con vna enemistad vna advertencia. Si vna vez errò, procure salir de su desacierto; (53) que el mas crecido error del sabio, solo es el no querer admitir la enmienda, y obstinarle en su dictamen.

(48) Liv. de cap. 4. lib. 6. Salust. in iugurt.

(49) Marc. lib. 6. Satur.

(50) Cic. lib. 1. de amicit.

(51) Boet. de cos. Philos.

(52) Iust. lib. 5. Terent. in Andria. Arist. metaphis. lib. 1.

(53) Tacit. lib. 19 Pet. in Afric.

8 Hagase (54) caudal del daño, que des-

(54) Cicer. paradox. Veget. de remilit. lib. 2. & lib. 3.

pre-

prèciado puede creer à peligroso, y adelantarse à irremediable. No alabe à su enemigo de manera, que lo descubran sospechoso (que es maña grande la disimulacion) mejor es vn vituperio (55) declarado, que vna tibia alabança; en aquello se exala todo el animo, pero en esto se disfraza toda la malicia. Debe hónrar à la ancianidad (56) que por sus mismas canas es siempre respetosa; al sabio, que por su ciencia merece obsequios, y al superior, que por su puesto, y dignidad es digno de venerarse. No difiera para otro tiempo, òdia (57) lo que pudiera hazer desde luego; q̃ ay mucho riesgo en la tardança, y mejor es assegurar presto la diligencia, que esperar à que la malogre la detécion. De los ausentes no debe dezir mal (58) ni escucharlo, que se haze complice en consentir la calumnia, se embilece, porque infama à vna parte, que carece de defensa.

(55) *Plutarc. in Moral.*

(56) *Ioan. Chrisost. sup. epist. ad Heb. ser. 7. Lipsc. 7. lib. 8. polit.*

(57) *Zenodot. & Petrarc. in epist. rer. Solin. lib. 13.*

(58) *Bor. lib. 3. prof. 1. Dav. Psalm. 51. & 139.*

Mucho mas tenia que dezir à este assunto, pero las principales partes de èl estàn reducidas à estas lineas, las quales he escrito con animo de obedecer solamente, que me holgarè en respuesta saber si en algo huviere acertado a satisfacer la demãda que se me hizo, quedando con toda voluntad para servir a V. md. agradecerle la censura, y enmienda que espero de estos fragmentos. Dios guarde a V. md. muchos años, &c.

JACINTO POLO DE MEDINA A LELIO,

GOVIERNO MORAL.

DEDICADO A DON ALONSO ANTONIO Sandoval Vsodemar y Faxardo, señor de la Villa de Alcantarilla, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Murcia.

ESTos rasgos (que han sido ocios de vna porfiada fortuna, y escrupulos oy de overlos mirado à mejor luz mi desconfiança) ván à sus manos de V. md. donde no serán libro, sino espejo. Al asomarse à èl, verà en muchos reglones vn rostro de sus meritos, conocerà de cara à sus costumbres. Que de estas, y de aquellas he copiado para escrivirle à Lelio. Estas, pues, y aquellos son lo que admiro, y celebro en V. md. no la sangre que lo adorna, que esso fuera hazerles el aplauso à los Heroes que se la fabricaron ilustres; el vso de ella es su caudal de V. md. que Nobleza sin su exercicio, no es mas que vn retrato hermoso: agua detenida, que, ò no aprovecha, ò se corrompe. El oro à la verdad siempre es oro; pero ay grande distancia de considerarlo bruto en la mina, à gozarlo politico en la joya. Dichoso V. md. que lo ennoblece con tantos esmaltes: y dichoso mil vezes, que en estas pasiones à que nacimos inclinados, haze lo que la abejuela, que elige lo dulce, donde otros lo venenoso. V. md. en todo toma lo igual, no lo mas. En su estimacion estàn muchos, en su desprecio nadie: Desea, y no embidia; honroso ardimiento, querer glorias para sì, y para los otros. Las faltas agenas, si las vè, no las mi-

mira, ni las pregunta, ni las oye: ninguna le sabe el oìdo, y le ocupan la boca las alabanças. Delante de los entendidos, habla como quien estudia: En presencia de los ignorantes, no habla como quien enseña: aquellos le oyen sin oposicion, y estos le escuchan sin empacho, que es de lo muy pesado vn ignorante, quando acierta à saber vna cosa; y es de lo muy insufrible vn entendido, contento con lo que sabe. En fin, Señor, si estas lineas fueren corta satisfaccion de lo que suman mis obligaciones, pondere V. md. la voluntad, y abultarà el ofrecimiento: recibalo à cuenta de tanto empeño, que lo doy para agradecer, y no para obligar; pues nadie obliga con la paga, y en lo que se adelanta su generoso animo, todos llegamos à este tiempo. Guarde el Cielo sus pocos, y florecidos años, &c.

Su mas aficionado servidor, y Capellan de V. md. Q. S. M. B.

Jacinto Polo de Medina.

APROBACION DEL DOCTOR DON DIEGO RIQUELme y Quirós, Colegial en el Mayor del Arçobispado de Salamanca, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Cartagena, Examinador Synodal, y Visitador General de todo su Obispado.

HE visto este libro, que escriviò D. Jacinto Polo de Medina, que le intitula: *A Lelio govierno moral*, y hallo en el, enseñança para la juventud, y prevencion cuerda para governar las acciones en todas edades, assi en lo Christiano, como en lo politico. El intento es muy loable, pues señalando à vno, es luz para todos, siendo traza prudente del Autor, quando escrive para muchos, contentarse con que sea vno el aprovechado, porque sabe quan mal se admiten avisos que importan, y assi tiene por fertil cosecha la de vno por ciento. Junta para ello à la claridad ingeniosa de sus discursos, lo sucinto de su brevedad; con que enseñando sin disputa, pone precepto à ser obedecidos sus avisos, y sentencias, y estas tan hidalgas, que de cada vna, como se puede sacar executoria, pide de justicia al que leyere, su execucion. Todo està escrito con ingenio, sin que en cosa alguna halle ofensa nuestra Sagrada Religion, ni las costumbres, con que me parece se puede, y debe dàr licencia, que pide. Assi lo siento, salvo, &c.

Don Diego Riquelme y Quirós.

APROBACION DEL P. M. FRAY ATILANO de San Joseph.

POr mandado de V. A. he visto vn libro, intitulado: *A Lelio gouierno moral*, compuesto por Don Jacinto Polo de Medina, natural de la Ciudad de Murcia, ingenio bien conocido por las fabulas de Apolo, y Daphne, Pan, y Siringa, que con mucha razon fueron celebradas de Naturales, y Estrangeros, por la dulçura de sus versos, y donayres ingeniosos. Y por conseguir creditos à todas luzes su Autor, en esta obra levantò el estilo, no con menor acierto en lo serio, que en lo donayroso, mezclando entre graves periodos doctas, y graves sentencias, sin que en ellas aya cosa, que desdiga al sentir de nuestra Santa Madre la Iglesia, y buenas costumbres, antes sì, muchos documentos politicos, llenos de erudiccion, y doctrina moral, que quien los leyere con deseo de aprovecharse, hallarà abundantemente en que lograr su aplicacion, sin fatigadas vigilias; porque su brevedad es sumamente compendiosa, docta, eloquente, dulce, grave, profunda, clara, sentenciosa, y erudita, en que se averigua el estudioso afan, con que no sin sumo desvelo, sacò la medula de los Santos Padres Politicos, y Filosofos Catolicos, para enseñança de costumbres, y correccion de vicios, persuadiendo con razones eficaces, y suavizando la doctrina con el modo de enseñarla, y porque no solo serà vtil, sino provechosa para todos, segun mi sentir, puede, y debe mandar V. A. que se imprima. Fecha en Madrid en 30. dias del mes de Julio de, &c.

Fr. Atilano de San Joseph.

AL LECTOR.

LAs acciones de la juventud, siempre son mas vistosas, que substanciales. El arbol en las flores estudia el fruto. Esto digo por mis primeros años, que se divirtieron en escrivir algunos donayres, decente empleo fueron de entonces: que tengo por especie de locura, el demasiado seso en la mocedad. Tiene cada edad su genio, llegasele su plazo à cada vna, yofrecerte aora estas veras, es proporcionarle la ocupacion à los años. No es ostentar los dos estilos, ni adquirir las dos erudiciones, sino probar à si enmiendo lo que errè en la primera, ò averiguar que las ignoro entrambas. Solo espero tu parecer, ò para servirte mas, ò para cansarte menos; poniendome con lo vno, el animo de aplaudido, ò escusandome con lo otro, las culpas de porfiado. Yà para con alguno sale este libro con la falta de pequeño, que ay ingenios ganapanes, y conciertan por el bulto, como ay otros, que acreditan su sabiduria con que los vean leer en libros de cuerpo. Este no ha podido embarnecer mas con lo desabrido de mi discurso; pero tiene poca maña en murmurar, quien pudiendo hazer presa en lo malo, se ceva en lo pequeño, sin advertir que la tacha haze en mi favor, pues dà à entender, no soy abundante en escrivir errores. Todo los que pongo aqui, como discurridos son mios, como impressos son de los que me los alabaron apasionados, ò malicioso, q̃ por vèr à vno en el desprecio de todos, suele empeñarse en vna alabança, al artificio de vna mala intencion; pero si los creì yà, no es remedio culparlos, sino enternecer à tu razon con piedad, puesto, que no consintiò en ello mi confiança, sino mi docilidad.

DIS-

DISCURSO I.

TODAS LAS COSAS SE HAN DE HAZER A TIEMPO, sino es la prevencion.

ES la memoria los ojos de lo passado. La pluma otro sentido de los ausentes. Con aquella (òLelio!) veo mis experiencias; con esta te las hablo. Moral te quiero instruìr, no politico; honesto te procuro, no Principe. No me atrevo à tan alta esfera. Consejos de inferior no se oyen. En los Señores, no es lo cierto la razon, sino la grandeza del que dize; como si lo Señor dixera entendimiento.

Al consejo, primero lo califica su verdad, que su autor. En las acciones no ha de mirarse el poder que tiene, sino la razon que se lleva.

Escucha, pues, para que no yerres, lo que yo sè de aver errado. En ti serà estudio, en mi es repreh ension. Obrar de advertido, fortuna grande. Ser discipulo del suceſſo, solo tiene virtud de aprovechado. Estudiar en los errores agenos industria felìz; ciencia que la aprenderàs sin empacho: doctrina que te la pueden leer todos; y el mas torpe te enseñarà mas. Si qualquiera toma de dos vezes el acertar la accion, al que se la traen errada la primera, yà le traen el acierto hecho. Sin trabajo luzes tus acciones, pues tienes el borrador en los otros: Sus descuidos abonan tus galanterias. Ciencia de ignorantes llaman a la experiencia: cogerle el punto al engaño, madrugar para desconcertarle la malicia, ay restiene

de

de deidad. Por dos dizen que vale el prevenido; con la habilidad de prudente, se añade compañero el que es solo. El guarismo, buscandoles buen lugar à los ceros, los habilita para que monten mucho. Con la prevencion haze el hombre su fortuna. Previniendo los daños, haze ciencia de los acaecimientos. Tiene dominio en lo por venir.

Poco vè quien no mira mas de lo que tiene delante. O lo que se burlan de las confianças las prevenciones! Con ellas se templa el suceſſo, ò el susto. Alargar la mano à detener el brazo que hiere, es enflaquecer el golpe.

El que se enmienda, conocimiento alcança; pero culpa tuvo. Cobrar la salud, dicha es, pero costosa. Mejor curada està herida que no se diò, que la que se cura bien. Mucho enseñan los males; pero cruel maestro son. Aprender la doctrina de los dias, vale mas que nunca. Aguardar à que el tiempo sea mas docto, contiene daño, y pereza.

Este epigrama es del intento, hablando con vna niña, que por su eleccion se entrò Religiosa.

Borrar supiste (ò Clori, ò Rosa pura)
El alvedrio de la contingencia;
Yà à los rizos de nacar su violencia
No podrà destrençarles la hermosura.
No admire, no, que sin edad madura
Solicites galàn que no haze ausencia,
Que si el silencio es rostro en la prudencia,
La virtud es la edad de la cordura.

En peligros de vn mal, y de vn engaño,
Es mas sabia razon, mas advertida,
Prevenir, no enmendar el desengaño.
Ciencia de escarmentados, no es lucida;
Y tu por no vèr males desde el daño,
Los ves desde el discurso prevenida.

DISCURSO II.

TANTA VOZ ES LA DEL QUE YERRA, COMO la del que avisa.

APrende en los errores agenos, y no culpes. Si cierras los ojos à la parte que haze advertidos, no lo abras à la que haze culpados. Agradece lo que te ilustra, con callarle lo que le mancha. Quien nace tan absoluto, que reprehenda libre? Hasta el Sol tiene atomos. El mas cabal resplandece con nubes. Azia ti acusas quando murmuras; à tus defectos lastimas; tambien ellos se estremecen. Con el golpe que se dà en el tronco, se derriba la fruta, que està en lo mas alto. Hablar vnas culpas de otras, disuena en la justicia; quien ha visto que castigue el complice? Pues te sufres à ti, tolera en el otro su ofensa, no azeche tu calumnia lo que puedes traducir en tu enseñança.

Dos que yerran vna misma cosa, deben ser faciles en sufrirse. Demasiada colera es del lascivo, calumniar al codicioso, verdad es, pero vaya, no es novedad. Ninguno ocupa el entendimiento en lo que ha menester; gastanlo en co-

nocen se vnos à otros; assi nadie se conoce. De muy cercanas no se vèn algunas cosas. Para mirarse al pecho han menester los ojos, que à su costa los lleva la cabeza: Para lo que està apartado, ellos se vàn. Pero que murmure vno los mismos delitos que executa, enorme reiolucion. Quien se assoma à este espejo, que no se dè en rostro con su cara? Puede ser tenga propriedad de templar los vicios, como los otros cristales, las iras.

Ir buscando defectos, solicitar numero, es tener gana de ser malo. Grosero aplauso pretendes; ruin consuelo el de los muchos. Multiplicar exemplares, no es mas que añadirte delinquentes. Escuela introduces; ambicioso tienes tu maldad, pues para malo, aun no te contentas con tu malicia.

No adolezcas de apassionado de ti; importa que te averigues: El Pintor se aparta del lienço à vèr como haze: Alexate de tus acciones, veràs como suenan, ò consienten que te las digan. Oraculos mudos que aderezan las facciones, son los espejos: Espejos eloquentes, que pulen las costumbres, son los desengaños. Si vn vidrio tiene azero para poner en paz vn enojo; vn desengaño tendrà persuasiva, para componer los demàs afectos. Mucho duele oìr vna falta. Al caustico se le sufre lo que ofende, por lo que sana. No es cruel el que sin melindre corta medio brazo, que haze mala vezindad al otro medio.

Verdades, y rosas, tienen espinas: recibelas por parte de la flor, y no te punçaràs. La espada por la guarnicion es defensa: Por la punta no es sano el remedio. Si no se dàn muy dirigidos los desengaños, engendran crudezas. Què prudence

te la piedra! Con solo vn toque avisa al metal. Con èl, què docil se dà por entendido el Oro. El tronco en la orilla desvia el agua con lenidad, travesado en la corriente, la precita. Con el remedio, ò muy fuerte, ò muy vsado, se obstina el escarmiento.

Su merecido tendrà en creer, achaque que despide la medicina. No desprecies, ò Lelio, mis avisos; en ellos tendràs el acierto, ò la disculpa. Errar por el parecer de los otros, dichosa ignorancia: Dexa vencidos, no culpados.

Ay malas intenciones de provecho; acusan, y avisan: Mienten piedad, y murmuran con la correccion: Dizen por dar a entender que saben los defectos: Corrigen injuriando: Pero nace la vtilidad de la malicia del dolor. Entonces despreciarles el motivo, y desfrutarles la verdad. Mas junto a ti hallas tu culpa, que su dicho. El aviso, si es bueno, aunque sea de tu enemigo, no es de tu contrario; no lo es quien te enmienda. Mas te ama quien te haze bueno, que quien te place. El relampago estremece al caminante, y le alumbra por donde ha de ir; haze luzes del miedo; del sentimiento hermosura. De què peligro se guarda el que aun los males le traen remedio?

En buen ayre de razon, no es la desdicha que se diga; la desgracia està en el defecto. De mas cerca agravia lo que se tiene, que lo que se murmura.

Los libros te avisaràn sin malicia. Ellos lo dizen no mas que a la culpa; los hombres a ella, y a quien la tiene.

No dès lugar a que mintiendo tu presumpcion, te cuesten dolor los desenganos: No seas tan torpe, que debas tus

aciert-

aciertos à tus inadvertencias: Asſegurate con el aviſo que a ſu tiempo es dicha, y no deſengaño. Adelantate con el conſejo, que a ſu ſazon es ſeguridad.

Quien le pide deſpues de las execuciones, no buſca conſejo, ſino alabança. Si al obrar ſe juzgò èl baſtante, deſpues conſulta para la aprobacion. Lo yà executado, no ha meneſter el voto ageno; tomeſele ſu dicho al ſuceſſo.

Al ignorante, ſolo el daño le amoneſta, no cree ſino al dolor, jamàs al que le aviſa.

Con el entendido, ahorra muchas palabras la verdad; con el ignorante, todas las razones ſe gaſtan.

Lelio, quando aconſejas a vn necio, a reñir vas. Sus faltas, no ſe las digas a èl, ni a los otros; a èl, por librarte de ſu odio; a los demàs, por no ſer malo tu. Laſtimate de tu terquedad, y del guſto de ſus enemigos, que ſon el deleyte de los que aborrecen los deſaciertos de ſu contrario.

En muchos, no es lo miſmo conocer la advertencia, y enmendar el error; en èl ſe quedan por eſconder la ventaja del que advierte. Por menos daño juzgan, ſer necios haſta ſiempre, que haſta que los aviſan.

No imites à tu amigo Lauro, cuya rebeldia mereciò eſte Soneto.

No eſcuchas con tu ingenio aquella fria
Fuente, Lauro, que hermoſa ſe dilata?
Vès como buela pajaro de plata?
Sagrada es à mi vèr Filoſofia.
Liquida erudicion tanta armonìa,

Tu

Tu estudio sea, pues tu ser retrata:
Vna onda à otra onda la desata,
Assi impele el vn dia à el otro dia.
Mas si de avisos no te persuades,
Y te ofende escuchada, no tenida,
La culpa de tus locas vanidades.
Bien de avisarte temerà mi vida,
Que es siempre lo que informan las verdades,
Vna salud muy mal agradecida.

DISCURSO III.

DISCRETA REPORTACION.

LLegaràs hasta lo que merecieres. En passando de lo justo, lo demasiado derriba la balança. Para lo que te falta, tiene ojos la lastima. Para lo que te sobra, tiene vista la razon. Mas vale que te agravie la fortuna cõ lo que te quita, que los hombres con lo que te han dado demàs. No trae la estimacion la dignidad, sino el credito con que se possee. El asiẽto, no es el mejor en la primera silla, sino en la mente de los que lo vèn. Poca vanidad puede darle al cero, el estàr delante: Menos monta quando està primero, aun no le queda el valor que se temia. El Aguila, pleytea con el Sol su executoria. Icaro derrite sus alas.

Quando te vsurpan el premio, si lo mereces, no quedes sin èl. Quien lo conoce te venga del que lo dà; y el mismo premio del que lo alcança. En el indigno es satira, y no lustre.

Mal-

Maldiciente del que lo lleva: Descubre sus costumbres, y su naturaleza. Lo que passa del merito, infama; no califica. Es el dispedador de lo olvidado. El ecce de los defectos. Buscase para dicha, y gozase para afrenta. Empezaràs dichoso como necio; y acabaràs castigo como culpa.

Aun el trage le has de cortar à medida de tu estado. Lo lustroso de la seda descubre mas vna raza. Los gritos del tafetan hazen eco en tus faltas. Mal pleyto tiene tu reputacion, pues la metes à vozes de seda. Quantos te vèn te desnudan, y te dexan como eres. Si solo consistes en tu vestido, à la noche no haràs caso deti.

Tambien se han de tasar las acciones del pretender. Hipervolizar rendimientos, acusa animo servil. Sospechoso agasajo el de quien solo es cortès, quando pide, y quien criado quando ha menester.

Sumisiones anticipadas, pretension parecen. Al disimulo del regalo de oy, mañana se le conoce el intento. Mañosa humildad, traer de paz vna cautela. Assi como es sobervio disignio, rehusar con porfia las dignidades. Tantas altivèz esconde, como pretenderlas con ambicion. Es afectar moderacion por el aplauso, buscarle nuevo estudio al lustre.

Si te niegan con razon, lo sentirà tu gusto, mas no tu entendimiento. Si no consigues lo que te deben, gloriate de las desgracias, que las desdichas nunca se merecen. El indigno es solamente el dichoso. En quien merece, nada es felicidad.

En la pretension no te saboree demasiado la esperança, que es flor, y el primer ayre le derriba la pompa; y el primer Sol le enjuga el ambar.

No

No empeñes la voluntad, que vn deseo engañado le dà mucho valor à la mentira. Mas pesada burla haze en no llegar lo que apetecemos, que trae de provecho lo conseguido. Coge largo distrito vn deseo, y no llegan las fuerças donde las resoluciones. Nuestra ambicion insta de tan buena gana, que juzgamos tarde el aver llegado. Cria cierto enojo lo que se dilata. Mete cizaña vn gusto, que empereza, y apetecemos lo que fatiga. Nada se le pone delante al que pretende. No le reportan el apetito los cardenales que le han hecho otras pèrdidas. De tema se pone con todo. Vive con el podrà ser, que es la esperança de los necios. La fortuna se entretiene con ellos, como los niños atan vna golosina à vn cordèl, y al quererla asir, tiran, y dexan burlados. El Carbunco levantando el parpado, enciende sus riquezas, y al adquirirlas dexa à escuras las codicias.

Gasta tambien la fortuna su genero de hironìa con el ambicioso, con su memoria lo harta, ò lo mantiene. Despues aun con la verdad no se persuade. Aun con lo que le niega, no lo desengaña. Padece la pèrdida, y cree à su deseo, y no al dolor. En la sed de su apetito, es mas cierto lo que presume, que lo que vè. El amor de las riquezas, mas se aumenta con lo que tardan, que con lo que crecen.

Si alguna vez llega à persuadirse, le aplica el sentimiento à la burla, y no al delito. Siendo el dolor remedio de las culpas, lo haze penitencia del engaño. Lo que no logra, tiene por su pecado.

Lelio, solicita lo que pretendieres sin creerlo tan tuyo, que te haga falta si lo pierdes. No lo imagines tan proprio,

que pienſes te lo quitan. Lo que ſe ignora, no ſe echa menos. Hazelo caſo tu imaginacion, y lloralo pèrdida. Con el guſto de conſentido, lo aprehenden los hombres alcançado: como ſi le baſtara al adquirir, lo que le baſta al pecar. Con ſolo torcer los deſeos àzia lo que apetecen, juzgan que ha de obedecer el caſo, los ademanes del antojo: a la manera de quien decanta el cuerpo a la parte que intenta ſe encamine la bola.

Eſcarmiente a los demàs vna advertencia tuya, y no vna laſtima. Pretende ſin cuydado, que no ſiempre es culpa la confiança. Gloria es tener lo advertido de quien teme ignominia, lo canſado de quien deſeſpera. Pretenſion vana te deſengañarà de dichoſo, mas no de cobarde. Mas vale ſer infelìz, que flaco. Quien deſiſte en lo dudoſo, acredita de cuerdo al ingenio; pero de cobarde al animo. A las contingencias, tan buen derecho tienen las venturas, como las deſgracias.

Si deſeas para vivir, nunca ſeràs pobre. Si vives para tu deſeo, jamàs ſeràs rico. Vna miſma infinidad hallo en las codicias, y en el eſpacio imaginario.

Mira quien ſon las riquezas, mas cueſta guardarlas, que adquirirlas. Quando las buſcas no ay mas enemigo que tu deſeo. Quando las tienes, todos ſon enemigos.

Atreveſe la ambicion à derogarle ſus fueros à la Filoſofia natural, que diſminuye lo lejos. Nueſtra vehemente codicia lo percibe mayor. Què grandes nos dibuja las coſas, y aun les dà diferente color. Por ſolo el guſto de las diſtancias ſe tiñe el Cielo, que aun en lo ſagrado azulan las mentiras. Deſde acà infama la viſta de monſtruos à muchas eſtrellas.

O los testimonios que levantan a vno en viendo que luze!

Mas no se lo achaquemos todo a lo lejos, cercanias, ay que aojan. En las manos tenemos la lisura de vna lamina, y dàn los ojos en que vèn bultos. Què cosa de mas vezindad que vna patria, y sus hijos? Y no se contenta con tenerlos pobres, sino con mirarlos feos. A vezes nace lo vno de lo otro (que vna necesidad aun a los meritos les desaliña la cara) pero a la verdad, siempre es la embidia quien afea. Estraña curiosidad de la malicia, que lo necesitado ciegue al socorro, y lo lucido alumbre la calumnia. No ay que espantar. El Sol no se dexa manosear de los ojos, y estudian las Aguilas como censurarle las luzes. Que se las beben, dize la frase comun; yo digo que se las sorven. Lo primero, significa remediar vna sed; lo segundo agotar el remedio. Ay sed tan hambrienta, que se embriaga de sedienta, y de embidiosa. En fin, por cerca que se miren los meritos, los achica la embidia: por distantes que se apetezcan los bienes, los agranda el deseo. Serà, pues, providècia pretèder sin ansia, para no perder con dolor

Si este se arrimare al corazon, no lo sepa la boca. Las desgracias de allà dentro, no las cuente como delitos el semblante. Animo varonil sufre, tiene dolor, y silencio. No sentir, no es de hombre. No sufrir, no es de varon. Disimular los agravios de la fortuna, no es ignorancia del agravio, sino valentia de la paciencia. La adversidad en animo fuerte, no se dà para castigo, sino para batalla. Espiritu gallardo, arbol grande, que por mas que tiemblen las hojas, està firme el tronco. La sombra a quien combaten las aguas, por mas que corran, no se la llevan.

Con este precio se compra el poder. De otra suerte, el oro enriquece; pero no adorna. Golpes en el valor, luzes en el pedernal. El martillo le traza à la joya los primores. En los tropiezos se rizan las aguas. Hermosura es del arroyo, luchar con las porfias del peñasco. Los que enamoran à la fama, todo lo que se queman de fenix, se encienden de siglos.

Las descansadas glorias de la dicha, se han de admirar. Las del triunfo han de venerarse; las vnas se dàn, las otras se trabajan. Sangre costò lo hermoso de la rosa. Las glorias con sudores se riegan. Primero ha de ser llaga la Corona. Las que de oro le ofrecia la antiguedad al valor; las ensangrétaba de rubies. Titulo de lo que costaron; documento de lo que han de costar: en cada piedra resplandecia el premio, y la enseñança. Vn premiado haze buenos à muchos. Cruel desconsuelo el de quien aun no vè premiar à los otros.

Lelio, no pongas cuydado en cosa alguna; falte todo à tus meritos; sobre todo en tu estimacion. Si consigues los bienes, ponlos donde si la fortuna los quiere, los tome, y no los arranque. Si es ella quien te quita, contra quien armas la quexa? Si los hombres, les dàs vanidad. Tu sentimiento aplaude sus injurias; tu dolor es el fruto de su malicia: el vèr sentir, es el sabor del ofender.

Què fuera de los poderosos, si los demàs no necesitàramos de ellos? Al rico sobervio, tu necesidad lo engrandeze; tu ruego lo ensalça; el no rogarle, es tomar vengança de èl. No es tan grande el mal del pobre, como el de quien tiene las dichas, y no se las celebran: gustan mas del aplauso, que de la victoria.

Si

Si quieres igualarte con el mayor, à tus deseos duermelos de dia, que à la noche el sueño es igualdad de todos. En aquel pedazo de muerte temporal, quien tiene mas que tu? Quando el exercicio del vivir està, si no inhabil, ocioso, entonces los bienes son falta de todos, y necesidad de ninguno. Para vengarte del que està sobervio con su fortuna, no lo mires tan presto. No lo mires aora, y miralo despues, y en dos tiempos lo castigaràs. Las dichas no llegan à viejas. La atencion de oy, dize alabança, mañana desprecio. El tiempo haze autoridad de lo variable; à segunda aurora derriba lo que fabricò; no permite que estè el dia de oy dando embidias al de ayer. Si atiendes con los ojos de mañana (sobre humilde) tendrà contra sì el gravamen de aver sido dichoso; pero con culpas, que le quiten la quexa. No agravia daño merecido. La culpa toda ha de ser silencio. Solo ha de vozear àzia la enmienda. Solo ha de respirar en el escarmiento.

Lo mismo siente este Soneto, contra vn Ciprès, que lo abrasò vn rayo.

Es verdad, yo te vì, Ciprès frondoso,
Estrechar de los vientos la campaña,
Yo vì ser la sobervia que te engaña,
Aguja verde en Menfis oloroso.
Creiste que por grande, y poderoso,
No te alcançasse de vn dolor la saña;
Rodear sabe el mal; por senda estraña
Vino el castigo en trage luminoso.
Rigor tu vanidad llama à esta furia,

Si no son los castigos impiedades,
No se quexen tus culpas tan à gritos.
Nunca lo que es razon, ha sido injuria,
Ni por mas que atormenten sus verdades
Han de saber quexarse los delitos.

DISCURSO IV.

SUBIRAS SIN VIOLENCIA.

TOdas las horas alcança el Relox; vna à vna las cõsigue; sin movimiento camina. Quando se descompone, todos lo deshonran. Rodeando se tarda en llegar à la cumbre, pero con mas sossiego. Aun la escalera tiene descansos. Pisar en todos los escalones, no es apresurarse, sino andar. Al que anda, nadie lo admira; al que corre, todos le tienen cuenta: mas corre quien descansa en la carrera. Lo intempestivo, si no es virtud del milagro, es hazaña de la supersticion. Tempestad de verano alborota, y passa; ella, y lo que encuentra se ahogan en el mar. Lluvia apacible fertiliza; agradable vida de los campos se passea por ellos. A su beneficio se assoman hermosos agradecimientos, que en confeccion de flores, y frutos, la dilatan, y sirve à muchos sentidos.

Lo violento subiendo enflaqueze: La piedra tirada àzia el ayre creciẽdo, pierde la fuerça. Lelio, anda tras las dichas, no corras. Detente alguna vez para gozarlas. Al estàr siempre adquiriendo, llamalo tarea, no descanso. Con movimiento continuo nunca serà tuyo lo que possees. La inquietud

tud de lo que aguardas, desassosiega lo que llegò. No vès lo que tienes, por mirar azia lo que esperas. No sirve vna possession, sino de desocupar el deseo para otra. No se harta quien consigue. Segunda sed bebe, quien para apagar la que le aquexa bebe agua salobre; bebe sed.

El estàr hechos a ser algo, modera quando se passa a ser mas. Artifice, que vn color no lo previene con otro mas baxo, no pinta, sino mancha. Todas las cosas las lleva por los dias la naturaleza.

Mas talento ha menester el dichoso, que el pretendiente. En glorias pretendidas se prueba la ventura. Glorias alcançadas, son el pulso del juyzio. El enfermo con la calentura delira. Locura es la vanidad. Salir virtoso, y quedar modesto, es otra victoria mas. Tambien es menester valor para despues de aver vencido. Tambien es menester vencer a las victorias.

Ponderacion merece lo poco, que se le haze todo al codicioso presumido, y lo que le ensancha algo al que no ha tenido nada. Al desgraciado modesto, poco bien lo alegra. Al pobre ruin, poca dicha lo engrie. Aun no tiene brio su sobervia para desvanecerse con importancias: Aun no le da por disculpa a su altivèz, la grandeza de la ocasion. O tu, que eres el vil de los ruines, ya que no te lo puedes impedir en la sangre, no te lo enmendaràs en el animo?

Lelio, si la dignidad te desvanece, por mejor tienes a tu oficio, que a ti. En mala opinion estas contigo, piensa que eres mejor que todas las cosas, y no te desvanecerà ninguna.

La presumpcion estropea los mejores meritos: solo se tiene lo que se ignora: solo se goza lo que no se presume; es vn bien, que lo han deslucido los necios con saberlo. Los meritos han de ser como el ambar, que no lo huele el que lo lleva. En la hermosura, lo delectable de su conocimiento, se experimenta en los sentidos agenos. Ardid en las perfecciones, recatarlas para lucirlas. Pintor diestro aprieta los obscuros: Las sombras con que mancha, son esfuerços al relieve. El Sol con la modestia de vna nube, apaga lo ardiente para quedarse con lo claro. Medir las luzes con la vista del que ha de mirarlas, es dexarselas vèr.

O que insufribles son las puntualidades, de quien enriquece de presto! El que no tuvo para beber mas aseo que su mano, yà oy se muestra desdeñoso, porque en vna priesa de su sed, le sirvieron la bebida sin tohalla.

O lo que manda quien no ha sido otra vez señor! Manda por mandar, como si los aciertos del govierno, consintieran venganças de averse retardado la dignidad, y desquites de no aver sido antes superior. El que manda por mostrar poder, intenta lo dificil, y aun lo injusto. De casta es de rayo, que afila sus centellas para lo mas dificultoso. De imperioso aun no obedece su razon. Aun lo que obedeciera su gusto, lo contradize si trae la fatiga del precepto. A inmenso se passa el altivo: Leyes promulga en las libertades: Parecele corto imperio la hazienda, que satisface mas la hambre de vna superioridad, governar vn alvedrio, que disponer vnas riquezas.

No te parezca, pues, que le cuesta poco el mandar, que

no

no ſon glorias todas las que lucen en el deſatento. El mas imperioſo monte, obedece en cenizas a los rayos. Ventura tendrà en librarſe, ſeguridad nunca. Què importa que lo ignoren los caſtigos, ſi vive caſtigado de ſu miedo? Quien yerra tan a ſolas, que no lleve conſigo a ſu conciencia, para teſtigo, y para juez? Bien manda, bien tiraniza, pero bien teme: Es grande encarecedor el miedo: muy cobardes las culpas: El delito acuerda mucho.

A quien le acongoja vn dolor, ſola vna coſa ſufre: A quien le perſigue la conciencia, quanto vè lo caſtiga. De la ſangre que ſe le rebuelve allà en lo lejos del corazon, ſe le oye el ruido en el roſtro. El mas cauteloſo Mongibelo pretenderà deſacreditar ſu fuego con ſu nieve; pero abraſandoſele eſtàn las entrañas. Al relox muy meſurado le vemos en el moſtrador, pero allà dentro no ay rueda, que no ſea inquietud. Las vezes que muere el que obra mal! La palabra mas deſcuydada lo inquieta. Yo he viſto mirar a vno por alabança, y aſuſtarſele vna culpa que tenia. A caſtigo le ſaben todas las coſas; todas las padece, y no muere de ninguna, que dura mas la amenaza, que el golpe. Sin llegar los males, atormentan deſde lejos; auſentes ſe dan a ſentir. En la eſperança, y en la experiencia toman poſſeſsion.

Eſte Soneto proſigue el miſmo concepto.

Del mal que le amenaza al venturoſo,
Librarme quiero yo por deſdichado;
Porque no duele tanto examinado,
Como cueſta el temor de vn mal dudoſo,

Deſ-

Desde el dolor padece el no dichoso,
El feliz desde el miedo, y del cuidado;
Su edad tiene vn dolor, y en lo esperado
Es hazer de mas años lo penoso.
Jamàs alguno posseyò la suerte,
Nada se goza bien con vn recelo,
Que del mal la sospecha es importuna:
Y pues à vn bien no ay mal que no despierte,
En mi desdicha tengo mi consuelo,
Si victoria no soy de otra fortuna.

DISCURSO. V.

MAS PENOSO ES MANDAR, QUE OBEDECER.

ENtrar en los cuidados por obligacion, es desdicha; por gusto, locura. No desees, ò Lelio, ser poderoso. De muchas son molestas las dignidades. Si no eres altivo, no podràs sufrir la carga con que oprimen. Tu vanidad ha de ser tu paciencia. Cargos, y oficios, yedra en el muro, que engalana, y destruye. Los hombres por el lucir, sufren el arder. La presteza con que pueden beber amarguras los que quieren primeras sillas!

No ay peligro de que no deba guardarse el poderoso; mire a quantas desdichas naciò destinado. Lo malo se lo celebran, como si la costumbre en alguno necesitasse de alhagos. Lo bueno se lo alaban con demasia, que lo desvanezca satisfecho; no con moderacion que lo aliente a mejorarse animoso: que vna lisonja templada, suele estar de parte

de

de las virtudes. Tantos engaños padece el que todos lo adulan.

Quien no repara en las liſonjas, y malas auſencias de vna nube? Cara a cara le feſteja al Sol los reſplandores, y a vn miſmo tiempo allà, pone el ſemblante de ſus luzes, y acà lo deſacredita con ſombras.

No sè en què tiempo mienten mas los hombres, quando liſongeros, ò quando enemigos? Yo todo lo juzgo vn tiempo, todo vn nombre.

Es el mandar, oficio de hazer deſcontentos. No baſtan los aciertos para acallar las calumnias Por mas que juſtifiques los premios, tendràs contra ti al que queda ſin la pretenſion. El indigno levanta mas el grito para la cenſura.

En los dos ay que recelar. En el premiado eſtà dudoſo el agradecimiento. En el otro ſegura la quexa. Tienen mas memoria el enfado de lo que no ſe conſigue, que el conocimiento de lo que ſe alcança.

Si es poderoſo el que queda vencido, ni tu, ni el premiado vivireis ſeguros. En vn vano es mas riguroſa la opoſicion, que la pèrdida.

El perder en competencia, no es ſiempre ſentimiento del precio, ſino deſayre del poder. A eſte, como es ſobervio, le padeceràs; ſi victorioſo, las preſumpciones; ſi perdidoſo, las iras.

El pobre embidia de neceſsitado. El rico de ſobervio. Aquel para ſu culpa cree à ſu neceſsidad. Eſte para ſu delito ſe enoja de la competencia. No la haze falta nada en ſu caudal, y le eſtorva todo en ſu viſta. No quiere poder mas, ſino que no puedan los otros.

Te

Te obligas à tener la condicion de todos, y el semblante de quãtos ay. Quãdo no has de ser amigo del antojo de vno, sino de la razon de qualquiera. No podràs hablar azia la razõn, sino azia el antojo, y en ambas cosas, ò pecas, ò agravias.

Si executas por lo que te persuaden, premias las razones, y no la razon. Le das valimiento a las diligencias, que consigue el importuno. Le vendes a este merito del otro. Si le cuesta mas que su porfia, a los dos debes restitucion.

Si te dexas rogar, encareces la dadiva, y quando te importa a ti el obrar bien, hazes dificultosa la justicia. Si te ruegan lo injusto, le pierden el respeto a tu entendimiento, ò alguna esperança han dado tus costumbres. Si no te ruegan, se afila tu enojo en su entereza.

Si traen exemplares para que obres, te persuaden con el error; lo bueno no los ha menester, ello es exemplar de sì mismo. Con necedad experimentada te insta, quien los propone. Aun no te dexa la ignorancia para disculpa.

Si es lo mas estimable acertar, ninguno yerra menos, que el que obra mandado. Quien no embia las seguridades del que obedece? El superior trabaja en estudiarle los aciertos. El no peligra en los errores. Ninguno mas sujeto, que el que quiere mandar a todos. Si vn poder es ajustado, bastale la fatiga de cuydar de muchos. Si tirano, sobra le el aborrecimiento de todos. No escaparàs (ò Lelio!) de inquieto a aborrecido. En qualquier parte es delinquente el imperio. En la cabeza aprieta la Corona. En las manos agravian sus puntas.

No serán en tu presencia las cosas como son. Diferente exer-

exercicio toman las potencias en los señores; sus oìdos son su entendimiento. Estudian en los hombres; qual serà su doctrina! Informa el afecto, y compone à su voluntad. Habla el odio, y estiende la culpa, ò la finge, para que sea el daño mayor, pues no lo yerra vno tan bien, como sabe inventarlo la malicia. Sol que muere, y chiste que nace, hazen las sombras mayores. El Sol no tiene sombras, y se las traza el que anda de por medio. Hazer sombra es lenguage de favorecer, y lo hazen erudicion de manchar. No es el veneno tan diligente, como el cuydado del que lo lleva. La nieve, si no la menean, no enfria tan presto la bebida.

El agua no tiene mas color, que la del vidrio en que se bebe, ni otro sabor, que la del mineràl por donde corre. El que la dà, à dos sentidos burla, al paladar le entorpeze el tacto, para que no distinga el gusto; à los ojos ciega, porque no juzguen de colores. El trage de las verdades, es andar desnudas, y las viste cada vno como quiere. Misericordias ay que son tiranìas. Lo que se oye, aunque lo desprecies, dexa inquieto al entendimiento: y en este (como mira indiciado) todos los acasos peligran de delitos. Con lo que oìste, jurarà contra ellos tu imaginacion; servirà de testigo la sospecha en que te pusieron. Esta trae muchos chismes, revuelve los mejores meritos.

Si vn animo es sossegado, oìr para averiguar importa. Corazon capàz ha menester donde no abulte la mayor novedad. En muchos alborota demasiado lo que se escucha: y adelantar en las dudas los enfados, es solicitar los arrepentimientos. Lagrimas apresuradas, tachan de faciles à los ojos.

Im-

Importa el tenerse para el conocimiento; porque solo en el mudar la postura de la boca, se causan desiguales efectos. Diferente tacto tiene vna respiracion, que vn soplo, y son los dos hijos de vn aliento. En el rostro enfria la misma agua, que en el paladar disgusta caliente. Encolerizate de espacio, que si huviere causa, no te faltarà tiempo, en que estès enojado. La ira es enfermedad del entendimiento; con su calentura acalora el pecho, como la otra en los labios; esta humea en lagrimas (sudores del corazon) que tambien llora el corage, y el llanto de la ira, no agua, fuego destilado es, con èl abrasas si castigas anticipadamente. Vna sinrazon destempla la mejor obediencia. Por muy dulce que sea la miel, si la cuezen demasiado amarga. Mas disuena la cuerda de muy tirada, que de floxa. Precipitado de furioso, à ti, y à muchos maltratas. La vela sabe encender muchas luzes, y quedarse con fuego para consumirse. De vn papel que se quema bien, ofende el humo à muchos olfatos. No ay yugo tan ajustado, que no aflixa tanto al que le manda, como al que le repugna.

No se han de reñir todas las cosas luego, en algunas tiene accion el tiempo, para corregirlas. No se puede vivir sin parte de ignorancia, algun disimulo es menester. Lo muy justificado, haze malquistos. Se empeña en lo prolixo, quien se afecta en lo cabal. Instar aunque sea con la razon, es porfia. Executarlo todo, es no compadecerse de la ignorancia humana. El rigor ha de ser ocasion, no costumbre. El mar no mas que algunas vezes produce las aguas como las tiene.

En los delitos importarà castigar el primero. No quiere cas-

castigar à muchos quien à vno castiga. Delinquentes busca, el que al primero perdona. Vna severidad es piedad para todos. El miedo es castigo, no hazer culpas. Mejor es tener à los hombres buenos, que enmendados.

Estas disparidades las compone la prudencia; pauta sobre quien tira las lineas derechas el discurso. El arte reconcilia la enemistad de dos elementos; compone el enojo del fuego, y del agua. Haze que sea incentivo de su vida, lo que es naturaleza de su muerte. Mirando en perspectiva se incorporan dos distancias. Con la maña del mirar, cobran dos montes credito de vno.

Verdad es, que tiene el poderoso andado lo mas para insigne; sus acciones, porque se atienden, suenan. Al pobre no se le vèn los meritos. Son dia con noche. Escureceles la fortuna el aplauso; pero no les apaga la essencia; tambien es esto verdad; pero el ruido de la aclamacion, es accidente. La virtud es gran teatro de sì propria, ella se basta. Si obras por el aplauso, à la vanidad debes el acierto. Si por miedo de los otros, no es salir de malo. Quien perdona lo injusto por el suplicio, delinquente se queda. No estàn inculpables todos los que dexan la culpa. Finezas del miedo, en cessando, cessan.

Por la gloria de acertar has de hazer lo que hizieres, que si la fama te esconde, tambien te busca enemigos el credito. Tantas enemistades ocasiona vn merito, como vna mala condicion. De las quexas de la embidia, son los meritos las culpas. Las perfecciones irritan à las desgracias. O qual es nuestra fortuna! Vn riesgo es el socorro. No dà nuestro ser

mas

mas confiança, que vna pena à otra. Si infelices, sentimos los males; si dichosos, las embidias. Consuelo fuera hallar embidiosos en las glorias, si en los ahogos encontraramos compadecidos. Solo podèmos escoger mal, que amenaza apartado; descontar en lo lejos de vn dolor que viene, las cercanìas de vn dolor que executa. En todo centellea el peligro. Los males en nuestro olvido llegan de repente. Para saber el bucaro que puede quebrarse, no ha menester otro miedo, que el ser barro. La vela, para su ruina, què mas presagios busca; que el verse ardiendo? Aquella lengua de fuego la informa con palabras tan claras como la luz. Si yà no es, que aquel copo de resplandor que la corona, todo lo que la lisongea la engaña, debiendo tener de sospecha, quanto tiene de lucida. Son los meritos los que mejor disponen vna desgracia.

Lo adverso no llega de repente, solo el brio con que lo aguarda el corazon puede señorearse de èl; que pelear desconfiado, es ayudar la victoria del enemigo. Con lo que su contrario teme, se arma el cobarde. Valor se ha de buscar, seguridad en nada se encuentra. Passar à otra cosa, solo es variar el achaque. De vn riesgo, se và à vn daño.

Escucha esta cancion, que te habla al intento.

Todo el Mayo bolaba
En vn pajaro hermoso,
Que à carreras furioso
Vn Alcòn lo acosaba:
De vnas ramas se abriga,
Y huyendo del peligro, dà en la liga.

La

La corderilla mansa
(Felpa viva) se pierde
Entre la selva verde,
Y en dàr vozes se cansa:
Y las vozes que ha dado
Las oye su peligro, y no el ganado.
Manchado de colores
(Yà Tigre de las aves)
El colorin, suaves
Cantaba sus amores:
El cazador lo oìa,
Y su canto fue muerte, y no armonia.
Relumbra allà en el risco
(Carbunco de su pecho)
La llama que se ha hecho
Por calor del aprisco:
Y à que lo robe fiero
Ella misma es quien llama al Vandolero.
Corre liston de nieve,
Arroyuelo, que elado
Era alcorça del prado,
Y los passos que mueve:
Dando en el mar, ay Cielo!
Ni lo dexan alcorça, ni arroyuelo.

*** *** ***
*** *** ***

DISCURSO VI.

FORTUNA SIN ENEMIGOS.

LO baſtante he dicho para que te contentes con vna mediania, que es vna riqueza ſoſſegada; la paz de el alma, cuya claridad de vida te dexa obrar ſin eſcarmientos. Te quita tu embidia, y la agena. No viendo los hombres coſa que puedan codiciar, paſſan ſin ofender. Lo que te ſobra es cuydado de entrambos. A el arbol el exceſſo del fruto lo rompe. Mas hermoſa riqueza es la luz, y ciega la abundancia. Tienen las riquezas la deſgracia de las hermoſas, que es peſadumbre para el dueño, lo que aplauſo para todos. Con ellas te tienes ocupado. Con lo ſuficiente ſeràs todo de ti. No te hallaràn las virtudes divertido. La quietud es nutrimento del alma; las inquietudes vejèz del eſpiritu; viviràs el dia deſde que nace; le gozaràs entero; cuyas horas, ſiendo tiempo, no ſon prieſa.

Aviſete (ò Lelio) lo que eſcuchas, y lo que vès. Dos ſentidos te aconſejan. Si tus pocos años te animan, vna flor te deſengaña. El morir, aun en la niñez tiene ſu edad. Al tiempo en que lo has de dexar todo, te agravarà mas. No te ha permitido vivir con ſoſsiego, ni te conſiente morir con deſcanſo. Lo que pudo ſer ocaſion de prevenir, ſe haze cauſa de temer. No ſeas tan temeroſo, que la impoſsibilidad te dè conocimiento; no tan perezoſo, que la poſtrera hora ſea la primera al bien obrar, quizàs por ſer la poſtrera. No eſtès tan mal contigo, que no te gozes enmendado de partes acà

de

de la vida. Rendido à la postrera hora será fuerça de la lucha. Quando tropiezes en las congoxas, y muy à escuras de la vida, la vayas buscando à tientos; entonces, ò lo que puedes temer villanas, quantas lagrimas pronuncian los ojos! Amar solamente en los riesgos, ò que sospechosa ternura! Asseguresse tus delitos en dolor experimentado, no te parezca contricion lo que atribulan.

Luz es el ser, de vn soplo se enciende, de otro se apaga. Quien, pues, por si apaga, ò por si enciende, no es ruìna de la duda! No te descuydes en materia, que si no te perficiona el aviso, no se lo consienten al error. No aguarden tus oìdos, à tus ojos.

Repara en lo que le dize este Soneto à vna rosa antes de abrir.

Si en verde oriente, yà luz encarnada
Es de tu Sol (ò flor) seña oloroſa,
No crezcas haſta el dia de ſer roſa,
Que ſon las horas muerte disfrazada.
No à mas beldad aſpires engañada,
Que eſta, ſi creces en llegando à hermoſa,
Del achaque de vn dia peligroſa,
De enfermedad de vn Sol amenazada.
Arrepentida en valde flor vezina,
Pues à ſu error no ſirve ſu experiencia,
Aproveche à tu rieſgo documento:
Baſte yà de otras roſas la ruìna,
No te proſigas, que en mortal dolencia,
Ninguno de sì miſmo es eſcarmiento.

DISCURSO VII.

SOLAMENTE ES RICO EL QVE LO SABE SER.

LElio, han apostado la naturaleza, y la fortuna à hazerse mal; lo que la vna hermosea, empobreze la otra; pero dixera yo, que no ay tanta distancia de necio à entendido, como la ay de entendido à premiado; pero, en fin, alguna vez se vence esta dificultad, no lo dudo; serás rico, lo dificil es saberlo ser. Por mal empleadas estas felicidades, vician los hombres vna grande razon de apoderarse de Cielo, y tierra: con ellas sucede ser peores en los vltimos años. Los vicios à que incita la juventud, los remozan las riquezas en la vejez. Serás rico, para quando lo pierdas, grangeate bien querido, porque te quede lo mas importante. Enriqueze para quando seas pobre. Jurisdiccion en el alvedrio, quien ha de pensar que eres hombre; tanto imperio en solo vn subdito, no es derecho humano.

No tienen las riquezas otro valor sino el vso; sin èl, no las llames tuyas; ellas, y el miserable son pobres. O el mas indigno aquel, à quien las abundancias lo necesitan! O el mas horrible aquel, que aun à las mismas dichas haze desgraciadas! Ni con sus deseos se dexa ser pobre, ni con sus gastos se dexa ser rico. Padece las ansias de lo vno, y no goza los frutos de lo otro. De todo se rezela despojado. Fatigase por tener, y està temiendo lo que tiene. Muere de hambre por solo hartar sus arcas. No le pica à la tierra las venas, sino las rompe. La sangre de oro le roba, para entrañarla en su de-

deseo. Sin fiarla de sus manos la quiere bolver à enterrar, y sin querer restituye à quien la robò. A todos haze dueño de lo que mas guarda; que sobre lo que à nadie sirve, todos tienen vn mismo dominio.

Lelio, si no comunicas tus riquezas, para quien las guardas? Al mar de todas las aguas lo enriquezieron; pero con todo el mundo las reparte. Es sobre liberal, discreto; socorre, y calla; por encubrir su ostentacion, y la necesidad agena. Lexos de sì produze sus beneficios; à los secretos de la tierra los fia, haziendo que ella parezca la generosa. Lo salobre les quita para desmentir la seña de suyos. Dulces los dà para hazerlos mayores. No es lo mucho lo grande, sino lo que dize con el gusto, ò la necesidad.

Los hombres por añadirse magestad, dilatan el beneficio; todo lo que se detienen, presumen que se agrandan.

Otros no dàn al necesitado, sino al rico: no socorren sino ostentan: no dàn, sino emplean; asseguran la satisfaccion en el que puede. Otros se alçan con la soberanìa de que les pidan, y con el imperio de negar (esta es la sobervia mas delinquente) desean rendido al que pide, hieren negando al rendido que ruega.

Otros con el ceño azedan la dadiva: no dàn el beneficio, sino lo arrojan; el que lo recibe no lo debe. Ignorancia grande de quien gasta, y no dà. Ay liberales que merecen ingratos. Quien dà sin querer, se queda con el favor. Lo que và sin su dueño, lo disimulará el necesitado: deleytarà al codicioso; pero el entendido lo desprecia.

A los liberales siempre los fabrica el animo. Dadivosos

los suele inventar el miedo, la tiranìa, ò el interès. Pocos saben ser liberales. Quien se dexa rogar, vende el beneficio. Quien dà pidiendole, no es generoso, sino puntual. Quien se dexa hallar para que le pidan, tiene dispuesto el favor. Quien busca para dàr, tiene la parte mas noble. Ay dadivosos de discurso, escuchan à su entendimiento, y este persuade en algunos lo que rehusa su natural; con esto tarda la resolucion, y lo remiso vltraja la bizarria; pelea lo entendido con lo escaso, y mientras vence, se afea la liberalidad.

Los que obran de vanos, menos noble designio tienen; pero executan con mas pompa. Los que obran no mas que de natural, no merecen: executan sin saber lo que hazen: no dan ellos el favor, si no se les cae de las manos. Relox desconcertado, que dà golpes, y no horas Liberales de natural, y entendimiento, se llevan toda la gloria. Si la dadiva es de liberalidad, ha de ser con eleccion. Si de la misericordia, qualquiera es benemerito; aquella premia, esta socorre. Es la conmiseracion honrosa llaga del entendimiento.

Què señora, què cortesana, la liberalidad en alguno, socorriendo al menesteroso, antes que entienda su fatiga! Pues por librarlo aun del susto, solo se sabe quando yà es favor, y no quando fue riesgo. Ay ambiciones de dar. Algunos no motivan el que les dèn, ni como pobres, ni como amigos; con estos el generoso se necesita à pedirles, por empeñarse en darles. Al Sol no le toca el llover, y le toma à la tierra vn vapor para beneficiarle vna nube.

Estudia otra elegancia en quien da sin conceder, por no tardar la distancia de dezirlo. Ha de salir el favor tan pres-

to

to de las manos, que aun no lo tome la memoria. Ha de hazer el liberal lo que el ingrato. Lelio, el oficio de poderoso lo dà la fortuna; pero no el sèr. Muchos pueden hazerte dichoso, honrado tu solamente. Què bien sabe el Sol ser señor! Como se distribuye en todos! Què puntual buelve cada dia, sin que lo detenga saber que lo han menester! Con tus influencias imita al Sol, porque te deban à ti lo mismo.

No ocasiones à que te digan lo que este Soneto à vna fuente, que estando muy rica de jaspes, no lleva agua.

No eres tu la que quiso à la mañana,
Imitarle las perlas engreida,
Y en flor de jaspes tienes prevenida
Por nieve, marmol; porfido, por grana?
Pues esse viento de tu pompa vfana,
Esse enjugò tu cristalina vida,
Que quien se puso tan envanecida,
Fue providencia que quedasse vana.
Què oloroſa merced te debe el prado
Engañando de fuente tantas flores,
Que alistaron su vida à tu cuydado.
Mentiste la esperança à sus verdores,
O aviso superior de lo criado!
O propriamente imagen de señores!

*** *** ***

DISCURSO VIII.

SABER NEGAR, TAMBIEN ACREDITA LO RICO, como lo discreto.

NO ay cosa mayor que agradecer, ni mas facil. En animo noble es carga, y no peso. Sin gasto cumple quié debe. No siempre se reduce à precio lo agradecido. A no ser esto assi, ruines quedaràn los pobres; disculpados los ingratos. Mas agradece quien debe con gusto, que quien paga. Refiriendo puede agradecer. Referir siempre puede. En su voz tiene cada vno la satisfaccion. Si no lo repite por nobleza de agradecido, hagalo por vanidad de aver merecido la dadiva.

Si algunos no reconocieren tus favores, despicate con maña prudente. Favorecelos mas. Es la vengança mas discreta; pero la mas cruel. Si no sirve de hazerlos agradecidos, aprovecha de bolverlos mas ingratos. Vsaràs la misma vengança con tus enemigos; pero no con tus embidiosos. El favor en la embidia, es lo que poca agua en el fuego. En la enemistad es lo que mucha agua.

Con otros no te arrepientas de lo que hiziste, enmiéndate. No te cueste quexa, sino conocimiento. Favorecer por tema, à tu porfia agradas. Fomentas los desaciertos. Le dàs zelos à la razon. Obrar de empeñado, es hazer valiente la terquedad. Mejor politica es sufrirles las quexas, que ocasionarles los engaños. Premialos con olvidarlos. Beneficio se le haze en obligar al que no ha de agradecer. En vno le escusas todos los vicios.

Son

Son los ingratos los mas perniciosos; pero los mas justos. Castigan con su olvido al que les diò lo que no merecian. Quien dà el premio à los indignos, merece que le salgan ingratos.

Añade otro ardid contra los olvidadizos. Escondeles el bien; que no lo conocen los necios si no lo pierden. No los enseña el discurso, sino la oposicion. Desacreditado viviera el dia con ellos, si no lo abonàra la noche. Lo que no concurre con su contrario, no lo festejan glorioso. El Sol por no fiarse de nuestra ingratitud, no quiere darnos mucho tiempo de favorecidos. Nunca haze dos dias juntos. A vna luz le arrima vna sombra. La parte que escurece la llena de atenciones, para luzir el beneficio, para sanar nuestra ingratitud.

El hazer menesterosos, es vn liberal despego para atemorizar lo ingrato: Permitir los peligros sin contentirlos, es hazerles del dolor memoria. Acuerdese el ahogo los descuydos de las dichas. Que vn bien es muy señor para no ser muy olvidadizo.

Algunos hombres lo son de muy obligados. Imprudente liberalidad, la que carga de obligaciones. Mucho peso derriba el edificio. Tantas ingratitudes han ocasionado los muy liberales, como los muy ingratos. Quien los imposibilita los ocasiona. Repartir entre muchos crece el numero de los obligados, y los assegura. Conviene la deuda con el caudal. No los desespera la ventaja. Nace en otros la ingratitud de la verguença de aver sido pobres: Ofende la deuda, que acuerda lo necesitado, y se malquistan con quien les puso

el

el remedio. Son los beneficios el precio de los rencores. Si enoja lo que aprovecha, como ofenderàn los meritos que se embidian?

A firmo, procede de otros de sobervia Què sin apagar tiene las iras en su baxa fortuna vn sobervio, que fue rico! Quanto vè en los otros, juzga que es lo que èl perdiò. No recibe por socorro, sino por restitucion. Al pedir, como quien cobra. Al agradecer, como quien ha cobrado. Aun lo importuno de su necesidad, no le dà conocimiento. Tanto puede vna sobervia engañada.

Encarezcalo este Soneto à vna hermosura, que muriò de repente, teniendo vn Relox en las manos.

Todo vn Relox ocupa su destreza,
En avisarte Antandra presumida,
Ser tu beldad eternidad mentida,
Que de humano te estorva la certeza:
Mas no logra el aviso su fineza,
Que su eficacia en parte resistida,
Pudo desengañar toda vna vida,
Y persuadirte no pudo vna belleza;
Lo infalible parece que suspendes,
Pues vn Relox la vida te profana,
Y en las horas prosigues de tu engaño:
De ti misma el exemplo desatiendes,
Y hermosa yazes; que en la edad de vana,
A vn tiempo eres inutil desengaño.

DIS-

DISCURSO IX.

LAS RIQUEZAS DE LO RICO.

SOn los meritos la hermosura de los oìdos. Enriqueze de suerte, que adquieras esta gentileza. El buen talle de la fama, se vè desde muy lejos. El mas hermoso, es el mas entendido. No ay gala, ni riquezas sin meritos, ni ay discrecion, que no sea rica, y tenga buen talle. Se atreve el asseo de las gracias, à trampear los desayres à vn cuerpo, como si hiziera facciones el ingenio. Serás bien mirado sin ser visto. El credito haze presencia donde no estàs. Abulta donde no assistes.

Si el ingenio adoba à vn talle, tu gallarda persona ilustrarà à tu ingenio. Se adelanta la buena presencia à cortejar las acciones, que no has hecho. Las esperan cabales, los que las miran inclinados de aquella recomendacion. Pues tu persona està de tu parte, tomale bien la medida, ajustale los meritos, galas que nunca se les passa el vso. Procura ser lo que deseas parecer à los otros. Añade à presencia de señor, agrados de particular. A mesura de poderosos, meritos de pobre. Sin los adornos del alma, tan solamente, no es rica la riqueza; pero aun tu sangre ilustre no agradarà.

Si no la persuades con el exemplo, de valde quieres ser noble. Si eres la espina de aquellas rosas. Si punças, y no dueles, de la verdad hazes culpa. Dexa que presuman tus paredes, que si no adelantan los trofeos, los conservan. Sangre ilustre en el indigno, es nieve que cae sobre agua. Me-

re-

recer, y heredar, es hazer permanentes las glorias. La nobleza de la sangre, fuè acierto de sus passados. La sangre de los meritos, es merced de Dios. Repara en la diferencia de los acreedores.

Si eres vicioso, siendo noble, seràs numero: Mas delitos cometes que hazes. Le pones al vulgo vsuales los errores, y penas todos los que te remedan. Si los plebeyos te compiten las galas, à que repugna su caudal, y su esfera, mas facil te seguiràn las costumbres à que los incita su natural, porque las creen licitas en tu aprobacion. Les calificas el vicio, y lo vsan por calidad. O lo que ay que dudar en los desengañados, porque obran satisfechos! Cruel exemplo que aun no les dexa à los culpados su verdadera dicha. Iniquo exemplo, que no pone precio de desengaños, sino de imposibles. Y delicada carga la del que naciò destinado à la dignidad de exemplo.

Lelio, tu caridad, tu nobleza, es vna dicha no mas que para ti. Las demàs virtudes, son riqueza en que todos tienen parte. Tu entendimiento los enseña; tu donayre los divierte; tu liberalidad los beneficia; tu mansedumbre los enamora; tu cortesia los obliga.

Debate esta la mayor atencion, no las niegues à nadie. Con el superior, es conocimiento; con el igual galanteria; con el inferior dadiva. Yà que te he permitido rico, mudese tù caudal, no te mudes tu, porque te halles tu si lo pierdes. Baste lo que ofenderàn tus dichas, sin que irriten tus soberbias. Dexales à los que te vèn descansar alguna pasion. No passes à merecerlas todas.

El

El orgullo de las riquezas pocos lo sujetan. Al disimulo, le es sufrible vna desgracia; pero no vna dicha. Tu ostentacion, parezca de tu oficio, no de tu vanidad. No todos, ni en todo se puede lo que se puede. Quien te impone en mas lucimientos, te ciega. Si oy escucha tu templança à su cautela, mañana oirà tu fausto à su embidia. Los hombres son problematicos, por ambas partes saben contradezir, y los aciertos se causan en vano, con quien professa el descontentarse de todo.

Lelio, à tu costa te desperdicias lo entendido, si te demasìas en lo superfluo. Aprovecha entrambas cosas con solo dàr, y luziràs sin enemigos. Este es merito que no lo embidia nadie. Las demàs ostentaciones, si se acaban, diràn que tu le diste priessa. Si sucede, sea desgracia, y no culpa; sea desdicha, y no alvedrio. Con diferentes ojos se mira mal que acontece, que error que se busca. Te acusaràn el entendimiento, y delitos de necio, no se pueden hazer por nadie. Seràs el passatiempo de la embidia. Lo que antes le diste de enfado, le daràs de risa despues. El dichoso caìdo tiene su dolor en los ojos agenos. No es su mal su pena, sino el gusto de los que lo vèn. Considera quantos tienen ojos.

Conozcante primero por discreto, y favorecedor, que por el trato. Con mas gallarda noticia te comunicas. Veate el necessitado en su socorro, antes que en su vista, y assegurarás el agradecimiento, y el respeto. Aquel acordarte à tus solas de los otros, harà ponderosa tu ocupacion. Assi serà tuyo el cuydado, de otra manera la solicitud te busca la memoria, al modo que allà en tu retiro con tu vigilancia

los

los vès à todos; assi todos te vèn con la veneracion. Nunca mas presente, que escondido en la obligacion. De otra suerte te tienen los ojos, assi el amor. Mas señor es vno divertido en su oficio, que mostrando poder. El cuydado del subdito haze amables, no la presencia. Lo que se ama no tiene espaldas.

Procura, que te hallén las dichas, cuerdo; las dos fortunas, igual; el castigo, medido; la piedad, generoso; la ocasion, valiente; el darla, modesto; las consultas, prudente; la determinacion, brioso; pero el determinar, mirado. En discurrir lo importante, aun gastando el tiempo no se pierde. Para morir no se nos dà toda vna vida de termino. Mas se tarda lo que se yerra.

Algunas prestezas se exceptùan. Haz luego lo que te han de obligar à que hagas. Buelve en fineza ló forçoso, y en hazaña lo rendido. Si mandares lo que puede resistir el desafuero, ò la ignorancia, mandales prevenidamente lo que ellos quieren obedecer, porque cumpla el precepto tu licencia, y no su libertad. Si dexas de executar tu enojo por temor de que no se despiquen en tus faltas, perdona presto. Parezca gala de tu piedad, y no cobardia de tus defectos, que si reconocen tu daño, serà dadiva del miedo. Los libras, y no te lo agradecen. No satisfaces tu enfado, y adquieres el de la ingratitud.

No te quexes de todos, que les daràs valor à los que no importan. No merecen todos, que se quexen de ellos. En la cortesia que no haze el vulgar, no se repara: luego importancia le dà tu sentimiento. Con èl te fabricas el agravio.

Si

Si tienes muy amigo el corazon del semblante, estarà quexosa tu discrecion del vno, y mal correspondida del otro. Si te descubre al alma vn ceño al passar por la boca à los ojos, le assaltarà algunos afectos la lengua. Si crees, y te niegas al desquite, no lo llames fineza, pues ya te has vengado en la intencion, y à tu agravio han respondido tus ojos. Mas prendes negandote à la credulidad, que à la vengança.

Ay disgustos, que sobran para sentidos, y no para castigados. Disimular, en algunos es fuerça de virtud, en otros industria de la vengança, que enojo que se dize, es como pena que se llora. Detenerse à mirar la injuria, es cebarse en ella, poner carbon al ayre con poca brasa. El sossiego de la calma, por tormenta se tiene. Agrados de vn ofendido, hironìas son del rostro con orden del corazon, mas cruel quando mas detenido. Sufrir para vengar, es hazer à vna virtud complice en vn delito.

El poderoso ha de perdonar mas, porque puede mas. No es cobarde el que dexa de reñir por gusto. Quien pudiendo no quiere à dos vence. Mucho castiga, quien desprecia. Demasiado riñe quien hiere àzia el alma. La sangre que se le saca al credito, pocas vezes puede restañarse. Los mas alaban el golpe quando pega en la vida, y no en la reputacion.

Si algun descuydo te negociare enemigos, disculpate. Las satisfacciones son para lo que se errò. Para lo que se quiso errar, aun los arrepentimientos llegan tarde.

Con el que se quexa engañado, disimula: dexa que èl se meta por el azero del desengaño; dexa por cuenta del tiempo su ignorancia. Este persuade con claridad, y ahorra dis-

cul-

culpas. Haze desengañados, y corridos, y tu has despreciado su ruìn presumpcion.

De otro primor necesitas. Algunas acciones se han de hazer publicamente, para que se vean por ellas, las que no se vèn. Si estàs obligado à todas, y las cumples, no padezcan las que escondes. Sean noticia las que se vèn de las que se recatan. Muchos se han perdido en su obligacion de modestos. Si el oficio trae las demonstraciones, destruyes la dignidad quando las ocultas. Prevenir el credito, no es astucia de la vanidad, sino honrosa ponderacion del seso.

Si en lo que intentas te has de ayudar de alguno, descubrele el caso. Con lo que le recatas, darà en curioso, que vn deseo es mas vehemente por resistido, que por deseo. Harà tu desconfiança en èl lo que quizàs no hiziera su inclinacion. O como à honrado le ofendes, ò como à ruìn lo precipitas. La confusion es discursiva. En las dudas crecerà lo que quisiere el malicioso, estarà de parte de lo peor. Es su imaginacion la vista del mal intencionado.

No siempre vrdiò la imaginacion todas las malicias. El delinquente las inventa, su proceder se acusa en el discurso de los otros. El que siempre engaña, justifica nuestros juyzios. Lo que se amolda en sus costumbres, què otro talle ha de sacar que sus acciones? Ellas le hazen el entendimiento à quien presume. Sus desafueros, no los ha de pagar el que previene. El desatento con lo que ha hecho, acredita lo que le falta. Buenas señas ha dado de sì, quien antes de hazer la traycion se la esperan.

Hase hecho la malicia necesidad para el conocimiento.

Todo admite rezelo. Ay cosas que no importan; pero sirven de miedo para lo importante.

Forçosa politica es la que acabas de oìr, mas no por esso has de ser de vnos hombres, que todo lo sospechan, de todo se guardan, y todo lo quieren prevenir. Viven atormentada vida. La salud les cuesta mas que el dolo. Quien haze estremo el guardarse, alienta la traycion del que le vè temer. Mas enemigos tiene en sì, que en los dias. Estos se detienen en las horas, y èl no se dexa vn instante. Rezelar en lo contingente, es providencia. Querer prevenir todo lo posible, no se concede à nadie. Lo infalible no se evita. En lo precisso, la diligencia cansa, y no escusa.

Lee este Soneto à vna Maripossa, que se ahogò en vn vidrio de agua.

Avecilla infeliz, que tantas flores
En essas breves alas estendiste,
Como si para Fenix floreciste,
Icaro se apagaron tus colores?
Es tu achaque la luz, es tus rigores,
Y en llama de cristales falleciste;
Que si ha de ser estrago para vn triste,
Aun el cristal presumirà de ardores.
Mas ay necio de mi, barbaramente
Avecilla en tu lastima me engaño,
Compassivo à esse vidrio que te infama:
No causò el mal mudarte el accidente,
Que aviendo de morir, no fuè en tu daño
El cristal mas peligro, que la llama.

DISCURSO X.

LO QVE SE VIO, ESTA CONTRA LO QVE SE VE.

NO vayas à ser mas, donde te conocieron menos. Raro es el que logra sus acciones. Las dichas de los otros, tarda mucho en creerlas el que las ha de embidiar. Lo que ha de ahogarle la verdad, lo respira en la duda. No te concederàn diferencia. Siempre te veràn à ti, nunca à tu dignidad. Los embidiosos obran como los que discurren, cerrados los ojos, miran de memoria. Tienen presente lo passado, y padece el credito, porque desobedece aquella noticia. Siempre se juzgan sinrazones los preceptos, de quien se conoce igual. Tiene tambien su vanidad la obediencia, su altivez el delito. Solo se rinde al mayor, como si no bastàra la razon, como si el superior pudiera lo injusto.

A mucho te atreves, si vàs donde tu mayor te vltraja, tu inferior no te respeta, tu igual te embidia. Este forma la competencia, que nunca se litiga con el que naciò grande, con el immediato es la question. Las dichas del compañero, son las que estorvan; apartadas, no dañan. Mas irritas con lo que te vèn, que con lo que tienes. Algunos odios no alcançan al corazon; su distrito està en los ojos. Acontece ser mejor intencionados vnos oìdos, que vna vista. Si vàs como tu, defraudas la dignidad. Si vàs como tu oficio, no te hallan como te quieren.

Bien, que nace con el hombre, la costumbre lo libra. No huvo vacìo, que incite à la novedad. Lo que la embidia no

vè

vè crecer, no cae en ello. Lo que vè aumentar, le trae que ſentir. Lo que fue en ſu tiempo lo perdona. Eſſe cuydado tuvieron los embidioſos de entonces. Siempre padecen todos los principios. El acodarſe vno de los ſuyos, ſolicita el olvido de los otros. En alto ſe aſſegura, quien afirma ſu pie en la tierra. Las aguas, que ſubieron à la grandeza de Cielo, porque con tanta dignidad no ſe han mudado de aguas, ſe conſervan allà arriba. Las que ſe quedaron acà, en mudando fortuna, no pueden contenerſe. Arraſtradas vàn por eſſos ſuelos, y en viendoſe en el vaſo rico, engreidas, toman luego ſemblante de oro, con no aver tenido color en ſu vida. El arbol que empezò en vna humilde pepita, quando ſe vè en la pompa de ſu fruto, dentro de ſu coraçon guarda ſu principio, haziendo tanto caudal de èl, que lo ha multiplicado. La yedra, deſde la cumbre inclina la cabeza haſta ſus raìzes. Se aſſoma à vèr lo que creciò, y crece otro tanto. Baxa, y no cae. Si la derriban, en el ſuelo ſe halla. Al poſtrado no le quedan rieſgos. Sobre el rendido nadie ſe detiene; que eſſo fuera hazer muy cobarde la victoria. En la muſica, ſin deſvnirſe del baxo ſe alargan à muchas gallardias las vozes.

No es conocerſe, dezir vno ſu humildad, ſino el obrarla. La moderacion en las acciones, lo publica ſin empacho; dezirlo, es humildad imprudente. Dezirlo, es ſaberlo; ſaberlo, y no obrarlo, no admite perdon. Delito eſtudiado, es irremiſsible. Si vàs à patria agena, no te fies en lo lejos para engrandecerte. Tambien caminan las noticias. En lo diſtante ſe aſſeguran lo menos, para fingirſe mas. Con la templança ſe divierte al curioſo, que ſe ceba en lo bueno. Si ay quien

aplaude, ay quien averigua. Si al natural no lo toleran altivo, al estraño como lo sufriràn sobervio?

Grande fuerça là de la primera accion. Estudia mucho la que hizieres donde no has hecho otra. Tarde, ò nunca seràs otro, de aquello por donde te conocieron. El suceſſo de vn instante mide el espacio de vna vida. Al principio todos te atienden. Despues, todos miran por lo que vieron. Tienes el daño de los mentirosos. Si aciertas la primera accion, aun los errores acreditas. Si la yerras, aun los aciertos destruyes. Sobra vn error para infamar muchos aciertos; y no llegan muchos desengaños, à bienquistar vna culpa. Si la quieres desmentir, trabajas doblado, y quando mucho satisfazes; pero no adquieres. El sueño de la buena fama es muy descansado.

Sea toda tu atencion, el librarte de vnos hombres, que revelan al forastero las faltas del ciudadano. Estos no pueden introduzirse por su calidad, ni por su talento, y se adornan de la infamia para su estimacion, y tu amistad: como serà segura la que empieza por ruìn?

Quando hizieres juyzio de los suceſſos, aparta la persona de las acciones, y distinguiràs el caso. Toma cada cosa de por sì, y le daràs à qualquiera su justicia. Las passadas pueden hazer sospechosas à las que se siguen; pero no siempre es cierto el hazerlas malas. Sentenciar por la opinion, es quitarle su dominio à lo posible. En el malo, puede alguna vez descuydarse la costumbre. En el bueno, puede falsear el acierto. Habla de los hombres, del modo que los hallares al tiempo, que hablas de ellos. No son consiguientes, de allì à vn instante te haràn mentir a lo que dixiste.

Tam-

Tambien los sucessos tienen persona. El encarecedor que los cuenta, les dà cuerpo. Apartales la estatura, y les veràs el tamaño. Dà miedo el bullicio de vn hablador, que abulta quando refiere; creerlo de presto, arguye liviandad, ser cobardes de fee. Los medrosos, se creen de las sombras. Ay hombres espejos, se buelven quanto se les pone delante; à qualquiera le hazen su rostro.

No distingo el peor entre quien todo lo prueba, ò todo lo murmura. A entrambos los juzgo maldizientes: este, con fuerça de malicia: el otro, con floxedad de entendimiento. Què mas le debe al vno lo bueno, que à el otro lo malo! A estos conviene no creerlos nunca. Importaria desengañarlos tal vez. Lo que les disimulas modesto, los anima aplaudidos. Tu silencio continùa su imperfeccion. Desengañarlos siempre, fuera lo importante; pero serà lo mal quisto, y el menos provechado. Medicinas porfiadas enconan el achaque. Remedio que persevera, hostiga la salud. Si por mucho es venenoso el remedio, què efecto harà vna desgracia continuada? Desdicha que no es succesiva, hermosea el bien que le sigue. Si se continùa con ostentacion, haze maliciosas à las dichas, viniendo tarda para ofender con lo que no aprovechan. Bien que llega à la postre, es hazer desgraciados con mas crueldad, castigar con las glorias. Traen el ruido de venturas, y no el interès. Para aumentarle à vn infeliz las embidias de los que lo creen dichoso. Para quitarle el merito de sufrido, en lo que padece desgraciado. Porque el saberse su pena, aun no tenga de dichoso. Aun de su mal no goza esse provecho.

Bien lo experimenta en este Soneto, vna Rosa maltratada de vn gusano.

Essa rizada purpura oloroſa,
Essa de nacar lastima florida,
Oy de vn gusano descortès mordida,
Mas exemplo està yà que estaba hermoſa.
Si es morirse de flor pena forçoſa,
Barbara en lo preciso fue la herida,
Colerico fue el diente, que su vida,
Poco pudo tardar naciendo Roſa.
Mas no es durar su muerte lo violento
De anticiparse à apolillar su grana,
Dudando que à su estrago no se rinda.
Que no muera de Roſa fue el intento,
Por no dexarle con accion villana,
Tener el gusto de morir de linda.

DISCURSO XI.

MAS APROVECHA LO QVE OCVPA, que lo que enseña.

A Nadie deberàs comodidad, sino à los libros. Son vna comida, que satisface, y no harta. Son vna visita, que la despediràs quando quisieres. Vnos (en cuyas hojas se vèn en estatua los siglos) te enseñaràn à vivir lo passado. Otros te enseñaràn lo que has de vivir. Todo lo que te doctrinan, te vivifican. Nada vive, quien no vive mas que para vivir.

Es-

Eſtudia para premiarte de tu mano. Eſtudia para no tener quexa de ti. No haga tu ignorancia juſtificados, à los que reparten los premios. En lo mal obrado, tengo ſiempre por mejor ſer el quexoſo.

No es lo mas lo que te enſeñan los libros, lo que te ocupan, es lo mas que te enſeñan. Te embarazan con provecho, y te quitan las converſaciones, donde apuras tus ſecretos. El rio por donde habla, ſe vadea. Lo que à vno comunicas, à todos lo dizes. Qualquiera tiene amigo de quien hazer la miſma confiança, que tu hazes de èl. Con eſta ſuceſsion, tarda; pero llega haſta el poſtrero. Secreto que todos lo ſaben, aunque lo eſcondan, es lo mas publico, no queda à quien declararlo.

Mas callado eſtà lo que no has dicho, que lo que te callan. El que lo encubre, por lo menos tiene que callarte. Si tuyo no lo pudiſte ſufrir, como lo has de guardar ageno? Andaràs teniendole mas miedo à ſu boca, que à ſus manos. Si por caſtigar ſu infidelidad lo hieres, le abres mas bocas. Dirà mas de lo que oyò. Dirà lo que ſabe, y añade lo que quiere vengarſe. Siempre es mayor la paſsion que nace del odio, que la que procede de la voluntad.

Dura en algunos el ſilencio, lo que la amiſtad; ſi los enojas, ſe vengan hablando. Satisfazerſe con vna fealdad, envilece. Obſtinado vn vengativo, aun à ſi proprio ſe infama. Hallanſe diferencias de maldicientes; algunos lo ſon de habladores; ſu delito eſtà en ſu lengua, no en ſu malicia. No dizen por ofender, ſino por hablar; pero ofenden. La lengua del Relox, aunque ſu intento es dezir las horas, con el gol-

pe hiere el metal. Ay maldicientes de vanidad. Dizen lo mas retirado, por la vanagloria de que lo alcançan. Se dàn prieſa à publicar lo que ſucede, por la jactancia de ſer los primeros que lo ſaben. Pregonan lo que les fiaron, por oſtentarſe hombres à quien les fian. Eſtos pretenden vn lucimiento, y adquieren vna infamia. Cometen para sì vna baxeza, y al que ſe fiò de ellos le publican dos agravios, el ſecreto, y la ignorancia de no averlos conocido. Debeſeles el que ellos proprios ſe averiguan. Hablando aſſoman la cara de ſus afectos en ſus palabras, que ſon el roſtro del corazon. Con lo que dizen oy, ſe quitan lo que han de hablar mañana.

Ay maldicientes de lo malo. En materia de codicia, muchos murmuran de embidia de no averlo hecho ellos. No les diſplaze el delito, ſino el ſer de los otros. Vèn lo que miran, y no lo que tienen.

Ay maldicientes hipocritas. Defienden à vn agraviado, por deſcanſar el aborrecimiento que tienen al que agraviò. De la razon de aquel, hazen eſpaldas para vengarſe de ſu enemigo. Murmuran de reberveracion. Con el eſpejo encarado al Sol, encaminan los reflexos à la viſta del que aborrecen. Dizen bien del que quieren mal, por agraviar al que quieren peor. No los guia la fineza; ſolo es bueno mientras lo han meneſter para el caſo. A vn tiempo ſe vengan, y ſe juſtifican. A vn tiempo ſe ocultan para injuriar, y ofenden para encubrir de eſte diſsimulo; tal vez la experiencia nos pone cuydadoſos, tal la coſtumbre atentos.

De eſtas, y de infinitas imperfecciones te apartan los libros. Con no tenerte ocioſo, te dàn todas las virtudes. Con te-

tenerte ocupado, te quitan todos los vicios. Mas no ha de ser tu estudio afan, sino ocupacion. La demasiada fatiga enferma, y es la salud el pan de las felicidades, nada se come bien sin èl.

Tampoco han de ser virtud para ti solo, las vtilidades de ocupado, trabaja en hazerles ocupacion à los demàs. El leer, enseña à escrivir. Descubran los preceptos las bellisimas lumbres que en ti se divisan. Reberbere en las clausulas de tus escritos tu numeroso ingenio, como en los cristales el bulto. En hermosa lenidad de frases, sean las vozes, no las muchas, sino las significativas. Ordenalas tan mañoso, que siendo las vsadas en todos, sean en ti singulares; no dexando de cansar à la atencion empeñada en las novedades, socorridas todas de vigoroso espiritu, que se tiene por desnervada la oracion (que aunque suena dulce, y corre premeditada) no està adornada de sentencias. Grande primor, si estas tuviessen con la gala de breves, la dicha de claras. En cuya fecundidad florida, se diga mas de lo que se dize. A la manera de quien mirando por breve resquicio, vè dilatado campo. A semejança de aquel artifice, que dibujando vn dedo en breve lamina, nos fixò en la imaginacion todo vn gigante, hallando en ella lo que no està. Diràs que no te escrivo, como te enseño. Responda por mi vna piedra, que no sabiendo cortar le dà filos al azero.

No estudies donde has de vivir. El saber gasta tiempo; à sazones florece. Los hombres no pueden sufrir el termino del crecer. El silencio con que sube el arbol, los desespera del fruto. Su impaciencia se le cargan à tu incapazidad.

Bien

Su prieſſa, ſerà tu ignorancia. Vèn menos los que eſtàn mirando ſiempre. Al Sol, como no le ſienten los paſſos, no le conocen lo que anda, ſino es por lo que ha andado.

Bolveràs à tu patria quando ſepas, llegue la voz à prevenirte. Ay ingenios que eſtiman por lo què oyen, no por lo que alcançan. Ingenios mudos, que rien de vèr reir. Entrar con opinion te baſta, que aun la verdad ha meneſter à la mentira; pende de la ceremonia, y aun tal vez lo ſuple todo. No digo eſto para fingir lo que no ſe tiene, ſino para ayudar la deſgracia de lo que ſe goza. Si bien al que merece, toda diligencia le ſale vana, que las deſdichas ſon mal acondicionadas, mas no ſon necias, ſiempre ſe acompañan con gente de buenas partes. Son los pocos los que las conocen, los menos los que las confieſſan, los ningunos los que las alaban. Porque atormenta mas en lo que ſe embidia, dezirlo, que padecerlo. Aun entre lo malo de embidiar, ay quien halle peor. Aun en el modo de ſer malos, ay ſu ruindad, y puede aver ſu gentileza. Siendo el merecer el que ha de picar, viene à ſer el luzir el q̃ laſtima. Sufrirà vn embidioſo benemeritos, y no puede tolerar alabados; de buena gana les dexarà el merito, como les pueda quitar el aplauſo. No es toda la embidia peſar de vèr tener, ſino hipocresìa de luzir.

No sè a quien dè la gloria, a el que tiene los meritos, ò al que los celebra. En nueſtra malicia, yà el ſilencio ſe ha hecho aprobacion, que ſolo ſe alaba lo que no ſe embidia. No ay hermoſa, que no hable bien de vna fea, la peor es ſiempre la mas linda. Lo que aventaja, ſe aborrece; lo que no cõpite agrada. Los ſeñores, què apacibles con el particular!

En

En quien conoce bien, y habla mal, puede mas el rencor, que el entendimiento. En el que alaba no pudiendo competir, suele ser no confessar la gloria agena, sino acreditarse de que entiende. Toma la parte que le importa, no la que aplaude.

A esta variedad de condiciones, procura merecerles la intencion. Sin duda es bueno lo que todos quieren, y es mejor gozar lo que todos embidian. Vive ajustado, para defenderte entendido. No consientas, que tu condicion manche tu entendimiento. Lo que los hombres no pueden negarle à este, se lo descaminan por las costumbres. Con tus aciertos los enojas, y con tus virtudes no los dexas vengarse. Discreto, y virtuoso, eternidades hallas.

En lo que obras, vives para durar. Este afan infalible de el morir, no serà en ti herida, sino logro. Feriar es à vna fama lo viviente, que la fama es mas edad, que la vida. Encuentra tu industria con otro mejor ser. Te hazes naturaleza de ti mismo.

Lee en estos versos lo que supo merecer vn ingenio grande, y virtuoso.

Buelve, buelve à esta parte
Gerardo, y mira atento,
Con lugubre ademàn; pero sin arte,
A el que tanto luciò, yà macilento,
Mira, mira, y haràn estos despojos,
Que hable esse silencio de tus ojos.

Bien

Bien le vès descaìdo,
Bien le vès tan ajado lo florido,
Pues yo le vì que arrebolaba el prado
Rosa bella de grana,
Y gastandole el jugo à la mañana,
Era à las flores general cuydado,
Primada de la Aurora;
Y tu la vès aora,
Purpura desmayada,
A el temblor de los ayres deshojada.
Esse polvo que vès, esse, Gerardo,
Atencion fuè de el orbe,
Y aunque parece horror, està gallardo;
Lo que vès no te estorve,
Ni tu engaño resista,
Mirelo tu discurso, y no tu vista;
Que tanta erudicion, tanta eminencia,
La ciencia, la doctrina, la eloquencia,
Aun mas en pie se està, y aun mas erguìda,
Que es mas docta vna muerte, que vna vida.
Llega, Gerardo, toca, que imagino,
Que no està executado del destino;
Mas ay que es el sossiego,
Yà que à admirar su compostura llego,
(Del no alterarse en su postrera suerte)
Estàr muy enterado de su muerte;
Y en peligro tan justo,
Sabiendo el daño, no le altera el susto:

Que se lo dixo aquello que vivia,
Quando escuchaba à vn dia, y otro dia;
Y en quien el daño se le trae temido,
Llega à hazer el dolor menos ruìdo;
Que en ruìnas, y excessos,
El que espera sin miedo los sucessos,
Tiene en lo por venir jurisdicciones.
De estas transformaciones,
No juzgas, no, lo cierto,
Si esse cadaver lo llamares muerto,
Que no es morir diferenciar de vida:
Bolviò la recibida,
Que la tuvo prestada,
Por no sè quantos dias entregada;
Que en aquestos conciertos
Son los dias contados, mas no ciertos;
Y à vivir se passò de lo que ha obrado.
O tu felize, que en tu ingenio ha estado,
Sin que polillas de horas te consuma,
Saber hazerte siglos con tu pluma.
En accion tan luzida
Mas debes à tu ingenio, que à tu vida,
Porque con ella, ò claros desengaños!
Ni vna hora mas viviste, que tus años,
Y en tus escritos doctos, y eminentes,
Espejos eloquentes,
Cristal de eternidades,
La cara te veràn otras edades:

Pues

Pues tan de eterno en ellas te apercibes,
Que te hazen vivir lo que no vives.
Aqui para que assombre
Vives, vives, tu nombre,
Y allà vives mas vida,
Y habitas con virtud esclarecida,
Essento de querellas,
Adonis celestial, selvas de estrellas,
Espumas de los Cielos luminosas,
Y en ambas vidas con quietud reposas.

DISCURSO XII.

LA PRIMERA VIRTUD ES LA OBLIGACION.

O Lelio, para acertar en todo, si tienes prudencia, no has menester mis preceptos. Si te falta, todos no te aprovechan. Ingenio sin prudencia, loco sin espada. Es la llave maestra de las acciones, la gala del alma, la vista del entendimiento. Aun las virtudes padecen sin ella, son hermosura sin ojos. Ciegamente discurre, virtud que se ocupa en la oracion, quando ha de assistir à el govierno. El merito le quita à entrambas virtudes, quien le niega su tiempo à la obligacion. Peca en la vna, y no merece en la otra. Quien no paga, para què es liberal? No se disculpa el oficio con la oracion. El que siendo la misma virtud, es el verdadero superior de todos, la interrumpiò muchas vezes, por salir à governarles vn sueño à tres subditos. El Sol si se encubre, no ay que culparle la noche. Desvelado està, sin que acueste en ella su obli-

obligacion. Aquel rato de escondido, en su oficio anda. Allà se retira ocupado, y aqui se queda en tantas providencias de oro. El Relox en sus retiros, no se divierte en otra cosa, que en lo que està à su cargo. Todo es gastarse en mostrarnos bien governadas las horas. Son aquellas armonìas, lo que en el hombre el discurso. Es el Relox grande semejança suya. Es la voz de la naturaleza, sin cuya medida se estuvieran en pieza los dias. No sè que se aya hallado mayor especulacion, en lo ingenioso, ni en lo vtil. Tan vniversal provecho, no lo encontrò todo el pensamiento, se lo aconteciò alguna mas que humana providencia: Al Cielo miraba su Autor.

El exercicio de las virtudes, ha de tener el modo, segun el estado del que las vsa; no ha de ser en todos de vna suerte, aunque ha de ser en todos de vn fin. En cada vno, es su primera virtud su obligacion. Lo mismo haze vn superior en su oficio, que el Religioso en sus asperezas; à todos los considero iguales, aunque distintos. Lo verde en las plantas, es todo vn color, siendo vario en cada vna. Qualquiera de las lineas por diferente senda, acierta con el centro. En la verdadera amistad de los ojos, aunque viven apartados, tienen tan vna la voluntad, que no puede mirar el vno donde no mira el otro. Distantes caminan; pero en el objeto se juntan.

Es tan precisa la prudencia en la virtud, que si le falta, puede injuriarse à sì, y à otros. Quantos con el zelo han perdido materias graves! Es su agravio el mas seguro, y para con hombres el mas sensible, y el mas durable, porque vive sin vengança lo que ofende sin intencion. Hazen daño sin delito.

Im-

Imprudente virtud, la que con el remedio comete el ruido, que no hizo alguna culpa. Mudarle el tiempo à su castigo, y trocarle la razon, es cerrarle la boca al estruendo, y contentar à la justicia. Con otra imprudencia desproporcionan à la virtud. Algunos la deslucen con sus ademanes. Pocos son hazañosos, sin hazañeria. Es forçoso darte à conocer variedad de hipocresìas. Muchos se entran à parecer virtuosos, no por virtud, sino por necesidad. No es su intento mejorarse, sino enriquecerse. Virtud hecha de su necesidad, lo adquirido la rompe.

La apariencia de virtud, es en otros falta de meritos. Como estos no pueden fingirse, buscan estimacion en lo facil de aquella. Lo que alborotan algunos con la observacion de vn precepto! No les parece que ha menester otras diligencias lo santo. Estos no saben quantos son diez. Otros en el parecer buenos, fundan su mala intencion; afectan el acreditarse, para poder dezirle con libertad al malo, que es malo. Venden su malicia como zelo, no como satira. No se valen de lo ajustado para virtud, sino para arma. Sirvense de ella para herir sin daño proprio.

Con tantas imprudencias saben los hombres maltratar à la virtud. Aun de lo santo se vale su malicia, para introducir su error. Aun el merito de vna virtud, muere à manos de vna hipocresìa. Es hermosa, no me espanto, passe por los infortunios de linda. Tiene meritos, como no ha de tener enemigos? Es bella, morirà presto. A la Rosa, para su brevedad, antes de nacer, le haze puntas su belleza. Muere en su noticia, primero que en su muerte. Cada hoja es vn merito

que

que le assegura su mal. Mas vn color, que se encendia para hermoso, como no avia de declararse para [illegible]

Lee este Soneto à vna hermosura, que muriò de repente, con vn relox en la mano.

Esse volante, que continua espia,
Es siempre en lo viviente presuroso,
En Nise, que muriò de lo dichoso,
Aviso quiso ser, y fue porfia.
No muere, no, Relox de tu armonìa,
La que viviò lo breve de lo hermoso;
Tu señalas no mas que lo forçoso,
Y vn merito apresura mas que vn dia.
Si en fragil duracion de los instantes,
Tiene su mayor priesa en lo que dura,
Como su oficio de morir ignoras?
Sin exercicio mueves tus volantes,
Que à quien le dàn por vida vna hermosura,
Es perezosa edad la de tus horas.

DEmàs preceptos no te [illegible], Lelio aora, porque los estudies. Lo demasiado, los estorva todos. Lo poco, los haze en ti faciles, y en mi buenos; no te los agrave la abundancia. Sabiendo estos, desearàs los que faltan, y los avràs estudiado todos con gusto, estos por breves, y aquellos por deseados. Manjar recio, encrudeze. La naturaleza sazona los suyos con los años del que lo come. La doctrina se ha de medir con la edad del gusto que la estudia.

No darte acabado este papel, es mala retorica; pero

buen arte. La medicina no es la mejor la mas buena, sino la que corresponde al achaque. A la pereza de los hombres ha de aplicarse la brevedad, aunque se desvarate lo retorico. Si por mucho no se estudia, desairado queda lo perfecto. Mas aprovecha lo que se lee, que lo bien acabado. Reglas generales, no siempre pueden seguir su verdad. En su essencia todas las cosas son buenas; pero la aplicacion las mejora, y las vicia. El Sol se acomoda con la complexion del sugeto en quien influye. Errára, si executasse lo mismo en el barro, que en la cera. Con vnas mismas palabras, vno habla mejor que otro. No son las letras mas que veinte y dos, y con saberles trocar el lugar, se hazen todas las vozes del mundo. Vn mismo numero de facciones, forma la variedad de los rostros. Saber vnir las que se conforman, es lo erudito de la belleza, y lo retorico para los ojos. Yo, si acomodo lo que te escrivo como te conviene, avrè escrito bien. Si te aprovecho, lo avrè acabado con perfeccion. No me ocupo por mi vanidad, sino para tu enseñança. Tus aciertos serán mi credito. No procuro mas, que adelantar tus meritos. Si bien de tantos como gozas, solamente publicarè, que eres virtuoso por no darte embidiosos.

Pero sin que lo entienda el mal intencionado, escuchale à la verdad en tu abono, este Soneto.

Tan temprano es tu ingenio, que aun no mueves
(con ayroso ademàn, con planta ayrosa)
La edad de veinte Abriles oloroſa.
Y sin ocios de flor, yà frutos llueves.

Co-

Como à estrechar en essa edad te atreves
Siglos de perfeccion ? Tu estàs dichosa,
Vengue las brevedades de la Rosa,
Desagravie à las dichas de lo breves.
Tanta es la edad de tu discurso ardiente,
Tan niños essos años mereciste,
Que vida has menester porque no acabes.
Nace para saber todo viviente,
Tu à estudiar el vivir solo naciste,
O si viviesses todo lo que sabes!

LELIO INSTRUIDO DE JACINTO POLO, A FABIO, GOVIERNO MORAL.

POR DON JOSEPH PRUDENCIO RUBIO Y BAZAN.

DEDICASE

Al Ilustrissimo señon Don Alvaro Sarmiento de Mendoza, Conde de Ribadavia, Cavallero de la Llave dorada, con exercicio, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su Adelantado Mayor en el Reyno de Galicia, &c.

ES lo que destino en vnos, eleccion en otros. A estos, su fin propio los govierna; à aquellos, superior influxo los encamina. Los vnos, fundan su acierto en su dictamen; los otros, en su estrella, ò su fortuna. La suya busca esta obra en la proteccion de V. S. No dudo lograrà essempciones de malquista, y respetos de venera-

da; pues aunque lo desmerezca su pequeñèz, acreditala el solicitar prudente, la grandeza de tanto patrocinio. Doze discursos son, los que à V.S. consagro. Dogmas, como sacadas de Jacinto Polo, Politicos, y Morales. Como mios, ni Morales, ni Politicos. Buscar menos amparo à trabajo tan pequeño, fuera dexar siempre pequeño el trabajo. Buscarle amparo tan grande, es hazerlo mas crecido. Ni mas obra, para acreditar V. S. su grandeza, ni menos grandeza, que la de V.S. para acreditar la obra. Por muchas partes es el Sol grande; pero quien entre todas no admira, que à vn vaporcillo de la tierra, lo haga centella del Cielo? Con solo ampararle, lo eleva al mas alto lucimiento. En lucidos resplandores muestra ser favorecido: suba mi Libro al alto Olimpo de V.S. logre, si no el lucir, el no arder en emulacion. Solo tendrà que embidiar, el tener tan gran Mecenas. A mi pluma le quedarà que sentir, el no ser capàz de escrivir sus muchas glorias. Grande empressa fuera en volumen tan pequeño, porque aunque Phidias nos enseñò, como dezir mucho en poco, dibuxando en solo vn dedo la magnitud de vn Gigante; aun esse arbitrio no me queda, pues la menor gloria de V. S. no cabe en todo el lienço de mi imaginacion. Guarde Dios à V.S. muchos años, con tanta felicidad, como merece, y le deseo. Zaragoza, y Noviembre à 5.

Iluſtriſsimo Señor.

Pueſto à los pies de V.S. B.S.M.

Su mas rendido criado.

Joſeph Prudencio Rubio y Bazàn.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE Maestro Fray Jacinto de Aranàz, Predicador de su Magestad, Examinador Synodal de este Arçobispado, Regente de los Estudios del Convento de Nuestra Señora del Carmen de Zaragoza, y Socio de la Provincia de Aragon.

Por comissión del muy Ilustre Señor Doctor Don Bartolomè Sanz de Vera, Governador, y Vicario General en lo espiritual, y temporal, por el Ilustrissimo Señor Don Antonio Ibañez de la Riba Herrera, Arçobispo de Zaragoza, del Consejo de su Mag. y su Presidente en el Real Consejo de Castilla, &c. He visto los Discursos Morales, *que ha escrito el Licenciado D. Joseph Prudencio Rubio y Bazàn; y en el argumento embuelve dos delitos, que me ha parecido revelarlos en esta Censura, para mover à la juventud à semejantes transgressiones. El primero, es contra las leyes de la naturaleza; pues en la primavera de su ingenio, se admiran con fruto racional los Morales. El segundo, es contra los dictamenes de su Maestro. Preciase de Lelio discipulo de Jacinto Polo; y siendo assi, que este censura* de especie de locura el demasiado sesso en la mocedad, *en vez de destilar flores, que rinde el Abril del ingenio, saca quintas essencias de las medulas del juyzio. Pero son estos delitos tan nobles, que no piden, sino que evitan arrepentimientos. Mucho madruga el Almendro, y aunque parece Tortola vegetable, que anuncia la Primavera, el enojo del cierço le acredita de Cisne, que endecha desengaños. Renuncia el Moral las flores, presintiendo en sus ojas los riesgos; porque no ay flor que no pudiera, como la del Jacinto, con el suspiro mudo que desahogan sus ojas olorosas, presagiar*

su triste acabamiento. Traspassa, pues, el Autor las Leyes de la naturaleza; pero estudia en sus desengaños con felicidad; y si ay especie de locura que nace de mucho juyzio, corto Hospital serà suficiente para este linaje de dolientes, y serìa venturoso accidente, si passandose à contagioso, hiziera vno à ciento. Preciase de Lelio; pero si el Arbol codicioso del fruto se dexa caer con desprecio las flores, quien buscò à su Maestro en el Otoño, solo puede coger los frutos. Las Rosas se vendian antiguamente corriendo, dize Ruelio lib. 1. cap. 14. *porque en galas caducas no se ha de tratar de asiento; lo que se ha de acabar como relampago, solo se ha de lograr como exalacion; corriendo se vendian las Rosas, y con mas razon quien las compra, podria correrse de verguença. No vende, sino que desprecia el Autor las flores, que mas sirven al afeyte que à la verdad; y aun las que sirven al adorno, se las dexa caer, para sacar luz el fruto del documento. Sombras de los objetos llamò Sinesio* de Regno, *à las vozes: èl lo dixo, porque han de ser imitaciones puntuales; pero el Autor recoge tanto las sombras de las vozes, que se acerca al Mediodia en la claridad. El cuerpo desunido del alma, es mas pesado; la alma separada del cuerpo, es mas discreta: y siendo los conceptos almas que viven en el cuerpo de las vozes, abrevia tanto las vozes, que parece vna alma separada cada clausula: haze que sean los conceptos como de muelle; porque quando los estrecha, los haze saltar, y resaltar. Concluyo, diziendo, que no hallo cosa opuesta à la Fè, y buenas costumbres, ni digna de censura. Salvo, &c. En el Carmen de Zaragoza à 25. de Octubre.*

Fr. Jacinto de Aranàz.

APRO-

APROBACION DE DON AGUSTIN de Villanueva.

MAndame el Iluſtre ſeñor Doctor Don Antonio Blanco y Gomez, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Regente de la Chancilleria de Aragon, que vea los Diſcurſos Morales, que ha eſcrito el Licenciado Don Joſeph Prudencio Rubio y Bazàn, cuya edad quiere deſautorizar ſus tarèas, pues deſdize lo floreciente de ſus años, de lo maduro de ſus eſcritos; ſiendo caſi impoſsible, que en el angoſto periodo de ſu juventud, puede caber el dilatado termino de ſu capacidad; bien que Sidonio *en la epiſt.* 4. *lib.* 9. ſatisface mi deſconfiança, juzgando que crece el merito de los eſtudios, al paſſo que ſe diſminuye el numero de los años, ſiendo plauſible, que ſe lleve la adoleſcencia, el laurel, que ſe dedicaba à la ancianidad.

Procuraron los Egypcios mandar ſus conceptos por geroglificos, inventando letras, que conſtaban de figuras; y nueſtro Autor en ſu obra ciñe en cada palabra vn concepto, y eſtrecha tanto las clauſulas, que parece quiſo, debaxo de la reverente cortina de la conciſsion, ocultar el profundo retiro de las diſcreciones; ſiendo mas admirable, que los Egypcios en ſu modo de eſcrivir; pues aquellos dexaron en vna ſignificacion muda la inteligencia de ſus diſcurſos; y eſte los declara con tanta expreſsion, que quitandoles la tiniebla que los puede obſcurecer, les dà la claridad que neceſsita para luzir.

Y ſi en los principios de ſus eſtudios florece tanto, que

esperanças podèmos labrar de sus aciertos? Quando mayor edad perficione sus afanes. Claudiano lo diga.

Mens ardua semper,
à puero teneriſque etiam fulgebat in annis,
fortunæ maioris honos.

Y si es opinion de Silio Italico, que vsaron algunos retirarse à las estancias en que avia laureles, para resolver alguna cosa ardua, como se colige de lo que dize.

His lauri residens iuvenis viridante sub vmbra,
Ædibus extremis voluebat pectore curas.

Podemos dezir de nuestro Autor, que las esperanças que nos dà, son los mismos laureles que ha sabido buscar para lograr aciertos, y para labrarse coronas, que sean premio de sus fatigas, las quales le hazen digno de la licencia que suplica. Zaragoza 28. de Octubre, &c.

Don Agustin de Villanueva.

AL QUE LEYERE.

DE la juventud las acciones (dize el discretissimo Jacinto Polo) *siempre son mas vistosas, que substanciales.* Esto me desanima, ò Lector, al ofrecerte estas mias, porque quisiera fueran mas substanciales, que vistosas. El aplauso del que lee, es el premio del que escrive. No digo esto porque me premies con tu aplauso, que seria indiscrecion buscar premio à mi trabajo, quando mis errores deben solicitar tu piedad. Digolo, porque escriviendo à Fabio, doy à entender, que me ha tenido gustosamente ocupado el erudito Jacinto Polo en su *Govierno Moral.* No ha podido mi insuficiencia, copiar sus divinas perfecciones; que aunque lo procurò mi ansia, me hizo falta su talento, y su primor; y sin lo primoroso del arte, no ay perfeccion que lo sea. El leer solo, parecìome corto agradecimiento à tan grande beneficio; por esso quise escrivir. Y si lo malo dura, al passo que lo bueno se acaba, mi Libro servirà, quando no de aprovechamiento, para ayudar la desgracia de lo que padece con el olvido, lo bueno en la carrera de la inmortalidad; de donde saco, que el escrivir yo, mas que escrivir, es agradecer. Esto me libra de solicitar tu perdon; porque no aviendo agradecimiento feo, fealdad fuera, que tu malicia se cebàra en mi gratitud; confiesso, que mi edad no es la del escrivir; pero aviendo de escrivir como Lelio, no puedo escrivir en otra edad. Arbol nuevo siempre dà mas hojas, que fru-

fruto; pero està habil à dàr mas fruto, que hojas. Las de este volumen pocas son, aunque de Arbol nuevo. Aquel haze galante al Mayo con su frondosidad, yo aun no he querido coronar con hojas mi primavera. El fruto serà el que tu sacares; tu habilidad lo harà mas copioso. Si eres discreto, compadecete de mis faltas: si necio, no hablo contigo. Vale.

DISCURSO I.

HAS DE AMAR CON EL ENTENDIMIENTO.

VNa hermosura sin ojos, es la voluutad sin entendimiento. Es el entendimiento los ojos de la voluntad. Esta tiene por oficio amar; aquel entender. Para ti, ò Fabio, les trueco los exercicios; ame tu entendimiento, y entienda tu voluntad; porque quando tu voluntad ame, tu entendimiento lo entienda.

No tiene la vountad mas luz, que el entendimiento, como ni el entendimiento otra luz, que la razon. Esta no es humana, rasgos tiene de divina; por esso la alcançan pocos, se pierde de vista, no ay jurisdiccion sobre ella, es absoluto su imperio, todo lo vence; sin ella obra, el que obra à ciegas: no se niega à nadie, con ser tan soberana: à ella sì la niegan muchos; no seas tu vno de ellos, Fabio, sea tu defensora en todas tus diferencias; que si la passion te ciega, no haràs caso de sus luzes; què hermosas son! Las del Sol aun tienen atomos, estas se divisan sin vna sombra; muchos han querido obscurecerlas, como tambien apagarlas; pero han hallado su ruina, en su desalumbramiento.

Cerca està del tropiezo quien por los peligros lleva los ojos cerrados. Nada tiene de entendimiento vna passion, es muy niña; no me espanto, son pocos sus años, son muchas sus flores, es el ahogo de la juventud. Como està tan llena de verdores, enamora. Como promete tantos gustos, solicita. Los passatiẽpos, q̃ ofrece sobornan; solo el escarmiento marchi-

chita tanta hermosura, solo el desengaño afea tanta belleza.

En edad muy peligrosa te considero, Fabio; en la que te escrivo te busco: ò lo que me holgàra encontrarte! Sean estos avisos eficazes persuasiones: tenga entendimiento tu voluntad; reconozca bien como ama: no ay que fiar en la felicidad, con que se empieza: esta misma es presagio de la infelicidad, con que se acaba. Quando à vn placer vn pesar no lo assustò? Nace el Alva riendo, y tan presto llora, que se equivoca el llanto con la risa. En su Oriente el Sol todo es regozijo, porque nace; y sepultado en su Ocaso, sentimiento, porque muere. Alli le vèmos dorar los campos con luzes, y aqui obscurecer los montes con sombras. Què dicha no muriò al rigor de vna desgracia? Què bien no tuvo vezino al mal? Pocas son las cosas que no tengan su contrario; vnas à otras se buscan para destruirse; de esto facil fuera persuadirnos, si no huviera vna esperança que todo lo facilita.

Vn mirar, que de favor solo tuvo las señales, es bastante para el envanecimiento. De la casualidad hazes fineza. Tu misma satisfacion à tu pasion le dà nuevos incentivos; la cie gan tus deseos. Estos no ay instante que no pierdan el respeto à la deidad. Es de porte de los villanos, que solo se satisfacen con lo que harta. No ay imposible para ellos; es grande su atrevimiento; jamàs esperan la licencia; nunca obran de favorecidos: siempre executan de despreciados: piensan apagar la llama de la voluntad, y la dexan mas sedienta. Tantalo entre los cristales bebiendo incendios.

Favio, lleva la luz delante: mira que està el tropiezo vezino de la seguridad; advierte, que en el puerto se encuentra

tra muchas vezes el escollo: entre el antidoto el veneno; todas tus operaciones, sean intelectuales. Voluntad que se apasiona, solo en los peligros goza de su libertad; mas hermosa es esta que todas las hermosuras: no cuesta riesgos: todos los desvelos perdona; aparta del todo los cuydados: de otro modo siempre viviràs cuydadoso, haziendo de las sospechas sucessos. Estos son luz, aquellas son humo: mira que errado llevas el juyzio: este ciega, aquella alumbra.

Goza en apacible tranquilidad frutos de tu entendimiento; no en penosas inquietudes padezcas desordenes de tu voluntad: aquel puede ilustrar tu persona; y si te dà fama, este te la quita con divertirte en empleos poco subsstanciales. Què gloria no serà tuya, si te labras estimacion en la voluntad mas embidiosa? Què pena no te causarà el verte desestimado de la mas amigable voluntad? Divertido en tus plazeres, como no te hallan bueno para nada, nadie te mirarà con el afecto; como te consideran inutil para todo; todos te azecharàn, con el desprecio: huyes del trato, que te haze plausible con el mas estraño, y te reconcilias con la ociosidad, que te haze odioso con el mas proprio. Este, que por la amistad se haria lenguas en publicar tus meritos, se desata en ofensivas vozes publicando tus demeritos. Todo el merecimiento de tus prendas, es dignidad en tus costumbres; aquellas armonìas del entendimiento, que dexando el ser humanas, tienen seña de divinas, no arrastraràn las atenciones del discreto, si te considera por otra parte divertido.

No sè que tiene lo bueno, que si con lo malo concurre

en

en vn ſugeto no ſe vè, al contrario, ſi es en ſugetos diſtintos: mas linda es la hermoſa al lado de la fea; ſerà, porque lo primero con quien encontramos, es con los defectos: eſtos al mas lucido eſplendor empeñan ſu lucimiento: nos haze gran novedad vèr con lo hermoſo lo feo; antes de juzgar la blancura del armiño, yà la viſta ha notado la obſcuridad de la tinta; ſe ceba en lo malo primero que en lo bueno nueſtra intencion; en vnos es curioſidad, en otros malicia, à eſtos les ofende vèr los meritos agenos, les guſta mucho notar las agenas faltas, y como entretenidos en aquellas, no diviſan las ſuyas, no encuentran lo bueno porque vàn en buſca de lo malo; mas peſimos ſon eſtos que el mas ruin: ſe eſtàn gloriando de la laſtima; tienen complacencia de la deſdicha: poco piadoſos, faltan à la caridad, es crueldad, lo que debiera ſer comiſeracion: como ſi por los defectos del otro tuvieran ellos algun merecimiento; aun el eſcarmiento no logran; ſalieran ſi quiera aprovechados, de conſiderar tantos perdidos. Eſtos cometen el error tan delinquente, que dexan à la culpa ſin ſatisfacion: executan ſin eſperanças de bien, y con certezas del mal; ſaben que yerran, y no quieren acertar: ſaben que han errado, y no quieren enmendarlo; pero ſi ya previſto lo conocieron, y paſſaron à executarlo, nada baſta para la enmienda. El que haze faltas, aviſa al que puede hazerlas, para que no las haga, y ninguno ha de ſer tan necio, que ſobre no aprovecharſe de tan importante aviſo, cometa la iniquidad de gloriarſe de tan ſenſible dolor. Muchos ſon eſtos, no merecian perdonarſe ſus delitos; el caſtigo eſtàn pidiendo ſus culpas.

Fa-

Fabio, ni los imites, ni los ocasiones: con huìr de toda ociosidad, los privas de la que ellos gozan: con apartarte de las ocasiones, à ti, y à ellos, evitas el pecado. Con oìr à tu entendimiento, y no escuchar a tu voluntad, nadie calumniarà tus acciones; embidia te tendràn de verte tan entendido, y les niegas la gloria de mirarte desaprovechado; serviràs de exemplo, sin servir de escarmiento. Què fortuna tan feliz! Què dicha tan sin contrario! Gloria sin pena, sin quexa. Felicidad, merito con dicha, fortuna sin enemigos; pero no sin embidiosos; essa es tu mayor fortuna. La embidia se ceba en lo mas noble: esta puede ser honrada, que es el deseo de ser tanto como tu: es apetito de igualar con tus merecimientos. De que no sean tus prendas las mas; pero tan poco menos de las que son: no te quitan nada, antes te dàn la superioridad, quexanse de ser inferiores tuyos: mira quanta dicha alcanças, què gran fortuna consigues, què felicidad que logras. Todo esto lo haze, seguir la luz del entendimiento; no las tinieblas de la voluntad. No entregarte al ocio, no divertirte en accidentes, qualquier honor vendrà ajustado à tus meritos, y aun te sobran para el mas honrado empleo; y para que te alientes à lograr estas felicidades, escucha al entendimiento, en oposicion de la voluntad este

SONETO.

Llega la voluntad todo lo altera,
Penas, en vez de glorias, ofreciendo,
Lo bueno, como malo aborreciendo,
Lo malo amando, qual si bueno fuera.

Cor-

Corre desalumbrada en la carrera,
Su dolencia mortal apeteciendo,
Su virtud en el riesgo falleciendo,
Ardiendo en lamentable ansiosa hoguera.
De la felicidad huye imprudente,
E indiscreta al peligro se avezina,
Miserable al estrago, alli consiente;
Aqui su precipicio determina,
No la sigas, Lisardo, no, detente,
Que hallaràs tu escarmiento en tu ruìna.

DISCURSO II.

NO SIEMPRE ES LO QUE PARECE.

TAn hipocritas ay del vicio, como de la virtud. Los vnos afectan santidades, y se sustentan de murmuraciones; los otros cometen mas delitos, con lo que provean, que con lo que executan. Hermosuras ay que solo buscan ser queridas, consienten la idolatria, y no la agradecen. Son las apariencias semejança de las realidades; pero ay tanta diferencia, como de serlo, à parecerlo; de aqui nace vna contrariedad en los hombres, tan digna de reprehension, como de enmienda. Vnos, engañados vna vez, hazen mentirosos los sucessos verdaderos: otros, al primer antojo que les ha salido bien, todo lo acreditan real; estos todo lo creen, aquellos nada: los discretos son los indiferentes; se toman tiempo hasta verificar el caso, que es cordura en lo dudoso, no resolver de ligero: mas vale respirar en la duda indiferencias;

que

que falsedades en la determinacion; porque esto es, sobre mentir, no querer dezir verdad, aquello serà no dezir verdad, por no arriesgarse à mentir. Aun passa mas adelante el engaño; no hazen caso de dezir lo que no saben, y hazen empeño de defender lo que dizen.

Empeñan à la verdad con la porfia, y quieren hazer hermosura à la mentira con la terquedad. Justifican à vozes sus quimeras, y desacreditan à gritos las realidades. Del empeño hazen razon, y no de la razon empeño. Dexalos, ò que se precipiten, ò que se conozcan.

Què amante la maripofa! Yo digo que porfiada; supongo que se apasione de lo hermoso de la luz, y que examinar lo bello sea amor, y no porfia, bebiendo incendios, està en repetidos giros; en vno se arriesga, en otro se afana; padece el ardor, y no huye el peligro: mas ansiosa entonces solicita su ruìna; no passa vez por la llama, que no dexe su reliquia; no la persuade el verse toda abrasada; no conoce su engaño, hasta verse consumida.

Fabio, no imites à la maripofa en sus porfias; mira que conoce el peligro, quando es estrago el conocimiento; examina mejor que ella, la luz de todas las cosas; no creas en apariencias, que son mentidas verdades; parece estrella, la que corre por el Cielo, y es vna leve exalacion, que poco antes fuè vaporcillo de la tierra. No ay facultad, que el vulgo crea mas mentirosa, que Astrologia, y es porque juzga por señales, que aun contra el Cielo miente la vista, imaginando influxos sus antojos. De què te parece nace la alteracion de las cosas? La confusion de los negocios? El mal

ſuceſſo de las pretenſiones? De que lo miramos en trocada inteligencia, no reconocemos el fondo, ni la entidad; nos apaſsionamos de los accidentes; què hermoſo el Iris deſpues de vna grande tempeſtad! Repara, que aun no ha ſalido, quando yà ſe deſvanece, y ay quien dize, que tanta hermoſura de colores no es ſuya: aun lo que vemos tiene ſu dificultad. Quien ſino el que lo practica, creerà que tiene eſpinas la Roſa? Con eſtàr experimentados, al cogerla nos ciega tanto ſu belleza, que nos falta la diſcreccion para prevenirlo, y ſi lo conocemos es, porque nos eſcarmienta: deſpues de executado el golpe ſentimos el daño, padezemos la dolencia, culpamos nueſtra ceguedad, y no ſiempre, que aun fuera antidoto contra el ſegundo veneno.

No creas, Fabio, todo lo que parece: no ſea en ti eſcarmiento la deſdicha: no tu laſtima ſea tu conocimiento; eſtudia experiencias, y dexa preciſsiones. Tambien eſto importa mucho. Encontraràs vnos ingenios tan ſutiles, que con razones, al parecer fundamentales, vivifican los marmoles, animan los bronces, hazen las peñas ſenſibles; ſi te aconſejan en negocio arduo, no executes luego lo que te dicen: mira que hizieron en ti mucha impreſsion ſus razones: todo lo que le coſtò el dartelas à entender, te perſuadiò; lo diſcurrido excede à lo executado. Eſto en noſotros, todo es humano: aquello tiene viſos de divino, por eſſo te agradò tanto. Las metafiſicas ſon buenas para la Caredra: en ſaliendo de alli no valen. Tambien la medicina tiene ſus preciſsiones, pero el prudente Medico ſe aſſegura en ſus experiencias: no tienen nada de antojadizas; producen ſin arti-

fi-

ficio los efectos, como si fueran hijos de la naturaleza, para parecer bien no han menester fantasticos colores; lo primoroso en ellos en natural, nada tienen sobrepuesto; por esso se escusan del engaño, son contrarios de la superstician, que se reviste de apariencias; todo son substancia, nada accidentes.

Por tener todas las cosas su semejante, la aprehension aprehende lo que no es: el juyzio, y el discurso obran, segun se aprehendiò; si el primero de estos tres yerra, el segundo se vicia; el tercero todo lo confunde, y es dar en tierra con el edificio intelectual.

Con tiento, Favio. El mas lince miente con la vista en discernir los objetos, y solo pende de vn acto: mira que serà en discurrir, aviendo tantos de por medio. Què docto en esto de apariencias el lisonjero! Se reviste de buenas intenciones, para obligarte, y le queda lo nocivo en la intencion, para desluzirte: en tu presencia se muestra afable, para afear tus secretos; y en tu ausencia malicioso los descubre; con apoyos en tu favor te alhaga en las conversaciones, y en ellas mismas te desacredita con vituperios: alli es tu mayor amigo, y aqui no tienes mayor contrario. Alexate de su trato, que sobre que no te haze bien, te puede hazer malo. La enfermedad se pega al que no la tiene, no assi la salud del sano al enfermo. Dificultoso es que tu lo hagas bueno, mùy facil que èl te haga malo. Lee al assunto este

SONETO.

AQuella Ave de Juno, que traslada
Los ojos de argos à su rueda hermosa,

Aunque parece luz, es mentirosa
La varia pompa de su pluma halada.
Aquel Arco, que à nube iluminada.
Debe la mezcla de Zafir, y Rosa,
Es mentira del ayre, que engañosa
Tiene à los ojos la atencion robada.
Todas son fabulosas apariencias,
Que engendran repetidos los engaños,
Burlando à la razon sus evidencias.
Estudia bien la escuela de los años:
Porque, si no hazes caso de experiencias,
Tarde, ò nunca hallaràs los desengaños.

DISCURSO III.

HOMBRE, Y FORTUNA INCONSTANTES.

TOdo es pareceres el mundo; mas ay que hombres: por esso andan las cosas encontradas. Las han hurtado el oficio à la fortuna: esta rueda, ellos boltean: todo es vno. No està todo el mal, en que de vnos à otros aya competencia; lo peor es, que ellos mismos se hagan distintos semblantes: defecto grande en los hombres, ser contradictorios de sì mismos.

En estos mas vale el no, que el si: porque el segundo dictamen trueca las proposiciones. Con esta contrariedad estàn las cosas alteradas: no se juzgan los sucessos, como pintan: no es este imprudencia, que raras vezes donde se forjan los nublados, arrojan su malicia: muchas hiere la piedra,

dra, donde no quisiera la mano. No todo lo que se piensa, ò se presume, sucede: de ordinario sucede, lo que ni se presume, ni se piensa. Piensa el caminante, que es voz humana la que afligida se quexa, y es la Hiena, que finge aquellas agonìas, para quitarle la vida. Esta diversidad lo tiene todo trabucado; esto de no aver seguridad en la fortuna, confundido.

No creas en ella, ni en los hombres, Fabio; ellos cara à cara te faltaràn à lo prometido: ella te llevarà engañado hasta burlarte; contra el mas seguro de sus invasiones assesta sus crueldades; al mas absoluto le quita las jurisdicciones: al mas entronizado lo derriba de su pompa. Què señor tan absoluto el pez, en tanta hermosura de cristales! El Cielo con lluvias le aumenta la habitacion; la tierra, en lo mismo que produce, le assegura su sustento; el fuego, y el ayre no se atreven à tan fuerte muro, como le defiende; y quando todos los elementos juntos no bastan, para su ruìna, busca la fortuna vn ançuelo, que sobra para aniquilarle.

Ingrata liberalidad es la de la Fortuna: dà el bien con tanta velocidad, que parece se le và de las manos: pero con la misma lo quita: lo dà, no para que lo possean con gusto, sino para que lo pierdan con dolor: lo dà ofreciendo vna tranquilidad limitada, y lo quita causando vna inquietud eterna: lo franquea para endulçarnos en la felicidad, y lo arrebata para azedarnos en la lastima. Lo dà, mas para nuestra pena, que para nuestra gloria; mas para nuestro llanto, que nuestra alegria: mas para nuestra quexa, que nuestro contento: mas para desayrarnos, que favorecernos. De

mi, ni de ella puedes tener quexa: de mi no, porque te aviso: de ella tampoco, porque yà te coge avisado. Culpa tuya serà, no estàr prevenido.

Fabio, advierte esto. Muchos se quexan de los repartimientos que haze la fortuna. Dos errores encuentro: el primero, negarle à Dios esta distribucion; el segundo, pensar tener mas derecho, que los otros. Los ignorantes han creìdo, que la fortuna era algo; otros, que lo eran, la han considerado deidad; estos pecan en la superstìcion. Entiendela, Fabio, de este modo. Al sucesso bueno, llamale feliz fortuna: infeliz al malo. La volicion de todas las cosas buenas no la niegues à Dios, y aun la permisiòn de las malas: de este modo no creeràs en la fortuna; te apartaràs de sus engaños. El vèr que otro se lleva el premio, no lo sentirà tu quexa; si en lo humano lo reconoces indigno, conssideraràs, que para con Dios, tiene mas meritos, que tu. Estos no se vèn, los ocultos son los mejores. Juzgalos, aunque no los veas; creelos, aunque no los mires. Con los ojos de la Fè veràs, lo que te niega el sentido. Si del todo conocieres, que es defecto de los hombres, no puedes (yà lo veo) abstraer el sentimiento; culparàs entonces tu desgracia; à ellos les tendràs lastima. Tu te quedas sin lo que pretendes. No pierdes nada; porque aun no era tuyo; ellos con el dolor de satisfacer el agravio, con la pena de purgar su mala eleccion, con el sentimiento de enmendar sus faltas; en ellos està el mal; en ti el bien; tus meritos se quexaràn; pero peor fuera no merecerlo. Siempre la fama te dà lo que te vsurpan los hombres; aquella te harà permanente en los siglos venideros; te dà la dignidad

dad de hazerte de todos respetado. Què mayor cargo? Què mas honroso oficio, que el aplauso comun? La vniversal veneracion? Tantos Heroes como se rindieron al estrago de los tiempos, no se sujetaron à la ausencia del olvido. La dignidad espira con el sugeto, no vive vn instante mas; mira con què lo honraron los hombres? Con lo que fenece quando èl acaba. Seas tu de aquellos que se labraron con sus heroycidades, eterna memoria. La fortuna no te puede hazer durable. Los hombres no te pueden hazer dàr mas vida; tus meritos te pueden hazer eterno. Oye, que te persuade lo mismo este

SONETO.

ESse animado bronce, que blasona
Eternidad en largas duraciones,
Miralo lleno de veneraciones,
De què tanto trofeo se corona.
Tu atencion lo insensible le perdona;
Que aunque, negadas las respiraciones,
Fueron tantas, y tales sus acciones,
Que immortales la fama las pregona.
Estatua es de Alexandro, fabricada
A costosos desvelos del cuydado;
A fatigas, ò Lauro, executada.
Si tu atencion le mira, avrà notado,
Que ella en èl se contempla venerada,
Y èl en ella se mira eternizado.

DISCURSO IV.

SOLOS MERITOS NO BASTAN.

MUchos son los quexosos en el mundo; pocos los cuerdos en sus dichas; raros los contentos con su fortuna. En estos es falta de conocimiento: en aquellos sobra de gozo; pero en los otros, vnas vezes es vicio, otras razon. El pulso del juyzio es la cordura; el que soplando la fortuna favorable, se desvanece, no la tiene. Los meritos no hazen novedad, aunque tal vez pudieran hazerla, de verse socorridos de la justicia. Estos solos son cuerdos en las dichas, por mas que muden de fortuna, no mudan de semblante. Es mucho el valor de vn merito. Es vn merito muy firme; dexarà de serlo, si no fuera tan costante.

El que no merece, todo es mutaciones el rostro; en lo adverso muestra vn desapacible sentimiento: en lo prospero, vna desmesurada alegria. Aquello es vna necedad de sus muchas; esto sobrescrito de su indignidad. Alli busca merecimiento en la quexa; aqui gloria en la fortuna; pero no advierte, que como fue dicha, pudo ser golpe, y el no ser golpe, fue dicha.

Cordura, Fabio: sentimientos del corazon, no los han de saber los ojos. No ha de manifestar el semblante las alegrias del alma. Hallarte el bien, y el mal con vn semblante mismo, es estàr al mal tan dispuesto, como al bien: lo demàs es tener yà fixa la esperança en lo contingente. Querer que lo contingente siga el orden del apetito, es locura. Donde

de no ay seguridades, para què son prevenidas confianças? O lo que assusta vn mal, si primero se creyò bien! O lo que se llora el bien, porque no se juzgò mal!

Los quexosos en el mundo son muchos; pocas vezes la fortuna està de parte del merecimiento; raras corren por vna linea; son conformes en el sentir, y opuestos en el obrar. No siempre obra lo que indica. Al que conocemos con meritos, lo juzgamos feliz; pero muchas son las vezes, que lo vemos desgraciado; si se quexa es con razon, que aun para su estimacion falta, quien à sus meritos ayude.

Meritos solos, solo son meritos: no dàn otra gloria à su dueño, que el dolor de los piadosos. Estos se compadecen de su desgracia. Todo lo que ellos se lastiman, èl se aborrece. Desgraciado aplauso, el que por desgracia empieza. Infeliz merecimiento, el que solo lo conoce la quexa.

El merito es escala del sossiego. Si no se premia, teatro de la inquietud. Que el premio se ajuste al merito, es muy justo. Que no lo lleve el indigno, es razon. En aquel, se quexaria la justicia. En este, vano fuera qualquier sentimiento. Ociosa fue la quexa del mas insulso de los animales à la fortuna, siendo vn insulso.

Aun en el que merece suele ser vicio la quexa. No siempre siguieron la razon sus sentimientos; desmoronaron tal vez sus sentimientos la razon. No la tiene, el que quiere siempre iguales las fortunas. Alterarse el dichoso en esta, ò en aquella infelicidad, es vicio. Querer que siempre le sigan, no puede ser. Las desdichas solo son sucessivas; tràs de vnas vienen otras. Las felicidades, tienen sus intercadencias.

Abra-

Abrazarlas todas juntas, es dexar al deseo sin ocupacion. La posseesion desestima las cosas, ni tanto que le falte que apetecer; ni tan poco que todo lo aya de desear. Expectacion en vnas, descanso en otras. En estas sea gloria, sin ser afan en aquellas.

Aqui entran los mal contentos. Pocos lo estàn bien con su fortuna. Como la juzgan suya, no la aprecian. Todo lo que no tienen quisieran, y aun apetecen inferioridad de la que gozan. Estos tal vez dexarian la tranquilidad, por la inquietud. Dexar la sossegada paz del alma, es poner el espiritu en vna continua guerra. Solo lo que deseamos, nos parece cosa grande. Lo que nos falta es lo que querèmos.

Fabio, estima lo que gozas, no hagas caso de lo que no tienes; de este modo, aun lo que no tienes gozas. Descontentarte de todo, es no contentarte nada. Esta es la desgracia del mal contento; no lo castiga tanto la fortuna en sus baybenes, como èl se lastima à sì mismo en sus apetitos. El que no quiere nada, lo tiene todo: el que lo quiere todo, no tiene nada. Nada tuvo Midas con convertirse todo lo que tocaba en oro. Nada tendràs, Fabio, si es oro todo lo que tienes. Si no fuera por la quexa, no se conociera la felicidad. Pequeño bien es mucho, si fue grande el mal. Ello es menester tener conocimiento de la pena, para hazer mas amable la dulçura de la gloria.

SONETO.

NO vès, Lauro, luchar con los cristales,
Las ansias de aquel naufrago, que viene

En brazos del dolor, que le mantiene,
Para hazer sus zozobras mas fatales?
Sus congoxas nos dàn claras señales;
De que el rigor con ellas se entretiene:
En esso mismo, Lauro, nos previene,
Lo que và de los bienes, à los males.
Pero yà en su desmayo aliento escucho,
Al asirse à vna tabla, que apiadada
Le llega à mitigar tanta zozobra.
Nada le falta yà, todo le sobra,
Que en mal tan grande, corto bien, es mucho
Y en bien tan corto, mucho mal, es nada.

DISCURSO. V.

NADIE CRECE DONDE NACE.

SUele mudar de fortuna, el mudar de tierra. El arbol no crece, hasta que se trasplanta; entonces se eleva; arroja hermosos pimpollos, florece, y luego dà fruto. La suya no permite su luzimiento: ruìn lo quiere: feo lo busca: assi lo conserva, como si no fuera credito suyo el mirarlo aprovechado. Lo mismo te sucederà, en tu Patria: Fabio, nunca seràs mas, de lo que fuiste; siempre te miraràn como te vieron: veràn tu persona, no tus meritos; en la agena tus meritos, no tu persona. Aqui por tus acciones te respetan; alli no tienen respeto à tus acciones. Si has nacido humilde, te desprecia el que es sobervio; tu humildad la haze sombra de tus luzimientos. La juzga mancha fea, este no

se

se acuerda de sus abuelos; no sabe que Adàn fue formado de vn puño de tierra. Es vapor suyo, que al verse exalacion, porque mudò de esfera, rebienta por luzir, blasona de los Cielos.

A este recatale lo que luzes: muestrale lo que padezes. El no vèr tus meritos, sirve de templar su arrogancia. Si te mira desgraciado, y no te vè para la lastima: tampoco para la quexa. No tiene de que tenerla. Con esta quietud merecerás sin estorvo; lo entretienes con lo feo; caminas con lo luzido. Como no vè tu fortuna, no procura turbarla; al verte con ella, mira en tu credito su dolor, y tu en su pena tu gloria.

El que es tu igual, tambien serà tu contrario. De superior à inferior, no ay competencia, las lides son entre los iguales: de otro modo no es la oposicion contenciosa. Entrar venciendo, no es gala de la lucha. Ser dudoso el vencimiento, es credito del vencedor. Al que vence se le aplaude la resistencia del vencido. Las fuerças de este, hazen mayores las de aquel.

Todos tus iguales tienes por tus enemigos. Te salen al passo, para detenerte. De verte luzir se queman. Con lo que centelleas se abrasan; no gustan de la competencia, porque no vean que les compites, les niegas su aplauso. Por obscurecer el tuyo, no quieren fama, sino que tu no la tengas. Rara malicia! Las pardas sombras de vna nube, embarazan al Sol los resplandores; pero tan feas se quedan como siempre. La Luna eclypsa sus rayos; pero le cuesta el manifestar sus manchas.

De

De eſtas opoſiciones padeceràs muchas. La mas juſtificada entereza, ſe ſujeta à ellas: ſolo el inutil goza de eſtas eſſenciones. Ninguno haze caſo de èl: no hallan que cenſurarle, porque no lo vèn merito ninguno. En quien nada tiene de bueno, nadie ſe detiene. En quien no ſe juzgan faltas, todos ſe pàran; no para cenſurar: alli hazen tercero la calumnia, aſſeſta toda ſu malicia. Primero ſe ceba la polilla en la grana, que en la xerga. Lo ſoberano eſtà mas ſujeto, que lo humilde. Las eminencias ſe vàn buſcando los rayos. Vna encina, que ayer fuè hermoſura de la campaña, oy la vèmos deſpojo de vna centella. El tronco humilde, ſi no ſe vè mas hermoſo, tampoco ſe vè mas feo; el no ſer gallardo lo libra de las injurias; vive ſin el temor de la amenaza, ſin el rieſgo de la fortuna, no quiere grandezas, por no verſe eſtrago. Feo ſe conſerva, por no verſe arrepentido.

Huye de eſtas ruinas, Fabio, apartate de tu Patria. Donde tienes mas derecho, tienes mas enemigos. Donde vèn la perſona, vèn los defectos; ſi no los tiene, los inventa la malicia. Es deſgracia de los que merecen. Donde no te conocen, no te trazan fealdades; ſi no las ſolicitas, nadie te las buſca. Alli ſe logran los aplauſos, donde no ay quien los eſtorve. Los naturales ſon los malos, porque ſon malos naturales. Vna dicha ofende, mira que harà vn merito, que es mas hermoſo, que vna dicha. De mancomun ſe juntan los que te conocen, no para aplaudirte, ſino para cenſurarte. Te dàn lo que no tienes, y te quitan lo que gozas. Eſto que en ti es gloria, lo achican, que no ſe vè. Aquello que es ſombra lo abultan, que lo vèn todos. Tus aciertos los miran

con

con vn antojo, que disminuye; las faltas que te acomulan, con otro que las agranda. O merecimiento, què de injurias te busca, quien no te conociò merecimiento! Ofenden, y agravian, à quien, ni les agravia, ni les ofende.

En Patria agena, solo te conoce el discreto, porque solo conoce tus discrecciones; quando vè tu persona, ya ha venerado tus meritos. Aquella primera noticia, imprimiò respeto en su veneracion. Tus acciones verifican, lo que creyò. Modesto recibes sus favores, brioso hazes ostentacion de tu gallardia; sin hazer vanidad, de lo que ostentas.

Con pocas palabras manifiestas tu mucho genio. Hablar poco, y dezir mucho, es dezir mas de lo que se habla. Dezir mas de lo que se habla, es valentia del entendimiento, es la gala del alma. No hablar mas de lo que se dize, qualquier necio se lo haze. Descubres tu caudal, manifiestas tu talento. Este te labra entre los estraños, lo que los proprios te borran. Tendràs amigos. La amistad, que nace de la aficion, es la mas segura; la que nace de la conveniencia propria, es sospechosa; la que adquieren los meritos, ellos la perpetùan; la que se fragua con algun fin proprio, el tiempo la destruye; fenece quando èl acaba. La tuya serà indefectible; porque si tus prendas abrieron puerta al conocimiento, ellas mismas la franquean à la amistad. Esta tendrà tanta duracion, como tus prendas.

La verdadera amistad, es el amor verdadero, y tan delicado como es el amor, suele ser tambien la amistad. Vn desden, que es el toque de la fineza, es de la fineza agravio. Vna cautela, que aun entre los amigos debiera ser loable

por

por prevenida, es ofensa de la intimidad. Prevenir los daños es providencia; tener anticipados los acuerdos, es burlar à los peligros. Sospechas, y desconfianças, son hijas de la prudencia. Los rezelos tienen mas de provechosos, que de nocivos. O quantos secretos, que importaban mucho, por no rezelar dexaron de ser secretos. Pero si ay quien los descubre, ay quien los guarda. Mandò Dionisio cortar la cabeza à Brias, por no saberlo guardar; pero tambien aquella Pygtagora Gentilica, por guardarlo bien supo cortarse la lengua. O amistad, que tus estrechos lazos, no consienten los rezelos. Recatarte los sentimientos ofensa es de tu fidelidad. No son vniformes los afectos, que se zelan las pasiones. Como puede solicitar la amistad el remedio de las penas, si las penas se ocultan de la amistad? Quien previene el silencio à otro, no juzga fiel deposito su pecho del silencio. En quien tienes confiança, escusadas son las advertencias; advertirle, es dezirle que lo calle: dezirle que lo calle, es imaginar traydora su lealtad: para què lo comunicas, si vives con la sospecha? Amigo le fias, y le temes enemigo?

Fabio, siempre que de tu amigo te recatas, le afrentas. Engendrar sospechas en tu imaginacion, es concebir en su fineza fealdades. Horrores imaginados, cobardia es el creerlos. Aquel Mazedòn valiente no creyò traycion de Filipo, aunque le avisaron, que à dadivas de Dario, queria disfrazarle en vna copa la muerte; bien manifestò su fineza bebiẽdo confianças, no rezelos: seguridades, no sospechas; y primero passò por el peligro, que manifestasse à Filipo el aviso. O accion de vn Alexandro! O pasmo de fineza! Quiso en

en

en los brazos de la muerte poner primero su vida, que la amistad en los de la desconfiança.

Estas seguridades la hazen dichosa, la asseguran sin riesgos; sus lazos por mas que los estrechen, no se rompen; perpetua fuera en los hombres, à ser los hombres perpetuos.

Esta fineza te harà en patria agena, mas amado; de todos correspondido; tus acciones diràn tu nacimiento: si ellas son gallardas, èl serà ilustre. Te continùan la dicha de lo que te juzgaron. Dificultoso es, que en ti conciba ruindad, si tu no la executas. Como no te conocieron defectos, siempre te miraron con la veneracion. Como te vieron cabàl, no se introduxo la quexa. Tu primera accion fuè su primer concepto; ninguna falta anterior puede desvanecer la fama, que vàs logrando; el credito, que vàs adquiriendo, el aplauso que tu mismo fomentas.

En tu patria, yà al nacer, te perdieron el respeto. Para acertar es preciso aver errado, y aunque vean tus aciertos, como vieron tus defectos, yà no te juzgan cabàl. Merece, pues, Fabio, y sea donde no te estorven; donde tu entendimiento enseñe, tu voluntad enamore, tu atencion respete, tu discrecion alhague, tu modestia obligue, y tus meritos se vean. Escucha que prosigue el mismo assunto esta

CANCION.

Esse arroyo, que vès en essa fuente
Nacer, Lisardo, amigo,
Mira como dilata su coriente,
Y dexandose mas del patrio abrigo,

Tan-

Tanto camina anſioſo,
Que aun la fuga rezela perezoſo.
Eſſe correr huyendo,
Señas ſon de ir creciendo
La plata à ſus criſtales,
Y en dorar las arenas,
Añade eſtimacion à ſus raudales;
Que el eſtrangero clima à que camina,
Las dichas le avezina:
Por mas que en eco blando,
Nunca falte quien quede murmurando.
Eſſe riſco que al paſſo le ha ſalido,
En vez de cortejalle,
Por rodeos lo lleva divertido,
Y yà à viſta del Valle,
El paſſo que le enſeña,
Al rieſgo cautamente lo deſpeña.
En aljofar menudo lo reſuelve,
Y hecho pedazos, en arroyo buelve;
Porque vna oposicion fuerte, y tyrana,
Dexandoſe vencer, ſe buelve vana,
Y es coſtoſa experiencia,
Oponerſe al rigor de vna violencia.
Proſpero de caudal con nombre, y Rio,
Bobedas de criſtal, Alcazar frio,
Yà ſemidios, entre ceruleos velos
Habita ſin rezelos,
De que pueda, importuno,

Desmerecer favores à Neptuno.
La Provincia mas fertil, en que habita
su nombre solicita:
Yà el Mapa en lineas su grandeza expressa,
Y viendo que interessa en la corriente,
Al Mar se precipita diligente.
De Glaucos, y Tritones,
Maritimos blasones
Logra aplaudido, y de Neptuno sacro,
Ante el gran simulacro
Tributa su riqueza;
Para hazerse capàz de la grandeza.
Este es Lisardo, aquel humilde arroyo:
Tan vil, tan sin apoyo,
Que el curso transparente
Mendigo hallò en aquella pobre fuente.
Miralo Golfo yà, yà en otro estado,
Por averse alexado
De su origen; aprende en su doctrina
à lograr, lo que el hado te destina:
Dexa tu Patria, que en aquessas huellas
Avecinas el curso à las estrellas.

DISCURSO VI.

DICHAS LOGRA QIEN BIEN SUFRE.

NO tienen las desgracias otra piedra de toque, que la paciencia. Es el examen del valor: sin ella llama al hombre

bre desgraciado; con ella llamale dichoso. Es dicha que vale mucho, y solo cuesta tenerla. En las adversidades, la resignacion con que se padecen adquiridas, descuenta el dolor de imaginadas; dàr riendas à la passion, es detener à la razon su movimiento: no es otra cosa vn susto, que vna inquietud del animo, desassossiego del alma. Si es inopinado con dificultad se resiste; si prevenido, con facilidad se vence.

En las contingencias, tengo por mas seguro beberme las amarguras. Haze mucha impresion vn bien soñado, y es mas el dolor que causa, si despues no es possèido. Fabio, si la paciencia te assiste, te acompañan muchas felicidades. Con ella obraràs en todas tus acciones con cordura. Dà tiempo à la prudencia. Espera al entendimiento, que es el espiritu, que govierna à las operaciones: y lo que es mas, no te cierre la puerta à la prevencion.

Por no estàr los hombres prevenidos, yerran lo que pudieran acertar, si lo estuvieran. Nunca desabotonàra la rosa la purpura de sus hojas, si supiera ser solo breve Ephimera de vn dia. Nunca el Gilguero trinàra, si previniera, que podian ser triste llanto sus gorgeos.

Todo lo que se haze à tiempo, trae consigo el acierto. Lo que no se apresura, se assegura. Lo que se arrebata buela. Ligerezas del pensamiento, con facilidad se desvanezen, como sofisterias del ingenio, que se vencen con la misma.

Yà has visto con la brevedad que se forjan las nubes en el Verano. O què de malicia conciben! Todo es horror, todo espanto; por esso duran poco allà en el Cielo. Raros yerran de pensado, muchos de repente.

Fabio, ha de tener tambien su limitacion la paciencia. En las disposiciones del Cielo, debieras estirarla à infinita, si pudieras. Limitala en los humanos acaecimientos: si es mucha, te puede solicitar descuydos; te haze perezoso. No por tenerla, los daños se han de quedar sin reparo; los errores sin enmienda; los delitos sin castigo; aqui es culpa tenerla; no siempre es buena la demasiada bondad; lo justo siempre es justo.

Govierna con tal arte tus negocios, que sin que te conozcan afan alguno, assistas à ellas con el cuydado; sobre no ser negligente, tampoco seràs ambicioso; de ambas cosas debes huir: de la vna, porque es sed insaciable del deseo; de la otra, porque haze olvidadizas las obligaciones: en esta faltaràs à la primera virtud; en aquella à todas, pues no te acuerdas de ninguna. Viviràs con zozobras, atropellaràs tu descanso, nunca alcançaràs lo que pretendes sin ahogos, y congoxas.

Todas las cosas tienen su limite. Ninguna està sin punto fixo; este es el centro: en èl se asseguran; lo demàs es precipitarlas; con la paciencia se cogen en su lugar; esperando la ocasion se asseguran en su punto: aqui son indefectibles, porque estàn fixas en su puesto; en qualquiera otra parte yà las hallaràs errantes.

Mal governada fuera la Nave, si el discreto Marinero no asseguraße con el Norte, el punto fixo del imàn. Aun el mundo con ser cuerpo tan grave, estuviera dando buèltas, si el centro en las entrañas de la tierra no fuera sustentaculo de tanto peso. Sea tu centro en todas tus acciones, tu discre-

cion;

cion; que huyendo de los errores, te promete los aciertos, te alexa los precipicios, y te avezina las felicidades; te solicita aplausos, y no te busca rencores; te soborna encomios, y no te haze desayres. Oye à Icaro, que te desengaña en este

SONETO.

INfelice Mancebo, si aspiraste
A ser ave veloz, como lo fuiste,
Como no tu peligro conociste,
Desde el instante mismo que bolaste?
Qual Aguila, ligero te elevaste,
Mas qual plomo pesado te caiste,
Pues la velocidad, con que subiste,
La ligereza fue, con que baxaste.
De vn peligro tus alas te libraron,
Y en otro tus afanes te pusieron;
Con ser de cera aquellas te avisaron:
Estos, como rebeldes, no advirtieron,
Que lo que alli, por lo veloz, lograron;
Aqui por lo veloz, desmerecieron.

DISCURSO VII.

EL DESPEÑO EN LA ALABANZA.

LO que enseña no siempre aprovecha; pero lo que aprovecha enseña. Aqui està seguro el acierto; alli aun le veo indiferente. Vnos huyen del peligro, porque conocen el riesgo; otros aun conociendo el riesgo, se prometen al pe-

ligro ; à estos nada les aprovecha, toda enseñança es inutil para ellos, todo aviso, es ocioso à su capacidad ; no solo desprecian la dicha de ser avisados, sino que hazen el aviso desgraciado. Con estos no logra la piedra de toque su fineza, manifestando la poca que el metal tiene. El error ageno, no es conocimiento suyo. Su mismo estrago, es su mismo conocimiento.

Fabio, no siempre se ha de executar aquello que se vè hazer ; si es bueno, aprende con la imitacion; si malo, aprovechate con el apartamiento. Esta es la vtilidad del discreto, sabe hazer saludable la ponçoña : su eleccion es la mejor en todas las cosas. Logra este conocimiento para diferenciarte del necio; no faltarà quien le siga, y aun quien le exceda ; vno haze ciento ; siempre son peores los postreros ; vnos à otros forman competencia à cometer delitos : hazen vanidad de la insolencia; su torpeza la publican; su gloria està en que se sepa. No se agravian porque se les diga, mas ha de ser como triunfo, no como maldad, no como culpa, sino como gentileza; como gala, no como infamia. La aprobacion de sus desaciertos consulta con el inmediato, este les celebra tanta dicha, y se quexa de no averla èl merecido. Aqui cobra envanecimiento el descaro, nuevos alientos la ossadia. Juzgandolos yà honrados atrevimientos, porque tienen embidiosos, y es yà alarde lo que debiera ser arrepentimiento.

El que los alaba los precipita ; este es mas malo que el peor ; con su parecer creen licitas tan torpes operaciones. El apoyar delitos, es el delito mas delinquente ; es crecer el numero à las culpas ; quien las juzga licitas, las harà patentes;

tes: quien las aprueba manifiestas, las quiere; no cuesta mas palabras el persuadir à lo bueno, que el inducir à lo malo, y logra el consuelo, aunque sea infructuosa su persuasiva, de aver justificado su conciencia, no la pena de aver añadido con apoyos incentivos à sus maldades. El ayre, si sopla al fuego, mas le enciende, y mas presto lo consume. El cavallo para su precipicio, basta que no le refrenen la arrogancia, no ha de menester su sobervia, sino que le dèn riendas, lisonja suya serà el despeñadero.

O à quantos precipita la alabança! A quantos despeña la aprobacion! Aun siendo licita es peligrosa. Al humilde lo ensobervece, yà le pesa aver nacido tan pobre: quexandose de la naturaleza, parece que le hizo agravio, en no constituirlo Principe; el premio lo juzga indignidad en qualquiera: no và del todo errado en esto; porque solo lo merece el que no lo busca, y solo lo tiene el que lo ha solicitado; no se dà sino que se vende; no se adquiere, sino que se compra; no cuesta desvelos, sino solicitudes; ruegos cuesta, no trabajos, no sudores, sino diligencias; no meritos, sino medios.

A otros la alabança los desvanece con el aplauso: si les celebran vna accion, les parece que en todas tienen el credito ganado; no pretenden mas lucimiento que el adquirido; presumen que es bastante para su estimacion; no se detienen à merecer nada; pierden lo poco que ganaron: paran en necios presumidos.

Fabio, sea el reparo de la alabança tu cordura; esperala animoso, que es fuerte enemigo; no hagas caso de ella, y la venceràs; si viene disfrazada con la lisonja, y tienes meri-

tos, quiere que los creas, para que los pierdas; si no los tienes, mas que te afrenta, te ilustra; si en tu presencia te engrandecen, del mayor amigo ay que rezelar; si en tu ausencia, yà es mas segura la intencion, yà no es tanta la sospecha, porque no te quiere mal, quien te quiere bien con todos; en todo caso cree lo que te pareciere, que aun la malicia se ha hecho de parte de la hipocresìa; desprecia los aplausos del que te lisongea; estimale lo que te ilustra; si publica tus meritos agradece lo que te alaba, sin creer lo que te dize, no presuma que de satisfecho no hazes caso de sus favores. Aspira animoso à merecer mas, no envanecido à perderlo todo; si hablan en tu favor, y muestras severidad, supones todo lo que oyes; si manifiestas agrado, dàs à entender que te place, alli has declarado tu sobervia, aqui vàs à la vanidad à los alcances, en ambas partes confiessas tus defectos, en ninguna tu cordura: todo es menester para vivir bien con todos; aun assi todos no viviràn bien contigo; tendràs quexosos sin tener agraviados: bien que esta desgracia el mas cabal la padece, aunque sea contra tu respeto, no serà contra tu luzimiento. Muchas vezes vn borron hermosea la pintura. Nunca el dia fuera tan hermoso, si no fuera por la noche. Tus faltas son faltas tuyas. Las que te trazan nada tienen de tu consentimiento; desmentirlas pueden tus aciertos; pero no estorvarlas. Esso fuera tener imperio sobre todas las voluntades. A nadie se concede tanto dominio. Cada vno es dueño de la suya. En la agena nadie tiene mando; pero si executas lo que te digo, ganaràs la del discreto, que la del necio, si no puede acreditar tus meritos, tampoco obscurecer tu fa-

ma;

ma. Y porque de los aplausos de este, y las lisonjas de aquel, te apartes, oye à vna Rosa lo que le dize este

SONETO.

ESse viento suave, que aplaudirte
Quiere con lenidad, para alhagarte:
Yo sè muy bien, que tanto lisongearte,
Parará brevemente en deslucirte.
No busca, no, tu aplauso, el destruirte,
Es lo que solicita, en adelante,
Porque luego que acabe de hermosearte,
Empezará traydor à consumirte.
Mas ay triste de ti! Que el eco blando
Parece, que en rigores và bolviendo,
En palidèz tu nacar transformando,
En iras sus alhagos convirtiendo;
Quien creyera, que el irte alli elevando,
Fue començar tu ruina discurriendo!

DISCURSO. VIII.

NO ES LA PRIESA LA MAYOR DILIGENCIA.

NO anda mas, el que mas corre. El que corre menos, anda. La vista fixa siempre se dilata lo que quiere. Sin movimiento camina. Por distantes que se vean los objetos los alcança. No lleva la joya el que mas corre, el que antes llega se la lleva. En la carrera del merecimiento ay muchos tropiezos. El que và apriesa encuentra con ellos. Segura tie-

tiene la caìda el que no aſſegura los pies. Poco à poco ſe reconoce el peligro. Cada pretendiente es vn bulto que ſe le pone delante. La velocidad no los aparta, la modeſtia los orilla. Atropellar con todo, ſolo puede producir vn gran deſpeño. De vna ligereza, como ha de nacer vn deſcanſo, que no ſea vna gran dicha? Reſultar vna ſoſſegada poſſeſſion de vna accion intempeſtiva, es fortuna. El que no ſe pàra à lograr las dichas, las deſgracias lo tienen. No le ſacia la ſuavidad de aquellas la ambicion, y la amargura de eſtas le reporta el apetito.

Quien por vna felicidad dexa otra, pierde la que dexa, y tal vez no logra lo que buſca. Lo que ſe poſſee, ſirve de deſcanſo, como de inquietud lo que con anſia ſe anhela. No tomar aſsiento en la primera dicha, es no dàr deſcanſo al merecimiento; ſolo es continuar la fatiga, no gozar lo que ſe deſea. Si no es para poſſeerlo, para què lo pretendiſte? Quien ſube ſin alentar al trono de la felicidad, prontamente ſe vè en el abatimiento del deſprecio. Aquel afan al ſubir, ſe trueca en laſtima al caer. Lo que ſe fabrica ſin dificultades, ſin ellas ſe deſvanece. Poco le coſtò à la Aurora deſabotonar la Roſa. Menos al ayre deshojarla. Vnos dizen, que es propriedad de hermoſa morir preſto; yo digo, que vivir tan poco, es tributo de ſu fragilidad. Las acciones faciles, no tuvieron duracion. Toda facilidad es inconſtante. Lo que ſin reflexion ſe executa, no tiene fundamento que lo aſſegure durable. Lo que ſe pensò largo tiempo, aſpirò à inmortal. Aſcender ſin deſcanſar, es querer conſeguir ſin merecer. El que ſube ſin domarſe en los tropiezos, no aprecia lo que con-

consigue. El que asciende derramando sangre, como le cuesta mucho, lo estima otro tanto. Aquellos à quien à la cumbre facilmente elevò su dicha, tal vez su desgracia los baxò à la falda de la cumbre. El que mas parejas ha corrido con la fortuna, està mas expuesto à sus rigores. Como se las apostò, procurarà vengarse. Grande dicha es lograr sin riesgos la felicidad. Mayor es conservarse sin peligros en la dicha. Aquello se lo pudo feriar la suerte; esto lo ha de solicitar su desvelo. Lo vno, lo compra con sudores; lo otro, lo adquiere sin trabajos. No puede amarse mucho, lo que se venciò al primer ruego. Lo que se logrò contra los desayres de la fortuna, yà se librò de sus amenazas. Quien logra la possession sin muchos sustos, espere los ahogos en la possession. Muchos vimos llegar de vna carrera à puestos grandes; pero en vn instante los vimos sin grandes puestos.

Fabio, descansa para subir à la cumbre. Allà en lo alto, si llegas cansado no seràs de provecho. Donde has menester el brio te faltarà el valor. En la primera dicha importa detenerte; ella serà escalòn para la segunda. No quieras subir tan apriesa que tropieces, y te caygas. No gozar lo que se logra por lograr lo que se espera, es aventurarlo todo. El assiento en vna dicha, assegura el descanso en otra. No està el correr, en correr, en saber correr està. Si corres mucho, y te castiga la fortuna, no te quedan alientos para contra sus desayres: si corres poco, aùn te reservas brios para resistir sus rebeses. Aqui te encuentran sus amenazas con fuerças; alli desalentado te abruman al primer golpe. Aunque no fuera, sino la inquietud que tiene el que siempre anhela, debiera

no

no anhelar,por vivir sin la inquietud. Todo lo que el deseo apetece, no lo funda en la capacidad de el sugeto. Lo mas de lo que propone, es sin el examen de su habilitacion. Si te resuelves à seguirle en todo,no lo alcançaràs. Si quieres que no te engañe,no lo creas. Con no darle credito, reporta s sus ligerezas. Tu ruìna busca, quien te pone en imposibles. Mas son los males que han resultado por culpa, que por desgracia. Tragicos sucessos han producido las humanas inconsideraciones. No haze caso la indiscrecion de maduros de sengaños; luego las desgracias tienen la culpa, quando son por nuestra culpa las desgracias.

Fabio,anda;pero no corras. Camina;pero detente, no te parezca felicidad,la que es penosa tarea. No causa tanto gozo el conseguir soberanias, como dolor el perderlas. Al adquirirlas,todo es gloria;al dexarlas,todo es pena. Alli tu ambicion, no perdiò sus ansiedades, aunque hallò lo que buscaba;aqui tus deseos se vieron desengañados, perdiendo lo que adquiriste. Piensa bien lo que executas. A muchos salieron vanos sus designios. Cree lo mismo de ti. Los peligros se han de mirar desde lexos. Las acciones promptas solo tuvieron lugar,quando no tuvieron tiempo; si fueron felizes,lograron todo el apoyo;si desgraciadas, la presteza les solicitò disculpas;si indiscretas,ningun perdon merecieron:solo lograron à costa de su tragedia el escarmiento. El mismo assumpto prosigue,à la priesa de vn Almedro este

SONETO.

BVelve atràs engañado, ò presumido,
Tanto ver dor, que corre presuroso,

Sin atender, que el cierço riguroso
Està para assustarle prevenido.
No te arriesgue el afàn de estàr florido,
El pensar te detenga en lo horroroso;
Porque no te veràs bastante hermoso,
Quando yà te veràs arrepentido.
En vano mi cuydado te previene,
Si prevenido el tuyo del amago,
Huìr de tanto riesgo no procura:
Que à quien vna amenaza no detiene,
No pàra hasta encontrar con el estrago,
Donde vè castigada su locura.

DISCURSO IX.

MAS OBLIGA EL QUE AGRADECE, que el que beneficia.

ES la gratitud la nobleza de el entendimiento. Entre las operaciones, la mas noble, la mayor gala de el alma. Al contrario la ingratitud. Aquella à muchas imperfecciones hermosea. Esta afea la mayor hermosura. La vna oculta los defectos; la otra aun los aciertos haze defectuosos; aquella alienta al bizarro à mayores liberalidades; esta lo desanima, porque le retornan las gracias con ingratitudes.

No seas ingrato Fabio. Agradece los beneficios, que sobre valer mucho, no tienen otra paga que el agradecimiento. Con èl te desobligas, y dexas obligado à quien te beneficiò; pues no te cuesta mas que agradecer, paga; no quieras

por tan poco deber mucho. A la tierra el Cielo la beneficia con lluvias, y cada florecilla retorna el agradecimiento, publicando la providencia de su Autor. Ninguno te negarà el favor si te conoce agradecido. Deberàs à todos la solicitud de tus conveniẽcias. El arbitrio en todas las cosas serà tuyo.

El ingrato dà à entender, que de justicia lo merece. Vanidad, es hija mas de su sobervia, que de sus meritos. Este à ninguno se le debe, porque ninguno està obligado à hazerlo. No fuera beneficio, si fuera con obligacion. No està en el valor de lo que se dà, sino en el animo con que se franquea.

Los Rusticos piensan que las materialidades, es el beneficio; que solo consiste en lo que se possee; esso solo es instrumento que tiene la voluntad para explicarse. La fortuna nos lo quita, la injuria nos lo arrebata, el beneficio siempre dura. No ay fortuna para destruirlo, no ay injuria que lo borre, solo la ingratitud lo obscurece. Si el liberal te favorece libremente, por què à ti te ha de costar violencia la gratificacion? Si èl te acredita con acordarse de ti, por què tu no dando nuevo lustre con tu memoria à su bizarria, te has de desluzir? Por mas que tu persona sea gallarda, serán villanas tus operaciones. Aunque tengas buen entendimiento, no celebraràn tu capacidad. Poco importa que tengas alientos para soberanìas, si el animo te fabrica ruindades. Poca gloria es del indigno, que respetando la Toga que viste, no hagan caso de èl. De poco credito le sirve à la nube la oposicion con el Sol, si sus rayos despreciansu competencia.

Agradece, Fabio, y mereceràs. Quien te premia, busca

tu

tu reconocimiento. No quiere otra satisfacion para favorecerte mas. Con lo que te asseguras lo dexas satisfecho. Lo que te acredita, lo engrandece. Todo lo que lo aplaudes te sirve à ti de gran lustre. De este modo no alentarà para su beneficio, que no respire primero para el tuyo. Lograràs aceptacion en todas tus cosas. Seràs cabal en todas ellas. Ganas mucho, sin el riesgo de perder nada. Todos tus meritos se assoman en la gratificacion, y aun mas de los que tienes se divisan; no ay merito bueno sin ella, ella es el mejor de los meritos. Què honrado! Què atento! Diràn los que te professen.

Te hurtaràn las acciones; en el pecho de cada vno tienes vn templo de veneracion, simulacro del respeto. Siempre que te vèn te tributan atenciones. El ingrato, malogra todas estas felicidades. Con ser ingrato, pierde el tesoro de la estimacion; adquiere la fea mancha de la ingratitud, el odio de todos, el agrado de ninguno. Ello es la ingratitud madre de los vicios. Ninguno fue ingrato, que no fuera cruel.

Olvidaronse los Atenienses de los beneficios de Aristides, y lo desterraron. Recibiò Tacio Rey de los Sabinos, favores de Tarpeya, y olvidado la mandò enterrar viva. Matò à Alexio Muzifo, despues de averlo ennoblecido. Todas estas iniquidades arrastra la ingratitud. Aun parece que fuera dicha tener ingratos, si no se bolvieran enemigos. Al mas bizarro le ata el miedo las manos para el socorro; porque se presume en vn ingrato vn enemigo. La sumission de este al pedir, se trueca en odio al agradecer. Lo que en el beneficio fuè alhago, es en el olvido aspereza. Quien beneficia so-

cor-

corre. Executa con voluntad. Si es el obligar su fin, con ser deudor satisface, el que recibe.

Esta diferencia ay entre el que agradece, y el que beneficia. El vno beneficiando con propria voluntad, socorre la necesidad agena: el otro agradeciendo, haze presente su passada necesidad. Aquel si publica el beneficio, lo destruye. Por conservarlo lo calla. El silencio lo mantiene. Este refiriendo, lo acredita. Su memoria lo engrandece. Por no olvidar el favor le cuesta el acordar su fatiga. Por no ser ingrato conserva en la memoria sus passados sentimientos. La accion de agradecer ennoblece la del beneficiar. Pende el credito de esta, de la aclamacion de aquella. Siempre el agradecer, tuvo la parte mas noble. Si es la ingratitud tan fea como ella misma, serà como ella sola hermosa la gratificacion. De agradecer los beneficios, parece que nace la aficion à continuarlos. De olvidarlos resulta la poca gana à hazerlos. Esta bien la merece el que olvida, aquella merecida la tiene el que agradece.

No seas tu Favio tan olvidado, que te olviden. Seas tan agradecido que te beneficien. Y atiende à la obstinada ingratitud de vna nube, lo que le dize este

SONETO.

NO mira tu atencion como ilumina,
A aquella nube el Sol con resplandores,
Y ella ingrata, cubriendose de horrores,
Solo à pagar sus luzes se encamina?
Quanto mas à sus rayos se avezina,

No la vès mas hermosa de colores,
Y si ella entibiar quiere sus ardores,
El bizarro luzir la determina?
Mirela tu cuydado siempre atento,
Por mas que proseguir siempre la vea,
Barbaramente necia, y atrevida.
O lastima comun! O sentimiento!
Quiere en su obstinacion mirarse fea,
Mas que hermosa con ser agradecida.

DISCURSO X.

HABLA SI QUIERES QUE TE CONOZCAN.

PAra conocer alguno, le dixo el Sabio, que hablàra. Menester es que hable el discreto para que lo conozcan, como tambien que calle el ignorante para no ser conocido. La primera discrecion es el callar; pero no siempre. El hablar es la segunda; pero à su tiempo. Tiempo es menester para hablar. Para callar nunca falta tiempo.

Si hablas mucho, aunque hables bien, seràs hablador. Y dificultoso que hables bien hablando mucho, porque pocas vezes quien habla mucho, habla bien. La ocasion haze esforçados los hombres. El esperarla, los acredita prudentes. El executar con ella discretos. El dexarla passar cobardes. Todo esto hallaràs en las conversaciones. El entendido aguarda la sazon para acomodar sus frases. El dezirlas en su punto las haze mas sazonadas. Aqui viste la imagen de perfectos coloridos. En qualquiera otra ocasion colores serian;

pero sin imagen. Lo que en la retorica de este es ayroso, desayrado quedaria en la eloquencia del necio. Este es el que no aguarda à nadie. La necedad no tiene ocasion. El que en todo se cruza, el que hablandolo todo no dize nada; y si ay quien obra menos de lo que dize, este dize menos de lo que habla.

Otros malogran la ocasion de su luzimiento, ò por cobardes, ò por atentos. Si es cobardia no es villana, que es vna desconfiança hija de su entendimiento. Si atencion, nace de quien tiene delante! Engaña su modestia à su discrecion con el respeto. Este le persuade à que calle, aquella se ofende de su persuasiva, y estando en esta batalla, como es breve la ocasion, tal vez si se empeñò, fuè con muchas turbaciones.

Audazia, Fabio, poca basta para triunfar del encogimiento. En el mas humilde es gala, vn moderado desahogo. Prudente desembarazo, aliño es de la modestia. El silencio de tu entendimiento, no es credito de tu humildad. Poco importa que tu respeto calle, si quien te vè te censura.

Nace tambien de concebir superioridad de ingenio en los otros. Imagina en ellos erudiciones sus palabras. Esta alteza imaginada, agovia la suya no concebida. Es gran fuerça la de la imaginacion. Tantos desmayos ha causado como alientos. Imaginò Alexandro dos mundos, y aun no cupo en ellos, siendo de su valor, su imaginacion espuela. Imaginòse herido Mirandulano en campaña, y muriò de solo imaginarlo, siendo su muerte antes trofeo de su imaginacion, que triunfo de su contrario. Pero què mayor contrario que su misma imaginacion?

No

No te rindas à ella Fabio, no concibas tan altamente de ninguno, que supere su caudal à tu talento. Concebir exceſſo en los empeños, es llenarte en los empeños de temores. Exequar tus fuerças à lás suyas, es entrar brioſo à la competencia. No tienes de tu parte enemigo, que intelectuales lides extinga tus numeroſas eloquencias, ſi te iguala al mas ſublime tu imaginacion; no ſiempre el poder vence. Muchas vezes dexa de vencer el poder. Mayor fuè el de Pompeyo, que el de Julio Ceſar. Aquel aunque valeroſo Capitan, fiòſe en los Reynos de Aſsia, imaginò eſte ſuyas las victorias, y no parò haſta cortarle la cabeza, dexando à Roma ſin libertad.

Deſmayar tu aliento concibiendo exceſſo en los otros, es darles el vencimiento, es aſſegurarles el triunfo tu cobardia. Nadie mas noble que tu entendimiento. Con èl es la competencia. Eſta es nobleza que ſe adquiere, la otra de ordinario ſe hereda. Mas vale la que mas cueſta, aquella ſiempre ſe fraguò de ſudores, y deſvelos, eſta no ſiempre ſe rubricò con ſangre en las campañas.

Conozcate el ſabio, y conozcate ſabio, ſean tus vozes las que digan mucho hablando poco. No las que digan poco hablando mucho. Retorica bien formada avaſſalla los entendimientos. Aun los defectos perſonales deſmiente ſu armonia. Procura hurtarle la gravedad à lo ſerio, no te empeñes en ſeguir el rumbo de los muchos. Los pocos ſon los mejores. Aquellos han hecho diſcrecion la chança. Siempre hablan de burlas. No niego el aplauſo à los chiſtes, eſtos ſon el granito de ſal en las converſaciones; pero ſin el abuſo; de

pero sin imagen. Lo que en la retorica de este es ayroso, desayrado quedaria en la eloquencia del necio. Este es el que no aguarda à nadie. La necedad no tiene ocasion. El que en todo se cruza, el que hablandolo todo no dize nada; y si ay quien obra menos de lo que dize, este dize menos de lo que habla.

Otros malogran la ocasion de su luzimiento, ò por cobardes, ò por atentos. Si es cobardia no es villana, que es vna desconfiança hija de su entendimiento. Si atencion, nace de quien tiene delante! Engaña su modestia à su discrecion con el respeto. Este le persuade à que calle, aquella se ofende de su persuasiva, y estando en esta batalla, como es breve la ocasion, tal vez si se empeñò, fuè con muchas turbaciones.

Audazia, Fabio, poca basta para triunfar del encogimiento. En el mas humilde es gala, vn moderado desahogo. Prudente desembarazo, aliño es de la modestia. El silencio de tu entendimiento, no es credito de tu humildad. Poco importa que tu respeto calle, si quien te vè te censura.

Nace tambien de concebir superioridad de ingenio en los otros. Imagina en ellos erudiciones sus palabras. Esta alteza imaginada, agovia la suya no concebida. Es gran fuerça la de la imaginacion. Tantos desmayos ha causado como alientos. Imaginò Alexandro dos mundos, y aun no cupo en ellos, siendo de su valor, su imaginacion espuela. Imaginòse herido Mirandulano en campaña, y muriò de solo imaginarlo, siendo su muerte antes trofeo de su imaginacion, que triunfo de su contrario. Pero què mayor contrario que su misma imaginacion? No

No te rindas à ella Fabio, no concibas tan altamente de ninguno, que supere su caudal à tu talento. Concebir exceſſo en los empeños, es llenarte en los empeños de temores. Exequar tus fuerças à las suyas, es entrar brioſo à la competencia. No tienes de tu parte enemigo, que intele tuales lides extinga tus numeroſas eloquencias, ſi te iguala al mas ſublime tu imaginacion; no ſiempre el poder vence. Muchas vezes dexa de vencer el poder. Mayor fuè el de Pompeyo, que el de Julio Ceſar. Aquel aunque valeroſo Capitan, fiòſe en los Reynos de Aſsia, imaginò eſte ſuyas las victorias, y no parò haſta cortarle la cabeza, dexando à Roma ſin libertad.

Deſmayar tu aliento concibiendo exceſſo en los otros, es darles el vencimiento, es aſſegurarles el triunfo tu cobardia. Nadie mas noble que tu entendimiento. Con èl es la competencia. Eſta es nobleza que ſe adquiere, la otra de ordinario ſe hereda. Mas vale la que mas cueſta, aquella ſiempre ſe fraguò de ſudores, y deſvelos, eſta no ſiempre ſe rubricò con ſangre en las campañas.

Conozcate el ſabio, y conozcate ſabio, ſean tus vozes las que digan mucho hablando poco. No las que digan poco hablando mucho. Retorica bien formada avaſſalla los entendimientos. Aun los defectos perſonales deſmiente ſu armonia. Procura hurtarle la gravedad à lo ſerio, no te empeñes en ſeguir el rumbo de los muchos. Los pocos ſon los mejores. Aquellos han hecho diſcrecion la chança. Siempre hablan de burlas. No niego el aplauſo à los chiſtes, eſtos ſon el granito de ſal en las converſaciones; pero ſin el abuſo; de

otro modo ſon maza de los oìdos. Yo he viſto por dezir gracias, dezir afrentas. Què importa que parezca bien à vnos, ſi es con vicio para otros? Lo que à eſtos ofenſa, à otros liſongea. Coſa mala nunca puede ſer bien dicha. Nunca habla bien quien dize mal.

Debate eſta advertencia mi cuydado, ſobre todas la primera, no dezir mal de ninguno. Sobre tu reſpeto à todos. Aſsi todos te tendràn reſpeto. A tu amigo por no bolverlo contrario, à tu contrario, por no dezir mal de tu enemigo. O quantos, y quan ruines ſon eſtos! Fundan la ſatisfaccion en la lengua, no en la eſpada. Infamia ſuya, es la que ſolicitan agena. Quien buſca las faltas del otro, deſcubre las ſuyas. Siempre fuè la calumnia la peor de todas. Adquieren deſcredito ſin lograr la vengança, y aunque la logren, es à coſta de ſu deſcredito. Si el que la oye conoce ſu ruindad, como quiere que ſu dañada intencion tenga el ſequito que buſca? Como quiere lograr el apoyo del prudente, ſi empiezan por vilezas ſus palabras? Si es falta notar faltas, tu manifieſtas la tuya ſiempre que notas.

Veate el Sabio, Fabio, no en murmuraciones, todo lleno de reſpeto, ſubdito de la razon, no vaſſallo de la ira. Eſta traſlada à la lengua la mala voluntad: aquella recoge al corazon las ofenſas recibidas. Bien puede muchas vezes quexarſe ſu ſentimiento; pero nunca ſerà la lengua deſahogo de ſus penas.

No ſiempre el dezir mal nace de la opoſicion. Nace tal vez el no hablar bien, del parecer mal; pero no ay coſa que parezca mas mal, que el no dezir bien. Vnos ſe adelantan à

la censura, por dàr à entender que la tienen: otros que no la tienen, porque vean que censuran. Lo que es necedad en aquellos, es en estos vanidad: no falta tambien, quien de natural murmure. No pueden hazer otro con su natural. De estos no se libra la mas limpia erudiccion. No ay eloquencia segura de su infame loquacidad. El mas severo Caton, està temblando en su lengua. Lo que no entienden no vale, porque no lo entienden. Su ignorancia la hazen de secto ageno. Quien les tiene la culpa de que sean ignorantes? Aquellos soberanos conceptos que respira el entendido, son muy divinos para la incapacidad del necio. Quien todo es terrestre, quien le mete en divinidades de Erasmo?

Fabio, el hablar ha de ser con justificacion, ni bien de el malo, ni mal del bueno. No bien de aquel, porque tu aprobacion no aliente sus desaciertos: no mal de este, porque ofendes à su entendimiento, con tu mala voluntad. Habla, pues, del vno siempre bien, del otro nunca mal. Todos serán buenos en tu boca, tu mejor en la de todos. Con el discreto, no afectes ignorancia. Con el necio, no gastes tus discreciones. El vulgar no te entenderà si le hablas culto. El culto se ofende si le tratas como vulgar. Estudia el ardid de no hablar de vn modo con todos. Hablar à cada vno segun su talento, es otra discrecion mas. Oye, que si no me engaño te habla al caso este

SONETO.

OYe tu, que presumes neciamente
Ser eloquentes todas tus razones,

Essas que te parecen discreciones,
Fueranlo à no ser tu tan maldiciente.
No ensagrientes en todo el mordàz diente,
Mira que tus palabras son acciones,
Que en vez de conciliar veneraciones,
Provocan la atccion del mas prudente.
No assi aquel à quien miro arrebatado,
Del blando zelo que le trae vencido,
Disculpando lo malo en su cuydado,
Apoyando lo bueno en lo entendido;
Esto es lograr de todos ser amado,
No como tu mirarte aborrecido.

DISCURSO. XI.

NI SIEMPRE TUYO, NI TAMPOCO DE TODOS.

TAnto peca el prodigo, como el miserable. Este vive con vn afan, que se necessita à sì mismo. Aquel con vn desorden que lo necesitan todos. El vno para sì, mas de lo que tiene quisiera. El otro, aun lo que goza no lo quiere para sì. Este falta à sì mismo, aquel à sì mismo, y al proximo. Ambos son malos; qual sea peor, yà està dicho, facil es de conocer.

La proporcion haze cèlebres à los hombres. El saber de todos, los haze sabios. No es Santo el que està atado à vn precepto, mas es menester para serlo. Quien solo es para sì, es para poco. Aun el entendido, si no se comunica, no vale nada. Solo juzgamos lo que vèmos. Lo oculto no se juzga. Si ma-

lo,

lo, mejor es escondido, que patente; si bueno, bien es que sea publico. La aclamacion lo mejora. Delito que no se sabe, no causa horror. Hazaña que se publica, se venera. Esta tiene extension en el aplauso, aquella se confunde en el silencio. Felicidad fuera que se ocultasse lo malo, y no se recatasse lo bueno.

El que tiene habilidad, y està arrinconado, es desgraciado à su habilidad. El que solo cuyda de sus privadas conveniencias, nada pesa en la estimacion de los otros. Conveniencias sin estimacion, no valen nada. Estimacion aun sin conveniencias, vale mucho. La veneracion, la introduxo la fama. El poder quiso alçarse con ella, como con todo; pero primero se alçarà con todo, que con ella. Mas ama al merecimiento que al mando. Este solo puede hazer que en su presencia le respeten. Aquel lleva el respeto en todas partes consigo.

Fabio, si eres todo tuyo, no seràs de nadie. Ingenio sin comunicacion, es como las riquezas sin el vso. Aquellas sin este, tan mias son como tuyas. Pobre eres como el mendigo. Este necesita de ti, tu necesitas de ellas. Si alguna vez las sueltas es para doblarlas. A vna culpa arrimas otra mayor. Si dàs al menesteroso lo buelves mas necesitado. Te buelve lo que le diste, y te dà lo que le robas. Con lo que piensas favorecerle lo agravias. No lo quieres bien quando le bebes la sangre. O indigno el mayor de todos! Que el instrumento que puede dorar tus yerros, lo hazes cadena de tu esclavitud. O iniquo! Que te sirve de proceloso naufragio, lo que te podria conducir al mas dichoso puerto. No tengas por provechoso adquirir, quando el adquirir es de provecho. Renun

cia essos afanes, si quieres vivir con menos inquietudes. Essos alhagos que fabrica tu deseo, los desvanece la possesion. Mas dulces son imaginados, que possèidos. Antes de tenerlos, ò con què ansia los buscas! Despues de logrados los sepultas donde, ni aun tu los vès. Luego buelves à desear, porque buelves à vivir. No es vida en ti, la que no es con tropelias. Vida tan atropellada, què puede ser sino muerte? Si siempre deseas, pregunto, quando estàs rico? Tambien ay genios miserables. Se ciegan al trato, por no ser conocidos. Aquella obscuridad llena de sombras los constituye solo estatuas de bulto. Son ingratos à la naturaleza, pues no aprovechan los oìdos para oir, y la lengua para hablar. Lo que ella les diò bizarra, ellos lo desagradecen, no vsandolo como superfluo. El alma sin expresion, no parece racional. Tu entendimiento, si lo tienes sin exercicio, no es potencia suya, con el silencio no se explican sus operaciones, las volantes ruedas del discurso solo corren àzia tu confusion.

Fabio, la compañia la diò Dios por buena. No ser mala, serà eleccion tuya. Lleno està de culpas quien se và escondiendo, si no las tiene, lo menos dà que sospechar. Aunque seas bueno, sirves de hazer malos à quantos te juzgan malo. O si esse silencio fuera negarte à todo humano deporte! Pero aun la virtud no es buena, si solo cuydas de ti. Mira que politica serà no acordarte de ninguno. El mas retirado Monge, pide à Dios por el mas publico Vandido. Pobres de los pecadores, si el Varon justo no se acordàra de nosotros. En no olvidarnos està su mayor virtud. Es la comiseracion gran merito para el alma.

Fa-

Fabio, veanse todos en tu benevolencia. El agrado comun, es la comun aprobacion. No halle entre el mas, y el menos disceptacion tu voluntad. En vnos para agradecer, en otros para beneficiar. Repartir lo que te sobra, es hazer ponderosa tu estimacion. Solo tu no vales nada, tu, y tus acciones valeis mucho. Ellas te han de dàr, ò quitar la fama. Aquellos Heroes grandes que venera la memoria, sus acciones los constituyeron grandes Heroes.

Sirva tambien de aprovechar à otros tu ingenio. Solo luze lo que enseña. Lo que no, inutil lo considero. Tesoro escondido, no monta tanto como vale. No escondas tus riquezas, si quieres que monten mucho. Essas mas que humanas intelecciones de tu ingenio, hagan eco en los entendimientos agenos. Los raudales de tu numen, sirvan de fertilizar esterilidades. Siempre dudarà el ignorante, si no lo socorriera el entendido.

Guarda proporcion en estos repartimientos, Fabio. Darlo todo es quedarte sin nada, es ser bueno para todos, y tyrano para ti. No pienses que te han de bolver lo que les diste, porque no es darlo, si piensas que te lo han de bolver. Lo que dàs te haze mas amable. Lo que te queda, te conserva con estimacion. Dà, pues, para que te amen. Quedate con lo necessario para que te estimen. Esto te solicita la conservacion de tu punto; aquello te grangea agradecimientos. Si te falta lo necessario, aun los agradecidos te faltan; aquellos à quien beneficiaste, se te bolveràn ingratos. No siempre el que agradece, estima lo que le socorriò. Lo que puede sococorrerle, es lo que estima.

El

El dàr, y conſervar es de prudentes. El que ſe queda con lo neceſſario, no echa menos lo que le ſobra. El que dà aun mas de lo que le ſobra, le haze falta lo que no tiene, porque queda ſin lo neceſſario. Ambas coſas ſon meneſter; el dàr para adquirir, el conſervar para tener. Lo vno ſin lo otro, no logra aplauſo: las dos coſas juntas, lo logran todo.

Aun tu trato, ſolo ha de ſer con algunos. No todos merezcan tu trato. Lo vulgar tiene en ſu eſfera ſu eſtimacion, fuera de ella no tiene ninguna. Lo miſmo te ſucederà à ti, ſi te apartas de la tuya. Ser igual con todos, es no ſer mas que ninguno; es hazer al indigno merecedor de tus favores.

El que continùa por inutil la deſgracia de aver nacido miſerable, no merece que le dè importancia tu perſona. El que con acciones glorioſas adquiere las no heredadas, eſte ſi que es digno de tu apoyo. Tu autoridad reſplandece en ſu aſsiſtencia. Tu aplicacion no ſe vicia en la deſigualdad. Mas luſtroſa yaze quanto mas empeñada en favorecerle.

Las dadivas de tu ingenio, yà pueden tener mas ampliacion ſin ſer exceſſo. Ninguno pierde por ſer retorico con todos; bien que con el ignorante no gana nada el diſcreto. El que no te entiende, antes te buſca deſcredito, que ſolicita fama. Con todos no lo gaſtes todo. Quien te conociò entendido, te venerò oraculo. Dexa que deſee tu converſacion, para que crezca con tu apetito tu aplauſo. Aquella ſed de comunicarte, es el valor de tus razones. Cada inſtante que ſe tarda en merecerte, ſe detiene en aplaudirte. Mucho ſe eſtima lo que ſe deſeò mucho. Lo breve de merecer, aunque agrada no ſatisface. No todos te merezcan ſiempre, porque

no

no siempre te veneraràn todos. No ay cosa buena demasiada. Què manjar avrà tan dulce, que no enfade si se vsa? Si eres vsual con todos, à todos enfadaràs.

Merezcate tu retiro, Fabio. Alli se aprende para enseñar. En los libros veràs lo que has de dezir. Para los concursos publicos te instruyen, vnos en la politica, tan diestramente politicos te manejan las acciones. Otros en sabrosas moralidades te presentan desengaños. Cuestente estos ocupacion, no te cuesten arrepentimiento. Divertido en tu aprovechamiento te imagina, quien te considera ocupado. Negado al ocio vulgar, en que mas son los que pecan, que los que se justifican, te previenes para acreditar en lo publico lo que te aprovechaste en secreto. Aqui dicta el entendimiento, para que execute la prudencia. Con tanto acuerdo serás incapàz de acciones intempestivas. No concurriendo con los muchos, serás el venerado de todos. Aquellos con la frequencia del trato se desestiman; aunque ayan sido vn milagro, se olvidan de lo que fueron: sobre el tiempo para ti, sin faltar para los otros. A tus solas estudias para saber; assi sabràs para doctrinarles à ellos. El trato que te vèn, anhelan tu compañia. Siempre la tuvieran, no la deseàran. Dexa que te busquen para que te amen. Dexate hallar para que te quieran. Oye por oìr algo, sin que te enfaden estas

COPLAS.

NO sigas, Fabio, el extremo
De negarte tan de el todo,
Que subscrivas ignorancia,

El facil comercio de otros.
Ni por vulgar facilites
El desprecio, que si noto
Culpa el retiro excessivo,
Tambien lo es tratar con todos.
Sè para ti en lo que importa,
Dando à entender cauteloso,
Que de lo que oculta el pecho,
Son pregoneros los ojos.
No dexes sondar tu ingenio,
Que aunque grande, y caudaloso,
Perderàs en el concepto,
Quando se apeen tus fondos.
Ni afectes tanto el retiro,
Que de ti piense el curioso,
Que haze la desconfiança,
Lo que obra tu ingenio solo.
Sigue à Dedalo en tus rumbos,
Buela como èl, y assi el logro,
Tendràs sin hazer verdades,
Escarmientos fabulosos.

CISCURSO XII.

SOLO ES DIOS DICHA SIN RIESGOS.

NO es dicha la que se acaba. La que dura siempre es dicha. Ninguna entre las humanas mayor, que el merecimiento, y siempre està rodeado de desgracias. El mas segu-

ro en la felicidad, vive con sobresaltos, y temores. Ninguno puede blasonar de libre. La hoja en el mas elevado fresno està temblando al menor ayre. Què de sustos le cuesta el mantenerse en aquella altura! La mayor delectacion dexò de ser delectacion. La mas glorioſa hazaña, solo sirviò de gusto mientras duraron los victores, y aplausos. Muerta la aclamacion, murieron con ella los contentos. Lisonjas del mundo fueron las celebridades del mundo. Solo quedò la fama por premio de los triunfos, y trofeos. Los que quedaron, veneraron con la memoria sus hechos; los que se fueron, de todo se olvidaron. En marmoles enternizaron sus nombres, siendo incapazes de tanta gloria los marmoles.

Fabio, no es dicha la que puede ser desgracia. Desgracia es la que dexa de ser dicha. Todo lo que vès es defectible; caduca es qualquier humana duracion; lo que mas nos apetece, aunque nos contente, no nos sacia. Todos los bienes son pocos para el corazon del hombre; lo mas precioso no equivale a su nobleza; esto de quererlo todo, no es sobervia; tener para despreciar, es naturaleza suya; hasta lograr las cosas las ama; posseìdas vna vez las deseſtima. Esclavo de ellas se mueſtra al adquirirlas; señor se reconoce al dexarlas. Por grande que sea la dicha, apetece otra mayor. No quietarà su deseo, que no sea lo infinito; de nada fuè criado para ser señor de todo. Lo que ha de dexar de ser, para què lo quieres Fabio? Busca vna dicha que siendo ella eterna te assegure à ti en lo mismo. Vn descanso, que siempre serà descanso. El que agora gozas, mañana serà inquietud; no tardarà à ser pesar, el que tienes por placer; assegurate en lo firme. No te cie-

ciegue lo inconstante; lo durable es lo mejor, Dios es verdadera dicha; bien que logrando vna vez, no dexa que desear. Contento que no bastò à turbarlo la fortuna. Felicidad que sola ella puede ser felicidad; las demàs que posseemos, no lo son: si bien se examinan, se encuentran llenas de defectos: su poca firmeza es indice de lo que valen. Què fortuna avrà tan alta, que no cueste muchos sustos? Al desearla, afanes para posseerla. Desvelos para sin perderla gozarla. Alhago son del mundo para nuestra perdicion; sin tantos cuydados puedes aspirar à mayor gloria: sin essas inquietudes logras otra mayor dicha: busca à Dios, que lo es sin riesgos: funda tu esperança en su assistencia; si quieres hallarle desprecia lo que no tienes, renuncia de lo que gozas; si dirigues tus acciones en honra suya, seràn en provecho tuyo. Con solo esto alcançaràs vn descanso, sin zozobras; vna dicha, sin trabajos; vna possession sin sustos; vna gran gloria, sin pena; y vna fortuna, sin riesgos. Lo mismo te dize este

SONETO.

SI solo aquel que vive satisfecho,
Llamarse puede, Fabio, venturoso,
Avrà en el mundo hombre tan dichoso,
A quien no le parezca el mundo estrecho?
Desea en ansia el corazon deshecho,
Vna dicha, y gozada, presuroso
Tràs otra corre luego codicioso,
Que parece no cabe dentro el pecho.
No por mas que possea, assegurado

Lle-

Llegarà à verse de inquietud penosa,
Que en ansias le atormente desvelado.
Que es, ò Fabio, en lo humano accion forçosa,
Aun en la possession tener enfado,
En quien solo sin èl, con Dios reposa.

FABIO INSTRUIDO DE LELIO A LAURO.

GOVIERNO MORAL.

ESCRIVIALE EL M. R. P. Fr. JUAN BAUTISTA Aguilar, Maestro en Sagrada Theologia, Ministro, que fuè, del Real Convento de Nuestra Señora del Remedio de la Ciudad de Valencia, y Visitador General en la Provincia de Aragon, del Orden de la Santissima Trinidad.

Y LE DEDICA AL SEñOR DON VICENTE Datos del Castillo, Doctor en Sagrada Theologia, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia.

EScrivieron Don Jacinto Polo de Medina, y D. Joseph Rubio y Bazàn, no en el papel que le debora el tiempo, si en constantes laminas de la inmortalidad, sus doze Morales Discursos, instruyendo à Lelio, y Fabio, en el Politico Govierno Moral. Assi cortaron sutiles sus delgadas plumas estos dos Grandes Ingenios, que nadie lee sus Morales Politicas instrucciones, que no confiesse, aun mas que las palabras

en sus formados conceptos, son las ingeniosas sutilezas, en sus instruidores Discursos. Escrivieron sus enseñanças à Lelio, y Fabio, con plumas de la fama, y fueron tan remontados buelos, los de estas velozes plumas, àzia el Templo de los Aciertos, que aun no los alcança la mas elevada Admiracion.

De tan valientes primorosos Originales, con el Pincèl de la pluma, y algunos colores de la Retorica, intentè copiar en la breve Tabla de doze ideados Discursos, algunos politicos Avisos, instruyendo à Lauro, en el Politico Moral Govierno. Dispuse cuydadoso la Imprimacion con intento de imprimirlos: Puse en bosquejo, la premeditada idea: Apliquè al Color retorico, el Pincèl: Corrì la mano, con mal executada destreza: Repartì las obscuras sombras, para que huyesse Lauro de los errores: Dilatè claras las luzes, para que pudiesse vèr los aciertos: Proporcionè las cercanìas de los prudentes avisos, con los lexos de los imprudentes; y à fuerça de tiradas lineas, en multiplicados renglones, saquè el procurado Retrato; pero tan poco semejante al Original, que pensè en borrar la Tabla, al advertir salia nada parecido. Dexè de hazerlo, por no perder la gloria de lo intentado; y aunque saliendome los colores de no aver acertado el Dibuxo, y aver errado el Colorido, me determinè à sacarle al gran Teatro del Mundo, fiado en el Grande Patrocinio de V.md.

A quien se deben dedicar los Libros, nos advierte el Estoyco Seneca en su primero libro de Beneficios. Deben proporcionarse los Dones à los Dueños à quienes se ofrecen.

Gra-

Grave yerro fuera, dezia, el Cordovès Politico, (1) el embiar redes de pesca, ò caza, al que estudioso pone todo su desvelo en las ciencias, como tambien lo fuera, el presentar à vn rustico Labrador vn ingenioso eloquente Libro: luego los libros deben ofrecerse à los que alcançan sus altas profundidades, luego debo dedicar à V.md. este aunque pequeño, Politico Moral Libro.

(1) *Vtique cauebimus ne munera super vacua mittamus; vt Rustico libros, studijs dedito Retia*: Senec. lib. 1. de Benefic. c. 11.

Es V.md. tan inclinado à las letras, que aplicado à la sabia Filosofia, y Theologia docta, consiguiò con alta inteligencia, el ascender por sus gradas, à los eminentes Grados de Maestro en Artes, y Doctor en Sagrada Teologia, defendiendo con el aplauso que vimos, en la cèlebre doctissima Vniversidad de Valencia, doctas Conclusiones de Artes, y de Teologia, que mas que grabadas en primorosa lamina, se han quedado para la enseñança, en nuestra memoria impressas.

Celebro con justificacion el bien gozoso gusto de aplicarse V.md. à las Ciencias. Logranse con la leccion de los Libros, muchas felicidades, y no son para malogradas las dichas. Con el estudio, recrease divertido el Animo; ilustrase el Entendimiento; refuerçase la Memoria; avivase ingenioso el Dis-

curso; huyese del torpe Ocio; emplease con fruicion el Tiempo; destierrase la Ignorancia; y elevase à excelso Trono la Sabiduria. Entre quantas humanas dichas le ofreciò Dios à Salomon, para que eligiesse gozoso alguna de ellas, solo escogiò lo sabio, (2) porque es todas las felicidades la Ciencia. Con ella dize le vinieron los bienes todos, (3) porque es todos los bienes la Sabiduria; que tanto V.md. anhela con su continuado estudio.

(2) *Quia postulasti tibi Sapientiam ad discernendum iudicium ecce feci tibi secundum Sermones tuos.* Reg. 3. cap. 3 vers. 11.

(3) *Venerunt autẽ mihi omnia bona pariter cum illa.* Sap. cap. 7. vers. 11.

Aun à costa de incomodidades, deben procurarse las Ciencias. Nunca costò poco, lo que debe estimarse en mucho. No tuviera el aprecio que se grangea la Rosa, si no nos hirieramos al cogerla, con sus agudas espinas. Para renacer à siglos de inmortalidad, se abrasa el Fenix en padecidos incendios. Toda vna vida le cuesta à la Mariposa, el brillar resplandeciente llama. No emprende remontados buelos la Pluma en mano del que docto escrive, sin la opresion de cortada. Por las sombras de la hermosa Noche, passa à ser claridades el Dia. No se ciñe en la Paz el Laurèl, sin preceder los trabajos de la Guerra. Por el trabajo del estudio, se llega al Lauro de la Sabiduria. Para lograr el dulce sabroso Panal, preciso es el sufrir algunas lastimadoras heridas. O quanto les cuesta el ser es-

esplendor à las Letras! Abrasalas en la Fundicion la llama, estiendelas la Composicion en lineas, oprimelas en la Impresion la Prensa, y obscurecelas el negro humo para que passen à ser luz en los Libros. Passa por muchas penas el Estudioso, al navegar por el profundo Pielago de las Ciencias. Son sus dificultades, ocultos peligrosos Sirtes, en que se vè perdido à cada passo el fracasado Navichuelo del entendimiento. En el alto Monte Parnaso tienen su habitacion las Musas, en quienes se simbolizan las Ciencias; (4) ascender à tan eminente Monte, preciso es cueste trabajo, que no se vencen sin los cansancios las cumbres. Corona es de la Diosa Minerva, Deidad de la Sabiduria, el fructuoso Olivo (5) cuyas hojas sufren constantes los rigores del escarchado Invierno. Grande es el trabajo del estudio, mas, ò quanto se consigue por la Sabiduria! Ofrece mucha luz, para no tropezar en yeros. Al Grande Templo de los Aciertos camina el Estudioso, por el espacioso camino de las ciencias. No se dexe este real camino por la senda de la ignorancia, que và mucho del ignorar al saber.

La diferencia que ay entre el Medico, y el Enfermo, dezia Platon, (6) es la que se halla entre el Sabio, y el no Entendido. Aun

(4) *Musæ sunt videlicèt Musicorum, Poetarumque præsides. Corvivijs sacris festivitatibusque præfectæ, es Magistræ scientiarum omnium.* Franc. Pomey in Panth. Mythic. de Musis.

(5) *Sanè Oleæ Minervæ attribuitur, propterea quod semper viret. Sunt qui huic Deæ Oleæ sertum assignet, quod hæc arbor pacis sit symbolum; nam & ideò arma inferri, dicuntur, ut posteà in pace vivatur.* Gregor. Girald. Sintag. 11. de Minerva.

(6) *Plato interrogatus quidnam inter peritum, & imperitum interesset. Quod inter Medicum, ait, atque ægrotum.* Drusonius lib. 2. cap. 9. de Ignorantia.

mas alma tiene el dezir de Aristoteles, al diferenciar al docto del ignorante; este es vn hombre muerto, dezia el Filosofo; (7) aquel es vn hombre vivo. Es hombre muerto el ignorante, porque no discurre: Es hombre vivo el Docto, porque es quien sabe. Es muerto el no entendido, porque aun viviendo, es muerto à vna ilustre gloriosa fama. Es vivo el hombre docto, porque aun despues de muerto, logra el inmortalizarle la Sabiduria. No tiene alma en su dezir el necio, y es en sus razones, todo espiritu el Erudito. Yaze en el Sepulcro de la Ignorancia el Indiscreto, y vive excelso en el Templo del Honor el Sabio. Muere en el olvido para siempre el ignorante, y vive à inmortalidades de la memoria el entendido.

(7) *Aristoteles interrogatus, quare different Docti ab Indoctis? Quod vivi inquit à mortuis. Scienshominem absque litteris, statuam esse verius, quam hominem.* Diog. Laert. in eius vita.

Es mucha perdida la de la Sabiduria. Menos sintiera, dezia el Rey Don Alfonso, Rey de Napoles, y Aragon, (8) el perder mi dilatado Imperio, que mi corto estudio. Mas quisiera malograr la mucha conveniencia de vna Corona, que mi poca conseguida Ciencia. O ilustre preclarisimo Rey! Aun mas que las hojas del Laurel por tus victorias, te ilustran las hojas de tus doctos Libros por tus adquiridas Ciencias.

(8) *Regna, quæ plurima quidem haberet, & possideret, malle se perdere etiam per sancte affirmabat, quam litteras quas per modicas scire dicebat, nescire.* Panormit. lib. 1. de dictis, & factis Alphons. Reg.

Consigue V. md. muchos lustres por la pre-

preeminente Dignidad de Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, y no son pocos los que logra, por la aplicacion à los Libros. Este que dedico à su Grande Proteccion, deseo haga numero entre los que tiene en su selecta Libreria, sin que pierda la estimacion (si triunfare de la ignorancia) por ser Libro de pocas hojas, que en las conseguidas victorias de los valerosos Romanos, pocas hojas del triunfante Laurèl, eran premio de muchos triunfos. Dios guarde à V. md. los muchos, y felizes años de su deseo, para que le experimenten favorecedor Mezenas, los Estudiosos. Valencia, &c.

Señor Canonigo Don Vicente Datos del Castillo,

B. L. M. de V. md.

Su mas afectuoso Capellan, y Siérvo,

Fr. Juan Bautista de Aguilar.

APROBACION, QUE DE ORDEN DE N. M. R. P. Provincial, diò el R. P. Presentado Fray Estevan Gisbert, Maestro en Artes por la Universidad de Valencia, Predicador de su Magestad Catolica, Examinador, y Teologo de la Nunciatura de España, y Ministro, que fue, del Convento de Santa Catalina Martir de Mallorca.

DE orden de N. M. R. P. M. Fray Juan Pasqual, Ministro Provincial en esta Provincia de Aragon, de el Orden de la Santissima Trinidad, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal en el Arçobispado de Zaragoza, he visto los Morales Consejos, en doze discursos Politicos, y Morales, compuestos por el M. R. P. M. Fray Juan Bautista Aguilar, Ministro, que fue, de este Real Convento de Valencia, y Visitador General de la Provincia; y hallandome por el orden, precisado à ser Censor, y à ser Panegyrista, por lo primoroso, erudito, y discreto de la obra; ni puedo ser Panegyrista, ni Censor, por ser discipulo del Autor. El elogio le hazia sospechoso el cariño, è interès de discipulo; la Censura seria impropria, en quien es ley la veneracion, y respeto; y assi sin pisar vna, ni otra linea, dirè mi sentir cumpliendo con la obediencia.

Tiene la Sabiduria su casa en los Consejos, y assiste à los pensamientos eruditos. Pues quien quisiere encontrar con la Sabiduria, busquela en la casa de los Consejos. *Ego Sapientia habito in consilio, &c.* Prov. 8. v. 12. En estos doze Consejos, ha levantado el Autor casa à su Sabiduria, con doze columnas, que haràn perpetua la fama de su nombre.

En

En la que fabricò para sì la Sabiduria divina, puso la mesa con prevencion de vino. Deleyte, y provecho, se significan en vno, y otro; porque en las obras de los Sabios, no admiten divorcio lo deleytable, y provechoso.

Tres casas fabricò el Sabio Salomon: para Dios, para su Esposa, y para sì. Siendo fabricas de Salomon, sin duda fueron hechas con artificiosa Sabiduria. Tres son los Ingenios, que han levantado casa à su Sabiduria, con sus eruditos discretos Consejos. Jacinto Polo de Medina: Don Joseph Prudencio Rubio y Bazàn: y el M. R. P. M. Fr. Juan Bautista Aguilar. En este lucido ternario de Ingenios, no se si me diga de nuestro Autor, lo que la Escritura Sacra dide de Jesboan, segun el Abulense: *Sedens in Cathedra Sapientissimus inter tres.* 2. Reg. 23. Abulens. hic. *Inter viros domus Consilij.* Fue Jesboan sapientissimo entre los Varones de la casa del Consejo, explica el mesmo Tostado. No dirè, que es el mas sabio mi Maestro, por no incurrir en la censura de discipulo apasionado: Reservo al juizio, el que haràn los Lectores en vista de vnas, y otras obras, pues nuestro Autor, y Artifice, al tiempo que edifica su casa, reedifica las otras en la misma Impresion

Dirè que mi Maestro, en la casa de sus Consejos ha impresso vn Relox de Sol tan singular, que sin sombra de yerro, señala con sus doze Discursos, doze horas de vn dia, Lucido, Politico, y Moral. El pintar al tiempo con alas, es Metafora muy propria por lo mucho que buela. Aun en lo Sagrado al Sol, que es el Presidente del dia, le dibuxa con alas Malachias: *Et sanitas in pennis ei.* Malac. 4. v. 2. El Sol

de este Relox, es su Autor, y siendo su apellido *Aguilar*, le son muy naturales las alas, y las plumas para señalar las doze horas del lucidisimo dia, que compone. De las plumas de la Aguila escrive Plin. lib. 10. cap. 3. *Pennæ mixte reliquarum alitum pennas devorant*, que son tan peregrinas que aunadas con las de otras aves las consumen. No serà embidia, sino generosa actividad. Reconozco en la pluma de nuestra Aguila, actividad muy generosa; pues no solo no intenta borrar la memoria de las plumas, que en el mesmo argumento le precedieron, si que antes con nueva impresion, las dà nuevos buelos en la fama. Mi sentir es, que en este discreto artificioso Relox, no ay sombra que empañe el Cristal de las buenas costumbres, si antes mucha luz para vivir bien en lo Politico, y Moral, por lo qual siento, merece la licencia, que pide. Assi lo firmo, en este Real Convento de Nuestra Señora del Remedio de Valencia, en 28. de Junio de 1698.

Fray Estevan Gisbert.

AVE MARIA.

EL Maestro Fray Juan Pasqual, Ministro Provincial en la Provincia de Aragon, del Orden de la Santissima Trinidad, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal en el Arçobispado de Zaragoza, &c. por las presentes damos nuestra licencia al R. P.M. Fray Juan Bautista Aguilar, Visitador General, que fue, en nuestra Provincia de Aragon, y Ministro de nuestro Real Convento de Valencia, para que pueda imprimir vn Libro, intitulado: *Fabio instruido de Lelio à Lauro, Govierno Moral.* Por constarnos, no ay cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas costumbres, ni Regalias de su Magestad. En fee de lo qual, mandamos dàr las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello menor de nuestro Oficio, y referendadas por nuestro Secretario. Dadas en nuestro Colegio de Zaragoza, en 20. dias del mes de Junio de 1698.

El M. Fr. Juan Pasqual,
Ministro Provincial.

Lugar ✠ del Sello.

Por mandado de su P. M. R.
Fray Joseph Conejos,
Secretario.

APRO-

APROBACIÒN DEL MUY R. P. FRAY MIGUEL Sorribas, Maeſtro en Sagrada Theologia, Prior, que fue, del Real Convento de Nueſtra Señora de el Carmen de la Ciudad de Valencia, Difinidor de Provincia, y Examinador Synodal del Arçobiſpado de Valencia.

DE orden del Iluſtre Señor Vicario General, Governador del Arçobiſpado de Valencia, he viſto la emulacion Noble del Muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Juan Bautiſta Aguilar, Viſitador General, que fue, en la Provincia de Aragon, del Orden de la Santiſsima Trinidad, y Miniſtro de el Real Convento de Nueſtra Señora de el Remedio, de la Ciudad de Valencia, con que entra ſus amenos eſtudios, en las huellas de el florido Ingenio de Don Jacinto Polo de Medina, y de Don Joſeph Prudencio Rubio y Bazàn. A vn Jacinto ſucediò vn Prudencio, y à eſtos dos Prudencios, Jacinto, y Joſeph, ſucede oy vn diſcreto Bautiſta, en otros tantos Documentos Morales, que en la proſapia de los Ingenios emparientan, y vàn ſucediendoſe hereditariamente las diſcreciones. En la divina Religion de la Santiſsima Trinidad, de las cenizas de vn Fenix, ò Felix como Ortenſio, renaciò otro Fenix como Huerta. Deſpues de la Ave Fenix, la primera Ave, es el Aguila: la piedra fundamental del Muy Reverendo Padre Maeſtro Aguilar, para erigir como Joſuè, doze piedras, es Jacinto Polo, con que la piedra de eſte Aguila, à todos examenes es Jacinto, porque el Jacinto es piedra, y es flor. Aun las que parecen flores en eſtos doze Documentos, ſon piedras. Yo ſubde-

le-

lego mi censura à la reflexion de mayor entereza, y dando la sentencia mas puntual, nos ha de dezir, que en estos doze Espejos de armar Heroes, aun los Sonetos, que buelven à flores, son piedras solidas, y harto ricas. El Padre Luis de la Puente, tom. 2. in Cantica: *Quod Ioannes vocat stellas, Salomon vocat hiacintos.*

Ello es Arte de Artes, y Magisterio de Magisterios, enseñar deleytando, dixo Platon. El Espiritu Santo en los Sapienciales, no enseña sino con maximas. Christo Señor Nuestro, què de vezes se vale de parabolas, metaforas, y empressas, para gravar sus verdades mas suavemente en los corazones? Alap. sobre el cap. 5 de S. Matth. *Siri, & Palestini gaudent metaphoris, & parabolis, vt suavius in aures audientium influant. Sic Christus, &c.* Estàn tan estragados los animos, que aun las medicinas cordiales las reciben con ausea (ni el Mannà se privilegiò, que para los apetitos, no ay privilegios) solamente quizàs porque son medicinas, y para divertir, sino engañar, es menester echar mano del disfràz de las flores, y de la confeccion de los Jacintos.

El Aguila, dize Origenes Nazianzeno, no come lo que cazaron otras Aves, porque su generosidad la prohibe hipotecarse à sì agenas industrias. Recoge nuestra Aguila, ò nuestro Aguilar, las Obras de dos Aguilas Reales, de Polo, y de Prudencio. Pero las recoge con tan fiel precision, que sus maximas no las presenta como distintas. Bien es verdad, que en D. Jacinto, y en D. Joseph, parece que habla nuestro Aguilar, y al trocado lo proprio, como se dixo del Señor Palafox, en las notas à mi gran Madre Santa Teresa.

Fi-

Finalmente el Aguila con su piedra, defiende à los pollvelos de las Serpientes venenosas, y acres. No hallo encuentro alguno con nuestra Santa Fè, ni con las buenas costumbres en esta obra; antes reconozco, que el Autor à fuer de Aguila, con sus doze piedras, nos dà precausivos contra las nocivas Serpientes, y quiebra los cantaros de las desregladas vidas, donde incautamente pudieramos beber venenos, como lo executò la otra Aguila, para que no bebiesse ponçoña su bienhechor Crates, segun lo refiere Pierio Valeriano, *l.* 19. *Hierog. Sic censeo, salvo, &c.* En el Real Convento de el Carmen de Valencia, à 30. de Junio de 1698.

Fray Miguèl Sorribas,
Examinador Synodal.

ESCRIVE EL AUTOR
à quien lee.

INgenioso Lector. Siempre leì con gusto el *Govierno Moral*, que en doze Morales Discursos escriviò à Lelio, el fecundo sutil ingenio de Don Jacinto Polo de Medina. A este quise seguir, disponiendo el que Lelio instruyesse à Fabio con otros doze Documentos Morales, y lo que yo intentaba con imitacion, executò con felicidad Don Joseph Prudencio Rubio y Bazàn. Averse adelantado en el intento, no ha de estorvar el proseguir yo en la empressa, que el ir delante en la carrera emprendida, no es estorvo à que corran muchos; assegurarse sì es el premio, que cedo muy gozoso, porque lo que en mi Curso son tardos passos, en las plumas de Don Jacinto, y de Don Joseph, son velocissimos buelos.

Pondera Don Jacinto en el Prologo, sale con pocas hojas su Libro, y no son las del mio muchas, porque yà que no puedo en lo agudo de sus conceptos, quiero imitarle en lo breve de sus Discursos. No es lo grande de los libros el ser grandes, sino el ser ingeniosos. No se mide por las hojas la fe-

fecundidad de vn Arbol, el multiplicado fazonado fruto, es el que le mueſtra fecundo. Libros ay, que ſiendo de mucho cuerpo, tienen poca alma. Què importa ſobren en vn libro las hojas, ſi le faltan los ingeniosos conceptos? No por ſer grande, es mejor vn muy peſado Relox, quanto menos tiene de metal es mas precioſo; que el ſer fino, no eſtà en el tener mucho cuerpo, ſino en el afinado eſpiritu. Què importa digan mucho algunos libros en multiplicadas hojas, ſi en eſſe mucho dezir nada dizen? No ſon muchas en la nacarada Roſa las hojas; pero no ay flor que la iguale en ſu florida hermoſura. El pintar con valentìa es lo plauſible del Pintor, no el pintar mucho; quando es dieſtra la mano, en poca tabla mueſtra mucha valentìa el pinçèl. Al armonioſo acorde inſtrumento, añadirle muchas no afinadas cuerdas, ſerà procurarſe ruido, y no armonìa. O quan bueno fuera el que tuvieſſen muchos libros mas razones, y menos palabras; quiero dezir, menos vozes, y mas Diſcurſos. Libros ay como Alamos, muchas hojas, y ningun fruto. Si el mio no le tuviere, ò Lector ſabio, por lo menos, no te vſurparà mucho tiempo, precioſa alhaja, que cuydando de no

per-

perderla, debemos estimar en mucho.

Es el Tiempo, escrive el grande Gregorio: (1) Vn movimiento de continua perpetuidad. San Agustin: (2) Vn presuroso curso àzia la muerte, en que à nadie es permitido el pararse en la carrera. San Juan Chrisostomo: (3) Vn solicito descubridor de quantas cosas se ocultan. San Bernardo: (4) Vn seguido velòz buelo, sin que note el descuydado lo mucho que pierde en èl. San Gregorio Niseno: (5) Vna medida con que se mide todo quanto es mensurable. San Juan Damasceno: (6) Vn numero, y movimiento que lo numera todo. San Isidoro Pelusiota: (7) Vna rueda, que rueda siempre con velozidad. Aristoteles: (8) Vna instantanea sucesion, fundada en el fin de lo que passò, y en el principio de lo que ha de venir. Seneca: (9) Vn profundo caudaloso Rio de precipitada corriente. Ciceron: (10) Vn emprendido Curso de toda edad en el camino de la naturaleza. Virgilio: (11) Vn breve, è irreparable bien, aun de la mas larga vida. Ovidio: (12) Vn devorador de las cosas, que junto con la embidiosa antiguedad todo lo acaba. Thales Milesio: (13) Vn Sabio tan entendido, que todo lo descubre con el tiempo. Theophrasto: (14) Vna dadi-

(1) Greg. *lib.* 4. *in* 3. *c. Job. c.* 2

(2) August. *de Civitate Dei, lib.* 13. *c.* 10.

(3) Chrisost. *Homil.* 35. *in c.* 10. *Matth.*

(4) Bernard. *in Select. floribus.*

(5) Greg. *Nisen. Homil.* 6. *in Ecclesiastem.*

(6) Ioan. Damascen. *c.* 10. *de loco, & tempore.*

(7) Isidor. Pelusiota. *lib.* 2. *epist.* 158.

(8) Aristot. *lib.* 4. *Physicor. c.* 11.

(9) Sen. Tragic. *in Hipp.*

(10) Mar. Tul. Cic. *Philip.* II.

(11) Virgilio 10. *Æneid.*

(12) Ovidius 5. *Metamorph.*

(13) Thales Miles. *apud Bellengard.*

(14) Theophrast. *apud Bellengard.*

va precioſiſsima. Y ſiendo el tiempo vna eſtimable dadiva, que como dixo Seneca à ſu Lucilo (15) nos concediò la naturaleza, ſiendonos agenas todas las coſas, y ſolo nueſtro el tiempo: Yerro fuera, ò Lector docto! El robartele en proſeguidos diſcurſos de mi peſada pluma. Por eſſo eſcrivo Libro de pocas hojas, en que perderàs poco tiempo. Su gran velocidad moſtraban los Eleoros: (16) Reverenciandole alado Dios, con eſtendidas alas. Baxo las de tu grande diſcreccion ſe acoge eſte pequeño Libro, que yà debes de mirar ſin ceño, à buena luz, pues ſe acogiò à tu ſombra.

Vale.

(15) Seneca *ad Lucil. Epiſt.* 1.

(16) Pauſan. *lib. 6. de rebus Eleor.*

grada con felicidad por estos, resplandeces siempre Noble; adquirida por ti proprio, no siempre brillas Ilustre, que aquel tiempo que te mirò el Mundo sin adquirida Nobleza, te consideròdesslucido, y naciendo de ennoblecidos Padres, debe mirarte siempre con lucidos esplendores. O lo que debes à tus nobles Ascendientes! Abrieronte camino, para que sin cansancio ascendiesses al elevado Templo de la Fama.

Rara es tu ventura Lauro, pues respiras Noble à los suaves zefiros de vna fortuna imperiosa. Logras las felicidades, aun antes de saber lo que son dichas. Elevaste excelso, en alas de tus mayores. Brillas luzido, en fee de esplendores agenos. Ciñeste triunfantes coronas, sin entrar en das peleas. Engrandeceste con inmortales trofeos, que te conquistaron tus Mayores. Asciendes à soberanos honores, sin descender à la arena de las campañas. Y subes al Trono de la heroìcidad sin cansancio, por fabricarte descansados los escalones, que subieron afanados tus Ascendientes, quando escalaron los Muros de sitiadas Ciudades. O quan vfano puedes gloriarte de venturoso, pues naciste Ilùstre! Dicha es, que se trae muchas glorias el crecer generosa Aguila, es Real Ave, que quando otras passan su triste vida entre obscuridades, ella vive entre luzes; bebiendole à todo vn Sol, cara à cara los resplandores.

El nacer hijo de Progenitores preclaros, te empeña, ò Lauro! A que sean tus procederes ilustres. Seante exemplares, que sigas con heroìcidad los Heroes que te precedieron. Grayese tu nombre, en constantes columnas de la

in mortalidad, que eleve tu valor heroìco. Reverdezcan en tu cabeza, los triunfantes laurèles, con que texieron tus Antecessores, corona à sus inmortales triunfos. No seguir las huellas de estos, errar es el camino que te conduce al sumptuoso Templo del Honor. Imita sus empressas. Copia sus executiones. No obscurezcas con denegridas sombras, las luzes que encendieron tus Mayores en resplandecientes hazañas! Iguale à tu nacer el obrar: Sea este noble, si es aquel ilustre. No te sean vituperios tus operaciones, sino elogios. Sean tus executadas obras, honras que te acrediten; no descreditos, que te infamen.

Honraste con tu apellido, justo es correspondan à este, ilustres obras. Nombre sin hechos, es vacio vaso, que labrado de primoroso Artifice para licor precioso, se sale sin conservar en sì ningun licor. Llenar importa el nombre con insignes hechos, que tenerle vacio de heroìcas acciones, es lograrle para el desdoro, quando debe tenerse para el honor. No hagas gala de tu nacer, si lo infamas con tu obrar. Vn lustroso nombre, con deslucidos hechos, mas que lustre, es mancha; que sobre la purpura resalta con fealdad. Es desacorde de musica, excelso nombre, y abatidas obras: suenan mal estos baxos, con aquellos altos; que al oìdo del que los oìga, serán desapacible ruido, de aspera desentonada voz. Poco importa el luzir Sol en el nacer, si esse brillante esplendor lo eclipsas con el obrar. Luzido nombre con obscuros hechos, es querer coadunar la sombra con la luz. Pues creciste para Dueño, no seas en tu obrar esclavo. Obra como Señor en tus acciones, pues naciste para mandar. Lauro, à tu glo-

glorioso apellido, siganse preclarissimos hechos. Diòsete al nacer para ilustrarte, no con feos borrones de tu obrar, quieras obscurecerle. Mucho yerras en coger del pomposo Arbol de tu linage, las hojas, y las flores, pudiendo recoger los frutos. Estos son las obras de tus mayores, que debes imitar alentado, olvidando flores, y hojas, que te hermosean como al Arbol, en tu nacer florido.

Pues saliste à la luz del mundo con lucimiento; bien es, seas siempre Sol en el luzir. Nace el Sol todo esplendorosos rayos, y aun en el Ocaso resplandece con radiantes luzes. Empezar sin el intento de proseguir, es vn desatento empezar. Pararse en la mitad de la carrera, es bolverse muy atràs, para la consecucion del procurado premio. Doyte por perdido, si pierdes de vista las empressas de tus Mayores. Lo que en ellos fue camino, debe ser buelo en ti, para seguirlos con adelantamiento. Poco importa empezar con aliento vna batalla, si en el medio de ella descaece desalentado el valor. Olvidase con desestimacion el Relox, que no prosigue en señalar sus horas. Es assegurada ruìna, el dexar el corazon de batir sus alas. Arder con actividad en el principio, y resfriarse en el fin, es ser encendida asqua, que pàra en elada ceniza. Imitar debes al fuego, que siempre aspira à mas llama. Pues que naciste ilustre luze, ò Lauro, con iguales resplandores. Era en los antiguos Romanos, insignia de la Nobleza, vna media Luna, que llevaban en el calçado. No parece perfecto geroglifico de lo ilustre, que luze la inconstante Luna con menguantes de esplendores, y no expressa bien à lo luzido, Astro que en el brillar tiene menguantes.

En fin Lauro. No desluzcas à tu nacer, con tu obrar. A tu Nobleza, junta lo virtuoso, que vn Noble sin perfeccion, es apagada vela que respira humo, debiendo brillar resplandeciente luz. Es iluminado Libro, sin titulo de heroìcos escritos. Es empañado Espejo, que haze mal rostro à quantos se miran en èl. Es Relox de resplandeciente Sol, con mucha sombra. Es precioso Oro en la Mina, sin la primorosa hechura, que se grangea vna grande estimacion. Es apetecida Lluvia, caìda en fertil campo. Es descaecido Incendio, que debia elevarse llama. Es bien cortada pluma, en mano de quien escrive mal. Es encendida Asqua, muy cubierta de ceniza. Es primoroso Vaso, con desabrido licor. Es vistoso Jardin sin flores, y es frondoso elevado Alamo, bien dilatado en ramas; pero sin gustoso fruto. Escucha aora Lauro, como se prosigue el assumpto en el siguiente Soneto, escrito à vna cristalina Fuente, que para ser mas, se juntaba con otras menos puras aguas.

SONETO.

Bien es, ò pura fuente! El cauce borres
En que con otras aguas te contienes:
Repara, si es que acaso te detienes,
Eras ayer hermosa, oy toda horrores.
De cenagoso Lago te socorres,
Ambiciosa de aguas que no tienes,
Y en esto yerras, pues que no previenes,
Que naces clara, y que turbia corres.
No es bien, ò noble Fuente! Se prosigan

Erra-

Errados passos, que con mil zozobras,
Dàs con obscuras aguas que atosigan.
Mas yà (si no me engaño) te recobras,
Disponiendo risueña, que se sigan
A tu claro nacer, preclaras obras.

DISCURSO II.

NO SE PROCUREN LAS RIQUEZAS CON ANSIA.

SOn las apetecidas riquezas: Vn imaginado improprio bien, con resonante eco à infinitud de males. Vn hipocrita engañoso Etna, que siendo en el exterior elada nieve, es en el interior, abrasador incendio. Vna perfecta Imagen de perspectiva, que en la apariencia es mucho, y en la realidad es poco, ò nada. Vn concertado primoroso Relox, que en lo que se vè, todo es sosiegos, y en lo que oculta, todo es inquietudes. Vna tremula resplandeciente llama, que en la superficie es alegre gozo à la vista, y en el exercicio es activo voràz ardor. Vn dispuesto recetado remedio, que es creìdo para la enfermedad, antidoto; y es aun para la salud, veneno. Vn erigido bien dispuesto teatro, en que se presume se verán alegres divertimientos, y se representan melancolicas tragedias. Vna candida llovida nieve, que siendo toda frialdades, humea como si incluyera ardores. Vn sulfureo refulgente Rayo, que parece resplandeciente luz, y es obscura sombra en su cruel estrago. Vna ceñida Real Corona, que es gozosa gloria à los ojos, y al desvelo congoxosa pena. Vn embarazado

prevenido escudo, que es no pocas vezes mas que defensa, ruìna. Vn hermoso florido Rosal, con mas espinas que hermosura. Vn aspero encumbrado Monte, que es al mirarle, recreo; y al vencer su cumbre, cansancio. Y en fin, son las procuradas riquezas: Alto borrascoso mar, en quien pobre Navichuelo el Hombre, fracasado de las olas que el viento de la codicia conmueve, padece tempestuosos naufragios. No te engolfes Lauro, en mar tan procelloso, que serà el engolfarte, perderte,

No es mi intento el persuadirte, no procures con moderacion las riquezas, lo que quiero es, no las desees con ansia. El entregarte ansioso à las riquezas, es entrarte en vn mar de inquietudes. Elevada llama es la riqueza, que abrasa al corazon del hombre en la ardiente hoguera de la codicia, y ofrecido el corazon al oro, preciso es vivas en inquietudes, que es toda desassosiegos la llama. No buele desalado tu corazon à ella. Huye sus ardores, si no quieres qual incauta Mariposa, abrasarte en sus incendios las alas. Note tu cuydado, cree el rico alta ereccion de honorificencia à las riquezas, y son no pocas vezes, mas que elevacion à su fortuna, precipicio à su desgracia.

Errado el mundo en sus mal ideados dictamenes, yerra muchas vezes al dàr el nombre à las cosas. Llama pobre al que carece de oro, y rico al que le tiene; este tambien es pobre, porque tener el oro para guardarle, es no tenerle: darle con liberalidad, es no gozarle; luego yà le dè, ò le tenga, siempre serà pobre. Si has de ofrecerle prodigo, no ay porque apetecerle. Si has de negarle avaro, yerro serà pro-

procurarle. No le deſees Lauro, que nunca ſeràs mas pobre, que quando anheles ſer rico. Si con largo deſeo miras à la riqueza, aun la mayor te parecerà poca. Creeràs mendiguèz la abundancia.

No te hagas de parte de la riqueza, debaxo la pobreza el que ſeas de ſu parte. Premedita eſtas razones. Reverencia la riqueza, con humilde adoracion à la fortuna. No te reconoce la pobreza, ni aun deìdad mentida, à eſta deìdad fabuloſa. Nave la riqueza en el mar del mundo, por peſada peligra en ſu profundo golfo; quando por ligera la pobreza, llega con tranquilidad al Puerto. En sì miſma ſe lleva la pobreza ſus venturas. En sì propria abriga la riqueza ſus deſgracia. Excelſo elevado trono tiene la riqueza; pero no ſe niegue poſſee la pobreza imperio mas dilatado, Es en la riqueza el afan de ateſorar, vna peſada eſclavitud. En la pobreza, el deſcuydo de obtener, es vna gozoſa libertad. A la pobreza como es poco lo que tiene, no la atormenta el deſvelo. A la riqueza como es mucho lo que goza, martyrizala el cuydado. No ſe le anticipan los ſuſtos à la pobreza. Adelantanſele à la riqueza los ſobreſaltos. Afanaſe la riqueza entre inquietudes. Deſcanſa la pobreza entre ſoſsiegos. Al verſe entre humanas glorias miraſe la riqueza embidiada. Y eſſenta vive la pobreza del largo imperio de la embidia. La pobreza como caìda, no teme ſus deſcanſos. La riqueza como elevada, llora ſus precipicios. Obra no pocas vezes la riqueza con rigores. Inclinaſe caſi ſiempre la pobreza à las piedades. Ocioſa la riqueza deſperdicia el precioſo tiempo. Aprovechale la

po-

pobreza gozosamente ocupada. En sumptuoso Palacio asiste la riqueza; pero es con penas. En pobre choza mora la pobreza; pero es con glorias. Tiene por hija la riqueza à la despreciada sobervia. Logra la pobreza por hija à la humildad estimada. La riqueza es ocasion à que se muera entre ocios: La pobreza à que se viva entre estudios. Mas laurèles se ha ceñido la pobreza, que la abundancia. Obscurecese esta, en el corto retiro de las Ciudades. Illustrase aquella, en el largo territorio de las Campañas. Si esto es lo que logra la pobreza, y la riqueza aquello, no te apasiones, ò Lauro, por la riqueza.

No introduzcas al villano vicio de la codicia, en tu noble corazon. Recoge las velas à tu deseo, no sea que naufragues en tempestuoso mar de vn congoxoso enriquecer. Parentesis à tus ansias, sea el conocimiento de lo que son las riquezas. Son vn mal que tiene el mundo por bien. Llama es la codicia, que el interès eleva, no en tu corazon las hospedes, que al batir sus alas crecerà la llama à incendio. Apaguela tu cuydado, si el interès la enciende. Medio es eficàz para apagar su fuego, el quitarle la materia en que se prende, si este es tu deseo, quitasele à la codicia, y apagaràs la llama. En la carrera de tu obrar perfecto, no te sea detencion el oro como à Atalanta, seate como à Jupiter para con Danae, llovida felicidad.

Nada es para sì, el que es todo de las riquezas. O que poco te estimas, si aun mas que à ti proprio las quieres! No sudes congoxado, por bienes que arrebata la Fortuna. No creas dicha al tener, si te cuesta vn ansioso desear.

Pro-

Procura estancarle parte de las corrientes al Rio de tu deseo, porque no corra precipitado al Mar de las Riquezas. Lauro, no te sea peso el oro, sino alivio. No alteracion à tu animo, sino quietud à tu afecto. No guerra que te congoxe, sino paz que te deleyte. No incendio que voràz te abrase, sino esplendor que te ilustre. No cumbre que te despeñe, sino valle que te divierta. No fatiga que te abrume, sino descanso que te recree. No desdoro à la bizarria, sino elogio à tu liberalidad. Seate Vassallo, y no Señor el oro; tenle tu, èl no te tenga; mandale, no le sirvas: O quan grave yerro fuera, te aprisionasse Esclavo el que debe reverenciarte Dueño.

No anheles muchas riquezas, que no es lo mejor lo mucho, lo precisso es lo mejor. En el vistoso, bello golfo de cristales, el mucho viento, es tormenta, el poco, es tranquilidad. La precisa, deseada lluvia, es riego; la mucha, es inundacion. Abierta la picada vena, la mucha vertida sangre, es enfermedad que desmaya; la precisa, es assegurada salud. Las muchas atropelladas razones, son à la necedad desaliño; las precisas si se premeditan bien, son gala de la discrecion. En la silenciosa noche, el mucho sueño, es torpeza, y es el precisso, vna gozosa quietud. La precisa tinta en la pluma, es ocasion à perfectos caractères: la mucha, aunque corra con velocidad la mano, es feo caìdo borron. No te afanes por lo mucho, que el mucho fruto en vn Arbol, es ruìna de sus ramas. No procures lo superfluo, que al advertir Diogenes, teniendo mano para beber, le era superfluo vn Barro, le quebrò impaciente, sintien-

tiendo el aver tenido alhaja, que sirviò à la superfluidad.

Lauro, no buſques con anſia el Oro, que veràs palido, temeroſo de los muchos que le buſcan para perderle. Olvida la brillante Plata, hija de la luz del Sol, y por eſſo tierra luzida. No gaſtes en Piedras precioſas, que lo seràn de toque, para el examen de conocerte. Y no te gozes con las apreciadas Perlas. Son eſtas hijas de los criſtales, eſparcido llanto de la afligida Aurora; no pues, te alegres con ſu riqueza, que no es bien lo que en la Aurora fue llanto, ſea motivo à tu alegria.

Seante eſcarmiento las eſperanças de otro. Aprende en ſu porfiado deſear, la alta doctrina de no apetecer. Pon margenes al dilatado Mar de tu deſeo, ſi no quieres peligrar en ſu inmenſo golfo. Si à la congoxoſa anſia de adquirir, juntas el deſeo de lograr, nunca ſeràs rico. Si le niegas à tu deſeo las anſias, jamàs ſeràs pobre. Mejor es viva tu deſeo quexoſo, que arrepentido. Con poca lluvia del deſinterès, calmaràn las encreſpadas olas, que levanta la codicia en el Mar de las Riquezas. Apartate de ellas deſintereſado, y te acercaràs à muchas dichas. No ay mas felicidad en la tierra, que la infelicidad padecida con tolerancia. Con eſta, viviràs ſoſſegado; con aquella, te afligiràs inquieto. No dudes en que ſon inquietud las riquezas. Recibiò Anacreton de Policrates, vna exceſsiva cantidad de Oro, y al tenerla dos dias con deſaſſoſsiego, ſe determinò à reſtituirſela, diziendo: Toma, ò Policrates, tu Oro, que ſolo me ſirviò de inquietud, con deſconſuelo de la que antes gozaba dichoſa tranquilidad.

Lau-

Lauro, no corras àzia los que el Mundo llama bienes, y son males que te precipitan. Huye de ellos, y te coronaràs vitorioso, que para los que huyen en tan formidable batalla, crecieron los triunfantes laureles. No aspires à prolixas Riquezas, que del sobrado oro, le nacieron sus lloradas penas à Midas. Vive para vivir, y no para penar avariento, que esta, es vna penosa muerte; y es aquella, vna gozosa vida. Desnudate del interès, vistiendo la gala de la liberalidad, y brillaràs lucido. Seràs aborrecido de todos, si te advierten avaro. Està mal visto en el Mundo, el infame vicio de la codicia. Quanto mas pobre en deseos, seràs en quietudes mas rico. Oye Lauro aora lo que te digo en el siguiente Soneto, escrito à vn Almendro en su florecer, en que prosigo el assumpto.

SONETO.

ESSE florido Almendro, à quien verdores
De ameno Prado, ofrecen mil tributos,
Para ostentarse rico de vsufrutos,
Procura hermosearse con sus flores.
Agosta elado Cierço los vigores
De los que yà creia ciertos frutos,
Siendo del cano Invierno substitutos,
Para mas arruinarlos sus rigores.
Pobre seràs, ò arbol, y me aplico
A presumirlo assi, quando te veo,
Anhelas à ser mucho, à que replico:
Solo seria rico à lo que creo.

Si à esse largo deseo de ser rico,
Acortasses prudente, tu deseo.

DISCURSO III.

ELIJANSE LOS AMIGOS, CON EXPERIENCIA de que lo son verdaderos.

LA valiente colorida Imagen, formada à suspensiones de primoroso pincèl, dura largo tiempo en la veneracion de muchos. La que con pocos primores se dibujò de priessa, acabò en la estimacion de todos aun antes de estàr acabada. Grave yerro es el acaudalar priessas, quando necesitan las cosas de espacios. Surtir del Puerto sin premeditacion de los vientos que corren, no es querer hazer camino, sino exponerse à deshazerle con descrédito del emprendido viaje. Apresuradas acciones, viven pared en medio de los arrepentimientos. Poco tarda en deshazerse lo que con celeridad se haze. Disponer en poco tiempo se eleve vn sumptuoso Palacio, mas que mirarle erigido, es querer verle arruinado. Perece con brevedad, lo que se fragua con priessa. El Iris, ayron hermoso del Cielo, apaga sus esplendores con la priessa que los enciende. Activo voràz incendio, que prende en leve materia, como se abrasa de presto, conserva poco su llama. O quan poco dura condensada Nube de humo, al poblar de obscuridades el ayre! Formase en instantes breves, y desvanecese luego: lo que en instantes se forma, deshazese tambien en instantes. A espacio

Lauro, en elegir los amigos, si es que quieres duren tiempo tus amistades. Para mostrar sus preciosidades el Oro, tiene su piedra de toque; sealo para ti la expariencia, en que distingas al verdadero amigo del falso.

No creas amigos, à todos los que lo parecen, que será mucha sencillez el creerlo. Tengo por menos amigos, à los que lo manifiestan mas. Como no lo son en la realidad afectan el parecerlo. No te engañen sus executadas acciones. Miralas con los ojos de la atencion, y las veràs villanas hijas del interès, à las que presumes nobles hijas de vna verdadera amistad. Quien mire à la verde Yedra, abrazada con frondoso Arbol, la presumirà su amiga, y es sin duda su mayor contraria. Abrazale muy de su conveniencia, que lo es el tener para sus ascensos arrimo, y procura quitarle la vida con sus estrechos abrazos. Cuydado Lauro, en descubrir à esta luz, la muchas sombras, de algunas amistades fingidas. Obra con premeditacion. Discurre con madurèz. No te pagues de la exterioridad. Repara, en que no pocas vezes, la Mançana que mas se hermosea con vn encendido carmin, tiene el corazon podrido.

Sea la experiencia la que te muestre cuydadosa, los que debes admitir amigos. No se recibe vn Vaso, sin el examen de si està roto. La Moneda no se cobra, sin reparar en si es falsa. Y antes de purificada, no labra el Oro el Artifice. Oro, Moneda, y Vaso, es bien creas al amigo. Luego antes de admitirle, debes examinar, si perfecto Vaso detiene el licor de vn Secreto. Si recibida Moneda, es verdadera, ò fingida. Y si precioso Oro, tiene mezcla de desafecto,

quan-

quando le miras tu con cariño. Desvelate en conocer los amigos verdaderos. Mira Lauro, que ay muchos amigos de nombre, que en los hechos son enemigos.

Para conocer los que te siguen, miralos en las adversidades, que en ella se quilatan los verdaderos amigos. Al amenazar el Cielo, con horrorosos truenos à la afligida Tierra, se conoce la verdadera amistad que la professa la Nube. Congojase en repetidos llantos, que esto es deshazerse en continuadas lluvias. Como en el fuego el oro, se prueba en la adversidad el amigo. En las tempestades, dexarante solo; en las bonanças, acompañarante muchos. Teatro en que se representa la verdadera amistad, es la deshecha fortuna. En las adversidades averiguaràs ser tibiezas, los que se calificaban ardores. Altos desengaños son las desgracias, ofrecente à la vista, lo mas retirado de vn corazon engañoso. Aneganse en los llantos de los desconsuelos las amistades. O quan felìz florece la encarnada Rosa! Luze assistida de olorosas flores, entre tempestades de espinas.

En la obscuridad de vna desgracia se introduce la luz de vn claro conocimiento, del que es verdadero amigo. Conoceràs assi, el que presumias encendida assqua en el afecto, es elada ceniza en el cariño. Son eficaces medios las penas, para registrar corazones. Arrastran los amargos males, tras si los desengaños. No te aquexe el mal, en que logras venturoso, el bien de conocer los amigos. Como siguen à tu fortuna, y no à tu persona, seguirante en las felicidades; olvidarante en los infortunios. Conocese en las ha-

batallas lo leal de vn cavallo, como en las adversidades la fidelidad de vn amigo. En las favorables fortunas, eres tu quien debes llamarle, en las que te son adversas, èl es quien debe seguirte. O quan al contrario obran muchos, qué blasonan de verdaderos amigos! En la prosperidad no te dexan, y en la infelicidad te olvidan. Apartase de ti la fortuna, y tambien se apartan; porque ellos solo seguian à tu fortuna. Oculta en el corazon las penas, y muestra en el semblante los gozos, y veràs lo que llueve de amigos.

En Auroras de infelicidades te amenazaràn las luzes, con que veas si es verdadera vna amistad, ò fingida. No es muy tenebrosa la adversidad, pues te avisa con luzes. Mucho debes à las congoxas, pues te descubren se eleva frio en tu amistad, el que presumias se abrasaba en afectuoso cariño. O alta erudicion la de las aflicciones! Enseñante en las dolorosas penas, se corren los transparentes velos al grande altar de las amistades. Muy ignorante es, quien no lee en el Libro que imprimiò la desgracia, quien le es verdadero amigo. Mostrarse esquiva la fortuna en favorecerte debes apreciar por gran fortuna. Assi podràs conocer eran solo tibias finezas, los que creìas finos, ardientes afectos. Logras con tus desgracias, dos grandes venturas, que son escarmientos, y avisos. No incluyen pocos bienes los males, pues desengañan. Fuego, y combustible materia, son adversidades, y amigos. Arden sacrificio los verdaderos, los falsos son vn incendio muy tibio.

Si prevenido Lauro, huvieres de elegir amigos, no los escojas de los que en las adversidades te dexan, ni de los

que lisonjeros te siguen. Como ni tampoco elijas para tu amigo, al que no guarda secreto. Examinale en lo poco, para conocerlo en lo mucho. No entregues tu corazon à quien no sabe guardarle. Indeleble caracter de la amistad, debes reconocer al silencio. Poco te estima el que no zela tus cosas. No te es muy amigo, el que saca à la publicidad lo que depositaste en su pecho. Puede ser no logres lo que dixiste, y es en este lance, quererte desairado, el revelar lo que le comunicaste. Saber vna cosa, y callarla, es de muy pocos; executenlo los amigos, pues no son muchos. Es el concertado Relox, parecida copia, al perfecto original de vn verdadero amigo. Guarda en la interioridad de su pecho muchos secretos, para que corran las horas, y jamàs en ellos habla. Mudo deseò Alexandro à su amigo Efestion, sellòle los labios al averle fiado vn secreto. Es la amistad vn precioso Vidro, que à pocos golpes de la lengua se quiebra. Sobras que agravian las amistades, son las faltas de silencio. Salirle à la boca à vn enfermo la calentura ardiente, es indicio de recobrada salud, y es en el amigo, seña de enfermedad desauciada, salirle el secreto à los labios.

Tampoco, Lauro, debes admitir amigos à los que son inconstantes. Ser oy vno, y mañana otro, no es calidad para amigo. El brillar con fijos esplèndores el Sol, y con menguantes la Luna, es ocasion, à que estimemos con estimacion desigual à estos dos hermosos Planetas. Es el todo de vna verdadera amistad, la constancia. Amigo inconstante, mañana te serà enemigo. Amar oy, y aborre-

ces

cer mañana, es complicado descredito de la amistad. Debe esta, àzia la constancia, mostrarse como el Armiño àzia su candidèz, que elige perecer antes que mancharse. No caben mutabilidades en amistades perfectas. Deben tener en su modo soberanas perfecciones, deben ser indefectibles. Arbol que no conserva constantes sus producidas flores, no espere enriquecerse de frutos. Es la inconstancia, poderosa Remora, que detiene al veloz Navio de la amistad, aun quando camina viento en popa. Con la constancia del Buril se perficiona la primorosa Lamina, como con la de la amistad el perfecto amigo. No tiene sombras el Sol de la amistad, quando està en la altura de la constancia. Sobre constantes fundamentos, se eleva vna amistad excelsa. Buscarlos poco firmes, no es querer elevaciones, sino ruìnas. Para las continuaciones se previenen los laureles. No se logran con las variedades las Palmas. Mudarse à qualesquier fortuna, mas que de amigo perfecto, serà blasonar de Rio, que muda su dispuesto cauce en las tempestuosas avenidas.

Lauro, si encontrares venturoso, vn Amigo que lo sea en las adversidades: Nada lisonjero en las palabras: Silencioso en los secretos: Y en las lealtades constante: No le pierdas por tu vida, que es mucho bien vn perfecto, fidelissimo amigo, como lo puedes vèr en el siguiente

SONETO.

ES el amigo, vn bien, que en desiguales
Fortunas, Lauro, siempre igual le tienes,

Asistete gozoso, en grandes bienes,
Consuelate afligido en tristes males.
Ausente no te olvida que en fatales
Comunicadas penas que previenes,
Como en tu corazon vè lo contienes,
Te corresponde con afectos leales.
Cree sin ti sus dichas, transitorias;
Sus mayores venturas nada buenas;
Sus riquezas mundanas, vanaglorias.
Su alegre libertad, graves cadenas;
Gozase venturoso, con tus glorias,
Y aflijese infelize, con tus penas.

DISCURSO IV.

SUS TIEMPOS QUIEREN LAS COSAS.

CAìda poco à poco el agua, es fertilidad à los campos, que fuera inundacion de sus mieses, à ser tempestuosamente llovida. El fuego, que en su principio es centella, crece despues à llama, y es vltimamente incendio. La fuente que en su primero ser, aun no es riego à florido pensil, socorrida de cristalinas aguas, es claro Rio, que juntandose con otros; es creido profundo Mar. Poco à poco se llega felizmente à lo mucho. Todo vn año ha menester el Jazmin, para formar su debil delicada flor. O lo que tarda en elevarse al ayre la triunfante Palma! Si lo que son pausas al tomar el Puerto el Piloto, fueran inconsideradas priesas, ò quantas vezes aun el mismo Puerto, experimenta-

ra

ra el naufragio! Poco à poco compone ſu oloroſo nido el Fenix, para renacer à inmortalidades.

Lauro, ſus tiempos quieren las coſas, que es no pocas vezes el apreſurarlas, perderlas. Sacar de ſu pauſado curſo al Relox, no es querer que ſeñale horas, ſi que diga en el moſtrador deſconciertos. Por lo arrebatado del pulſo, ſe mide nueſtra ruìna. Què eſcarmientos no logra en ſu apreſurado florecer el Almendro! Expueſta à continuado viento la vela, tanto ſe abrevia ſu preſuroſa vida, quanto crece ſu elevada llama. El oſtentar con prieſa ſu florida hermoſura la roſa, es ocaſion à que apague con brevedad el Sol, ſu nacer encendido. Mas larga vida goza el nevado, oloroſo clavel, y es que en eſta flor hermoſa, ſon menos del luzir las prieſas. Gran yerro fuera, para coger mas flores, apreſurar ſin tiempo los riegos en vn Jardin. Aumento es del pompoſo florido Roſal el criſtal derramado; pero ha de ſer à ſu tiempo. Hazerſe à la vela el Baxèl al ſoplar furioſo el Boreas, es querer con miſerable naufragio, tomar en el golfo el puerto. Mas viaje hiziera el Piloto, ſi con menos prieſa le hiziera.

Grandes exceſſos les llevan las pauſas à las celeridades. La pluma, que en alas de boladora Ave, ſolo es velocidad, y prieſa; en mano del que con premeditacion eſcrive, es inſtrumento à eternidades de fama. A vtil fertiliſsima lluvia, paſſa con la detencion el atraìdo vapor. Y el arrojado grano con cuydadoſa prieſa, detenido en el abierto ſulco es muchas fecundas eſpigas. Poco es el aprecio del mas eſtimado Vidro, reſpecto del apreciado Diamante; formòſe

eſte, à largos ardores del Sol, y aquel, à breves ſoplos, y eſta celeridad le menoſcaba al Vidro, las eſtimaciones que ſe grangea el Diamante. Son las lagrimas, y los ſuſpiros, indice de vn acerbo dolor, y en la retorica del ſentimiento, mas elegantes que à los ſuſpiros, preſumo ſiempre à las lagrimas; con la prieſa de vn pronunciado ay, ſe deſvanecen aquellos, eternizandoſe el llanto con repetida congoxoſa pauſa.

Aquella celebrada Empreſſa de la Ancora, y el Delfin, puede ſer aviſo para la templança de apreſuradas acciones. Dezia ſu ingenioſo mote: *Date prieſa de eſpacio.* Aſsi obra la prudencia, y aſsi ſe logra aun lo que con anſias ſe procura, que acaudalar prieſas en el principio de vn intento, ſin medir los dilatados eſpacios de ſus fines, no es querer llegar al fin en lo que ſe pretende, ſino querer quedarſe muy en el principio de lo que ſe anhela. Nacen los aciertos hijos de las prevenciones, y ſon hijos de las prieſas, caſi los mas de los yerros. Si lo que ſe diſpone con premeditacion, ſe yerra tantas vezes, como no ſe errarà lo que ſe haze ſin prevencion? Luzen eſplendor las prevenciones para que ſe encuentren con facilidad los aciertos. Es la inquietud del prevenir, ſoſsiego en el acertar. Lo que executa la prieſa, camina con el acaſo; lo que la prevencion obra, acompañaſe de la razon. Es la prieſa, noche de mucha ſombra; como la prevencion, dia de mucha luz. Ganaſe mucho con vna prevencion cuydadoſa. No es perdido tiempo, el de aprisionar el agua en prevenido Eſtanque, vida es à fragantes flores, y mal fin la tardança de recogida,

pu-

pudiera conseguir el que se exalassen sus fragancias.

A vista de tan constantes razones, procura Lauro, sean executadas de espacio todas tus operaciones. No sean buelos en tu obrar, los que deben ser tardos passos. No sean tus executiones, elevada llama que presto se desvanece, sino lento detenido ardor que mucho dura. No las execute la inconsiderada priessa, sino la premeditacion prudente, y serán aciertos todas tus executiones. No las apresures, si deseas lograrlas. Executalas primero en la interioridad de la consideracion, y saldrán à la exterioridad acertadas. Consulta con la noche, lo que has de executar en el dia. Triunfe la madurèz, y no la celeridad. Imita al fructuoso Arbol, que no nos dà sus producidos frutos, hasta tenerlos bien sazonados. Obra con inquietud quieta, y sossegado desassossiego, que esto es lo de la Empressa de la Ancora, y el Delfin: *Date priesa de espacio.*

Suspenda tus acciones la detencion, y serán triunfos, que el detener el Sol su curso à preceptos de Josuè, fue ocasion à que se ciñesse frondosos triunfantes laureles. Grave diferencia reside entre lo detenido, y lo arrebatado. Es en vn caudaloso Rio, lo arrebatado, despeño; y es lo detenido gozo; que es gozoso deleyte à la vista, de vnos profundos cristales lo suspendido. Juizioso, meditados aciertos, y apresurados repentes, se encuentran pocas vezes en vno, y es que repentes, y aciertos, viven muy encontrados. Madre del acierto es la premeditacion, como hijo de la inconsideracion el cometido yerro; en tu eleccion està el hazer à tus operaciones, hijas de tan opuestas Madres, y

fuera grave error, el darlas villana Madre con lo inconsiderado, pudiendo hazerlas nobles con lo prevenido.

Si hallares estorvos en tu premeditado obrar, recurre à mejor ocasion para tus operaciones; que aun en el Sol retira sus luzes, al mirar el Cielo con sombras. No te desveles en vencer superiores dificultades, que esse es cuydado del tiempo que todo lo vence. El tiempo, y tu à otros dos. Esta es la maxima de mis avisos. Tèn espera, y triunfaràs con el tiempo. Reparte tu atencion, en que el fogoso rayo que es celeridades todo, es en sus executiones ruìna. Con el repetido afan de vn pausado cuydadoso cultivo, se fertiliza la mayor esterilidad. Parate en la ocasion de pretender, considerando lo que has de obrar, y adelantaràs con la detencion muchos passos. Luzida enseñança la del Sol à nuestro intento. Aun con ser tan activo en abrasadores rayos, para que se deshagan poco à poco en lluvia, se suben lentamente los vapores de la tierra.

No solo Lauro, te quiero premeditado en tus obras, sino tambien en tus palabras. Sean estas pocas, pues valen por muchas, si las dicta la prudencia. En tres solas palabras incluyò el gran Julio Cesar, casi infinitud de sucessos. *Vine, Vi, Venci*, escriviò este valerosissimo Heroe, para expresion de vna proseguida jornada, de vna cuydadosa advertencia, y de vna conseguida victoria. Calla mucho, y hablarà el silencio en tu elogio. Habla mucho vn atento callar, y es quanto habla muy en elogio del que nada dize. Gran poder el de vn prudente callar, dale eloquente voz aun al mudo, arcano silencio: Sean pocas tus palabras, y pareces

ràs diſcreto, pues en dictamen de vn Sabio, ſe atropellan por muchas, vnas à otras las palabras en la boca del que es necio.

Antes que las pronuncie la lengua, meditelas tu Diſcurſo. Sean razones, y no vozes tus palabras. El ſer voz, es ſer ſonido; ſer razon, es ſer diſcurſo: ſalgan, pues, de tu entendimiento, enſeñança, y no de tu boca ruido. No pierdas el precioſo tiempo con perdidas vozes. Antes que las pronuncies, haga juizio de ellas tu juizio. Imprimenſe pronunciadas en la memoria del que las oye, y es gran laſtima, que erradas vozes ſe impriman. Como por el fruto, el Arbol; ſe conocen por las palabras, los hombres. Ciñete quanto puedas, y ſe durarà tu ignorancia. Què importa que hables mucho, ſi nada dizes? Oye mucho Lauro, y habla poco. Repara en que la naturaleza ſolo te diò vna Lengua, dandote dos Oìdos.

Dales tiempo à tus razones, que tambien como las obras, quieren las palabras tiempo, para formarſe diſcretas. Son en el indiſcreto muchas, y ſalen ſiempre del color de ſu ignorancia, que el poco advertido, ni aun de palabra ſabe deſmentir imprudencias. Por las palabras ſe ſabe lo que es vn hombre. Habla, dezia Socrates à vn Joven, y ſabrè lo que eres. Son las palabras, eſpejo en que ſe vèn las obras, y creyò Socrates, de aquel Joven en el dezir, vèr como en claro eſpejo ſu obrar. Si ſon muchas en vn Hombre, imprudente lo declaran, que imprudencia es grande digan muchas razones lo que podia ceñir vna razon. Yerra mucho tal vez el que habla poco, quanto, pues, errarà el que habla mucho?

En obras, y palabras, te he instruido con la premeditacion, prudente. Oye Lauro, que tambien te persuado à lo mismo, en tus ideados Escritos. No sean estos, apresurados rasgos de la mano, sino bien formados caracteres de la pluma. Quiero dezir, no escrivas con velocidad, sino con pausa. Poco à poco se eleva la boladora Fama, sea vistoso adorno de sus alas, tu detenida pluma. Escritos que se disponen con priessa, presto se desvanecen; los que se forman de espacio, son los que duran. Aquellos, son borrones; estos son letras: borranse aquellos de la memoria; triunfan estos del Tiempo, y del olvido. Que executes de espacio tus operaciones, te ruego Lauro, y aora escucha à vna Maravilla, como se quexa de su apersurado luzir, en el siguiente

SONETO.

QVien, ò tiempo cruel! tirano, aleve,
Mi apresurado ser assi te encarga,
Quando corre velòz à muerte larga,
Esta que infeliz gozo, vida breve.
Si el ser el tiempo tu, solo te mueve
A darme dulcemente muerte amarga,
De esse cuydado, ò tiempo! te descarga,
Que siendo Flor, mi vida serà leve.
Diràsme Maravilla me has notado,
Brillando en mi la gala que acaudilla
La Reyna de las Flores con agrado.
Verdades, el que en mi la gala brilla,

Mas què importa el luzir gala del Prado,
Si para vn breve ser soy maravilla?

DISCURSO V.

NO SEA OCUPACION EL OCIO.

NAda el ocioso haze, y en este no hazer nada, haze el ocioso mucho: mas, ò quan malo es, lo mucho que sin hazer nada haze! Erigele estatua la ociosidad: Cautiva su corazon en desocupada carcel: Debilitase à la operosa virtud: Habilitase al perezoso vicio: Pierde el tiempo que debia apreciar precioso: Niegase al fructuoso estudio: Inquietase en la propria quietud: Despeñase en altos peligros: Abre camino à las erradas pasiones. Ofrecele à la memoria lo que debia entregar al olvido: Y ociosas las manos, y el entendimiento, ocupa en la detraccion la lengua. O errado vivir el del ocioso! este aun viviendo es muerto, fabricale sepulcro la ociosidad al que sin hazer nada vive.

Lauro, no te sea ocupacion el ocio. Poco mereceràs, si nada hazes. No vivas para tan poco, que para nada vivas. No se miden por el tiempo los años, sino por las ocupaciones. Poco viviò quien obrò poco en muchos años de vida. Què ocupada la vela en su luzimiento! luze sin cessar hasta consumirse. Parado el mas precioso Relox se estima en poco, yaze muerto sin el alma de su volante Espiritu. Detenida el agua en fabricado estanque, es ofensa de los ojos; traveseando por el florido Pensil, es gozoso recreo à la vista. Al

mo-

movimiento del Corazon, se ratarda, ò se apresura el pulso, y en dexando de batir las alas, es constante su ruina. Es entre los elementos, el mas noble el Fuego, es el superior à los tres, es el mas activo, mientras se le subministra materia, arde incessablemente la llama. Ausentate de la ociosidad, que en compañia de ella, preciso este hagan muchos males compañia. En veinte y siete dias camina la Luna, lo que en treinta años Saturno: no es mucho el que sea este Planeta maligno; es la ociosidad madre de muchos males, y al estàr Saturno ocioso, alcançòle de maligno Planeta, no poco saturno à Saturno.

Aprende Lauro, à no vivir ocioso de la oficiosa Abeja. En grande erudicion puede instruirte vna pequeña Hormiga. Con vozes de esplendor te dize el Sol su continua actividad. Yà creciendo, ò yà menguando, nunca verás ociosa a la Luna. A mas vida se encamina el Agua, al correr àzia el Mar, y es cierto su perecer, si ociosa llega a detenerse en la tierra. Fuera de su centro estàn las cosas, que no corren con actividad a su centro. Haze menos sombra el Sol, quanto mas elevado en su carrera. Errado andas, si emprendes el camino de la ociosidad. Aspiras à sublimes glorias? No vivas, pues, ocioso, que son encontrados caminos el de la pobre Choza de la ociosidad, y el del sumptuoso Templo de la Fama.

Inutil tierra se quedara el oro, à no proseguir con la actividad del Sol en su transformacion preciosa. Con la continuada trasmutacion passa este metal Rey, à la preciosidad de mas superiores quilates. No produxera el espinoso

Ro-

Rosal sus nacaradas Rosas, si ocioso dexàra de dilatarse en ramas, y hermosearse en hojas. Tanto como vn borrascoso viento, es naufragio vna continuada calma. No vivas con ociosidad. Es el ocio vn desfallecido desmayo, que padece la ocupacion. Encaminate àzia esta con aliento; y creceràn fervores, las que nacieron en la ociosidad tibiezas. No executes facil, lo que le es à la naturaleza tan dificil. Pocas cosas veràs en el Mundo, que no animen cuydadosas à los mayores aumentos. A mas luzes, aspira la resplandeciente Llama; à mas aguas, la cristalina Fuente; à mas flores, el ameno Jardin; y à mas frutos, el frondoso Arbol. Todo aspira à ser mas con el cuydado; no, pues, con el descuydo de la ociosidad, anheles Lauro, à ser menos.

Huye de tan enorme vicio, como es la ociosidad. Faltan apropriadas vozes para la ponderacion de los males, que ocasiona el ocio. Es caliginosa Nube, que obscurece el claro Cielo del entendimiento. Representada ilusion de la quietud, que facilitando agil à la voluntad para el mal, entorpece para el bien à la memoria. Creida paz del animo, siendo formidable guerra del Espiritu. Fatal veneno de la ocupacion. Prolijo eclipse de la Sabiduria. Deshecha tormenta, aun en la quietud del Puerto. Congoxada Nave en proseguida calma. Inexorable muerte de la determinacion. Felicidad desgraciada, en el que la cree dicha. Borrascosa tranquilidad en Mar del Mundo. Sombra en el colorido lienço de la virtud, y Luz en la tabla del dibujado vicio.

O quantos se perdieron por entregarse al ocio! Durmiòse ocioso Sanson, cerrò los ojos al cuydado, y abriendo-

do-

dolos sus contrarios al desvelo, para triunfar de su valor, crueles le sacaron los ojos. O errado Joven! aun mas ciego antes que aora, si vivieras cuydadoso, no vieras sin ojos tu desgracia, ocasionada de vn ocioso sueño. Olvidado de las Campañas David, y entregado al ocio, al vèr à Bersabè en cristalina fuente, hallò para su perdicion ser el agua, fuego; abrasandose el Corazon en incendios de aquella agua. Empleavase cuydadosa en el govierno de su casa aquella muger Egipcia, que aun con amar fina à Joseph le dexò sin capa, y no se hallara en prisiones del amor, esclava de su proprio esclavo. Vivieran ocupados en la obligacion de su Oficio, aquellos dos Juezes reos, que culparon à Susana, y no se vieran hipocritas Mongibelos, con fuego, y nieve; en corazon, y canas. Es el ocio, perniciosissimo mal: Turbada tenebrosa Fuente, de quien corren cenagosas aguas de vicios, ocasion à lamentables perdiciones.

Lauro, seate enseñança para olvidar al ocio, el vèr siempre à la Tierra con actividad ociosa. En quatro iguales estaciones se divide el Año, y en todas ellas, deshechando al ocio, veràs obrar con actividad la Tierra. Hermosease florida en la Primavera hermosa. Passa en el Otoño à sazonados frutos, sus olorosas flores. Ofrece liberal en el Estio, arrazimadas frutas. Y en el Invierno, que parece vive con ociosidad, es quando obrar mas activa, encerrando en sus abiertos sulcos los encomendados granos, que multiplica à sus tiempos con fertilidad fecunda. Nada vive ocioso en la Naturaleza. Bien es asciendas con la consideracion, desde la Tierra al Cielo. No yerran en sus continuos mo-

movimientos las Estrellas errantes. Claros se advierten los influxos en los resplandecientes Planetas. Añadida mancha en la Luna, fuera el pararse en su Curso. Y ay del Mundo si vn solo instante detuviera el Sol los cavallos en su emprendida carrera. Fuera sin su esplendor, todo obscuridad. Sin su refulgente luz, todo fuera sombra en el Mundo.

Desprecia Lauro al ocio, y pues logras venturoso la fortuna de vna mediana riqueza, dexando la ociosidad, sean tu ocupacion los Libros. Son las ciencias vn preciosissimo Tesoro, con excessos al del mas rico; que este, como dezia Solon, se menoscaba con ofrecerse con liberalidad; pero el Tesoro del Sabio, que lo es la Ciencia, crece à mas, quanto mas se comunica. Cansancios cuesta el acaudalar Tesoros, y no se adquiere sin el trabajo del estudio, el Tesoro de la Sabiduria. Son del Arbol de la ciencia, dize Aristoteles, bien amargas las raizes; pero son muy dulces sus frutos. Trabajo cuesta el cogerlos, mas, ò con que gloria los goza el que consiguiò lograrlos! Passar es menester por las penas, para llegar à las glorias. No brillarà resplandeciente el oro, si no lo abrasara el crisol. Para tomar el deseado Puerto, preciso es el vencer primero las espumantes olas. Furiosos rigores del Invierno sufre el Arbol, para hermosearse con verdes hojas en la Primavera. Herirse tiene en las espinas, el que quiere coger fragantes Rosas. O por quantos despeños passa el rizado cristal para llegar à su anhelado Occeano! Luze muy hermoso el Sol vencida la tempestuosa Nube. El Arbol que se criò en vmbrosa retirada Selva, ò no lleva fruto, ò es al gusto desabrido: que

ma

mal podia dàr fruto gustoso, Arbol que no sufriò los rayos del Sol, ni del viento los embates. Despues de infinitud de trofeos, gozò Hercules de las delicias. Engendra generosos animos el trabajo, dezia Seneca. Poco serà quien no se aplicare à èl. No es del estudioso Varon olvidando al ocio, el negarse a los sudores del estudio.

Grave yerro fuera, que dexando el ocio, te diesses à ocupaciones sin fruto: no te ocupes en infructuosas obras, que nunca mas estaràs ocioso, que quando en ellas ocupado. Què mas ociosidad, que la ocupacion del Dios Jupiter, segun Luciano escrive? Con ser el maximo entre los mentidos Dioses, se ocupa ocioso en la infructuosa obra, de pintar las alas de vnas Mariposas con variedad de colores. Y de Domiciano, advierte Suetonio, perdia muchos dias en cazar moscas; y assi al preguntar vno a Vibrio-Crispo, si estaba solo el Emperador, respondiò discreto: Ni vna mosca se siente en el quarto de Domiciano. Esta no fuè ocupacion, sino ociosidad; que ociosidad es vna infructuosa ocupacion. Ociosamente se ocupa el Campo que sin dàr flores, es todo su cuydado el producir espinas. No se crea ocupacion lo que se haze, si nada se haze en lo que se executa. Mas bien le estuviera al Ayre el no obrar ruidoso, que el comover con infructuosidad los Mares. Pàra en ruina todo el estruendoso obrar del Relampago. Siendo la Espada la executora de las iras, mejor es que estè en la bayna ociosa, que en sus executiones ocupada. Nube que inunda mas que fructifica, mas que no se deshaga en lluvia. Ocioso discurre el Juizio que se acupa

en

en discursos vanos. O errado empleo el de la Nube! eclipsale al Sol los resplandores. Fea denegrida sombra, què logras con apagarle al Sol las luzes? Poco importa Lauro, el que fracasado Baxèl, triunfes venturoso en Mares de la Ociosidad, si te pierdes infeliz, chocando en el escollo de vna infructuosa ocupacion. Olvida al ocio, como tambien las infructuosas obras, y aora lee esse Soneto à vn Alamo, que creciendo en ramas, è infinitud de hojas, ni nos ofrece flores, ni nos presenta frutos.

SONETO.

NO excelso crezcas, ò Arbol elevado!
Con errado infeliz conocimiento,
Que esse que crees ser tu lucimiento,
No es mas que serle sombra al verde Prado.
En hojas del que miras derribado,
Podràs leer prudente, el documento,
De que elevarse ayer bien desatento,
Fuè para verse oy mal humillado.
Essa tu pompa vana es bien recojas,
Ofreciendo à otros Arboles tributos,
De que sobervio el Prado lo despojas.
Sigue de su Republica institutos,
Sean en tu luzir menos las hojas,
Pues ocioso no dàs flores, ni frutos.

DISCURSO VI.

SABER SER LIBERAL.

ES la Liberalidad Clara, resplandeciente Luz, toda consuelos àzia el menesteroso, en la obscura noche de su adversidad. Es tranquilo, apacible Mar, que ofrece procuradas bonanças, en la pena de padecidas tormentas. Es elada cristalina Fuente, que corre para apagar la sed, del que en males de la necesidad se abrasa. Es flamigero, ardiente Sol, que desvanece activo, las condensadas Nubes que elevò la Mendiguèz. Es Magica prodigiosa, que transforma las tempestades que levantò el viento de la Pobreza, en serenidad tranquila. Al ser sublevacion à la miseria, muda en risa, el llanto; la pena, en gloria; en venturas, las desgracias; el golfo, en puerto; en dichas, las infelicidades; la adversa, en favorable fortuna; en gozos, las tristezas; en sosiegos, las tribulaciones; en alivios, las congoxas; en quietudes, los afanes; en Cielo, vn Infierno de disgustos; y todo vn diluvio de males, en el consuelo de esperados, proseguidos bienes.

Labra sus proprios meritos la Liberalidad, en pocas palabras, y con multiplicadas obras, haze, y no dize; porque no es Liberalidad, la que dize mucho, y haze poco; si la que cerrando la boca, abre las manos. Es la Liberalidad, enemiga mortal de la Avaricia; à quien se opone con sus acertados dictamenes. Lo que en la Avaricia es desvelo de conservar, es en la Liberalidad cuydado de repetir. Es en la

Ava-

Avaricia el anhelo de atesorar, vna afanada muerte, y es en la Liberalidad, la ansia de distribuir, vna gozosa vida. Luz, y Sombra, son la Avaricia, y la Liberalidad; esta crece à llama con el ayre del agradecimiento; aquella, en proseguida calma de vn querer mas, se aumenta denegrido humo. Es en fin, la Liberalidad: Primoroso, bien labrado Relox, no prodigo en el dàr siempre, sino à sus horas, y tiempos.

No prodigo, si Liberal, te quiero Lauro, que es la prodigalidad, vn excesivo, sobradissimo dàr, y mucho de lo sobrado es vicioso. En la Tierra, el sobrado furioso viento, es terremoto; como en el Mar, tempestad. En los Campos, la sobrada, caìda Lluvia, es arruinadora inundacion. En el cano, riguroso Invierno (aunque apetecido) si es sobrado el fuego, es desestimado ardor. En el Relox, las sobradas, no ajustadas horas, son desconcierto. En la Musica, la sobrada, levantada voz, es grito, y no armonìa. Los sobrados activos rayos del Sol en el caloroso Estìo, son abrasador incendio. El humilde, sobrado rendimiento, es baxeza. La sobrada, vana soberanìa, es procurada desestimacion. El apresurar sus latidos sobradamente el Pulso, es declarada enfermedad. El batir el corazon las alas con sobrado apresuramiento, es segura muerte. El sobrado, repetido desconsuelo, es vna mortal afliccion. El continuo, sobrado estudio, es cansancio. El tirar con impetu sobrado el Arco, es querer romperle. Las sobradas profetidas razones, son sinrazones à la discrecion. La sobrada priesa al tomar sin premeditacion el Puerto, es lastimoso naufragio. Y como el sobrado color en el pincèl, es borron en el lienço; es tambien

la sobrada tinta en la pluma, en el papel, borron. Siendo lo sobrado vicioso, y vn sobrado dàr la prodigalidad, yerro serà Lauro, que seas prodigo, excediendo lo virtuoso de la liberalidad. Que seas liberal te pido, y es bien adviertas, tiene sus primores el saber ser liberal. No lo es el que se vence al ruego, que este, no dà con liberalidad, sino vende el beneficio. Caro le costò al que le alcançò con ruegos. Compròle al subido precio de la duda de lograr la peticion. O quantas vezes se retirò el ruego à lo interior del penar, por no sentir el desconsolado sonrojo de vn repetido pedir! Pidiòle vn Filosofo à Antigono vn talento (que son seiscientos escudos) y dixo Antigono, esso es mucho para vn Filosofo: Pidiòle otra vez dos quartos, y respondiò, esso es poco para vn Rey. Aun consiguiendo el Filosofo lo que rogaba, le costàra mucho lo que pedia. Es gran pena el sacar desde la interioridad del pecho à la exterioridad de la voz, la duda del conseguir. No le hagas desear à la paciencia, lo que debes ofrecer con bizarria. La liberalidad que es con el ruego tibieza; fuera sin èl, ardor que elevàra à llama al fino agradecimiento. Es muy bien nacida la liberalidad, que sin mirar al ruego vive madre del beneficio. Descaece, y aun cae la liberalidad de su altura, en dexandose rogar. Disponerle à la liberalidad Palacio, sobre fundamentos del ruego, mas es fabricarle ruìna, que erigirle elevacion. Hazer el beneficio por la pena de vnà continuada porfia, dàr es en penado Vaso el favor, y mal lo que se dà con pena, podrà ser liberalidad. Salga de tu mano el don, aun antes que entre en tu Oìdo el ruego. No tuerças el ser à la deseada dadiva, concedida està sin el re-

repetido ruego, serà noble liberalidad; ofrecida con la porfiada suplica, serà vendido favor.

Tampoco, Lauro, se hermosea con la moral virtud de la Liberalidad, quien dà con motivo de recibir, este no es liberal, sino interessado. Dàr para mas tener, es propiedad de interessado Mar. Dale à la tierra sus amargas aguas, y recobralas multiplicadas, y dulces. Essos mas es sed de codicioso Avaro, que bizarria de larga liberalidad. Dà cristales que recoge con acrecentamientos. Aun con tanta agua no apaga la sed de tener mas. Con lo que dà se enriquece. Esto mas que dàr para socorrer, es ofrecer para mas lograr. Proprio interès, y no liberalidad, es comunicar su ardor la luz, para crecer à mas llama. Mas que liberalidad es conveniencia, el darles el Corazon à las venas, la sangre que recoge despues en sus males. Nada liberal es la Abeja, que poco oficiosa se chupa el Panal que labra. Pensabamos daria mucho; al verla atareada libarle el rocìo à las flores, y ella se queda con todo interessada. Què tiempo no se consumiò en vn Relox, para que con la lengua de su indice, nos dixesse lo que allà en su interioridad le passa en vna hora? Dà poco, y recibe mucho. No seas como el Relox, admite muchas horas en la composicion de su aliño, y solo dà doze horas.

Lauro, para que seas liberal, quisiera que advirtiesses, no todos los que dàn con liberalidad, son liberales. Debes mirar el fin. Este sea el precioso hilo, que te saque de tan intrincado Laberinto. Este sea el Norte, que te conduzca al Puerto de su conocimiento. Repara en estas pre cisiones. Quien dà rogado (como te advertìa) vende à subido precio el benefi-

cio. Quien dà para mas tener, mas que de liberal, tiene de avaro. Quien dà para que lo celebren, es cèlebre presumido. Quien dà sin mas intento que dàr, no dà, sino desperdicia. Quien dà con afectacion, es vn desvanecido afectado. Si dà dos vozes quien presto dà, casi ni vna vez darà el que no dà presto. Quien dà para parecer soberano, ni parece soberano, ni liberal parece. Quien dà sin mirar à quien, siembra en ignorado Campo, y mas que flores, suele coger espinas. Quien con lo que dà, no mide lo que puede dàr, es indiscreto, que se encamina à pedir. Quien dà en su vanidad fundado, fabricale Palacio à la Liberalidad, que mas que elevacion es ruina por su vil fundamento. Quien dà diziendo que favorece, pierde con lo que dize, mucho de lo que haze. Quien de importunado dà, atiende à su conveniencia, negandose à vna porfia. Quien haze gala de lo que dà, no es galan de la Liberalidad, sino despreciado Siervo. Quien dà motivado de su ambicion, motivale adelantamientos à su esperança. Quien dà para quitar luego, introducese en jurisdiciones de la fortuna. Quien dà sin ocasion, y tiempo, no dà con Liberalidad, es desconcertado Relox, que dà horas quando no es hora. Y en fin Lauro, quien dà al que se debe dàr por sus relevantes prendas, le paga lo que le debe. Siendo solo liberal, el que calla lo que dà, el que lo que dà, no acuerda, el que dà sin que le pidan. Oye aora este Soneto à essa cristalina Fuente, que liberal ofrece sus cristales à las hermosas flores de este ameno, florido Pensil.

SO-

SONETO.

ESSA que miras poco detenida,
Sierpe de plata en el Pensil se advierte,
Y aunque es Sierpe, no en veneno es muerte,
Que antes bien à las flores les es vida.
De otras risueñas Fuentes socorrida,
Reparte liberal con larga suerte
Sus claras aguas, que gozosa vierte
A vna, ò otra flor menos florida.
Repara, Lauro bien, quan liberales
Corren sus aguas con perseverancias
Azia aquella rosa en mil raudales.
Mas no le paga mal sus abundancias,
Que lo que dà essa Fuente con crist ales,
Le retorna la Rosa con fragrancias.

DISCURSO VII.

NO SE DEXE LA AMADA PATRIA.

LAuro, en instrucciones de mi Padre Lelio, se me advertia, podia ser acierto el dexar la propria Patria: *porque el mudar de tierra, suele ocasionar el que se mude de fortuna.* Venero la advertencia; pero siempre serè de dictamen, no se dexe (si es posible) la dulce, amabilisima Patria. Es la patria para sus estimados hijos, vn gozoso apetecido bien, que todos procuran. Retirase cuidadoso el Bruto, à la Gruta en que naciò. No olvida el Nido en que se criò

el Ave. Antes dexarà la vida el Pez, que el criſtal que le diò vida. Conſervaſe en ſu proprio cauce el caudaloſo Rio. Y al mudar el Arbol à florido, hermoſo Penſil, pide ſea con la tierra que fecunda le produxo.

Es la reverenciada Patria, proprio centro de el que nace en ella, y fuera de ſu centro las coſas, padecen vna precipitada violencia. Al romper la Nube el voràz, horroroſo Rayo, dize con claridad lo penoſo que es dexar el centro. Mucho lienço para enjugar ſus lagrimas, ha de meneſter el que de ſu Patria ſe deſtierra. Lo que en la agena, ſon peſados males; ſe creen en la propria, infelicidades leves. Aun deſterrado de ſu Patria con injuſticia Ariſtides, eſcrive Plutarco, pidiò à ſus reverenciados Dioſes, nada les ſucedieſſe mal à ſus Ciudadanos. Olvidò de ſu deſtierro los males, y pidiò para los de Athenas, bienes. Pagò bien por mal. Negòſe al conſuelo de los infelizes. No pidiò vèr vengada con males ſu executada injuſticia, ſino premiada con bienes. Fue Ariſtides nada ſuyo, para ſer todo de ſu eſtimada Patria.

Aun el que la juzga ingrata por negarle hijo, dezia Pitagoras, debe tratarla como Madre. Es la propria nativa tierra (aun ſiendo de deſapacible cielo) la que ſe atrae los cariños, y no ay razon, ſea ocaſion vn voluntario deſtierro, à que deſcaezcan tibios los ardores, que deben ſer àzia la Patria, incendios. Gran prueba del amor à la Patria, es la que refiere Plutarco, de vna valeroſiſsima Madre. Ofreciò eſta, cinco hijos que tenia, para vna emprendida guerra, perdieron la vida todos en vna ſangrienta batalla, y al ſa-

ber

ber la madre avian muerto sus hijos, triunfando venturosa su Patria, aun mas de su Patria hija, que de sus hijos Madre, dixo valerosa: Poco importa el que ayan muerto mis hijos, pues ha vencido mi Patria. O ilustre, grande Muger! Vence tu Patria, y coronaste tu de elogios. Suya es la victoria, y es por tu dezir, mas tuyo el laurèl conseguido en essa batalla. Grande exceso le lleva el amor de tu Patria, al de tus perdidos hijos; este es vn tibio amor, aquel no solo arde incendio, crece à ser ardiente Hoguera de elevadissima llama.

No presumas Lauro, al mudar de tierra (como me dezia) has de mudar de fortuna. Si ha de ser para tu desgracia, seguiràte à todas partes esta Deydad mentida. Sin pies, y con alas la pintaban misteriosamente los Scitas, ò porque de las venturas à las desgracias, no son passos, sino buelos, los que dà la Fortuna, ò porque nada importa el huir de ella: que en emprendidos proseguidos buelos, son pocos, ò ningunos à quienes la Fortuna adversa no alcança. Si dà en perseguirte enemiga, en la propria, y en la agena Patria, te seguirà constante, la inconstante imperiosa Fortuna. Es la Fortuna adversa, sombra à tu resplandeciente lucir, y si dà en desluzirte contraria, seguiràte à qualquier parte, como con el interpuesto cuerpo, à la luz la sombra.

No huyas de tu amada Patria, huyendo de la Fortuna: que mas bien que en la agena, podràs defenderte de ella en tu propria Patria. Seràte alivio aqui para los desconsuelos, tus estimados Parientes, y en la agena Patria, quando

do mucho, lo serán tus procurados Amigos. Es la Amistad, en dictamen de Thales Milesio: Vna conjuncion de animos, luz de resplandeciente ardor, y encendida llama, que elevò el continuado ayre de repetidos afectos. Esta llama, que es en los amigos ardor; es en los Parientes, incendio. Dà mas combustible materia à esta llama, el estrecho lazo de vn estrecho parentesco. Siendo la verdadera Amistad, lazo que aprisiona dos almas, yerro fuera desatarle con los Parientes por añudarle con otros. Dexar à los Parientes por los Amigos, dezia Socrates, dexar es el proprio Jardin, para coger flores en el ageno. Responderàsme con la vulgaridad, de que vale mas vn Amigo, que vn Pariente; y yo te dirè es verdad, si es el amigo bueno; pero, Lauro, donde se hallan oy estos Amigos? No te desterres de tu Patria para hallarlos, que avràs de peregrinar medio mundo.

No puedo entender bien, lo que mi Padre Lelio, me advertia cuidadoso. *Fabio* (me dezia) *en tu Patria nunca serás mas de lo que fuiste, siempre te miraràn como te vieron: veràn tu Persona, no tus Meritos; en la agena, tus meritos, no tu persona.* En ninguna parte Lauro, presumo han de mirar menos tus adquiridos meritos, que en la Patria agena. Tanto como apartado de tu Patria, estaràs lexos de que tus meritos se vean. Mirados como estraños, seràn en la agena Patria, lucimientos. La diferencia de los esplendores de el Sol, à los de la Luna, seràn los resplandores con que brillaràs en tu propria, ò en agena Patria. En la agena, yà en crecientes, y yà en menguantes de siempre inconstantes

tes aplausos, resplandeceràs como Luna. En la propia, te ilustraràs como el Sol, que luze con fixos esplendores en su propia iluminada esfera.

Grave yerro es, irte à agena Patria, estando en la tuya con possessión de entendido. Desmereceràn tus meritos por executados en agena Patria. O lo que te costarà el que los adviertan ilustres! Has de sacarlos à la publicidad en vna, ù otra accion, para que los aplaudan, y siendo muchos los que celebran sus proprios conseguidos meritos, son bien pocos los que engrandecen los agenos. O quantas diligencias avràs de executar en la agena Patria, para el premio de tus relevantes meritos! y mas que honorificencia es deshonor, logren la Dignidad las diligencias. No conseguiràs tu pedir, aun con vozes del merecer. Quedaràn-se en flor tus merecimientos en la agena Patria, que llegaràn en la propia, sin dificultad, à sazonados frutos. Aun mas que tu con razones, lograrà el pretendiente en su Patria, con insinuadores silencios. Aunque sin meritos, arrebataranlo al Trono, dexando sin premio à tus adquiridos meritos. Dize el Entendimiento, razon: y el regirse por la Voluntad en olvidar la Patria, apartar es la razon del entendimiento. No dudes Lauro, aun mas que la agena, lograràn estimaciones tus meritos en la propia Patria. Meritos son para sus estimaciones, ser vna Fuente saludable, y en su propio manantial, es en donde logra mas estimacion de sus meritos, la saludable, cristalina Fuente.

Aconsejabame mi Padre Lelio, el que mudasse de tierra, y me dezia: *Fabio, apartate de tu Patria. Donde no te conoz-*

cen, no te trazan fealdades. Si no las solicitas, nadie te las busca. Soy de dictamen, mas que en la Patria propria, te buscaràn los defectos en la agena Patria. El aver llegado nuevamente à ella, es ocasion no solo à que te vean, sino à que te miren: esto dize cuidado, y si le pone en ti la descontenta embidia, aun las perfecciones, pintarà defectos; es torpe pinter el embidioso, pinta con fealdad las hermosuras. Muchos professaràn de Argos en la agena Parria, no tendràn para vèr tus defectos, ningunos ojos dormidos. Es la introducida novedad, poderoso atractivo imàn de las atenciones. Sucederàte, Lauro, lo que à vna flor nuevamente introducida. Llevase las atenciones en el florido Pensil la nueva transplantada flor, compàrase con otras, y al repararla con menos fragrancia, y hermosura, de la que se esperaba antes de florecer, logra en vez de estimaciones, desprecios: que no sintiera, si viviera en su proprio Jardin retirada.

Doy brilles con esplendor en la nueva procurada Patria. Què luz expuesta al ayre, no padece el desayre de apagada? Vive retirado en tu propria, reverenciada tierra, resplandeciendo luz, el ayre que la embidia no pueda furioso apagarla. Golfo proceloso, y assegurado Puerto, son la agena, y la propria Patria, y es conocido error el entregarse à las inquietudes del Golfo, pudiendo vivir en las seguridades del Puerto. No dexes, Lauro, tu amabilissima Patria. En su propria, conservadora concha, es en donde logra mas estimaciones la perla. Aun mas que en la primorosa sortija, se admira el precioso Diamante, en su propria producidora tierra. El cristal de dulce, murmuradora

Fuen-

Fuente, en donde bullicioso nace, es en donde mas se aprecia. Y en el proprio, espinoso Rosal, es en donde luze mas la nacarada Rosa.

Muchas son las dichas que se logran en la dulce, deseada Patria. En la propria, aun la tormenta se cree serenidad; en la agena, aun la tranquilidad gozosa, se presume ha de parar en tormenta. Mas que en la agena, glorias; se apetecen en la propria, penas. Escrive Tito Livio, antes que salir de su Patria, determinaron el morir en ella, animosos los Saguntinos. Oprimialos Anibal con formidable exercito, y al vèr era preciso el salir cautivos dexando à su estimada Patria, encendiendo elevada, abrasadora Hoguera, se arrojaron al fuego, estimando en mas vna triste muerte en su Patria, que vna ofrecida vida en la agena. Yà desde entonces no debia celebrarle vnico el Fenix, pues se abrasaban tantos en amoroso fuego, para renacer à inmortalidades de fama. Viòse claro el encendido amor à su Patria, en las resplandecientes llamas de aquel abrasador incendio. Lucido bien vistoso Teatro à sus inmortales glorias, fue aquella ardiente Hoguera. Coronaronse de esplendor al arrojarse a las refulgentes llamas. Caminaron al Templo de la inmortalidad, sin poder errar el camino, que mal pudieron errarle, con tanta encendida, resplandeciente luz. Estaban gozosos en la ardiente Pira, como en su propria esfera, porque eran todos fuego de amor, àzia su querida Patria. Brillò acrisolado Oro su amor, con el fuego de tanta llama. Ardian Salamandras amorosas. Eran fogosos Pedernales, que al herirlos arrojaban fuego de amor, àzia su

eſtimada Patria. Lauro, no dexes la tuya ſi es poſsible, y oye aora, ponderada en el ſiguiente Soneto, la grande, heroyca accion de los Saguntinos.

SONETO.

ESSa Pira, que aun oy que arde ſe advierte,
Piramide es de Amor, en que ſe eſcriven,
Glorioſos nombres de Heroes, que viven,
Aviendo muerto yà con valor fuerte.
Arden incendio, preſumiendo es ſuerte,
El morir en la Patria, aunque ſe priven
De vna caduca vida, que perciben,
No es vida fuera de ella ſino muerte.
O iluſtre fama! no eſte heroyco hecho,
Publique tu dezir, porque ſin menguas,
Se eleve excelſo entre los que aclamas.
Eſte incendio le diga, ſatisfecho,
De que aun mas que la Fama con ſus lenguas,
Le dize el Fuego en lenguas de eſſas llamas.

DISCURSO VIII.

SER VNO MISMO, EN LA ADVERSA, QVE en la proſpera Fortuna.

ILuſtre, glorioſa Virtud moral, es la conſtancia. Difiniòla el politico Juſto Lipſio: *Perfecta, è inmutable fortaleza del animo, no elevado con las felicidades, ni abatido con las deſgracias.* No ſe cortaron para las inconſtancias los laureles.

El

El conſtante, proſeguido valor, en la caſi perdida batalla, es el que corona tal vez, con triunfante laurèl la victoria. Vno miſmo ha de ſer el animo en dichas, è infortunios, ſi hermoſearſe quiere con la Virtud de la Conſtancia. Siempre ſe aplaudirà gran hecho de eſta virtud, el dicho de Anaxagoras, al aviſarle de la muerte de ſu hijo. Yà ſabia yo, dixo el Filoſofo con gran ſerenidad de animo, que le engendrè mortal. Serenò en el ſemblante la pena, retirando al corazon la congoxa. Corria en mares de la afliccion el corazon tormenta, publicaba la voz ſer todo ſerenidad. O quanta luz nos diò para la conſtancia en los males, la ſombra de aquella muerte! Fuego es el Mongibelo en la interioridad, y es en la exterioridad, nieve; y abraſandoſe en padecidas penas en el interior Anaxagoras, moſtraba eſtàr elado para el ſentimiento à quantos miraban ſu exterioridad. Brillò en el Cielo de ſu frente, lucido Sol la Conſtancia, ſin las Nubes del dolor. Gran conſtancia la de Mucio Scevola, en la pena de no averle quitado la vida à Porſena. Arderà ſiempre incendio en la memoria de los hombres, aquel fuego, à que por aver errado el golpe, entregò valeroſo el brazo. Aſcenderà con proprios meritos Mucio, pues aſciende ſin brazos, al elevado Templo del Honor.

Lauro, procura ſer vno miſmo, en vna, y otra fortuna. A la que te ſiga proſpera, admitela con modeſtia. A la que te fuere adverſa, recibela con conſtancia. No te aflijan ſobradamente los males; que eſtos transformanſe con facilidad en bienes. Viven las venturas, pared en medio de las deſgracias. Aunque nunca vàn juntas Dichas, è Infeli-

licidades, vàn muy cerca de las Infelicidades las dichas. No es mucha la distancia que ay desde la boca a los ojos, y en essa corta distancia, vemos à la alegria en risa, y al desconsuelo el llanto. Viven cerca de los males los bienes. Siguese vna Tranquilidad gozosa, a vna Tempestad deshecha. La Nabe que perdido el Norte, cree seguro el naufragio, en pocas horas de tiempo, se vè en el Puerto segura. El fin de la padecida enfermedad, es el principio de la apetecida salud. A lo penoso de la batalla, se sigue lo glorioso de la victoria. A lo triste de la tenebrosa noche, se viene lo alegre, y resplandeciente del dia. Son oy venturas las que ayer eran desgracias. Es en sus inconstancias, fija, constante siempre, la inconstante imperiosa Fortuna. O quantas desdichas sucedidas en la noche, amanecieron felicidades con el dia! Fue el mundo en su principio sombra, y fue luego luz; en breve espacio passò el mundo de tenebroso a luzido. Como de glorias apenas, se passa en breve tiempo, de sombras de infelicidades a resplandecientes luzes de dichas.

Igualmente reverenciò la Gentilidad à la Fortuna adversa, que a la prospera Fortuna. A vna, y otra mentida Deydad, erigiò Ara; creyendo la que oy Fortuna infeliz, es mañana, felicissima Fortuna. Preguntaronle al erudito Isopo, en què se ocupaba Jupiter en el Cielo? y respondiò con prontitud: *Sublima lo abatido*: *Eleva lo humillado*. Esto que dixo Isopo hazia Jupiter en la Esfera, atribuyò ciega la Gentilidad à la ciega inconstante fortuna. Dabala dominio sobre Mar, y Tierra, y assi la pintaba con va timon en la vna mano, y

con

con vna Cornucopia en la otra, derramando Frutos, y Flores, con liberalidad à vnos, y à otros con avaricia.

De vidrio (dixo Publio) era la quebradiza Fortuna; brilla como vidrio, y quiebrase à poco golpe, quando mas se estima. Hechos de su inconstancia, publica en la variedad de su nombre, llamòse en su principio *Vertuna*, del verbo *Verto*, que significa *trastornar*, y oy se nombra *Fortuna*: Muestra en su proprio nombree, su mutabilidad. Ni aun en sì misma supo corregir las inconstancias. Es vulgar; pero es muy apropriada pintura la de pintarla con vna Rueda en la mano, ò porque nada fixa, rueda sin parar jamàs, ò porque no ay mas proprio Geroglifico de la Fortuna, que vna voluble Rueda. Aunque contra el comun modo, pintòla à nuestro intento el famoso Apeles. Dibujòla sentada con magestuosa decencia, y preguntandole con curiosidad, por què la avia pintado de aquel modo? respondiò discreto: Pintèla sentada en descansada Silla, porque no parando jamàs, debe de estàr muy cansada.

Entre elevadas olas, con vna Vela de Nave en la mano, la mostraron algunos. Hazese à todos ayres, yà tomando el Puerto de la felicidad, y yà el Golfo de la desgracia. Pensò Pausanias, ser vna de las Parcas la Fortuna, y pensòlo bien, porque es afligidora muerte, tanta voluble inconstancia. En los espacioso, floridos Campos del Mundo, profundizanse poco las raizes del Arbol de la Fortuna. No llegan à frutos sus flores, porque las agostan los Soles de las venturas, ò los ayres de las desgracias. Fue Bupalo el primero que la figurò en primorosa Estatua, que tenia sobre su

cabeza la Esfera. Es lo esferico, symbolo de lo inconstante; y teniàlo sobre su cabeza la Fortuna, porque haziendo gran aprecio de lo mudable, se pone sobre su cabeza à la inconstancia. Es toda mudanças la instable, fugitiva fortuna. Es elevada. Llama en inquietudes. Fixa su constante Imperio, en desaciertos de la inconstancia.

Siendo la Fortuna tan inconstante en sus cosas, bien es Lauro, el que te muestres constante à los golpes de la contraria Fortuna. No te assegures en logradas felicidades, ni desmayes en padecidas desgracias; que como à desdichas las venturas, passan con facilidad à felicidades, las infelicidades del mundo. No està la puerta de los fortalecidos males (dezia Democrito) tan cerrada à los assaltos, que no la pueda abrir vna leve ocasion de la Fortuna. Cree me (dezia Seneca consolando à Polivio) es mas feliz, el que es mas infeliz con la Fortuna: porque estos bienes que con falaces deseos nos deleytan gozosos, Riquezas, Dignidades, Imperios, y otros muchos, possèense con trabajo, miranse con embidia, y à los mismos que adornan, oprimen; mas que aprovechan, dañan; parecen glorias, y son declaradas penas. Ser con la Fortuna dichoso, estàr es mas expuesto à la Fortuna. Mas presto encuentra el Rayo al elevado Monte, que à la humilde Choza. Por ser el Cedro mas excelso que otros frondosos Arboles, vive mas proximo à los incendios.

No te rindas, Lauro, à los padecidos males. No ay elevado incendio de afligidoras penas, que no descaezca debil, con la constancia, y el tiempo. Aspid es el mal, que se hospeda junto à las flores del bien. Triunfa valeroso del Aspid de

de las desgracias, y te coronaràs triunfante, con las flores de bien venturosas dichas: Por el estrecho, penoso camino de las batallas, se và al elevado monte de las victorias. No te venças à desayres de la fortuna. Debes triunfar de sus males, para conseguir sus bienes. Debes passar por las penas, para llegar à las glorias. No se cogen las Rosas de las felicidades, sin herirse primero con las espinas de las desdichas. En el salado Mar de las desgracias, se pescan las Perlas de las venturas. Despues de lo tenebroso de la noche, se goza lo resplandeciente del dia. Mal se logra la felicidad del gozar, sin la pena del padecer. Elevarse en remontado buelo à beberle al Sol las luzes, le cuesta à la Aguila el coronarse Reyna de las Aves. Al abrasarse en elevada Pira, le debe el Fenix el renacer à inmortalidades. Mal brillàra purificado el Oro, si no lo abrasàra la llama. Primero es incendio el Vidro, que passe à transparente cristal. O lo que le cuesta à la Vela su resplandeciente lucir! Con la opresion del Buril, logra la Lamina sus perfecciones. Con padecidas inquietudes, se consigue la quietud de las dichas. No se toma el Puerto de las venturas, sin passar primero por el Golfo de las desgracias. Llegaràs à los gozos de las felicidades, si te resistieres constante à las duras, crueles desdichas.

Lauro, no menos que de la Fortuna contraria, debes triunfar de la favorecedora Fortuna, portandote modesto en las conseguidas felicidades, que suelen transformarse en infelicidades sumas. Muchos fueron los que aviendo subido dichosos al Monte de la felicidad, descendieron desgraciados al Valle de la desdicha. Mira en Nabucodo-

noſor (dezia vn grande Ingenio) las dos caras de la Fortuna: hermoſa vna, y horroroſa otra. Aquel ſupremo Monarca à quien ſervian poderoſos Reyes, ni vn ſolo ſiervo tiene que le ſirva. El que valeroſo cautivaba por todos caminos las Naciones enteras, yà deſterrado de ſu Patria, y deſpojado de la Purpura, camina ſin determinado camino. Vive humillado entre Fieras, el que elevaba Reyes al Trono. Padece deſnudo las injurias del Cielo, el que deſnudò à las Gentes de ſus eſtimadas riquezas. Y el que ſe alimentaba con delicados manjares, yà tiene por comida el heno.

Bien pocas letras en la pared eſcritas, traſtornaron la felicidad de Baltaſar. Paſsò de dichoſo à infeliz, por profanar los Sagrados Vaſos del Templo. Creyò en aquellos Vaſos beberſe muchas delicias de vida, y bebiòſe en ellos la muerte. Quien mas dichoſo que el pacientiſsimo Job? y quien mas infeliz que eſte glorioſiſsimo Heroe? En el tiempo de ſu felicidad, ſobraronle teſoros, y no le faltaron amigos; pero en el tiempo de ſu lamentable infortunio, dexaronle amigos, y riquezas; pero ſi le faltaron las riquezas, què mucho le dexaſſen los amigos? Què lugar no ſe haze David entre los dichoſos infelizes? Triunfò valeroſo del ſobervio Goliat, y ſiendo à tanta victoria poca corona vn laurèl, ciñò ſus ſienes con dos inſignes Diademas, vna de Vencedor, y otra de Rey. Suma felicidad: mas fue infeliz aun en eſſa grande fortuna, pues mas que glorias, le grangeò el triunfo embidias. Aun en ſueños fue venturoſo, y deſdichado Joſeph. Soñò ſeria de ſus Hermanos Señor, y vendieronle eſclavo. En vn ſolo ſueño juntò felicidad, y

desdicha. Penas, y gozos, se encadenaron en Joseh, siendo en Victorias feliz, y bien infeliz en votos. Aun sin ojos se mirò desdichado Sanson, viendose antes dichoso en sus conseguidos triunfos.

Lauro, sobran en lo divino exemplos de dichosos, que passaron à infelizes, y no faltan en lo humano. Què mayor felizidad que la de Cayo Corta, à quien el Romano Imperio previno dia para que triunfasse en Roma? Mas, ò suma infelizidad! El señalado dia para su triunfo fuè determinada hora para su entierro. Transformò la muerte en Ciprès funesto, el prevenido triunfante Laurèl. Desde la Fragua elevò la Fortuna a Mario, a la dignidad de Emperador. Dicha fuè; pero siguiòsele luego la desgracia de quitarle vn Soldado la vida, con el puñal que se avia labrado èl proprio. Fuè su exaltacion, precipicio; elevacion de humo, que en breve se desvaneciò. Alegre apacible rostro, le mostrò la Fortuna à Dionisio, tirano Rey de Sicilia. Concediòle Riquezas, y exaltòle a tronos. Mas, ò variedad de esta Deydad mentida! Derribòle de la mayor altura, a la mayor pobreza: Obligòle a tener en Corinto escuela de niños, para tener que comer. Hizole gran Maestro de desgracias, enseñando à niños. A ninguno de los mentidos Dioses, confessò Servio Tullo deber mas que a la reverenciada Diosa Fortuna. Naciò hijo de Esclava para ser dueño de Roma; pero mudòse luego su felicidad en desgracia, muriò esclavo de violentada muerte, el que avia sido de toda Roma Señor.

Lauro, no desmayes en la Fortuna contraria, que es

poca constancia de animo. Ni te assegures en la fortuna feliz, que no ay felicidad constante. Al passearse dos por vn Salon, el que a la ida và a la mano derecha, và a la buelta a la siniestra mano. Avisete esta accion de passo, quan en breve se mudan las cosas, el que a la ida tenia el mejor lugar, tiene el peor lugar a la buelta. O bueltas de fortuna, y què presto dais los peores lugares! Oye aora Lauro lo que te dize el siguiente Soneto, prosiguiendo el assunto en Lucio Metelo, dichoso en conseguidas felicidades, y desgraciado en averle quitado la ciega fortuna, la vista.

SONETO.

A Excelsas glorias elevò à Metelo,
La prospera Fortuna, fuè en la guerra
Ilustre Capitan, logrò en la tierra
El llegar de la dicha al alto Cielo.
Consul dos vezes fuè en su Patrio suelo,
Y en la triunfante Roma, que no yerra,
Consiguiò el gran Triũfo, que en sì encierra
En pocas horas siglos de consuelo.
Mas ò inconstancia! de la que victoria
Jamàs ha concedido con sosiego,
Mostrando ser su dicha transitoria.
Tirana le quitò los ojos luego,
Que para que no viesse tanta gloria,
Quiso como ella es ciega, fuesse èl ciego.

DISCURSO IX.

PROSIGASE EN LO EMPRENDIDO.

GRan prudencia es Lauro, el premeditar las cosas antes de llegar a emprenderlas. No se retarda la execucion del que prudente considera lo que ha de hazer. Mas que tardança es adelantamiento, la premeditada detencion. O lo que se adelanta con el retardarse, el que premedita el fin! Vnidas en prevenido sitio, las claras aguas de cristalinas Fuentes, todo aquello que se retardaron en regar el florido Pensil, se adelantan en ser ocasion à vn fragrante florecer.

Grave yerro es, el no premeditar las cosas, naciendo tantos aciertos hijos de la premeditacion. Despeño es en el Arroyo, el no prevenir su cauce por lo llano de la tierra. Si es el fin el que corona las Obras, negaràse a la Corona quien no discurra en el fin. No se quexe el caminante, que al emprender el camino despreciò la tempestad. El Piloto que no premeditò el tiempo al encaminarse al Golfo, bien se merece el naufragio. Quien no pensò en el acierto, no està lexos del error. Gran prudencia la del Discreto: Premedita las palabras que ha de fiar a la voz. Dize mucho aun en lo poco que dize, y no premeditando las vozes, nada dize el necio aun en su mucho dezir.

Si se encuentran los aciertos con la premeditacion prudente, para què sin ella se buscan los escarmientos? Aplicar el Arado à la infecunda tierra, sin pensar en que es-

teril darà afligidoras eſpinas, en vez de viſtoſas flores, es querer perder el fruto que diera otro fecundo Campo. Mano, y penſamiento pone el Alfaarero, en el Barro que intenta labrar. No echa el dieſtro Piloto las Ancoras, ſin ſondar primero la alsura que tiene la agua, para la ſeguridad de la Nabe. Mal ſe corrige en la Lamina, lo que errò ſin prevencion el Buril. Sale con imperfeccion el no premeditado Dibuxo. Es borron en el colorido lienço, el color que ſe puſo ſin atencion. Aun con pintar al Tiempo con alas en ſignificacion de ſu velocidad, premedita con Tiempo las coſas para ſacarlas à luz. El Tiempo, y yo à otros dos dezia vno, y digo yo, valen por muchos, el Tiempo, y la Premeditacion. Fingiò juizioſa la Antiguedad, ſiempre que enojado el Dios Jupiter, avia de arrojar ſus Rayos à la afligida tierra, conſultaba à doze de los mas prudentes Dioſes. Hazia vieſſen aquellas conſultadas Deidades, el motivo de ſu juſtificado enojo, à la luz de aquellos Rayos, y aun mas que con las abraſadoras llamas, veìan con claridad el intento del Dios Jupiter, con la tarda premeditacion. En los principios debe premeditar los fines el que deſea acertar. Entrarſe à vna dudoſa pelea ſin premeditar el fin, no es preſentarle al enemigo batalla, ſino entretexerle Corona de triunfante laurèl.

Procura, Lauro, premeditar los fines en los principios de tus empreſſas, y ya emprendidas, proſiguelas ſin flexibilidad. Empezar para no proſeguir, es vn errado empezar. No es lo mas del emprender, el principio de vna Obra. Mas que vn premeditado empezar, es vn noble proſeguir.

De

Dexarse en el principio vn intento, es mostrar no se premeditò el fin, y es raro yerro, zanjar los principios de vna empressa, sin premeditacion de sus fines. Coronase la guerra con celebrados triunfos, mas esto es en el fin de las peleas, que no se hizieron los laureles para el principio de las batallas. Grave descredito es en el que aspira al Palio, el no proseguir en la carrera. Mal llegaràs al Palacio del Honor, si te paras en la mitad del camino. Prosigue en las emprendidas empressas, si quieres coronarte inmortal en el Templo de la Fama.

El que se introduce al deseado premio en el curso, y se pàra en la carrera, quedase con el cansancio, y sin el premio. No està la felicidad en el empezar, sino en el proseguir. Què le importa al Arbol el hermosearse con flores, si en el fin no se corona con frutos? No conducen à eternidades de fama los animosos principios, sino los animados fines. El empezar vna justificada guerra, es solamente batalla; pero el proseguir con esfuerço, es assegurada victoria. Poco es la fortaleza sin la constancia, y es con la perseverancia poderosissima la fortaleza. Aun mas laureles ha conseguido la perseverancia que el valor. Avienense mal triunfos, è inconstancia. Vna, y otra proseguida flecha, despedida al blanco, es la que logra los procurados aciertos. Con la proseguida actividad de sus rayos, logra el Sol la fecundidad de las Plantas. En no continuando el Relox lo movible de sus ruedas, todo es desconciertos el indice. Entrar es menester (dezia el Filosofo Chilo) con premeditacion à las cosas; pero yà vna vez en ellas, seguirse deben sin flexibilidad. Yerro

fue

fuera el entrar fervoroso à vna empressa, y descaecer elado. Debe crecer a Hoguera aquella llama. Debe passar a incendio, aquel ardor. No son los principios, sino los fines, los que se coronan con trinnfantes laureles.

Prosigue siempre Lauro, con lo que premeditado emprendas, con advertencia, de que no has de seguir lo emprendido con tenacidad, si es lo que emprendiste error. Seguir contra la verdad con obstinacion vn dictamen, es seguir a la sinrazon con porfiado tema, y es muchos males la porfia, si se acompaña con el error. Mal pleyto tiene quien le mete a porfia de vozes. Yerro es el defender con multitud de razones, lo que apadrina la sinrazon. Debes mudar de parecer, si es tu dictamen à la verdad contrario. Poco importa el que acompañes de razones al Discurso, si èl se aparta de la verdadera razon. No ha menester la verdad para defenderse a la porfia. Brilla por sì misma, resplandeciente luz. No sean las razones las que califiquen verdadero à tu discurso; sino la verdadera razon. Si conoces vàs errado en lo que dizes, no contradigas al que acierta en su verdadero dezir. Es querer pleytear con muchos, el ir contra la verdad. Son de tu discurso lo profundo de las razones de otro, y toma despues Puerto en lo seguro de vna verdadera razon. No te apasiones por tu discurrido dictamen, queriendo sea luz la sombra, como sombra, la resplandeciente luz.

Son como los Ingenios, encontrados los Dictamenes, sino es verdadero el tuyo, debes encontrarte con èl. No es sencilla, desnuda verdad, la que se viste de sinrazones.

Ba-

Baxa de su credito el Discurso, quanto mas se defiende con levantada voz. Impulso es de la mano, el rasgo que executò la pluma; como del ingenioso discurso, las razones que pronunciò la voz; para que se forme perfecto el rasgo, debe estàr bien cortada la pluma, como el discurso ajustado à la perfecta razon. No dexes el camino del elevado Templo de la Verdad, que si te apartas dèl, precisso es que dès luego en el Palacio del error. A la luz de cristalino Espejo, debes mirar à la verdad para seguirla, y no a la sombra de bastardo vidrio, ò de empañado cristal. No por acompañarse de mas razones, tiene mas razon vn parecer. Es à los ojos enojo, la turbia cenagosa fuente, como alegre gozo a la vista, el risueño, transparente cristal; en vna, y otra presurosa agua, se significan el error, y la verdad; apartate del error que se advierte horror a la vista, y sigue a la verdad que es gozo, como el risueño cristal.

Ajustado Lauro, a la prudente premeditacion, lo perfecto de tu dezir, y hazer; procura executar con priessa, lo que premeditaste de espacio. Premedita el Sol en su lamentable ocaso, lo que ha de luzir en su bien gozoso Oriente, y brilla luego esplendor, en su luminoso nacer. Parece premeditada la arrojada semilla en el sulco, lo que ha de crecer despues, y todo es crecer fecunda, al verse sobre la tierra. Luego que sale de su compuesto nido, buela con velocidad el polluelo de la generosa Aguila. El tiempo que dexò de arder, dexò de luzir la resplandeciente Antorcha. Luego que es luz, es esplendor la Luz, y sin cesar alumbra. Vno mismo es en el Sol, el nacer, y el luzir. O lo que se

pier-

pierde de tiempo, en poco perdido tiempo de irresolucion! Què de victorias no se han malogrado, por tardas emprendidas batallas? Con poca detencion en la carrera al aspirar al Palio, se pierde el anhelado premio. Caras le costaron à la veloz Atalanta, las arrojadas Mançanas de oro. Paròse à recogerlas con avaricia, y perdiòse nueva Eva por las mançanas. Detuvose en la emprendida carrera, y venciòla Hipomènes. La industria, y velocidad de sus pies, fueron ocasion à que ciñesse con triunfante laurèl su cabeza.

Lograse mucho con la diligente actividad. Destinadas las olorosas Murtas à la hermosura de florido Jardin, debense torcer desde luego, para que formen primorosos labores. En aceleradas priessas, deben desquitarse las premedit aciones tardas. Con no poca priessa, nos avisa el pulso, lo mucho que el corazon padece. O con que priessa recoje el destilado rozio la concha, para que se forme la Perla! Premedita su hermosura la Rosa en lo encerrado de su capullo, y despliega luego el ambar de su carmin hecha toda fragrancias del Prado. Son aciertos en el arcano silencio, las premeditaciones que salen luego a la voz. Premedita el Relox vna hora, la hora que debe dar, y dà luego la seguida esperada hora. Lauro, en navegados Mares de tus premeditados intentos, toma el assegurado Puerto con priessa, que puede con facilidad la que es tranquila bonança, passar à deshecha tormenta. Executa con activa diligente priessa, lo que meditaste de espacio. Y aora premedita lo que te dize el siguiente Soneto, escrito a la apresurara Aurora, en su nacer, despues de la tarda tenebrosa noche.

SO-

SONETO.

Despues de larga noche tenebrosa,
O con que priesa sale, y gallardia,
La tierna Luz, la Juventud del dia,
La que es Ninfa del Sol, la Aurora hermosa.
Aunque su Ninfa es, bien presurosa,
Huye de su esplendor con cobardia,
Y es que al nacer el Sol con alegria,
Triste muere la Aurora luminosa.
Fenix, mi discurrir no mal la nombra,
Sobre Pira de flores elevada,
Renaciendo de modo que me asombra.
O Fenix entre incendios abrasada!
A rayos del Sol mueres, hecha sombra,
En Tumulo de luzes sepultada.

DISCURSO X.

HUYESE DE LA ADULACION.

FEo, aborrecible vicio es, la hipocrita Adulacion. Significabanla los Egipcios, como advierte Pierio, en la oficiosa Abeja, que siendo toda miel en la boca, es toda yel en su aguijoncillo al herir. Simbolizanla el Espejo, que à cada vno haze su rostro. El Escorpion, que abrazando mata. El hermoso, bien labrado Sepulcro, todo hermosura por fuera, y por dentro todo horror. El leve, veloz Navichuelo, que à todos vientos navega. El primoroso, con-

concertado Relox, cuyas menores ruedas, se mueven al movimiento de la mayor. El Girasol amante, que al Sol, Principe de los Planetas, sigue siempre para mas crecer. El voràz, abrasador Rayo, que es en ocasionada muerte, sombra, dexandose vèr esplendor. La florida, nacarada Rosa, à quien no faltan suavidades, y espinas. Y la verde, abrazadora Yedra, que si abraza al Arbol, es para tener arrimo, en su procurada exaltacion.

Huye Lauro, de tan pernicioso vicio. Aborreciale Diogenes, estimando en mas el comer desabridos legumbres, que el adular à Dionisio, tyrano Rey de Sicilia. Si aplaudieras, le dezia Aristipo, los errados dictamenes de Dionisio, no comieras legumbres. No los comes tu, dixo Diogenes, y es que aplaúdes à esse tyrano Rey. Dificil cosa es, el distinguir el verdadero Amigo, del falso; el que es fino, del que es adulador. Siendo vna misma la Imagen, peso, y sonido, en las monedas verdaderas, y falsas, determinar qual de las dos es verdadera, tiene mucha dificultad. Creen muchos, es son constantes Amigos, los que solamente lo son del interès. O Joven! le dezia à vno el Filosofo Crates, al verle acompañado de muchos Aduladores: Solo vàn, acompañandote muchos; porque quãtos te assisten obsequios, mas que à tu reverenciada Persona, siguen finos à su interès. Desechese el Adulador, que estima lo que no ama, por lograr su comodidad. De no ser Adulador se gloriaba Diogenes. Preguntaronle con desprecio, por què razon le llamaba perro el vulgo, y respondiò discreto: Porque soy blando con los que algo me ofrecen, me-

menos tratable con los que nada me dàn, mordiendo à los malos en sus culpables costũbres; y es que yo no sè adular.

No te vénças Lauro, à la Adulacion lisongera. Procura la Lisonja, introducirse Reyna en los humanos afectos: Proponese medrosa con humillaciones: Continùa interessada en assegurar los aprecios: Grangease desvelada los agrados: Anhela cuidadosa las estimaciones: Conquistase porfiada los cariños: Logra venturosa los aplausos: Y erigese soberana, excelso Trono en casi todos los Corazones. Pocos son los que no quieren oìr sus elogios. No tienen por grandes à sus meritos, sino se los celebran. Prendas que no se aplauden, no se creen relevantes prendas. En vna gozosa pena la Lisonja, es vn azucarado veneno, es verdad que mata; pero es dulce su bebida.

Alguna disculpa tiene el Entendido al ser celebrado. Lo malo es, que tambien quiere ser aplaudido el Necio. Aqui es en donde obra con actividad la Lisonja. Las ignorancias en el Necio, celebralas sabidurias: Las indiscreciones aplaudelas agudezas: Los dictamenes, manifiestalos prudentes: Las inteligencias, engrandecelas profundas: Las palabras, muestralas significativas: Las razones, representalas premeditadas: Los discursos, encarecelos ingeniosos: Y sus acciones todas, aun quando mas erradas, las discurre prevenidas: Todo lo trueca el Lisongero, este aun quando yerres te celebrarà acertado, y es gran desdicha, te precipite à los errores, el que debe elevarte à los aciertos.

Cuidado Lauro, con el Adulador engañoso, que haze formidable guerra, con vanderas de tranquila, gozosa

paz

paz. Aſqua es encendida la Adulacion cauteloſa, que oculta el fuego con que activa abraſa, con las cenizas de la diſſimulacion. Libranſe pocos Vliſes, de eſta dulce, atractiva Sirena. Aſpid es la Adulacion, entre ſuaves flores de blandas melifluas palabras. Es en Mares de la eſtimacion propia, con rara complicacion, calma, y tormenta. Es en el exterior nieve, y en el interior fuego. Parece reſplandeciente luz, y es denegrida ſombra. Es doblèz en el Corazon, y ſencillèz en la lengua. Habla bien, para el mayor mal. Haze ſe deſvanezca glorioſo de conſeguidas victorias, el que perdiò las batallas. Y pondera con eloquencia ſabio, al que nada con elegancia dize. No te rindas Lauro, à la adulacion caviloſa. Quede en tu memoria ſiempre el deſprecio, que hizo el Emperador Auguſto, de la adulacion de los Tarraconenſes. Naciò acaſo en el Ara de los Sacrificios ofrecidos à Auguſto, vna victorioſa Palma, y Aduladores los Tarraconenſes, lo atribuyeron à ſoberana providencia de ſus reverenciados Dioſes, que le anunciaban triunfos; pero no admitiendo la adulacion el Ceſar, les dixo ingenioſo: Lo que penſais, me ha de parecer obſequio, he reparado es deſcuydo, que ſi fueran muchos los Sacrificios, no ſe criàran Arboles en mis religioſas Aras. O Auguſto, preclariſsimo Ceſar! pues triunfas valeroſo de la hipocrita Adulacion, formeſe triunfante Corona à tu mayor vencimiento, de eſſa yà no aparecida acaſo, ſino con gran miſterio, nacida Palma en la Ara de tu veneracion.

Deſprecia Lauro, al Adulador inſidioſo, que debiendo proponerte aviſos para los aciertos, te deſpeña a los erro-

rores, con sus ponderados elogios. Poco debes à sus mentidos aplausos, que como advirtiò Pitagoras, mas se deben estimar las prudentes correcciones, que las lisonjeras alabanças. Aplaude cautelosa la Adulacion, aciertos, los errores; y es gran lastima, sean celebrados elogios, las que debian ser advertencias. O quan torpe advierto al Adulador fingido! Quien celebra fecundo Campo, al que es todo abrojos en esterilidades, bien merece lo declaren torpe, las agudas, multiplicadas espinas. O con quanto engaño, te persuadirà anheles ambicioso los premios, sin merecerlos antes! Esto mas que procurarte honores, serà acaudalarte descreditos. Yerro fuera en el estrenuo Soldado, aspirar à la corona sin entrar en la pelea. Para las vencidas batallas, se cortaron los triunfantes laureles. Sin los meritos de valeroso, mal se aclamàra el Dios Marte, reverenciado Dios de la guerra. O grave desatencion! Querer sean los ocios, gradas para los Ascensos. Mas que subir, es baxar, el subir sin merecer. Elevaciones sin meritos, mas que exaltacion, son ruìna. Merezcanse los deseados premios antes de procurarse, y oyganse los aplausos de la sencilla verdad, pero no de la adulacion. Aplausos sin merecimientos, son Cielo con nubes, que se evaporan lluvia para esterilidades.

No hazer caso de los aplausos de la Adulacion, accion es bien merecedora de aplausos. Apagase con felicidad la luz de la alabança, si la enciende la adulacion. Encuentra en su Oriente, su Ocaso; porque mas que luz, es sombra, la que aviva el adulador. Poco sabe el Sabio, que ignora ficciones de la Adulacion en sus repetidos elogios. Quien no

alcança esta recondita ciencia, crea à su sabiduria, ignorancia. Agudas, traspassadoras flechas del corazon humano, son las alabanças, arrojadas al ayre de la vanidad. Triunfò valeroso de ellas el que de todo vn Mundo triunfò. Escriviò Aristobulo vn libro, en que descrivia con adulacion mentirosa, heroycos, ilustres hechos, del magnanimo Alexandro, y al reparar el Macedon ilustre, estaban sus Descripciones, mas que con sencilla verdad, escritas con adulacion, arrebatandole el libro de las manos, le arrojò enojado, al caudaloso Rio Hidaspes. Tuvieron fin en el agua aquellas Descripciones, que escriviò lisongera la pluma, al ayre de la adulacion. Aun mas que en la agua, debian perecer en el fuego fingidas Descripciones, con frios hiperboles de engañoso Adulador. Icaro el arrojado libro, despeñòse à la agua, por su alto, emprendido buelo, en alas de la Adulacion.

No te despeñe Lauro, tan deforme vicio. Huye de la Adulacion engañosa. Confiesso te pido mucho, que es cada vno de sì mismo Adulador. Lo que en otros creemos errores, aplaudimos en nosotros aciertos. O lo que nos complacemos, con lo que à otros culpamos! Cieganos el polvo del comovido aplauso, para que ciegos no veamos en nosotros, lo que en otros advertimos error. Aun sabiendo es engaño, lo que la Adulacion finge al aplaudirnos doctos, creemos no ser ficcion, sino verdad, lo que nos dize la Adulacion. Lauro, que huyas de tan detestable vicio, te dizen las quatros siguientes

LYRAS.

HUye Lauro, inhumana
Aborrecible Fiera caviloſa,
No te vença tirana,
La dulce Adulacion, falſa, engañoſa,
No por bien la ſeñales,
No preſumas es bien, la que es mil males.
Muda ſu infiel ſemblante,
Segun conoce importa à ſus primores,
Al Iris ſemejante
Mueſtra ſer en lo vario de colores,
Iris es de la tierra,
Que anunciando la paz, intima guerra.
Dize heroycas acciones,
Callando imperfecciones cometidas;
Pinta por diſcreciones
Aun las razones mas deſconocidas;
Pintor es, que en boſquejos,
Pinta los claros cerca, las ſombras lejos.
Es Sirena que encanta
Con ſonora ſuave melodia,
Triſte noche es que eſpanta,
Moſtrando ſer alegre, claro dia,
Huye de ſus horrores,
Que oculto Aſpid es entre las flores.

DISCURSO XI.

LO QVE ES CADA VNO EN SVS OBRAS, *mueſtran las palabras.*

SEr Arbol el hombre al rebès plantado, ſobre atento, advirtiòlo con otros muchos, Ariſtoteles ingenioſo, creyendo los cabellos, raìzes; el cuerpo, tronco; los brazos, ramas; y ſu fruto, las obras. Penſaba yo, lo ſerian las palabras, que ſi por el fruto ſe conoce el Arbol, por las palabras ſe ſabe lo que es vn hombre. Mueſtran las palabras, lo que es cada vno en ſus obras. Son en el Relox del hombre, el exterior, inquieto Indice, que mueſtra à todas horas, lo que paſſa allà en ſu interioridad.

Traſluzenſe las proferidas palabras, en executadas obras. Por la lengua conoce el Medico lo abraſado de el Corazon. Las coſtumbres de cada vno nos dizen las palabras. No ſe eſperen palabras fuego, de vn Corazon todo nieve. Eſcrive en el papel la pluma el diſcurrido concepto, y mueſtra ſu interioridad el pecho, en el papel de la voz. Al corazon tiene por original la lengua, para ſacar en colores de las palabras, vna parecida Copia de aquel Original. Armanſe de razon las vozes, de los que obran con juſtificada razon. Copiaſe en lo exterior de la voz, todo lo que oculta el pecho allà en ſu interioridad. A los labios, les ſalia el oro, à quantos conſervaban reverentes en ſu pecho, el Becerrillo que de oro avia fabricado Aaron. Lo que en la boca del premeditado es palabra, es ſolo ayre en la del deſvanecí-

cido ; salen siempre al modo de las obras las palabras, y son solo ayre en la boca del presumptuoso. Advierte con curiosidad del noticioso Plinio, tiene principio en el Corazon vna vena que corre dilatada hasta la lengua. Pàra en la lengua siempre lo mas interior del Corazon.

Lauro, Relox, dezia yo, es el hombre, al oìr esse otro dia el Relox, que si tiene Alma en su Espiritu, Alma tambien tiene el Hombre, con tres Potencias, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad; y no pienso le faltan en su modo al Relox, que quien se acuerda siempre de la hora que diò antes, Memoria parece tiene: como tambien Entendimiento, quien profetiza las horas que le quedan de luz al Sol; y quien dà Quartos à todas horas, tambien prueba que tendrà Voluntad. Si es Relox el Hombre, Indice creo à su Lengua: que si el Indice muestra los continuos interiores movimientos del concertado Relox, tambien descubre la Lengua, las interioridades del pecho, que comunica à la voz.

No dudes Lauro, podràs conocer bien à vno, por sus significativas palabras. Oyele como habla, y sabràs de èl como vive. Atiende à sus pronunciadas razones, si quieres el Corazon penetrarle, que del modo que vno habla, de esse mismo modo obra. De vna sola linea, tirada con valentia en lisa tabla, conociò Protegenes la destreza del pincèl de Apeles, y de pocas referidas palabras, podràs inferir bien, ò lo prudente de quien las dize, ò lo indiscreto de quien las habla. Dize poco, el que sabe mucho; y al contrario, habla mucho, el que sabe poco; y es que el Sabio,

cido; salen siempre al modo de las obras las palabras, y son solo ayre en la boca del presumptuoso. Advierte con curiosidad del noticioso Plinio, tiene principio en el Corazon vna vena que corre dilatada hasta la lengua. Pára en la lengua siempre lo mas interior del Corazon.

Lauro, Relox, dezia yo, es el hombre, al oír esse otro dia el Relox, que si tiene Alma en su Espiritu, Alma tambien tiene el Hombre, con tres Potencias, que son Memoria, Entendimiento, y Voluntad; y no pienso le faltan en su modo al Relox, que quien se acuerda siempre de la hora que dió antes, Memoria parece tiene: como tambien Entendimiento, quien proferiza las horas que le quedan de luz el Sol; y quien dá Quartos á todas horas, tambien prueba que tendrá Voluntad. Si es Relox el Hombre, Indice creo á su Lengua: que si el Indice muestra los continuos interiores movimientos del concertado Relox, tambien descubre la Lengua, las interioridades del pecho, que comunica á la voz.

No dudes Lauro, podrás conocer bien á vno, por sus significativas palabras. Oyele como habla, y sabrás de él como vive. Atiende á sus pronunciadas razones, si quieres el Corazon penetrarle, que del modo que vno habla, de esse mismo modo obra. De vna sola linea, tirada con valentia en lisa tabla, conoció Protegenes la destreza del pincél de Apeles, y de pocas referidas palabras, podrás inferir bien, ó lo prudente de quien las dize, ó lo indiscreto de quien las habla. Dize poco, el que sabe mucho; y al contrario, habla mucho, el que sabe poco; y es que el Sabio,

premedita lo que ha de dezir, y el indiscreto, habla sin advertencia de lo que ha de callar. En las palabras, conoceras las obras del que las dize. Son espejo de la alma las razones, y como en el Espejo el rostro, notansele á vno en el cristal de las razones de todo su obrar el alma. Como se conoce con el sonido, si está entero, ó quebrado el vaso, se sabe la entereza de cada vno con sus proferidas palabras. Advierte Seneca, fué admitido Proverbio entre los Griegos: *Dize con su vida lo que vno dize.* Habla cada vno en lo que trata: Del bien ideado Dibujo habla el Pintor. Sale á sus palabras del color de sus coloridas Imagenes.

Sale á los labios siempre, lo que el corazon oculta. Y aun por esso Lauro, debes poner cuydado en las proferidas razones; que ay Amigos de corazon doblado, y de estos las palabras, siguen los doblezes del corazon. O quantos te persuadirán engañosos; te estiman mucho; y solo quieren a su interés! Buscarante obsequiosos con nombre de finos amigos, y no lo seran sino de si proprios, muchos de los que procuran tu amistad. Abultarán tus ganancias para conveniencias propias. Con bruxula ázia el Norte de tu conveniencia, navegarán al Puerto de su comodidad. Mostrarante con serenidad su corazon, disponiendo lluvias de fertilidad en proprias tierras de su adelantamiento. Torceran en vtilidad suya, lo que empezarán con fineza muy de tu vtilidad. Vestirán de esperança á tus deseos, desnudandote de possessiones. O con qué fervor emprenderán tus cosas! que concluirán con tibieza ázia ti, y ázia sus conveniencias con fervorosa actividad. Erigirán con fundamen-

premedita lo que ha de dezir, y el indiscreto, habla sin advertencia de lo que ha de callar. En las palabras, conocerás las obras del que las dize. Son espejo de la alma las razones, y como en el Espejo el rostro, notanse le à vno en el cristal de las razones de todo su obrar el alma. Como se conoce con el sonido, si està entero, ò quebrado el vaso, se sabe la entereza de cada vno con sus proferidas palabras. Advierte Seneca, fuè admitido Proverbio entre los Griegos: *Dize con su vida lo que vno dize.* Habla cada vno en lo que trata: Del bien ideado Dibujo habla el Pintor. Salen sus palabras del color de sus coloridas Imagenes.

Sale a los labios siempre, lo que el corazon oculta: Y aun por esso Lauro, debes poner cuydado en las proferidas razones, que ay Amigos de corazon doblado, y de estos las palabras, siguen los doblezes del corazon. O quantos te persuadirán engañosos; te estiman mucho, y solo quieren a su interès! Buscarante obsequiosos con nombre de finos amigos, y no lo serán sino de sì proprios, muchos de los que procuran tu amistad. Abultarán tus ganancias para conveniencias propias. Con bruxula àzia el Norte de tu conveniencia, navegarán al Puerto de su comodidad. Mostrarànte con serenidad su corazon, disponiendo lluvias de fertilidad en proprias tierras de su adelantamiento. Torcerán en vtilidad suya, lo que empezarán con fineza muy de tu vtilidad. Vestirán de esperança à tus deseos, desnudandote de posseśiones. O con què fervor emprenderán tus cosas! que concluirán con tibieza àzia ti, y àzia sus conveniencias con fervorosa actividad. Erigirán con fundamen-

mentos tuyos, elevado Edificio à su interès. Ofrecerante victima el Corazon, para Sacrificio suyo. Seràn tuyos en la apariencia, y muy suyos en la realidad.

No creas sus palabras Lauro, que resuenan todas con eco àzia su comodidad mayor. Galantea la oficiosa Abeja à la nacarada Rosa, para chuparle quanto rocio pudo recoger en sus hojas. Quien la vea dàr repetidos tornos àzia su belleza, creerala enamorada de su hermosura, y no lo està sino de su comodidad. Sigue (al parecer) con amor la hermosa Clicie al Sol hermoso, y no es fineza en esta crecida flor, sino ansia de mas crecer. No buscaràn en ti lo gozoso de verdaderos amigos, sino el logro de su interès. Esperalos à que se califiquen finos en vna amistad verdadera. Mas ay! que avràs de esperarlos mucho, desesperado con tanto esperar. O quanta luz avràs de menester para poder vèr sus ficciones! Dexalos ardan luz en su dezir, para entrar en tan tenebroso camino como es el de su engañoso hablar. Enciende con alguna de las centellas de sus razones, la resplandeciente luz de la verdad. Procura con tan luciente esplendor el desengaño, que descubriràs bien tarde, aun con buscarle con tanta luz.

Lauro, importa conocer à estos, descogiendo los muchos pliegues de su doblado corazon. Esto podràs hazer, entendiendo sus razones al contrario de lo que dizen. Examinalos como al oro, con la piedra de toque de la verdad. En algunas de sus exteriores señas, podràs descubrir no poco de su interior. Nota en sus alhagueños labios su disimulacion afectada. A estos buscalos agua arriba para hallar-

mentos tuyos, elevado Edificio á su interés. Ofrecerante victima el Corazon, para Sacrificio suyo. Serán tuyos en la apariencia, y muy suyos en la realidad.

No creas sus palabras Lauro, que resuenan todas con eco ázia su comodidad mayor. Galantea la oficiosa Abéja á la nacarada Rosa, para chuparle quanto rocio pudo recoger en sus hojas. Quien la vea dár repetidos tornos ázia su belleza, creerala enamorada de su hermosura, y no lo está sino de su comodidad. Sigue (al parecer) con amor la hermosa Clicie al Sol hermoso, y no es fineza en esta crecida flor, sino ansia de mas crecer. No buscarán en ti lo gozoso de verdaderos amigos, sino el logro de su interés. Esperalos á que se califiquen finos en vna amistad verdadera. Mas ay! que avrás de esperarlos mucho, desesperado con tanto esperar. O quanta luz avrás de menester para poder vér sus ficciones! Dexalos ardan luz en su dezir, para entrar en tan tenebroso camino como es el de su engañoso hablar. Enciende con alguna de las centellas de sus razones, la resplandeciente luz de la verdad. Procura con tan luciente esplendor el desengaño, que descubrirás bien tarde aun con buscarle con tanta luz.

Lauro, importa conocer á estos, descogiendo los muchos pliegues de su doblado corazon. Esto podrás hazer, entendiendo sus razones al contrario de lo que dizen. Examinalos como al oro, con la piedra de toque de la verdad. En algunas de sus exteriores señas, podrás descubrir no poco de su interior. Nota en sus alhagueños labios su dissimulacion afectada. A estos buscalos agua arriba para hallar-

los en la corriente de la verdad. Reconoce en ello lo contrario del Arbol Persico. Prodigioso Arbol, que teniendo su fruto en forma de Corazon, tiene en forma de lenguas sus hojas, mostrando assi, han de estar juntos para la verdad, el Corazon, y la lengua, como lo dize el siguiente Soneto escrito al Arbol Persico, en ponderacion de que ha de ser el Hombre vn mismo en lengua, y corazon.

SONETO.

ARbol Rey en el Prado, á quien tributo
Otros deben pagar, que es bien recojas,
O quan bien juntas á tus verdes hojas,
Esse que logras misterioso fruto!
Este es vn Corazon, que yo compuso
Muy vno con las hojas que tu arrojas,
Son en forma de lengua, porque acojas
Grande, glorioso exemplo, en tu sufruto.
Bien essas hojas con tu fruto dizen,
Q Corazon, y lenguas les contemplo,
Consiguiendo tener glorias sin mengua.
Que eres en todo vno te predizen,
O á los hombres singular exemplo,
Ser vna mismo vn Corazon, y lengua!

DISCURSO XII.

ASPIRESE A LO MAYOR.

GRan gloria es el emprender, el entregarse á vna heroyca, gloriosa empressa. Yá en el intento consigue el He-

los en la corriente de la verdad. Reconoce en ellos, lo contrario del Arbol Perſico. Prodigioſo Arbol, que teniendo ſu fruto en forma de Corazon, tiene en forma de lenguas ſus hojas, moſtrando aſsi, han de eſtàr juntos para la verdad, el Corazon, y la lengua, como lo dize el ſiguiente Soneto, eſcrito al Arbol Perſico, en ponderacion de que ha de ſer el Hombre vn miſmo en lengua, y corazon.

SONETO.

ARbol Rey en el Prado, à quien tributo
Otros deben pagar, que es bien recojas,
O quan bien juntas à tus verdes hojas,
Eſſe que logras miſterioſo fruto!
Eſte es vn Corazon, que yo computo
Muy vno con las hojas que tu arrojas,
Son en forma de lengua, porque acojas
Grande, glorioſo exemplo, en tu vſu fruto.
Bien eſſas hojas con tu fruto dizen,
Que Corazon, y lenguas les contemplo,
Conſiguiendo tener glorias ſin mengua.
Que eres en todo vno te predizen,
O à los hombres ſingular exemplo,
Ser vno miſmo vn Corazon, y lengua!

DISCURSO XII.

ASPIRESE A LO MAYOR.

GRan gloria es el emprender, el entregarſe à vna heroyca, glorioſa empreſſa. Yà en el intento conſigue el He-

Heroe, inmortalidades de fama. Què importa sean infelizes los fines que anhelò la Heroicidad, si yà se coronò triunfante, solo con el intento de vn heroico, ilustre principio? Aunque no lograra David el triunfo de Goliat, se eternizara inmortal por el intento de pelear con tan horroroso enemigo. Aun sin vencer se erigiera triunfante Arco a su glorioso intentar, con las escogidas piedras. Ruidosa Trompa de su inmortal fama, fuera el chasquido de su resonante Honda. Venciera aun sin vencer, porque triunfara con su heroyco intentar. O ilustre, valeroso David! consigues el triunfo, aun antes de entrar en la pelea. Con vna sola victoria, ciñes dos laureles, logras mil triunfos.

Lauro, aspirese a lo mayor. No se contenta en sus remontados buelos la generosa Aguila, menos que con beberle al Sol cara a cara sus resplandores. Raro, glorioso emprender, en que prueba su generosidad a todas luzes ilustre. Què mucho se corone Reyna en la Republica de las Aves, si la corona el Sol con Diadema de luzes? Es Real ave que escogiò con prudencia el Dios Jupiter, para que le subministrasse Rayos contra enemigos Gigantes. Ave que bebe luzes, bien puede subministrar los Rayos. No teniendo el Fenix a mas que aspirar que a vn perpetuo vivir, se abrasa en excelsa Pira para renacer a inmortalidades. Muere a breves horas, para renacer a siglos. Es su morir, solo en la apariencia muerte, porque es su muerte, nacer a mas dilatada vida. Suspende el buelo de sus alas, para mas bolar en plumas de los que su muerte escriven. Arde elevado incendio, para mas luzir. Abrasase con quietud gozosa, en

in-

Heroe, inmortalidades de fama. Qué importa sean infelizes los fines que anheló la Heroicidad, si yá se coronó triunfante, solo con el intento de vn heroico, ilustre principio? Aunque no lográra David el triunfo de Goliat, se eternizara inmortal por el intento de pelear con tan horroroso enemigo. Aun sin vencer se erigiera triunfante Arco a su glorioso intentar, con las escogidas piedras. Ruidosa Trompa de su inmortal fama, fuera el chasquido de su resonante Honda. Vencerá aun sin vencer, porque triunfara con su heroyco intento. O ilustre, valeroso David consigues el triunfo, aun antes de entrar en la pelea. Con vna sola victoria, ciñes dos laureles, logras mil triunfos.

Lauro, aspirese a lo mayor. No se contenta en sus remontados buelos la generosa Aguila, menos que con beberle al Sol cara a cara sus resplandores. Raro, glorioso emprender, en que prueba su generosidad a todas luzes ilustre. Qué mucho se corone Reyna en la Republica de las Aves, si la corona el Sol con Diadema de luzes? Es Real ave que escogió con prudencia el Dios Jupiter, para que le subministrasse Rayos contra enemigos Gigantes. Ave que bebe luzes, bien puede subministrar los Rayos. No teniendo el Fenix a mas que aspirar que a vn perpetuo vivir, se abrasa en excelsa Pira para renacer a inmortalidades. Muere a breves horas, para renacer a siglos. Es su morir, solo en la apariencia muerte, porque es su muerte, hacer a mas dilatada vida. Suspende el buelo de sus alas, para mas bolar en plumas de los que su muerte escriven. Arde elevado incendio, para mas luzir. Abrasase con quietud gozosa, en

in-

inquieta llama. Es su muerte, gozo; porque es su muerte, vida. Muere para vivir mas. O heroico, grande emprender! Dexase á sí, por sí. Dexase, para no dexarse.

Lauro, aspirese á lo mayor, aunque no se logre con felicidad lo que se anhela. De heroicos, generosos animos, es el aspirar á cosas grandes. Apocado Corazon tiene el que no emprende elevados buelos, en alas de vn magnánimo corazon. Si el que aspira á mucho, logra poco; qué conseguirá el que no aspirare á mucho? Aun en oposicion de la cabeza, pretende el corazon ser la mas principal parte en la estructura del hombre. O magnanimidad del corazon! aspirar á levantar cabeza en la Republica del hombre, aun contra la misma cabeza. Haciendo dueño de las Fieras el intrepido Leon, quien no le culpára el no coronarse Rey de la Selva? Hermoseandose con Diadema de plumas la veloz Aguila, no aspirar á Reyna de las Aves, fuera degenerar de generosa en sus emprendidos buelos! Ofrecieron los Arboles el mando á la Higuera, Olivo, y Vid, y sin reparar en que es muchas espinas vn Cetro, coronóse Rey el Espino. En oposicion de tan fecundos Arboles, mucha culpa fue en este, el ceñirse la Real Corona; pero no se le niegue la animosidad al Espino. Todo vn Mundo le pareció poco al grande Alexandro, para lo mucho de su dilatado Corazon. Lloró al oirle al Filosofo Anarco avia muchos Mundos, siendo sus muchas lagrimas, poca agua para apagar el fuego de su fervoroso animo en la conquista de nuevos Mundos. O rara complicacion! ser fuego el agua. Ardió fervoroso con aquella agua, el Corazon de Alexandro. Aun

inquieta llama. Es su muerte, gozo; porque es su muerte, vida. Muere para vivir mas. O heroico, grande emprender! Dexase à sì, por sì. Dexase, para no dexarse.

Lauro, aspirese à lo mayor, aunque no se logre con felicidad lo que se anhela. De heroicos, generosos animos, es el aspirar à cosas grandes. Apocado Corazon tiene el que no emprende elevados buelos, en alas de vn magnanimo corazon. Si el que aspira à mucho, logra poco; què conseguirà el que no aspirare à mucho? Aun en oposicion de la cabeza, pretende el corazon ser la mas principal parte en la estructura del hombre. O magnanimidad del corazon! aspirar à levantar cabeza en la Republica del hombre, aun contra la misma cabeza. Naciendo dueño de las Fieras el intrepido Leon, quien no le culpàra el no coronarse Rey de la Selva? Hermoseandose con Diadema de plumas la veloz Aguila, no aspirar à Reyna de las Aves, fuera degenerar de generosa en sus emprendidos buelos. Ofrecieron los Arboles el mando à la Higuera, Olivo, y Vid, y sin reparar en que es muchas espinas vn Cetro, coronòse Rey el Espino. En oposicion de tan fecundos Arboles, mucha culpa fue en este, el ceñirse la Real Corona; pero no se le niegue la animosidad al Espino. Todo vn Mundo le pareciò poco al grande Alexandro, para lo mucho de su dilatado Corazon. Llorò al oìrle al Filosofo Anarco avia muchos Mundos, siendo sus muchas lagrimas, poca agua para apagar el fuego de su fervoroso animo en la conquista de nuevos Mundos. O rara complicacion! ser fuego el agua. Ardiò fervoroso con aquella agua, el Corazon de Alexandro. Aun

oy

oy es fuego la agua de aquellas lagrimas, para abraſar en fervoroſos animos, magnanimos corazones.

Lauro, aſpireſe à la eminencia, aunque ſe cayga deſpues de lo elevado. No temas el caer al ſubir, ſi fuiſte dichoſo en el aſcender. Al caer de eminente pueſto, llaman todos infelizidad; pero quien puede dudar es mucho mayor deſgracia, el no aver jamàs ſubido? Aun en mayor altura quedaron muchos quando cayeron, que otros que poco intentaron. Por lo menos en el que aſcendiò al pueſto, ya huvo elevacion; pero el que aſpirò a poco, nada, ò muy poco huvo. Aſpirò animoſo el gran Julio Ceſar a ſer Dueño de Roma, y conſiguiòlo dichoſo: verdad es, muriò en ella con violenta muerte; pero què importa, ſi por Dueño de aquella Ciudad iluſtre, aun vive oy à la inmortalidad en los anchos eſpacios de vna perpetua memoria!

Infunde vn generoſo animo el pretender. Olvida al perezoſo ocio el que aſpira al pueſto, expreſſando con noble primor ſu animo. Como es ſu imaginacion ſubir, ſon altos ſus ideados diſcurſos, y aſsi elevados ſus penſamientos à heroycas generoſidades. Emprende animoſos buelos en alas de ſu veloz fama, para llegar à la eminẽcia del pueſto. Luze reſplandeciente Sol, en el claro dia de ſu merecer. Deshaze nubes de la ignorancia, para arder luz ſin ſombra en luzimientos de ſu ſabiduria.

Aſpira, ò Lauro, à excelſos, elevados pueſtos; pero ſea mereciendolos antes: que anhelar eminencia ſin meritos, es querer experimentar deſayres. A ſer Reyna aſpira la Roſa en la Republica de las Flores; pero es con los meritos

oy es fuego la agua de aquellas lagrimas; para abrasar en fervorosos animos, magnanimos corazones.

Lauro, aspirese á la eminencia, aunque se cayga despues de lo elevado. No temas el caer al subir, si fuiste dichoso en el ascender. Al caer de eminente puesto, llaman todos infelizidad; pero quien puede dudar es mucho mayor desgracia, el no aver jamas subido? Aun en mayor altura quedaron muchos quando cayeron, que otros que poco intentaron. Por lo menos en el que ascendió al puesto, ya huvo elevacion; pero el que aspiró a poco, nada, ó muy poco huvo. Aspiró animoso el gran Julio Cesar a ser Dueño de Roma, y consiguiólo dichoso: verdad es, murió en ella con violenta muerte, pero qué importa, si por Dueño de aquella Ciudad ilustre, aun vive oy á la inmortalidad en los anchos espacios de una perpetua memoria!

Infunde un generoso animo el pretender. Olvida al perezoso ocio el que aspira al puesto, expressando con noble primor su animo. Como es su imaginacion subir, son altos sus ideados discursos, y assi elevados sus pensamientos á heroycas generosidades. Emprende animosos buelos en alas de su veloz fama, para llegar á la eminencia del puesto. Luze resplandeciente Sol, en el claro dia de su merecer. Deshaze nubes de la ignorancia, para arder luz sin sombra en luzimientos de su sabiduria.

Aspira, ó Lauro, á excelsos, elevados puestos; pero sea mereciendolos antes: que anhelar eminencia sin meritos, es querer experimentar desayres. A ser Reyna aspira la Rosa en la Republica de las Flores, pero es con los meri-

tos

No lea tu lubir de llama, que le delvanezca en humo.
Mal podrás llamar el puesto, si estás vazio de meritos. Sin
ellos te elevarás vapor, ó para delvanecerte en el Ayre de
tu vanidad, ó para abrasarte en la llama de tu presumpcion,
siendo cuido Rayo. Elevadas eminencias sin fundamen-
tos de meritos, precipicio es el que paren en ruinas. Mas bien
se conserva la caida nieve en el Valle, que la que expues-
ta á los rayos del Sol, se quedó en la elevada eminencia. O
lo que se eleva la yedra arrimada al muro; pero cae el mu-
ro, y es su ruina todo el lubir de la yedra. Elevale la Cen-
tella a incendio, si en leve materia se prende: Mas ó quan
presto delfallece la Llama que prende en leve materia! No
anheles las eminencias, sin merecerlas antes. A elevadas, ex-
celsas glorias, aspiró Julio Celar, y al ver en el Exemplo del
Dios Hercules, la estatua del grande Alexandro, prorum-
pio en dolorosas lagrimas, juzgando aun nada aver él exe-
cu-

tos de su singular hermosura. Juran la Reyna en el Prado aun las mas hermosas Flores, al verla en Trono de esmeraldas, con Diadema de oro, y adornos de encendida purpura. Subir al puesto sin meritos, es subir exalacion, que al encenderse apresurada luz, cae desvanecida sombra. Què le importa al alamo el elevarse frondoso, si es su elevacion elevacion sin meritos de gustosos, sazonados frutos? O quan mejor le estuviera al que pretende sin meritos, el no anhelar el subir! Mas visto sera en la eminencia al conseguir el procurado puesto; pero no mas bien visto. Menos conocido fuera en el Valle de su ignorancia, y esto le estuviera mejor que el ser en la eminencia conocido.

No sea tu subir de llama, que se desvanezca en humo. Mal podràs llenar el puesto, si estàs vacio de meritos. Sin ellos te elevaràs vapor, ò para desvanecerte en el Ayre de tu vanidad, ò para abrasarte en la Nube de tu presumpcion, siendo caìdo Rayo. Elevadas eminencias sin fundamentos de meritos, precisso es el que paren en ruinas. Mas bien se conserva la caìda nieve en el Valle, que la que expuesta à los rayos del Sol, se quedò en la elevada eminencia. O lo que se eleva la yedra arrimada al muro; pero cae el muro, y es su ruina todo el subir de la yedra. Elevase la Centella a incendio, si en leve materia se prende: Mas ò quan presto descaece la Llama que prende en leve materia! No anheles las eminencias sin merecerlas antes. A elevadas, excelsas glorias, aspirò Julio Cesar, y al vèr en el Templo del Dios Hercules, la estatua del grande Alexandro, prorrumpiò en dolorosas lagrimas, sintiendo aun nada aver èl execu-

cu-

cutado en el Mundo, quando yà de su tiempo tenia Alexandro medio Mundo conquistado. O alto desconsuelo de este gran Heroe! Sentia el aspirar de vn Alexandro à glorias, sin tener los meritos de vn Alexandro.

No aspires, ò Lauro, a las eminencias, sin adquiridos, relevantes meritos, que sin ellos, serà seguro el despeñarte como Faetonte, que quiso sin meritos propios, ascender a regir el luminoso Carro de su Padre el Sol. Oye como lo pondera el siguiente

SONETO.

OSado, infeliz Joven, que esplendores,
Anhelas ambicioso muy sin prendas,
A Cavallos del Sol tomas las riendas
Para assi despeñarte à mil errores.
De que seràn en ti, secos fervores
Las luzes de tu Padre, es bien comprehendas:
Que ignorando del Carro propias sendas,
Luzes en èl seràn lo que en ti ardores.
En el emprendido, errado empeño,
Ardiendo fuego, que es la agua se advierte
La que tu muerte violenta fragua.
En el Eridano Rio es tu despeño:
O infeliz en padecida muerte!
Vives incendio, para morir en agua.

LA-

LAGRIMAS DE HERACLITO DEFENDIDAS, Filosofo, que llora siempre los sucessos del Mundo.

POR EL M. R. P. ANTONIO DE VIEYRA DE la Compañia de Jesvs.

DEDICALAS D. IGNACIO PARAVECINO, al Ilustre señor Don Gaspar Mercader, y de Cerbellon, Conde de Cerbellon y de Buñol.

EL tan celebrado, eruditissimo Padre Antonio de Vieyra, que justamente veneran los pulpitos, y que hasta aora hizo bien conocido este empleo: pudo manifestarse glorioſamente competidor de sì mesmo en el de letras humanas, por la obsequiosa obediencia de aquella Magestad, que quiso mas tener su cabeza baxo el pie de San Pedro, que coronada en Suecia, en cuya Real presencia, y con assistencia de las mas Eminentes Romanas Purpuras, no sin gran aplauso dixo, lo que con sutileza suma, y erudicion admirable, manifiesta el presente Problema, si bien và decidido por obligacion en favor de Heraclito. Fuè dicha mia ser el primero, que en España (à lo que puedo entender) viò este papel, y pareciendome digno objeto de todo el buen gusto, determinè sacarle a luz, por dedicarle a V. S. como quien le tiene tan acreditado en todas buenas letras; y ni se pu-

pudiera de mi quexar este Tratado, viendose sacar a plaza para menos que su gran celebradora Roma, pues no dexò de substituirle en su mesmo, y antiguo nombre Valencia, como tambien le dà vivo esplendor la muy ilustre, y antigua casa de V.S. por magestuosa, y las tan relevantes prendas de V. S. por eminentisimas. El papel es peregrino, bien es vaya siempre à Roma, y en mi nombre, porque me solicite el mayor beneficio, fundado en todo lo que es servicio de V. S. que Dios guarde muchos años, como deseo.

B.L.M.D.V.S.

Su mas obligado servidor.

Don Ignacio Paravezino.

LAGRIMAS DE HERACLITO DEFENDIDAS, Filosofo, que llora siempre los sucessos del Mundo.

POR EL M. R. P. ANTONIO DE VIEYRA de la Compañia de Jesvs.

EN la Academia, que en Roma tenia en su Palacio Madama Christina, Reyna de Suecia, con assistencia de muchos Señores Cardenales, y Monseñores, se propuso vn problema, el año de 1674. cuyo argumento fuè. Si el mundo es mas digno de risa, ù de llanto; y assi, quien acertaba mejor, Democrito, que reìa siempre, ò Heraclito, que siempre lloraba. Y encargando las dos causas, para que cada vno defendiesse la suya, à los Padres Geronimo Cataneo, y Antonio de Vieyra, ambos de la Compañia de Jesvs. El Padre Antonio de Vieyra diò à escoger al Padre Geronimo Cataneo, y este escogiò para defenderle la causa de la risa en Democrito, y aviendole defendido con mucha eloquencia, se siguiò despues de èl el Padre Antonio de Vieyra à defender la del llanto en Heraclito, ambos en lengua Italiana, y traducida en la Española.

LA DEL PADRE ANTONIO DE VIEYRA, es la que se sigue.

SIgue el llanto à la risa, y assi viniendo el llanto despues de la risa, en su proprio lugar viene el llanto. Si la risa fuera con Jano: *Qui sua terga videt*, la misma risa lloraria. No desconfia no el llanto de su causa; pero embidiale à la risa su fortuna. Si el llanto, y la risa comparecieran juntos en este gran Teatro, vestidos en su propio trage, esto es, el vno, y el otro desnudos, seria sin duda de el llanto la victoria. Pero armada la risa, y vestida con las galas de tan superior eloquencia, que la risa seria del llanto, no es merito, sino ventura. De todo quanto rie, se arma, y se adorna la risa. Rien los Prados, y salen vestidos de Flores. La Aurora rie, y sale adornada de luzes. Y si los relampagos, los truenos, y los rayos fueron llamados de la antiguedad: *Risus Vestæ, & Vulcani*: entre tantos truenos, y rayos de eloquencia, quien no juzgarà al misero llanto ciego, atonito, y assombrado? Tal es la fortuna, ò la naturaleza de estos dos contrarios. Por esso nace la risa en la boca, como eloquente, y el llanto en los ojos, como mudo. Mas sì: *Interdum lachrimæ pondera vocis habent.* Por esso mudo, llorosso, y de triste luto vestido, como solian los Reyes en la plaza, y Senado de la antigua Roma, se presenta oy el llanto de la Magestad de vn Solio Real, y de sus eminentisimos Juezes, esperando aquella piedad, y commiseracion, que jamàs los espiritus magnanimos, y generosos à los miserables negaron.

Entrando, pues, en la question, si el Mundo es mas dig-

no de risa, ù de llanto: y si à vista del mundo mismo tiene mas razon, quien rie, como reìa Democrito, ò quien llora como lloraba Heraclito. Yo para defender segun la obligacion, en que me ha puesto la parte del llanto, confessarè vna cosa, y dirè otra. La que confiesso es, que la primera propriedad de lo racional es lo risible; y la que digo, que la mayor impropriedad de la razon, es la risa. El apoyo que tengo, es para mi evidencia; y es el mismo mundo el apoyo; y no el mundo solo, sino todo el mundo. Quien verdaderamente le conoce, forçosamente ha de llorar: y quien rie, ò no llora verdaderamente, ò no le conoce.

Què es verdaderamente el mundo, sino vn mapa vniversal de miserias? Lamentables desventuras le componen. Sembrado està de riesgos, y de syrtes. Nada mas, que dolores, y lastimas produce su terreno. Tempestades la amenazan siempre, y furiosas borrascas le anegan. Y como es tragico Teatro de desgracias, no aviendo Reyno, que con inconstancias no zozobre. Ciudad, que con inquietudes no gima. Casa, que con desgracias no lamente, es tragedia, que siempre dura, aunque continuamente se vaya mudando la scena. Por que cada Sol, que nace, es vn Cometa; cada dia, que passa, es vn estrago; cada hora, vna ruìna; y cada momento, mil peligros. Pues què hombre avrà, que siendo humano, no llore? Si no llora, prueba, que le falta la razon; y si rie, prueba, que tambien las fieras son risibles.

Pero si Democrito era hombre, y tan Sabio Filosofo, y tan excelente, y no solo veìa este mundo, sino muchos mundos; aquellos muchos mundos, digo, que èl se imaginaba,

que

que veìa, como reìa? Quizà me direis, que ſe reìa no deſte mundo nueſtro: ſino de aquellos mundos ſuyos. Y tendreis razon; porque ciertamente aquellos mundos ſuyos, no eran compueſtos de otra materia, que de riſa. Pero no es menos cierto, que èl ſe reìa deſte mundo, y en eſte mundo. Como, pues, ſe reìa, y ſe podia reìr Democrito deſte mundo, y de las miſmas coſas que èl veìa; y lloraba Heraclito? Aora Señores, yo digo, que Democrito no reìa, ſino que Democrito, y Heraclito ambos lloraban; pero con diferente modo.

Que no reìa Democrito, lo pruebo. Democrito reìa ſiempre. Luego nunca reìa. La conſequencia parece dificultoſa, y es evidente. La riſa, como dizen todos los Filoſofos, nace de la novedad, y de la admiracion. Por eſſo, quando vemos alguna figura ridicula, ò oìmos algun dicho gracioſo, luego nos reìmos, y paſſada aquella primera admiracion, como ceſſa la novedad, ceſſa luego la riſa. Pues como Democrito ſe reìa de las coſtumbres, y deſconciertos del mundo, y aquello que es ordinario, y ſe vè ſiempre, no puede cauſar admiracion, ſe ſigue, que ſi reìa ſiempre, nunca ſe reìa. Ni ſe puede dezir, que Democrito ſe excitaſſe a reìr de algun objeto, que caſualmente encontraſſe, ò vieſſe de nuevo: porque ſiempre, y en qualquiera parte, reìa. Quando ſalia de caſa, yà ſalia riyendo; luego reìa de lo que ya ſabia; luego reìa ſin novedad, ni admiracion. Luego aquello que parecia riſa, no era riſa. Y el miſmo motivo, que tenia Democrito en reìr, confirma mas eſta verdad: porque la riſa verdadera, no ſe mueve, ni ſe puede mover, ſino de lo que agrada; y nada de lo que movia a Democrito a reir, le agra-

daba; antes le desagradaba todo: Luego Democrito no reìa. Pues si no reìa, què era aquello, que siempre estaba haziendo, y nosotros llamamos risa? Yà he dicho, que era llanto, y que lloraba; pero lloraba de otro modo. Aora oìd.

Tres maneras ay de llorar: ay llorar con lagrimas, y ay llorar sin lagrimas: y ay llorar con risa. Llorar con lagrimas, es señal de vn dolor moderado. Llorar sin lagrimas, es señal de vn dolor mas crecido. Llorar con risa, es señal de vn sumo, y excessivo dolor. Para prueba de los dos primeros modos de llorar, ò con lagrimas, ò sin ellas, es lindo caso, aquel que nos refiere Erodoto, de Samnito Rey de los Egypcios. Perdiò su Reyno, y despues de averle perdido, lo primero, que le pusieron à los ojos, fuè el espectaculo tristissimo de vnas hijas suyas, en habito de esclavas: y no llorò Samnito. Viò luego su hijo primogenito, cautivo, cargado el cuerpo de cadenas, esposas en las manos, y en la boca vn freno, y no llora Samnito. Pero este mismo, al mismo tiempo, y con el mismo corazon, viendo que passaba mendigando vn antiguo criado suyo, se començò a resolver en lagrimas. O gran Interprete de la naturaleza! La desventura del criado, la llora con lagrimas; pero sin lagrimas, la de sus hijos. Y preguntando de la causa, assi le respondiò à Cambises. *Domestica mala, graviora sunt, quam vt lachrymas recipiant.* Lagrimas, en desgracias grandes, no nacieron en los ojos, para acreditar lo mucho de la pena, sino para desacreditarle al corazon la grandeza de su dolor. Con el mismo pensamiento Hecuba, y con el mismo animo, no menos real, y varonil, perdida la Corona, y arruinada la Patria, les prohibia las lagrimas à las Damas de Troya, diziendoles assi:

Quid

Quid effuso genas fletu rigatis?
Levia perpessæ sumus, si flenda patimur.

El dolor moderado, saca las lagrimas; el grande, las embarga, y las yela. Dolor, que puede salir por los ojos, no es grande dolor; por esso, pues, no lloraba Democrito; porque era poca demonstracion de su dolor, llorar con lagrimas, ò sin ellas: y para exagerar su mayor dolor, no lo significaba llorando, sino riendo. No digo cosa, que se oponga à los principios de la buena Filosofia; lo que se toca con la experiencia digo. Lo moderado, y lo excessivo, dentro de la misma materia, producen efectos contrarios. La luz moderada, haze à los ojos vèr, la excessiva, los ciega. El dolor, que no es excessivo, nos haze dàr vozes; el muy excessivo, nos haze enmudecer. Assi tambien, la tristeza moderada, haze llorar; pero à la muy excessiva, no la queda que hazer, sino reir. El exemplo tenèmos en estos dos contrarios, en la alegria, digo, y en la tristeza. La alegria muy excessiva, haze llorar, no solamète à corazones tiernos, y templados, mas tambien à duros, y bravos. Quando Minucio, libre yà de la servidumbre, que avia padecido, se presentò à su Exercito, que era èl Romano: *In lætitiam tota castra effussa sunt, vt præ gaudio militibus omnibus lacrimæ manerent*, dize Plutarco. Fue la alegria tanta, que le hizo exprimir lagrimas tiernas, à la fiereza de los Soldados. Si vna grande alegria, pues, exprime llanto, vna suma tristeza, por què no exprimirà risa? La ironia suena vna cosa, y significa la contraria. La risa de Democrito, era vna ironia del llanto. Reia, es verdad; pero por ironia; porque su risa nacia de tristeza, y verdaderamente tris-

teza significaba; pero sonaba risa; pero què risa? Vna risa-llanto verdadero; porque era risa por ironia. Lagrimas derramaba Democrito; pero lagrimas transformadas en risa por la metamorfosi del dolor. Era risa; pero llorosa, como aquella, de quien dize Estacio: *Lacrimosos impia risus audijt.*

Muchos soldados han muerto en las batallas riyendo: y la razon es, dize Aristoteles, porque recibieron las heridas en el Diafragma. No reìa Democrito de contento; de herido reìa. Recibia en el corazon todas las heridas del mundo; y assi mal herido, reìa. Los ojos solamente se pudieran quexar de esta mi Filosofia, pero sin justicia. No son ellos solos los que lloran; tambien en las manos ay llanto. Assi lloraba Proserpina, no con los ojos, sino con las manos.

Planctumque lacertos verberat.

Y la otra, de quien Ovidio.

Pectora nudâ meis conabar plangere palmis.

No fuera provida la naturaleza, si aviendo formado tantos dolores, les huviera dexado vn solo desahogo. Y si lloran las manos, los labios por què no lloraràn? Heraclito, lloraba con los labios. El llanto de los ojos es mas tierno; el llanto de los labios, es mas fuerte, y tal era el llanto de Democrito. De manera, que en mi concepto, no solo Heraclito, sino tambien Democrito, lloraba, con vna sola diferencia; que el llanto de Heraclito, era natural; el llanto de Democrito, mas exquisito. Y todo lo merece este mundo digno de nuevos, y exquisitos modos de llorar, para ser bastantemente llorado.

Pero porque parece, que con este discurso, me aparto del

del Problema, por huir; como tal vez sucede, la dificultad. Sea en hora buena, verdadera, y propria risa de Democrito. Comparezcan aqui los dos Filosofos, el vno con su llanto, y el otro con su risa; y en presencia de ambos se controvierta la question, y se aleguen las razones de cada vno, que yo confio en el merito de la causa, que justa sentencia, sea tal, que Democrito salga llorando, y Heraclito, riyendo.

Hablando Seneca de estos dos Filosofos, en el libro *de Tranquilitate*, dà la razon de porque Democrito siempre reìa, y Heraclito lloraba siempre: *Hic* (dize) *quoties in publicum processerat stabat; ille ridebat, quia huic omnia, quæ agimus, miseriæ illi ineptiæ videbantur.* De modo, que Democrito siempre reìa; porque todas las cosas humanas, le parecia necedades; y Heraclito lloraba, porque le parecian miserias. Luego mayor razon tiene Heraclito de llorar, que Democrito de reìr. Porque en este mundo ay muchas miserias, que no son necedades, y no ay necedad alguna, que no sea miseria. Las miserias, y trabajos, que padecen los mortales, ò por necessidad de la naturaleza, ò por remedio de la mala fortuna, ò por el sustento de la vida, ò por conservar su estado, ò publico, ò particular, son miserias; mas no necedades; antes son ordenados por la prudencia, para socorrer el hombre las necessidades, y buscar las conveniencias à la honestidad, y decoro. Por el contrario las necedades, que en el mundo se hazen, se dizen, ò se piensan, todas son miserias; porque todas tienen el sèr, ò por error del entendimiento, ò por desorden de la voluntad. Y estos errores, y desordenes, no solo son miseria, pero la mayor miseria; porque se

oponen derechamente à la luz, è imperio de la razon, en la qual consiste toda la nobleza, y felicidad del hombre. Este, por las otras miserias, queda fatigado, y dolorido; pero por estas, verdaderamente misero, y desdichado. Y aunque vnas, y otras miserias, son dignas de lagrimas, las lagrimas de las necedades, son lagrimas de peor color, porque hazen salir los colores à la cara; aquellas otras, no. Y es distincion, que con buena Filosofia, hallò el ingenio de Ovidio, en el llanto de Pentheo.

Essemus miseri sine crimine, sors qua querenda:
Non velanda foret: lachrymæque pudora carerent.

Y como no todas las miserias, son necedades; y todas las necedades, son miserias; mucha mas materia, y mucha mas razon tenia Heraclito de llorar, que Democrito de reir.

Antes digo, que Heraclito, èl solo tenia toda la materia de llorar, y Democrito ninguna de reir. Por la materia que de Heraclito, eran todas las miserias humanas. La materia, que se tomaba Democrito, no era mas, que vna parte de las mismas miserias; y como toda miseria es materia de dolor, y ningun dolor puede ser materia de risa, la risa de Democrito, no tenia materia alguna, era vna risa, que se quedaba sin materia, y assi tambien su risa era necedad. Y por esso era miseria, y por esso digna de llorarse con las demàs miserias.

Quizà me dirà alguno, muy preciado de Metafisico, que Democrito, distinguia en la necedad, aquella parte de necedad, de la otra parte de miseria, y que se reia de la necedad, no en quanto era miseria, sino en quanto era necedad.

dad. Pero esta distincion, fuera de ser indigna de vn Filosofo moral, es falsa, è imposible; porque es contra la naturaleza, y essencia del objeto de la risa. El objeto de la risa, es lo ridiculo, como lo define Aristoteles. *Est turpe, sine dolore.* Esto es lo mismo que dezir, que el objeto de la risa, debe ser vna deformidad, que excluya todo motivo de dolor; y como la necedad està siempre, y necessariamente junta con el motivo de dolor, porque toda necedad es miseria, le sigue, que ni es, ni puede ser materia de risa.

Y esta es la verdadera razon, por la qual en el sentir de todos los Filosofos, se inventò la Comedia. Vieron los Sabios, que governaban las Republicas, que para desahogo, alivio, y recreacion de los Pueblos, era necessaria alguna materia de risa; porque la risa no podia caer sobre deformidad, ò vicio verdadero, por la trabazon natural, que tiene con el dolor, què hizieron? Inventaron sabiamente la ficcion de la Comedia, para que lo ridiculo de la imitacion, pudiesse estàr separado de lo verdadero del dolor. Vn cojo, con vn pie de palo: vna vieja, decrepita, y temblando: vn pobre, andrajoso, y lleno de llagas: vn ciego, vn frenetico, vn insensato en el Teatro, hazian reìr. Y por què? Porque aquellos defectos son fingidos, y no verdaderos; que à ser verdaderos, no fueran materia de risa, sino de lastima, y comiseracion. Y como los defectos, de que se reìa Democrito eran verdaderos defectos; y verdaderos vicios la risa de Democrito, no tenia materia alguna. Pero si no tenia materia alguna, como reìa? Reìa por abuso, y por abuso intolerable de la materia, pues era la materia contraria, dandole à la risa ma-

materia, que le toca al llanto: y assi reia de lo que verdaderamente avia de llorar. Filosofia inhumana, y contraria à toda razon; enseñada, solamente en la escuela de la embidia, de quien dize el Poeta.

Risus abest, nisi quem visi movere dolores.

Y si el fin de estos dos Filosofos, era, como es cierto, manifestar al mundo, el desconcierto de su estado, y persuadir à los hombres, los errorres de su juizio, el desorden de sus deseos, y la vanidad de sus fatigas: tambien en orden à este fin tenia mucha mas razon Heraclito de llorar, que Democrito de reir.

La primera diligencia, y Maestria de qualquiera, que intenta persuadir, enseñada, y practicada de todos los buenos Oradores, es captar, y conciliar la benevolencia del auditorio. Y esta, la conseguia Heraclito, y no Democrito. Porque quien llora, mueve à compassion; quien rie à desagrado; y la compassion, concilia amor; el desagrado desden, y aborrecimiento. Quien rie, haziendo burla, como lo hazia Democrito, ofende, y exaspera. Quien llora como Heraclito, lastima, y enternece: y el que quiere imprimir sus afectos, y su enseñança en los corazones, no ha de exasperarlos, sino enternecerlos. El labrador, para coger fruto, riega las plantas. El impressor, para estampar bien la letra, humedece, baña primero el papel; lo mismo debe hazer con las lagrimas, el que quiere imprimir sus afectos, y coger frutos con su persuasion.

Esta fuè la industria ingeniosa, y poderosa de Vlises, en aquella su famosa oracion, contra Ayaces, en la controversia

ſia ſobre las armas de Aquiles. Pudo Vliſes fiar mucho de aquella ſu grande eloquencia; pero mas fiò de adornar ſu exordio con lagrimas, y porque no las tenia verdaderas, las fingiò: *Manuque ſimul veluti lachrymantia terſit lumina.* Eſtregòſe los ojos con la mano, à guiſa de quien llora. No de otra manera debia hazer Democrito, aunque fueſſe contra el natural burleſco de ſu genio; debia aprovecharſe de la boca, no para reir, ſino para humedecer los ojos, y fingir lagrimas, yà que no las tenia. Aſsi lo enſeña con ſu grande, y natural agudeza, aquel Maeſtro, que profeſsò en Roma el arte de conciliar amor, y atraer à èl los corazones.

Si lachrimæ (neque enim veniunt in tempore ſemper)
Deficiam vnctæ lumina tinge manu.

Yà, pues, en quanto a la eficacia, y valentia, para perſuadir, mucha mas fuerça, y eficacia tenia Heraclito llorando, que Democrito riendo; porque quien rie, atenua, y aligera los males; quien llora los exagera, y los agrava. Quien rie los trata, y manifieſta, como coſa de burla: quien llora, prueba, que ſon dignos de llantos, y gemidos. Quien rie, por exemplo, y ſimpatia, mueve a reir: quien llora por exemplo, y por razon, mueve, y enſeña a llorar; porque ſi mis males ſon tales que mueven a lagrimas a los otros, quanto deberè llorar yo, que ſoy quien los padezco?

Finalmente, Democrito, ſiempre reia, y Heraclito llorava ſiempre. Y eſte *ſiempre*, mas eſtà por parte de Heraclito, que pôr parte de Democrito; antes es contra èl. Por parte de Heraclitò, porque por lo miſmo de ſer ſu llanto *ſiempre*, y continuo, lo hazia mas eficàz. Y al contrario, a Democrito, por ſer *ſiempre*, y continua ſu riſa, lo hazia ridiculo. No es cen-

censura nueva, ni mia; sino muy antiguo Apotegma de vn tan gran Filosofo, como Plutarco. La risa, dezia èl, si es poca, passa, si es mucha, ofende. Pero à quien? Al mismo, que siempre rie: porque quien rie, y burla mucho, riendo, y burlando siempre de los otros, se haze à sì mismo burlesco, y ridiculo.

Tuvo tal vez este defecto Ciceron, como se vè en sus oraciones, y no se saliò en dulce. Solia responder, riendo, à los argumentos de la parte contraria, qué es vna solucion muy facil, quando los argumentos son dificultosos. Pero què alabanças saca Ciceron de esta su risa? Plutarco lo dirà. Defendia Ciceron à Murena, siendo Consul, y haziendo burla de la Doctrina de los Estoycos, se riyò; pero no sufriendole Caton, exclamò: *Dij boni, quàm ridiculum habemus Consulem!* Con mucha mas razon, podia exclamar contra Democrito, porque reìa siempre, y assi se hazia mas ridiculo; y haziendo burla del juyzio de los otros, hazia mas digno de burla el suyo. Los niños son faciles en reir, y los mentecatos rien muy ordinariamente. Y por què? Los niños, dize Aristoteles, porque tienen poco juyzio. Los mentecatos, porque no tienen ninguno. Y verdaderamente creo, que no le hago alguna grande injuria à Democrito; porque hombre, que en este mundo, tantos mundos imaginaba, es señal, que tenia las especies turbadas, y mal sana la fantasia. Porque como, sino es con falta de juyzio, anduviera siempre con tal risa?

Al contrario: el llanto de Heraclito, por ser continuo, se hazia para mover, mas poderoso, y eficàz: *Lacrima citò siccatur præsertim in alienis malis*, dezia Tulio: luego siendo el llanto

to de Heraclito, por males agenos, y no ceſſando de llorar, no podia aver corazones tan duros, y obſtinados, que no ſe ablandaſſen, y movieſſen con tal genero de llanto. Eran las lagrimas de Heraclito, como las gotas de agua, que ſiempre vàn cayendo, las quales vàn limando ſuavemente, y enterneciendo poco à poco los marmoles, haſta que finalmente los vencen. Mas què digo, los marmoles?

Lachrymis, adamanta movebis. Dize con atrevida; pero con verdadera ponderacion, Ovidio. Las lagrimas, como las llamò el mejor Filoſofo de Grecia, ſon ſangre del alma, y eſta es la ſangre verdadera; no aquella fabuloſa, que rompe los diamantes.

El corazon duro, y mas diamantino (como tantas vezes ſe quexaba Agamenon) fue el corazon de Aquiles; pero con todo eſſo fiaba Briſcida tanto de ſus lagrimas, que ſin dezir vna palara, como hazia Heraclito, ſe jactaba ella, que con las ſuyas lo quebrantaba, lo deſmenuzaba, y convertia en polvo. Aſsi, dize ella, en aquella ſu diſcreta Epiſtola, que eſcrive al miſmo Aquiles.

Sic licet immitis mariſque ferocior.
Vt taceam lachrymis comminuere meis.

Tal era la eficacia invencible del llanto de Briſcida, y tal la de Heraclito, y tal la debilidad ridicula de la riſa de Democrito.

Yo, con todo eſſo, no quiero, que ſea mia la ſentencia, en la cauſa de eſtos dos Filoſofos: ſea de otro que puede compararſe con ambos. Del gran Filoſofo Dion, el qual hablando del llanto, y de la riſa, ſegun lo refiere Stobeo, concluye aſsi: *Mihi ſana facies magis ornari videtur lachrymis, quam riſſu.*

Las

Lachrymis enim, vt plurimum bona aliqua doctrina coniungitur: riſſui verò laſcivia, flendo quidem nemo ſibi conciliavit authorem contumeliæ, ridendo autem ſpem de decoris auxit. Eſta es, veiſla aqui, ſeñores, la ſentencia en eſte nueſtro pleyto.

Pero dexando yà la riſa de Democrito, anegada en el llanto de Heraclito: yo, para concluìr, me buelvo à mi primer argumento, del qual es la prueba todo el mundo. Què perança, què pueſto, què lugar puede tener en eſte mundo la riſa, ſi todo el mundo llora, y enſeña à llorar? Lloran los hombres, como racionales, y ſenſitivos; y haſta las coſas, que carezen de razon, y de ſentido, lloran; que eſſas ſon aquellas lagrimas, que llamò el Principe de los Poetas, lagrimas de las coſas.

Sunt lachrymæ rerum, & mentes mortalia tangunt.

No ſe hallan ſolamente las lagrimas en los ojos que vèn, ſino tambien ſe hallan en las coſas viſtas. Alli eſtà la fuente, aqui el rio. Alli ſe forman las lagrimas, aqui brotan. Y ſi las miſmas coſas, que no vèn, lloran, què hara el hombre, que vè las coſas, y ſe vè à sì miſmo? No llamo en mi favor los miſerables, è infelizes; ſino à los que en eſte mundo ſe tienen por mas dichoſos, y bienaventurados; qual hombre lo puede ſer tanto en eſte mundo? Quien tan dichoſo, y bien afortunado que ſe pueda alabar, de que no llora? Aquellos miſmos à quien vemos reir por defuera, eſtàn llorando por dentro. Aqui en Roma viviò antiguamente vn Corteſano, que andaba llorando continuamente, no tanto ſus males, quanto los bienes de los otros, llamabaſe Heros; de èl, y de ſu llanto dize Marcial aſsi:

Quam multi faciunt, quod Heros, ſed homine ſicco! Pars

Pars maior lachrymas ridet, & intus habet.

O! si este *intus* se pudiera vèr. Son como el Rio Alfeo, las lagrimas. Corre este rio por vnas partes, descubierto, y encubierto, por otras; yà por encima, yà por debaxo de la tierra. Las lagrimas de los hombres plebeyos, se vèn; las de los Cavalleros, y Señores no; pero al fin son lagrimas. De las lagrimas que se derramaban en el funeral de Germanico, dixo Cornelio Tacito: *Perijsse Germanicam, nulli iactantius mœrent, quam qui maximè lætantur.* Dolor hipocrita de vna verdadera alegria, pero mas verdadero, y comun lo contrario: *Qui iactantius lætantur, maximè mœrent.* La risa en los labios, y las lagrimas en el corazon. Pero dèmos que ninguno de los mortales lloraſſe, ni en lo de dentro, ni en lo de fuera; sino que rieſſen todos ricos, y pobres, nobles, y plebeyos. Ay! ay entonces del mundo, y de los hombres! porque, què mayor desventura, que reir, y no llorar lo que verdaderamente es dignisimo de gemidos, y lagrimas? pues cierto que *Nihil est miserius, misero, non miserante se ipsum.*

Mas si todo esto, señores, no basta, para que la causa del llanto merezca vuestra piedra blanca, en su vrna: Yo en nombre del mismo llanto, apelarè de la sentencia à aquel justisimo Tribunal, à quien apelò, en semejante causa, Apeles; vencido este en vna Academia, ò concurso de Pintores: apelo, dixo al Tribunal de la naturaleza. *Ad Tribunal naturæ appello.* Y porque los animales vivos les hazia que se engañaſſen con los que èl avia pintado, y à los paxarillos pintados acudian los verdaderos, hizo la naturaleza à Apeles la justicia, que los hombres le avian negado. Assi yo, si el

llan-

llanto no ha vencido: *Appello ad Tribunal naturæ.* Y sea mi Abogado el historiador de la misma naturaleza. Del hombre habla, y dize: *Flens animal, cæteris imperaturum à suplicijs vitam auspicatur, vnam tantum ob culpam, qui natus est.* Nace el hombre, llorando, dize Plinio, y sin mas culpa, que aver nacido, es condenado à perpetuo llanto. Comiençan à vna, vida, y llanto, para que sepa, que si viene à este mundo, viene para llorar: lo demàs aprenderà despues con el arte: el llanto es su naturaleza, y assi yà sale Maestro natural de el llanto: *Non aliud natura sponte quam flere.* Esta es la sentencia irrefragable de la naturaleza, y està la naturaleza del hombre, risible si, mas nacido para llorar: porque la primera propriedad del racional, es la potencia de reir; pero el exercicio del mismo racional, y el vso de la razon es el llorar.

Y si alguno me quisiesse oponer, que si el hombre nunca riesse, estaria siempre ociosa aquella potencia de reir, con que nace, en injuria de la naturaleza misma. A semejante instancia no puedo responder, como solo Filosofo natural (que es lo que he hecho en todo este discurso) pero como Filosofo Christiano, si. Respondo, pues, haziendo esta pregunta. Si el hombre por su primera transgresion, no huviera perdido la felizidad, en que fue criado; lloraria, ò no? Es cierto, que perseverando en aquel primero estado, no lloraria, ni tendria las lagrimas de aora. Luego en la felicidad de aquel tiempo, estaria ociosa la potencia de llorar? Pues què mucho seria, que en este tiempo miserable estuviesse ociosa la potencia de reir?

FIN.

IN-

INDICE DE LOS DISCURSOS DEL GOVIERNO Moral, de Jacinto Polo à Lelio.

1 TOdas las cosas se han de hazer à tiempo, sino es la prevencion. 137
2 Tanta voz es la del que yerra, como la del que avisa 139
3 Discreta reportacion. 143
4 Subiràs sin violencia. 150
5 Mas penoso es mandar que obedecer. 154
6 Fortuna sin Enemigos. 162
7 Solamente es rico el que lo sabe ser. 164
8 Saber negar tambien acredita lo rico, como lo discreto. 168
9 Las riquezas de lo rico. 171
10 Lo que se viò, està contra lo que se vè. 178
11 Mas aprovecha lo que ocupa, que lo que enseña. 182
12 La primera virtud es la obligacion. 190

INDICE DE LOS DISCURSOS DEL GOVIERNO Moral, de Lelio à Fabio.

1 HAs de amar con el entendimiento. 203
2 No siempre es lo que parece. 208
3 Hombre, y fortuna inconstantes. 212
4 Solo meritos no bastan. 216
5 Nadie crece donde nace. 21

6 Dichas logra quien bien sufre. 226
7 El desempeño en la alabança. 229
8 No es la prisa la mayor diligencia. 233
9 Mas obliga el que agradece, que el que beneficia. 237
10 Habla si quieres que te conozcan. 241
11 Ni siempre tuyo, ni tampoco de todos. 246
12 Solo es Dios dicha sin riesgos. 252

INDICE DE LOS DISCURSOS DEL GOVIERNO Moral, de Fabio à Lauro.

1 GRan fortuna, nacer hijo de Ilustres Padres. 273
2 No se procuren las Riquezas con ansia. 279
3 Elijanse los Amigos con experiencia de que lo son verdaderos. 286
4 Sus tiempos quieren las cosas. 292
5 No sea ocupacion el Ocio. 299
6 Saber ser liberal. 306
7 No se dexe la amada Patria. 311
8 Ser vno mismo en la adversa, que en la prospera Fortuna. 318
9 Prosigase en lo emprendido. 327
10 Huyase de la Adulacion. 333
11 Lo que es cada vno en sus obras, muestran las palabras. 340
12 Aspirese à lo mayor. 344

FIN.